

When Oranges Fall

de Littlekyofme

*El árbol de naranja está en su casa,
pero la fruta cae en la nuestra.*

Traducción al español: @keenosito

Nota de la traductora

Esta es una traducción sin fines de lucro realizada por amor a la historia y a la comunidad lectora de BL en español. No persigue ningún beneficio económico.

When Oranges Fall es una novela tailandesa escrita por LittleSkyofme. Todos los derechos sobre la obra original pertenecen a su autora. Esta traducción existe únicamente para acercar la historia a quienes no tienen acceso al inglés o al tailandés, y se comparte de forma completamente gratuita.

Si te gustó la traducción, si la compartiste, si la leíste en una pantalla a las 2 AM llorando por Ko Song y Ko Neung — gracias. Fue un placer enorme. Esta historia me acompañó mucho tiempo y me alegra haberla podido compartir.

*Con cariño naranjero,
@keenosito*

PRÓLOGO

¡Tump!

Ya está aquí otra vez.

Ese sonido extraño ha vuelto.

Estiró los dedos de los pies para apagar el pequeño ventilador. El cómic que había usado de parasol sobre su cara quedó a un lado. Poco a poco, sus brazos lo fueron incorporando hasta quedar sentado como era debido. La suave luz de media mañana y la brisa eran perfectas para estar afuera relajándose en un fin de semana como ese.

Giró la cabeza hacia la casa de al lado. El alto muro de concreto blanco hacía imposible ver nada más allá de las copas verdes del árbol que asomaba desde el otro lado. Era una vista tan normal que a la mayoría no le llamaría la atención. Excepto por esa naranja que yacía sobre el pasto verde y fresco justo junto al muro.

Sus piernas, cubiertas por unos shorts hasta arriba de la rodilla, lo llevaron despacio desde el cojín suave hasta donde estaba la fruta. La recogió y la sostuvo en su mano pequeña. Frunció el ceño mirándola, y luego levantó la vista hacia la copa del naranjo que apenas asomaba por encima del muro. Ladeó la cabeza, curioso.

¿Cómo llegó hasta aquí?

¿Se cayó sola?

¿Y si fue así... debería devolvérsela al dueño?

Entre más lo pensaba, más le dolía la cabeza. No sabía qué hacer con esa naranja.

Al final, el niño travieso decidió pelarla. Caminó de vuelta a sentarse bajo el naranjo de siempre, echándole miraditas de reojo a la casa de al lado de vez en cuando.

Esta ya es la décima.

Ya no te caigas más. Si te caes, me la como.

Sus manitas fueron pelando la naranja despacio. Olió el aroma fresco y delicado de la cáscara con una expresión alegre. Cerró los ojos con tanta fuerza que parecían líneas dibujadas, y luego acomodó la cáscara grande sobre su montón de desperdicios. Una sonrisa ancha le iluminó la cara al ver la naranja ya pelada en su mano. El sabor agridulce se fue extendiendo por toda su boca, y con él, su sentido de culpa fue ablandándose también. Pensó que tuvo mucha suerte de que hoy cayera una naranja tan grande en su jardín. Esperaba que siguiera pasando seguido para poder comérselas a escondidas.

De reojo miró aquella casa al otro lado del muro blanco de concreto. Esa casa de dos pisos había estado sola mucho tiempo, hasta que llegó el rumor de que una familia acababa de mudarse. Se mudaron trayendo consigo un naranjo enorme, contratando incluso un camión para plantarlo justo frente a la entrada.

El niño nunca había visto al dueño de la casa. Solo había visto a su hijo.

Parecía niña. No decía ni una palabra. Tenía la cara de pocos amigos. Cuando fueron con su mamá a llevarle plátanos a la casa nueva, el niño los miró fijamente con cara seria. Uf, daba miedo.

Oye, espera... Si se entera de que nos hemos estado comiendo sus naranjas a escondidas, ¿nos va a regañar?

Bueno, ¿qué más puede pensar un niño de primero de secundaria?

Arrastró una silla blanca y la puso junto al muro para que su cuerpecito pudiera trepar. Dejó el plátano que traía en la mano sobre la cima del muro, y luego se alejó.

Lo creyera o no: en el tiempo que tardó en darse vuelta y guardar la silla, su plátano amarillo ya había desaparecido. No supo a dónde fue a parar.

CAPÍTULO 1

—El verano es una temporada muy aburrida.

—Aaaah.

Un sonido extraño se elevó en el aire cuando el pequeño se acercó al ventilador, acercó la cara y abrió la boca para dejar que el aire le vibrara en la garganta, produciendo un sonido larguísimo. Era una tontería que hacía específicamente para matar el aburrimiento. Era día feriado, pero papá igual tuvo que ir a trabajar, y mamá, que sí tenía el día libre, estaba ocupada lavando ropa y limpiando la casa. El travieso de Ko salió a escondidas, arrastró un enchufe con su ventilador pequeño, lo conectó, y llevaba un buen rato tirado con las piernas abiertas y el estómago al aire en el corredor de madera frente a la casa. A ratos abría la camisa y la agitaba para espantar el calor, y a ratos se ponía a cantarles canciones improvisadas a los gorriones del árbol, como hacen los niños.

Las largas vacaciones de verano duraban varios meses. A Ko le encantaba no tener que levantarse para ir a la escuela, pero también se aburría muchísimo. Los niños de su edad estaban en la etapa de correr y hacer travesuras. Ko acababa de terminar primero de secundaria y pronto empezaría segundo. Era un chamaco travieso que odiaba con toda su alma tener que quedarse quieto como ahorita.

—Ugh, qué aburrimiento...

Se quejó el pequeño, rodando para quedar boca abajo, abriendo la boca para disipar el calor, imitando la imagen clásica de un perro jadeando. Entonces sus ojos grandes y redondos se posaron en una naranja que descansaba sobre el pasto junto al muro.

El diablillo naranjero no perdió ni un segundo: saltó a recogerla, la peló y se la comió con todo el gusto del mundo. La cara del niño se tiñó de una felicidad de

otro nivel.

Lo único que le gustaba de los vecinos de al lado era, probablemente, las naranjas.

Acababan de mudarse, seguramente cerca de cuando Ko estaba por empezar sus vacaciones. A veces su mamá lo llevaba del brazo a tocar el timbre de esa casa para compartir lo que había cocinado. Ko pensaba que su mamá cocinaba mejor que nadie en el mundo. Creía que debería ser chef; todo lo que hacía quedaba delicioso. Si quería comer algo, bastaba con un abrazo a su cintura y un poco de insistencia —a cambio de que le pellizcara la mejilla una vez— y ya tenía su comida rica.

En esa casa vivían solo tres personas: un hombre y una mujer, que debían ser el papá y la mamá, y un hijo más o menos de la misma edad que Ko que casi nunca se dejaba ver. Pero Ko no se llevaba nada bien con él. Ese niño se quedaba siempre dentro de la casa. Cada vez que Ko salía a jugar, nunca lo había visto afuera ni una sola vez.

Bueno, tampoco es que Ko quisiera verlo.

La gente de esa casa era bastante amable. Cuando mamá les llevaba comida, casi siempre la cambiaban por algún antojo delicioso. Ko los adoraba porque estaban buenísimos. Una vez fue una galleta de chocolate, tan rica que seguía pensando en ella hasta el día de hoy. Ni siquiera sabía dónde la habían comprado. Pensándolo bien, se le antojaba comérsela de nuevo.

O sea, en resumen, las cosas que le gustaban de los vecinos de al lado eran probablemente solo las galletas y ese naranjo enorme. Hasta habían contratado un camión para transportarlo y plantarlo junto al muro. No quisieron plantar uno chico y esperar a que creciera. Como resultado, la casa de Ko parecía haber sacado la lotería. Los días buenos, cuando se escuchaba ese «¡tump!», el pequeño salía disparado a recoger la naranja, la sacudía, la pelaba y se la comía de inmediato.

Las naranjas de esa casa estaban deliciosas. Ko las quería muchísimo. Ojalá su mamá encontrara una para plantar también, aunque seguro tardaría mucho en crecer y dar frutos.

Además, ni siquiera sabía qué variedad eran. Nunca había comido una naranja tan rica en ningún otro lugar.

—¡Mamá! ¿Me das dinerito? ¡El heladero!

No llevaba mucho rato ahí, moviendo los pies y oliendo la cáscara de naranja, cuando los sentidos afinados de Ko captaron cierta señal increíblemente familiar. Saltó del corredor de madera y salió corriendo a buscar a su mamá, que seguía haciendo el quehacer. Le rogó que le diera cierta cantidad. Mamá negó con la cabeza levemente pero de todas formas se la dio. Ko juntó las manos en señal de gracias y salió disparado hacia el frente de la casa, dejando a su mamá con una sonrisita mientras veía alejarse al pequeño.

—¡Señor, señor!

¡No otra vez! ¿Ko tenía que correr detrás de él de nuevo?!

Ko brincaba mientras gritaba para llamar al triciclo heladero que acababa de pasar frente a su casa. A ese señor le encantaba molestar a los niños. Le pagaban bien pero no quería el dinero; prefería irse manejando. Qué desesperante. Con el calor que hacía, encima le tocaba correr tras él. Para cuando el señor aceptó parar el triciclo, Ko ya estaba ronco de tanto gritar.

—Este.

—Ya se acabó.

—¿Cómo que se acabó?

La carita del pequeño se marchitó cuando su sabor favorito estaba completamente agotado. Puso morritos, con ganas de echarse a llorar. Se quedó

pegado al carrito, pensativo, recorriendo con la mirada las fotos del dulce y refrescante postre para elegir un sabor nuevo que lo reemplazara. Pero fuera de ese sabor, Ko no quería ningún otro. Solo podía mirar con tristeza el gabinete del heladero.

No hay ningún sabor que me antoje, buuuu.

—Oye, niño, hazte a un lado para tu amigo. Él también quiere comprar.

Ko bajó la cabeza cuando el dueño del carrito le dio un codazo. Entonces se hizo a un lado a regañadientes, solo para descubrir que el «amigo» del que hablaba el señor era el hijo de la casa de al lado. Nunca había tenido la oportunidad de verle bien la cara. Era más o menos de la misma altura que Ko, pero tenía una cara bastante sencilla y parecía una persona callada. Se acercó a comprar su helado sin decir mucho, solo señaló el que quería y se quedó parado en silencio. Con una mano sostenía una sombrilla para protegerse del sol, sin siquiera girar a ver a Ko.

Ay, Ko de verdad no le gustaba nada la cara de esa persona.

Vaya... y además eligió el caro.

—¡Quiero este!

Ko señaló un helado en el tablero de plástico. El señor se lo dio enseguida. Sin embargo, cuando estaba a punto de pagar, Ko palideció. Solo traía veinte bahts¹, pero ese costaba veinticinco. Le faltaba poquito. ¡Tan poquito!

—Señor, ¿puede esperar? Voy a pedirle a mi mamá.

Ko estaba a punto de salir corriendo cuando, de repente, ese niño de cara inexpresiva sacó una moneda de cinco bahts¹ del cambio que tenía en la mano y se la pasó al señor. No dijo nada, no explicó nada, y se fue caminando con su sombrilla negra. Ko lo miró desconcertado. No esperaba que esa persona pagara por él, así que se llevó las manos a la boca y le gritó:

—¡Oye! ¡Te lo pago en tu casa!

...Silencio. El niño no solo no respondió, sino que ya había caminado de regreso a su casa.

¡Tch! Si no quieres hablar, no hables. Tampoco necesitaba tanto tu ayuda. Yo podría haber corrido a pedirle el dinero a mamá en un momento, pero él fue y pagó solito.

Al final, el travieso de Ko tenía el helado delicioso en la mano. El niño que momentos antes estaba molesto volvió a sonreír con los ojos entrecerrados, solo porque pudo comer ese dulce frío y refrescante. Regresó a sentarse en el corredor de madera frente a la casa, apoyándose en una mano y estirando sus piernitas. El sol pegaba bastante, pero con la sombra de los árboles de arriba, más el ventilador cerca, y encima el aroma fresco y fragante de la cáscara de naranja, todo era maravillosamente feliz para un niño como Ko.

¡Tump!

¡Ya llegó! ¡La naranja de esa casa cayó al jardín otra vez!

Ko se levantó de buen humor y fue caminando con una sonrisa enorme a recoger la naranja redonda que acababa de caer. El niño de doce años levantó la vista hacia el muro blanco y limpio. No podía ver mucho porque solo medía eso, ni la mitad de la altura del muro. Estaba contentísimo de que hoy le hubieran caído dos naranjas gratis.

—¡Sigán cayendo! ¡Las espero para comérmelas todas!

El pequeño sonrió feliz. Regresó a sentarse en el corredor de madera en el mismo lugar de antes. En una mano tenía una naranja y en la otra el helado. ¡Qué buen día!

¡Tump!

¡Tump!

—Um, um, um, ¿por qué están cayendo tantas?

Pero momentos después, el sonido de naranjas cayendo junto al muro no paraba. Cuando se dio vuelta otra vez, casi diez naranjas estaban regadas por todo el pasto verde. El travieso de Ko se quedó pasmado. No entendía qué estaba pasando. ¿Por qué caían tantas hoy? Quizás era la temporada de calor y el viento debía estar soplando fuerte, trayendo más naranjas de regalo que de costumbre.

Ko puso las manos en la cintura. Sostenía el helado en una mano y lo fue comiendo sin parar hasta terminarlo. Luego sonrió de oreja a oreja cuando vio el símbolo en el palito. Lo lamió rápidamente y lo guardó en la bolsa del pantalón. Lo palmeó suavemente con alegría. Después lo cambiaría por un juguete.

Entonces levantó la vista hacia la copa del naranjo que se mecía de un lado a otro como saludándolo. Ko se convirtió en el «pequeño señor porqué». Frunció el ceño, ladeó la cabeza con ojos brillantes e inocentes, parpadeando rápidamente, parado con las manos en la cintura, mirando alternativamente la copa del árbol y las naranjas apiladas en el pasto. Decidió levantarse un poco la camisa para improvisar una bolsa. Se agachó a recoger las naranjas, riéndose entre dientes. Se sentía increíblemente afortunado de que hoy hubieran caído tantas, aunque normalmente solo una o dos caían por día.

—Jijiji, estas son de Ko, de Ko.

El pequeño sonrió levemente. Sus ojitos estrechos se curvaron como medias lunas. Caminó descalzo por el pasto, tambaléandose de regreso al corredor de madera. Pero entonces se detuvo, torció el cuerpo para mirar de nuevo el muro blanco, y alternó la mirada entre el muro y el montón de naranjas que sostenía en la camisa. El niño travieso se rió entre dientes. Habló en voz alta al viento y al cielo, de muy buen humor:

—¡Kik-kik, ándale! ¡Si caen más, me las como todas! ¡Y no las voy a devolver!

Ko volvió a sentarse en el corredor de madera. Se puso a pelar las naranjas una por una. Fue lanzando los gajos pelados a su boca, masticándolos hasta que el sabor agridulce le reventó por toda la boca. El niño cerró los ojos y sonrió para sus adentros, de muy buen humor. A veces agarraba una cáscara y se la pegaba en la cabeza. A veces la olía. Ko no sabía por qué le gustaban tanto las naranjas del vecino. Solo sabía que estaban muy ricas y olían de maravilla.

Pero cuando bajó la vista al montón de cáscaras, en secreto empezó a sentirse un poco inquieto. El pequeño se quedó sentado, dándose golpecitos en la cabeza con el dedo, pensativo. Se dio dos o tres golpecitos antes de impulsarse y salir corriendo a la casa. No sabía si aún quedaba algo que pudiera usar para intercambiar hoy. Hasta que encontró una cajita de leche que quedaba en la caja de cartón. La agarró y volvió al muro blanco de al lado.

En la mano izquierda, la cajita de leche. En la mano derecha, un plátano pequeño que le había birlado a su mamá a escondidas.

El travieso de Ko trepó a la silla. Se paró de puntitas para dejar las cosas encima del muro de al lado. Luego bajó, regresó la silla a su lugar, y volvió a tirarse, abriéndose la camisa para exponer el estómago y estirando los brazos y las piernas para recibir la brisa fresca frente a la casa.

Este verano está de verdad muy caliente.

Ay, estoy tan lleno de naranjas. ¿Podré cenar esta noche?

Ko estaba tirado mirando el montón de cáscaras. El pequeño agarró una y se la puso plana sobre la cara. Cerró los ojos con fuerza e inhaló el aroma agridulce. Al rato le pareció escuchar un sonido extraño. De un manotazo quitó la cáscara de su cara y se incorporó de golpe, para quedarse pasmado al descubrir que su leche y su plátano habían desaparecido.

—M-mamá...

...

—¡Mamá! ¡Un fantasma!

CAPÍTULO 2

Si hablamos del verano, es imposible no mencionar el Songkran² de abril.

—Niños, no salgan a la calle, ¿eh?

—¡Sííí!

—Cuida a nuestro hijo, cariño.

La mamá de Ko le encargó al papá que viniera a sentarse a vigilar a los niños mientras armaban un puesto de guerra de agua frente a la casa. Ese día Ko llevaba una camiseta sin mangas y shorts, coronados por una camisa floral de colores brillantes, y cargaba una pistola de agua enganchada a una mochila de plástico con forma de caricatura. Usaba unos goggles rojos y sonreía de oreja a oreja con los ojos entrecerrados, de muy buen humor. Además de Ko, algunos amigos y niños del vecindario se habían unido a la diversión, mojando coches juntos.

¡Tch! Está bien que se animen, pero ¿quién le va a ayudar a los papás de Ko a pagar el recibo del agua este mes? La cuenta en casa de Ko va a subir sin duda. Lo que significa que la mesada va a sufrir las consecuencias, buuuu...

La calle frente a la casa de Ko estaba empapada. Papá estaba sentado vigilando a los niños jugar con agua desde la sombra de un árbol junto a la reja. Ko asumió el rol de supervisar a sus amigos y a los pequeños, prohibiéndoles terminantemente salir corriendo a la calle.

Llevaban jugando desde la mañana, y algunos coches pasaban dejándose mojar. Ko y sus amigos se batían en duelo con las pistolas de agua que sus papás les habían comprado, luciendo orgullosos. Ko sonrió triunfante al ver los ojos brillantes de los niños más chicos mirando con envidia la mochila que traía puesta.

¡Ya ven! ¡Todo el mundo quiere una mochila-tanque de personaje como la de Ko! ¡Él se los dijo, está genial!

Ko no sabía dónde había encontrado papá esa tina de mezclar cemento tan grande. Solo sabía que le encantaba, era su favorita. La llenó completamente de agua antes de meterse a remojarse con dos amigos de su tamaño. El secuaz número uno se llamaba Augar, y el secuaz número dos que estaba remojándose con cara de felicidad a su lado se llamaba August. Se parecían mucho y tenían nombres similares porque eran gemelos. Los dos habían sido amigos de Ko desde que empezaron la escuela.

Ko acababa de cumplir doce años, aunque sus compañeros ya llevaban mucho tiempo con trece. Este año probablemente cumplirían catorce, pero Ko tardaría todavía unos meses en llegar a los trece. Tendría que esperar hasta el año siguiente para los catorce. No le gustaba mucho saber que era el último en nacer en su clase. ¡Pero eso no significaba que Ko fuera el hermanito de todos! ¡No, no, no! ¡Ko sería Ko! ¿Y qué si tenía doce? ¡Tsk! Al final, estaban en el mismo salón de todas formas.

Los tres traviesos, después de enfrentarse al sol de la tarde, empezaron a sentir calor y flojera para seguir de pie mojando gente. Le dejaron el puesto a los niños de primaria y se quedaron tirados remojándose en la tina negra grandota como perros jadeando al sol. Boca arriba, ojos cerrados, con cara de pura felicidad. ¿Qué podía haber más feliz que remojarse en agua un día fresco como ese? Aunque hiciera algo de calor. Pero cuando papá fue y trajo un bloque enorme de hielo para echarlo al agua, las vidas de los tres granujas se volvieron inmediatamente de colores.

¿Eh?

Ko parpadeó sus pestañas mojadas. Se giró a susurrarles a los gemelos que miraran hacia el frente de la casa de al lado. Ahí estaba parado un niño que parecía

de su edad. Era nada más y nada menos que el hijo del dueño. Había salido solo con una pistola de agua enorme.

Eso hizo que los tres granujas pusieran las orejas de punta y abrieran los ojos como platos. ¡Una pistola así de grande! ¡Eso definitivamente era un artículo caro! ¿Cuántos cientos habrá costado? ¡Increíble! Miraron hacia abajo sus pistolas de plástico y solo pudieron suspirar por dentro. ¡La pistola de ese tipo estaba genial!

Ese niño vestía ropa bastante conservadora. Aunque la camisa floral naranja que traía era delgada, llevaba mangas largas negras en ambos brazos, pantalones largos y una gorra de béisbol para protegerse del sol. Ko no pudo más que negar con la cabeza al verlo. Ese chico se vestía diferente a él en absolutamente cada detalle. ¿Para qué ponerse ropa tan incómoda en verano? Si tanto le temía al sol, que no saliera a jugar. ¡Que se quedara tirado en su casa!

—Niños, vengan a comer sandía.

—¡Sandía!

El hada madrina de Ko salió con una charola de fruta roja cortada en trozos. Los tres monitos brincaron de la tina y se abalanzaron a pelear por la sandía. Ko vio a su mamá acercarse a hablar con el nuevo niño de al lado. No supo de qué hablaban. Al rato, ese chico se acercó a unirse al juego de agua frente a la casa de Ko.

Ko entrecerró los ojos con desconfianza. El chico de esa casa no se integró para nada al grupo de Ko. En cambio, eligió quedarse con el grupito de niños chicos, parado en silencio sosteniendo la pistola de agua como si lo hubieran arrastrado del cuello a jugar Songkran². Todos los pequeños que jugaban ahí no paraban de alborotarse por la pistola grandota. Ko se rió entre dientes. Agarró un trozo de sandía y lo masticó ruidosamente, mientras le lanzaba una mirada de disgusto al dueño de esa pistola tan grande.

¿A que la de Ko está más genial? También tiene mochila, ¿ven? Qué cool. La de ese solo es una pistola más grande, nada más. Con lo flacuchos que se ven sus brazos para cargarla, y aun así la saca a presumir. ¡Humph!

Ko puso morritos. Se giró a comerse la sandía fría que su mamá les había cortado con tanto cariño. Jugar con agua y comer sandía fría y refrescante un día caluroso como ese... ¿qué podía haber más feliz?

Ko y los amigos gemelos le dejaron el puesto a la pandilla de niños chicos. Ellos, por su parte, se pusieron serios, actuando como si ya fueran los más grandes, sin rebajarse a juegos tontos como los pequeños. Sentados ahí comiendo sandía con esa pose tan seria, papá les echó un vistazo y no pudo más que negar con la cabeza y sonreír levemente, preguntándose si todos los niños de esa edad eran así.

Al rato pasó una camioneta enorme. Fue entonces cuando los que fingían ser adultos rompieron la compostura. Una camioneta así de grande, cargada de gente en la parte de atrás con todo tipo de tanques de agua. Cuando se paraban frente a la casa, había diversión garantizada. Ko se puso rápidamente la mochila y aseguró su pistola. El papá de Ko se rió a carcajadas, ayudando a rociar con la manguera. La camioneta se detuvo frente a la casa y los dejó mojarse unos a otros por casi diez minutos antes de seguir su camino. Ko y sus amigos se rieron contentos, completamente empapados. La cara de Ko estaba blanca porque alguien acababa de untarles harina en las mejillas a los niños por diversión. A sus amigos también les había caído, no tanto, pero ahora las caras de los tres niños estaban completamente blancas. Entre más se miraban, más se señalaban y se molestaban entre risas.

Fue entonces cuando el rabillo del ojo de Ko captó algo inusual. Además de ellos, al nuevo niño también le había caído harina. Le cayó bastante, probablemente porque a alguien le había dado gracia y le había pintado toda la cara. Ese niño estaba parado quieto, a punto de levantar ambas manos para frotarse los ojos. Su expresión no era buena. Ko supo de inmediato con solo verlo. La

harina mojada definitivamente le había entrado a los ojos a ese tonto.

Ay. Qué poca vida tiene, de verdad. Ándale, Ko lo va a ayudar.

—Voltea la cara. Mira hacia abajo.

Ko se acercó, arrastró la manguera hacia el vecino y lo hizo seguir sus instrucciones. Una vez que apuntó la manguera, sus manitas inmediatamente le frotaron la cara y los ojos para quitarle la harina. Ko resopló molesto al ver que ese chico seguía con la gorra de béisbol. ¿Cómo iba a lavarse la cara bien así? Entonces decidió ayudarlo a quitársela y sostenérsela. Esperó a que el otro usara sus manos para lavarse bien la cara y los ojos. Pero el otro seguía parpadeando sus ojos rojos repetidamente, como si la irritación no hubiera cedido.

—¿Cómo estás, amigo de Ko?

¡No es amigo de Ko, mamá!

Claro que Ko no dijo esa frase en voz alta. Le pasó la manguera a su mamá para que se hiciera cargo y cuidara al niño. Entonces Ko fue a volver a remojarse en la tina grande con los gemelos. El rabillo de su ojo no dejaba de echarle miraditas al nuevo chico de vez en cuando. La mamá de Ko lo atendió muy bien, ayudándole a lavarse los ojos hasta que se sintió mejor, e incluso lo acompañó a su casa.

Al final, ese chico solo vivió el Songkran² ese rato tan corto. El breve tiempo que salieron a jugar juntos... Bueno, tampoco era correcto llamarlo «juntos», porque ese chico nunca se acercó al grupo de Ko. Solo jugó con los niños chicos, los hijos del dueño de la tiendita. Estaba parado con una pistola enorme pero no sabía cómo disparar, ahí plantado como un policía de adorno.

Hubo momentos, eso sí, en que Ko sintió que ese niño lo estaba mirando. Pero cuando fruncía el ceño y volteaba a verlo, esa persona inmediatamente giraba la cara.

Al final, ese niño regresó a su casa y ya no volvió a salir, hasta que los papás de Ko les dijeron que ya pararan, que se fueran a casa y se bañaran o se enfermarían. Ko tuvo que despedirse de sus amigos con la mano, ayudar a su papá a meter el equipo a la casa y limpiar todo, antes de meterse corriendo a bañarse.

Cuando salió de nuevo con ropa limpia y cómoda, ya era tarde. Hoy mamá dijo que iba a hacer una cena grande. Veamos qué entra en el estómago grandote de Ko hoy, jijiji.

—Oye, ¿hoy no cayó ninguna naranja para Ko? Quiero comerme una naranja.

El pequeño salió a pararse bajo el muro. Levantó la vista hacia la copa del naranjo y suspiró. Aunque hoy había tenido sandía deliciosa y excelente, nada podía compararse de verdad con este naranjo. Se me antojan naranjas. Ko quiere naranjas, buuu.

Al rato, Ko vio a su mamá salir al frente de la casa, abrir la reja y hablar con alguien que acababa de llegar. La reconoció: era la señora de al lado, la mamá de ese niño. Ko se fue acercando a escondidas y escuchó lo que su mamá y la señora hablaban. Solo alcanzó a entender vagamente que ella había venido a agradecerle a su mamá por el incidente de la harina en los ojos, y le pasó una caja de cartón. Las dos hablaron brevemente y luego se despidieron. Mamá regresó y vio a Ko escondiéndose, así que se rió suavemente y le pasó la caja. Las dos manitas pequeñas la recibieron, confundidas.

—Un premio al Buen Niño para Ko.

—¿Eh?

Mamá no explicó nada, dejando a Ko rascándose la cabeza con cara de «¿qué?». Entonces bajó la vista a la caja de cartón café que tenía en las manos. Arriba había plástico transparente pegado con cinta, lo que le permitía ver lo que había adentro. Era pastel de naranja. En serio era pastel de naranja, sin exagerar. Era un pequeño pastel de naranja con un poco de salsa de naranja encima. Entre

más lo miraba, más se le hacía agua la boca.

Es verdad que hoy no cayó ninguna naranja entera para comer, pero este pastel de naranja era muchísimo más de lo esperado.

Ko se sentó en el corredor de madera en el mismo lugar de siempre frente a la casa. Abrió la caja y metió el pastel a su boca. Estaba tan delicioso que se le aguaron los ojos. Cerró los ojos con cara de felicidad absoluta. Sus mejillas se inflaron de pastel mientras masticaba. Olía fuertemente a naranja, y el sabor agridulce estaba en su punto justo. Lo terminó rápido. En secreto se arrepintió de que no hubiera más. La gente de esa casa siempre tenía los mejores antojos. Le envidiaba a ese niño. Parecía que se comía cosas deliciosas como esas todos los días, ¿no? Además, tenía todo un árbol lleno de naranjas para agarrar y comer cuando quisiera. De verdad era envidiable.

Y el ritual de «ofrenda al árbol» de Ko ocurrió de nuevo. Esta vez fue un plátano grande el que dejó como ofrenda encima del muro. El pequeño se sacudió las manos dos o tres veces después de guardar la silla. Se quedó parado con las manos en la cintura, mirando hacia arriba, y dijo:

—Ko no se comió ninguna naranja hoy. Por favor, manda muchas mañana. ¡Sadhu³!

Después de terminar de hablar y juntar las manos, sopló un pequeño «poof». Escuchó a su mamá llamarlo para cenar, así que dejó de prestarle atención al muro y salió corriendo a la casa como siempre.

Ko cree que... después de esto, va a intentar pedirle a papá que construya una casita de espíritu junto a ese muro. No sabe qué hay ahí, pero Ko cree que es muy sagrado.

Esa tarde pidió mucho. Quién iba a saber que al día siguiente caería una bolsa enorme llena de naranjas atadas juntas, aterrizando en el pasto así nomás.

—¡Waaah! Si van a caer tantas, ¿acaso Ko no puede comerlas? Ko preferiría llevarlas a vender por kilo.

¡Jajaja!

CAPÍTULO 3

Las largas vacaciones de verano habían terminado.

Se acabó lo de andar tirado con la camisa arremangada y el estómago al aire. Ko tenía que ponerse de nuevo el uniforme escolar. Subía de categoría para convertirse en un flamante alumno de segundo de secundaria. Bostezó de par en par a las siete de la mañana. Llevaba su bicicleta de siempre y una mochila ligera. El lunes por la mañana, primer día del nuevo semestre, estaba bastante despejado. El cielo era azul, con nubes blancas chicas y grandes flotando de un lado a otro. Mientras miraba hacia arriba, presumió su habilidad soltando los dos manubrios. Extendió los brazos y pedaleó en línea recta por la calle. La comisura de su boca se curvó hacia arriba. Sus ojitos estrechos se curvaron en medias lunas, hasta que tuvo que agarrar de nuevo los manubrios al llegar al cruce que tenía enfrente.

Antes había estado quejándose y haciendo berrinche con su mamá por todo, porque seguía durmiendo con los ojos entrecerrados, peleándose con la luz del sol. Su mamá lo regañó hasta que le zumbaron las orejas. Mamá se paró con las manos en la cintura, bufando de exasperación desde tempranito, apurándolo para que se bañara y se vistiera. Se acercó e intentó arrancar a Ko de la cama. Le tomó unos diez minutos quedar completamente despierto.

Después de armar el alboroto en casa y dejar que su mamá lo regañara un buen rato, Ko finalmente tuvo que salir rumbo a la escuela. Vio a estudiantes de primero a último año sentados en grupos dispersos por distintos rincones del colegio. El ambiente de inicio de semestre, que Ko no había vivido en varios meses, había llegado. Estacionó su fiel bicicleta y salió corriendo a echarse encima de los dos gemelos. Los tres se sentaron a presumir de todo. Llegó el aburrimiento total de formarse frente al asta de la bandera. Ko bostezó largo y tendido, arrastrando las palabras, esperando el momento en que por fin pudiera subir al salón. Parecía que

el primer día de clases le daban el micrófono a todos los maestros, hasta al director, para que hablaran.

Finalmente, cuando todos fueron liberados, Ko subió al edificio del brazo de sus amigos cercanos, los dos gemelos. Se molestaban entre sí contentos, contándose lo que habían hecho durante las vacaciones. Ko le dijo a un amigo que había crecido, y de reojo notó a una chica de otro salón que le echó una mirada a Augar al pasar. Ko le guiñó el ojo al gemelo August y de inmediato vitoreó en voz alta.

Los dos gemelos, Augar y August, se parecen y se diferencian. En cuanto a la cara ya se parecen porque son gemelos, pero Ko los distingue porque Augar tiene la cara más larga y un lunarcito en la comisura derecha de la boca. Mucha gente suele decir que Augar está más guapo que August porque corren rumores seguidos de que tal o cual persona le trae o le anda, así que les gusta molestarlo de broma. August, por su parte, no le da importancia a los asuntos del corazón. Solo se sienta a leer cómics de tinta negra, distintos mangas japoneses, con la esperanza de descubrir algún día la verdad de que en su interior corre sangre de alto linaje. Mientras Augar coquetea con las chicas, August se entrena para ser mago.

Lo único que le gustaba a Ko del nuevo semestre era el tiempo que pasaba viendo y riéndose con sus amigos. Normalmente, el horario de Ko implica cambiar de salón para cada materia, o sea que cuando suena el timbre tiene que caminar a otro cuarto o a otro edificio. Por un lado, a Ko no le gustaba porque le daba flojera caminar. No era como en la primaria, donde se sentaba en un mismo salón, tenía un escritorio fijo y un maestro titular, y no tenía que andar de un lado a otro. Pero ahora, en la práctica, Ko pensaba que tenía sus ventajas. A saber: al cambiar de período podía echarle el ojo a todo disimuladamente, que era su manera de observar lo que pasaba dentro de la escuela, ya fueran amigos, alumnos de años menores, de años mayores, o incluso maestros. En pocas palabras, ese caminar para cambiar de salón le venía perfecto a la naturaleza fisgona... curiosa e

inquisitiva de Ko. Jeje.

Empezó la primera clase. Antes de que el maestro entrara al salón, Ko ya tenía sueño. Se desparramó y apoyó la cabeza en el escritorio. Fue viendo a todos sus compañeros entrar por la puerta, observando a escondidas qué color de listón traía aquella, qué peinado traía esta, a esa le creció el pelo, esa también cambió de mochila. ¡Ay! ¡Esa persona tiene el estuche que Ko quería alguna vez!

Pero Ko no se dio cuenta de que... ese nuevo semestre de verano traería a una persona más a su vida.

—¿Eh? Ese... espera, Ko, ¿no es el que jugó Songkran en tu casa?

Augar habló, señalando a la persona que acababa de entrar. Esta persona podía considerarse el centro de atención de todo el salón. Originalmente el salón de Ko tenía alrededor de veinte y tantas personas. Los compañeros ya se conocían las caras, así que cuando llegaba alguien nuevo, era algo a lo que todos tenían que prestarle mucha atención.

¿Un compañero nuevo en el semestre de verano?

Ko levantó la vista. Cruzó miradas con el chico vecino, que de manera extraña se había convertido en su compañero de clase. El otro no le habló a nadie. Simplemente caminó con su mochila hasta un escritorio vacío y se sentó en silencio, sin invitar a nadie a conversar. Hasta que alguien empezó a acercarse a saludarlo primero.

Ko entrecerró los ojos, moviendo las orejas, y sin querer fue guardando información sobre ese chico de cara inexpresiva.

Lo que más le sorprendió de que ese tipo apareciera en el salón fue que tenía el mismo nombre que él. Se llamaba Ko, exactamente igual. K-O con tono ascendente. Y el hecho de que se llamara igual que él hizo que sus amigos se interesaran todavía más.

—Jaja, apenas me di cuenta de que se llama igual que tú, Ko.

Augar se rió entre dientes. Jaló del brazo a su gemelo para levantarse a saludar al nuevo compañero. Al principio iba a invitar a Ko también, pero Ko se negó. Sacudió el brazo y se quedó sentado con los brazos cruzados, la cara en puchero, mirando con furia la espalda del nuevo que se estaba llevando toda la atención, como si del Ko original le salieran chispas eléctricas de los ojos.

En conclusión, durante toda la mañana, todos hablaron únicamente del Ko nuevo, incluso los dos gemelos. Ko escuchó hasta hartarse. Quería salir corriendo a gritar toda su frustración acumulada en medio del campo a la hora de la comida. ¿Por qué el destino tenía que mandar a alguien con el mismo nombre al mismo salón, que además tenía fama de poner siempre cara de palo? Estar cerca de él solo le daban ganas de no querer jugar con él. Y ahora, todos empezaron a ponerles apodos nuevos, llamando al Ko original Ko Neung⁴ y al otro Ko Song⁵. Al escucharlo le daban ganas de pegarle a alguien. Estaba que ardía. El nombre Ko era increíblemente cool. Había sido el único Ko desde el kínder. Nunca pensó que algún día llegaría alguien con el mismo nombre al mismo grado, ¡y que además viviera al lado!

—¿Qué te pasa? Traes la cara verde, jefe.

—¡No sé, no sé!

Ko Neung se quejó, haciendo pucheros sin parar.

—¿Qué más me puede pasar aparte de que no me gusta que alguien tenga el mismo nombre que yo?

—Qué gracioso. Ya estás grande, Ko. Es completamente normal que los nombres se repitan.

—Tú no eres yo, así que no entiendes, Augar. Puedo compartir nombre con cualquiera, ¡menos con esa persona!

—Ay, Ko se está acalorando. Ya casi es el período de la tarde, y se está convirtiendo en perro rabioso, ¿eh?

—¡Ya basta!

Ko estaba harto de que los dos gemelos se burlaran de él. En cuanto esos dos sabían qué lo molestaba, siempre lo picaban para hacerlo enojar. No entendía qué tenía de gracioso ver a su amigo apretar los puños y rechinar los dientes. Al final, Ko agarró su mochila y se fue adelante a esperar en el salón la primera materia del período de la tarde. Al llegar al cuarto, suspiró profundo y se desparramó con la cara sobre el escritorio. Giró la cara hacia la ventana. El sol del mediodía, cerca de la una de la tarde, pegaba bastante. Era cegadoramente brillante, pero Ko cerró los ojos con fuerza. Sus párpados se fueron poniendo más y más pesados. La brisa fresca que entraba por la ventana desde el piso de arriba del edificio lo hizo sentir tan cómodo que Ko se quedó dormido. Despertó cuando escuchó a sus compañeros empezar a entrar al salón.

El travieso de Ko se mordió los labios. Se limpió la baba con el dorso de la mano, y entonces se detuvo en seco al ver su fruta favorita junto a su mano. Había una naranja sobre el escritorio de Ko. Los ojos redondos de Ko brillaban, con un destello parpadeante en ellos.

Sin querer soltó un «¡guau!» de sorpresa. Agarró rápidamente la naranja redonda y la levantó sobre su cabeza, preguntándoles de inmediato a todos los compañeros del salón de quién era esa naranja. Si nadie la reclamaba, ¡Ko se hacía cargo!

—¿De verdad no es de nadie? ¿De quién es?

—No sé, ¿no viste quién la trajo?

—Estaba dormido aquí. Desperté y la vi ahí nomás.

Ko dijo, rascándose la cabeza. Al final, nadie salió a reclamar la naranja. En el fondo pensó que podría ser del nuevo compañero, pero tuvo que descartarlo cuando vio a Ko Song entrar apenas con su mochila y su cara inexpresiva de siempre. Ko Neung suspiró profundo y bajó la mano.

Como nadie reclama la naranja, ¿esta es mía! Jeje.

El Diablillo Naranjero procedió a pelarla y se sentó a masticarla con todo gusto, llenándose los cachetes de naranja. Se la comió rápido antes de que entrara el maestro. El sabor agridulce, tan familiar, hizo que Ko se sintiera renovado de inmediato. Sus ojos grandes y redondos brillaron. El mal humor de la mañana desapareció por completo. Tuvo energía para estudiar hasta el final del día. Hasta los dos gemelos se sorprendieron de que Ko no se durmiera en la tarde. Además estaba de buen humor, haciendo su característico sonido de risa «ji-ji» y sonriendo hasta que los ojos se le cerraban. Los demás compañeros que lo veían también estaban confundidos de por qué este tipo estaba de tan buen humor solo por conseguir una naranja gratis.

¡Pues claro! Comerse unas naranjas deliciosas y traer la cáscara metida en la nariz así, podía sonreír aunque el maestro lo regañara.

Los dos gemelos ya estaban acostumbrados a verlo. Ko ama comer naranjas, eso lo saben muy bien. Los días que su mamá le compra naranjas, le gusta traerlas a la escuela para comérselas. Después de comerlas nunca tira la cáscara de inmediato. Le gusta olerla. A veces, si pela un trozo grande, se lo pega en la cabeza. Lo deja ahí varias horas hasta que el aroma a naranja se le queda en el pelo y en el cuerpo. No le importa que los demás se rían ni que se vea raro a los ojos de otros, porque cuando Ko tiene una naranja, se transforma de diablillo travieso en niño común y corriente en un instante.

Ko caminó oliendo la cáscara de naranja en su mano, y luego volteó a ver al nuevo compañero que acababa de salir del salón detrás de ellos. Ko Song no le

miró la cara para nada. Ni siquiera pasó a su lado. Ni siquiera se acercó. El otro caminó lejos, agrupado con la pandilla de los estudiantes aplicados del salón, y ya los había bajado del edificio. El travieso de Ko bajó la vista a los restos de cáscara de naranja en su mano de inmediato.

Un pensamiento asomó. Pero al final, Ko sacudió la cabeza con energía.

Para nada. Está clarísimo que los dos Ko no se caen bien. Esto definitivamente no es la naranja de esa casa.

¿Entonces de dónde salió esta naranja? ¡Eh! ¡Ahora me duele la cabeza! ¿Quién le dio esto a Ko?

CAPÍTULO 4

¿Cuándo van a salir de vacaciones? ¿Puede ser mañana?

Llevaba casi un mes desde que empezó el semestre. El travieso Ko Neung del salón perdió toda su energía en cuanto llegó la tarde. El aire estaba bastante caliente y sofocante. Estudiar en ese salón en particular se sentía como vivir en el infierno. El ventilador del techo apenas ayudaba. El travieso Ko, que no aguantaba el calor, casi abrió la boca y sacó la lengua. La poca energía que le quedaba se evaporó por completo, dejando solo los restos empapados del niño en el fondo del salón.

Normalmente, los lugares junto a Ko los ocupaban Augar y August, uno a cada lado. No sabía qué había pasado. Llevaba apenas medio dormido unos segundos cuando los dos gemelos se levantaron y parecían a punto de irse a otro lugar. Ko Neung los miró aturdido, como alguien que acaba de despertar. Jaló la camisa de su amigo y empezó a quejarse, exigiendo una explicación de inmediato.

—El maestro nos puso un proyecto en parejas. Nos estamos emparejando. Yo voy con Nam, y August tiene que ir con Beam.

Augar se dio vuelta para explicarle a quien se la había pasado durmiendo durante el período, negando ligeramente con la cabeza.

—Este Ko sí que es muy Ko. Ya está grande y todavía le gusta dormirse a escondidas en clase. ¿Ves? Ni sabe quién es su compañero de trabajo.

—Entonces, ¿con quién me tocó a mí?

Los dos gemelos se miraron entre sí. Antes de que pudieran decir nada, el nuevo chico de cara inexpresiva se acercó de repente con un cuaderno de ejercicios en la mano. Los tres granujas del fondo del salón se miraron en silencio

antes de que Augar y August salieran corriendo y estallaran en carcajadas.

¿Vieron la cara de Ko Neung? Si pudiera estrangularse él solo hasta morir, ya lo habría hecho. El alma de Ko Neung prácticamente abandonó su cuerpo cuando se dio cuenta de que tenía que emparejarse con la persona que menos le caía. Solo de pensarlo se emocionaban. Parecía que hoy sí iban a ver a alguien morir de frustración en el salón.

Augar y August no entendían del todo por qué su amigo Ko le caía tan mal el nuevo Ko. Sabían que probablemente era irritación, antipatía e incompatibilidad. Sobre todo porque Ko Song siempre tenía esa expresión neutral, Ko Neung probablemente lo detestaba por eso. Pero el nuevo Ko no había hecho nada malo. No era un bravucón, ni un delincuente, ni un mal chico. De hecho era un ratón de biblioteca que se sentaba al frente del salón.

Durante toda la semana, apenas había pronunciado unas cuantas palabras contables. Al principio, hasta se preguntaron si Ko Song era mudo o tenía algún problema del habla, porque nunca le hablaba a nadie. De verdad nunca hablaba, excepto cuando le preguntaban sobre tareas o trabajos escolares.

Si Ko Neung era el travieso, cuando él y los dos gemelos estaban juntos era el caos, peor que soltar monos en la jungla. Era el alumno del fondo del salón que todo el día actuaba de un modo que se merecía una buena nalgada. Ko Song, en cambio, era como un loto que emerge del agua: blanco puro, limpio y brillante, atrayendo la atención de los maestros. Todo el mundo quería a ese nuevo alumno. Además, había muchas posibilidades de que en el futuro, si había competencias académicas, Ko Song fuera elegido sin duda. Normalmente se agrupaba con los buenos estudiantes aplicados, sentado al frente del salón, escuchando al maestro con atención y garabateando apuntes en su cuaderno. Casi todos en ese grupo eran chicas, excepto Ko Song y un par de niños nerds.

¡Ahora imagínense! ¿Cómo fue que el maestro emparejó al Dios de la Escritura bajado del cielo con el furioso diablillo naranjero? ¡Este equipo definitivamente va a explotar!

Tienen el mismo nombre, Ko, pero en todo lo demás son polos opuestos.

Ko Neung quería llorar. Se dio vuelta y le mandó el dedo a sus amigos traviosos que estaban tomados del brazo riéndose a escondidas. Se estaba volviendo loco. Trabajar con esa persona era asfixiante. El tipo no dijo ni una sola palabra. Caminó a agarrar una silla y se sentó frente a él. Los dos abrieron sus cuadernos de ejercicios y solo pudieron quedarse mirándose en silencio.

—¿Qué? ¿Qué tenemos que hacer?

—¿Y cuándo vas a abrir la boca y hablar? ¡Habla! ¡Dime! ¡No sé cómo hacer el trabajo! Escuché que eres muy listo, así que explícame. Ni siquiera sabía que el maestro nos había puesto tarea. ¿Y para cuándo es? ¿Para el final del período? ¿O nos lo llevamos de tarea a la casa? ¿O es para la próxima semana? ¿Qué, cómo, dónde, por qué? Estoy confundido.

Al final, ese tipo se siguió negando a hablar. Bajó la cabeza, agarró un bolígrafo y empezó a hacer el trabajo solo en silencio. Ko Neung rechinó los dientes. Le daban ganas de arremangarse y darle un coscorrón en esa cabeza tan bien peinada, pero se contuvo y se puso a recitar oraciones mentalmente. ¡Bien! Si quiere hacer el trabajo en equipo sin hablar para nada, ¡bien, lo hago solo! ¡Tch! ¡No soy tan tonto! ¡Ko puede con este nivel! ¡Humph!

Ko respiró hondo. Sintió un fuego enorme ardiéndole en la espalda. Se preparó para hacer los ejercicios en su propio cuaderno, fijándose en la pregunta que el otro estaba respondiendo. Apretó el bolígrafo con fuerza y se dispuso a escribir.

Pregunta uno... mmm, a lo mejor primero veo la dos. Pregunta dos... ¿qué rayos es esto? Paso.

Pregunta tres... paso.

Pregunta cuatro... ay, caray, ¡difícil!

Pregunta cinco...

Pregunta seis...

Dios mío... no puedo hacer ni una sola pregunta. Me dan ganas de llorar. ¿Por qué no entiendo nada? ¿Qué se supone que pongo aquí?

Le echó una mirada de reojo a Ko Song y solo pudo quedarse con la boca abierta, porque el otro estaba encorvado, garabateando sin parar, casi sin tomarse tiempo para pensar. Era como si pudiera ver la respuesta flotando fuera de la pregunta y solo la anotara. Fue entonces cuando Ko finalmente entendió el significado de las palabras cielo e infierno. ¿Era... era tan inferior a Ko Song?

Al principio, en secreto pensaba que había tenido mala suerte al emparejarse con ese joven de cara inexpresiva. Pero cuanto más pasaba el tiempo, más empezó a pensar que había tenido buena suerte, porque ese tipo era muy inteligente. Casi había terminado todas las preguntas en muy poco tiempo. Estiró el cuello para ver a los otros de la mesa de al lado, y no tenían ni una sola respuesta todavía.

Las aletas de la nariz de Ko se abrían y cerraban. Se rió entre dientes, mirando a sus dos amigos traviosos y comunicándose telepáticamente. Le guiñó el ojo burlonamente, presumiendo que ahora tenía a un dios como compañero de trabajo. No tenía que esforzar el cerebro para nada. ¡Solo esperar a copiar todo! Jeje.

Ko Song siguió trabajando hasta que casi terminó todas las preguntas. El travieso Ko Neung copió las respuestas rápidamente. Los ojos grandes y redondos de Ko miraban esas respuestas fijamente. Sacó la lengua y se lamió los labios. Seguía moviendo la cabeza de arriba a abajo. Cuando solo quedaba la última pregunta, volvió a sentarse apoyando el mentón en la mano y se puso a dibujar contento. Pero ahí se quedó atorado. Ko Song seguía sin hacer nada, solo sentado

mirándola en silencio. Ko Neung tampoco dijo nada. Se quedó dibujando, esperando la respuesta. Pensó que esperaría a que Ko Song terminara y luego la copiaría de todas formas. Si no se la daba, tendría que enfrentar la ira del verdadero Ko. ¡A ver cuál Ko era el superior!

Pero el tiempo pasó rápido. Ko Song seguía atorado en esa pregunta. Le echó un ojo al reloj; quedaba muy poco. El maestro también parecía estar mirando el reloj. Fue entonces cuando Ko empezó a sentirse un poco inquieto. Le dio un golpecito suave con la mano en el papel de Ko Song. Frunció el ceño y le miró la cara.

—¿Todavía no terminas? ¿Qué tan difícil puede ser?

—Apúrate y haz la última pregunta para que podamos entregarle al maestro.

—¡Oye! ¿Por qué me estás viendo la cara? ¿Las respuestas están en mi cara, o qué?

—¿Cuál es? ¿No puedes hacer esta pregunta?

Lo preguntó solo para quedar bien. Él tampoco podía hacerla. Ko Neung miró todas esas palabras en inglés y solo pudo fruncir el ceño. No tenía la menor idea, más allá de no tener idea. El inglés era su punto débil; toda su vida giraba únicamente alrededor de las naranjas.

—Ya hiciste tantas preguntas, ¿cómo te vas a atascar en esta?

—No me hables de tú a mí así.

...

—No me gusta.

Ko Neung se quedó sin palabras. Las primeras palabras que ese tipo le dirigía, aunque no eran exactamente groseras, lo hicieron sentir como si le hubieran dado una bofetada en medio del salón. En cuanto Ko Song terminó de hablar, bajó la

cabeza para terminar de escribir la respuesta. La revisó para asegurarse de que estuviera completa, y luego se levantó y se fue. Por suerte, los ojos rápidos de Ko Neung tenían la velocidad de un diablo. Anotó la respuesta rápidamente y de inmediato se la entregó al maestro, mirando fijamente a la persona con la que acababa de trabajar. Apretó los labios con resentimiento. ¡Claro! De todas formas no era buena persona. Él había sido un granuja toda la vida. Solo era su mala suerte que los hubieran emparejado juntos, así que no había nada que hacer.

Tampoco le gustaba su cara. Aparte de las naranjas de su casa, no había nada interesante en él.

¡Ya verás! Hoy voy a prender incienso y rezar para que la mitad del naranjo caiga en la casa de Ko. ¡Ya verás!

Cuando terminó esa clase, Ko volvió a convertirse en el diablo furioso e irritado de siempre. Soltaba resoplidos de exasperación que ni los dos gemelos que se le pegaron podían aguantar. Dedujeron que su frustración debía venir del trabajo en equipo con el nuevo Ko, para tenerlo así de irritado. Era extraño. Aunque acababan de conocerse, no debería haber habido ningún desacuerdo importante antes de eso. No habían vuelto a hablar. No entendían por qué Ko Neung estaba tan molesto solo por no aguantar su cara.

Esperó a que terminara la escuela. Ko se despidió de sus amigos con la mano. Tenía que apresurarse a casa hoy porque estaba decidido a ir a prender incienso y rezar para que la mitad del naranjo cayera en su jardín. Era su forma de vengarse de la persona que lo había irritado ese día.

—¡Oye! ¿Por qué no contestas?

...

—Oye, ¿me estás buscando un patadón, o qué?

Estaba a punto de tomar un atajo para llegar más rápido al estacionamiento de bicicletas, cuando se topó primero con algo inesperado. Ko Neung se quedó parado con el ceño fruncido, mirando a un grupo de unas cuatro o cinco personas rodeando a alguien. Se le abrieron los ojos de par en par al darse cuenta de que la persona acorralada era el nuevo Ko de cara inexpresiva, su compañero de clase.

¡Dios mío! Con esa cara tan sosa, vaya que sabe atraerse problemas.

Una parte de Ko quería vengarse dejando que esa persona tan irritante se dejara acosar esta vez, pero la parte buena de su conciencia lanzó una advertencia en voz alta. No podía ignorarlo sin más. Eran alumnos de años mayores, de tercero de secundaria, con fama de no portarse muy bien. No pensaba que alguien como Ko Song fuera a meterse en problemas con ellos. Pero mientras escuchaba a escondidas, empezó a entender. El problema inicial era solo mirarse y buscar pelea. Y esos alumnos mayores debían haberse irritado todavía más porque cada vez que hablaban, Ko Song ponía cara de palo y no respondía ni una palabra, parado ahí con una expresión inexpresiva y de zombi. Se enojaron tanto que tuvieron que agarrarlo del cuello de la camisa, como pudo ver.

Bueno, está bien. Ayudar a ese inexpresivo una vez no hace daño. De todas formas estoy de mal humor, así que así encuentro dónde desquitarme.

—¡Oye!

Ko Neung no sabía si le había contagiado su acidez la naranja de al lado para ser así de valiente. No le importó que el otro lado tuviera más gente. Aprovechó el alboroto para jalarle el brazo a Ko Song rápidamente y correr. En cuanto vio la cara del maestro, el travieso Ko Neung se sacó lágrimas a la fuerza, fingiendo sollozar histéricamente. Señaló al grupo de alumnos mayores. Se quedó parado temblando, encogiéndose de hombros y agachando la cabeza con cara de pena. Esperó a que el maestro se apresurara a atender a los que salían corriendo en pánico. El travieso Ko Neung volvió a soltar su risa maliciosa.

—¡Ji-ji-ji!

...

—Oye, ¿por qué sigues parado ahí como tonto? ¡Vete!

...

—¿Quieres que te den un puñetazo también? ¡Vete, vete! P⁶ Ko está de buen humor ahorita, así que te perdono lo de hoy.

—¡Oye! ¿No que te ibas? Te dije que...

—¡Ay! ¡Eso duele!

Ko Neung le dio un manotazo fuerte a la mano que le estaba tocando la comisura de la boca, frunciendo levemente el morro. ¿Este tipo quería morir, acercándose a tocarle la herida? ¡Estaba de buen humor viendo cómo el maestro se encargaba de esos alumnos mayores! Tch.

Cuanto más miraba esa cara inexpresiva, más se irritaba. El travieso Ko sacudió la cabeza, se acomodó la mochila al hombro y se dio vuelta, caminando de inmediato hacia su bicicleta.

Por supuesto, esa tarde Ko fue regañado severamente por su mamá. ¡Mamá además dijo que le iba a recortar la mesada toda la semana! Ko quería llorar. Sentía que el mundo se derrumbaba y el cielo se caía. Solo estaba en segundo de secundaria y ya le recortaban la mesada. Eso era un dolor insoportable. Papá no ayudó para nada. Solo le guiñó el ojo. Lo vio darle un pulgar arriba a escondidas, orgulloso de que su hijo supiera pelear, ¡pero Ko ahora estaba en la ruina! ¡No va a tener dinero para comprarse botanas, papá!

Como no había nada que pudiera hacer, solo fue a prender el incienso junto al muro. Ko puso morritos y se quejó sin parar, lamentando su suerte. Qué triste es ser Ko. Es tan chico, y su mamá le sigue recortando la mesada. ¡Lo que hizo fue

ayudar a alguien! ¡Por qué el cielo no tiene misericordia!

A la mañana siguiente, Ko llegó a la escuela en un estado lamentable. Ni siquiera podía hablar bien por la herida que tenía cerca del labio. Tocarla se sentía como tocar una escama al revés, atravesándole el corazón de un tajo. Cada paso que daba hacia el salón estaba lleno de desesperanza. Todo lo que miraba era sombrío. Ni los dos gemelos podían alegrarle el ánimo a su amigo.

—¿Eh?

—Ko... esto es tuyo.

Pero cuando entró, vio a sus amigos reunidos alrededor de algo. El travieso Ko Neung, que había estado triste desde la mañana, volvió a tener las orejas paradas y los ojos brillantes cuando vio una bolsa grande llena de distintos dulces juntos. ¡Y eso no era todo! ¡En esa bolsa también había dos o tres naranjas!

Era otra vez que Ko Neung no sabía quién era el dueño. Le preguntó al primer amigo que encontró, y el amigo dijo que ya la había visto ahí cuando entró al salón. Solo había un papelito encima que decía que era para Ko Neung y solo para él, pero no sabía quién la había dado.

¡Da igual! ¡A Ko no le importa! ¿Quién más en toda la escuela se llama Ko Neung si no es él? ¡Si te atreves a darlo, yo me atrevo a recibirlo! ¡No pienses que Ko no se va a acabar todo esto. Me lo como hasta el último pedacito!

El mundo, que había estado sombrío, volvió a ser brillante y alegre. Ese día, el travieso Ko Neung anduvo por todos lados abrazando la gran bolsa de dulces, dándole palmaditas repetidamente. Sonreía tanto que los ojos se le cerraban. Esparcía el aroma a naranja y sonrisas por donde caminaba.

Un pedazo grande de cáscara de naranja estaba pegado en la parte de arriba de su cabeza, viéndose gracioso, pero no les prestaba atención a las miradas de los demás. Soltó su alegre risa de «ji-ji», masticando feliz las dulces naranjas.

Parece que el Diablillo Naranjero tiene planeado conquistar el mundo hoy con el aroma a naranja y una sonrisa.

CAPÍTULO 5

¿Cuándo va a terminar el verano? ¡Ko se está derritiendo!

—Ah, ah, ah.

El travieso Ko estaba sentado con la boca abierta y la lengua de fuera frente al potente ventilador que había instalado frente a la casa. El clima ese día estaba tan caluroso que no aguantaba estar dentro de la casa, así que tuvo que sacar el ventilador y sentarse en el corredor de madera, el lugar favorito de Ko en verano. Llevaba una camiseta sin mangas y shorts, revolcándose de un lado a otro, a veces abriéndose la camisa para ventilarse y sentir la brisa fresca.

Mamá dijo que este era el último mes de verano antes de la temporada de lluvias, así que el clima estaba especialmente caluroso.

Era sábado, pero en lugar de salir a jugar, estaba encerrado en casa porque hacía demasiado calor. Tanto calor que le daba flojera moverse. Ko se quedó tirado, mirando al vacío, escuchando el sonido tenue de los grillos. Una brisa fresca le rozó la cara y casi lo durmió, si su mamá no lo hubiera picado primero.

—Vino un amigo a ver a Ko.

—¿Eh? ¿Augar y August?

Ko se incorporó de inmediato. Se le pararon las orejas y se le abrieron los ojos de sorpresa. Pensó que si venían los gemelos, los invitaría a dar una vuelta en bicicleta por el vecindario. Pero en cuanto se sentó, casi tuvo ganas de desplomarse de nuevo en el piso.

¡Ese no es amigo de Ko, mamá!

—¿Por qué viniste? Hoy es día feriado.

—Tarea.

—¿En serio?

Ko Song no estaba bromeando, porque el otro sacó su cuaderno de ejercicios. Eso hizo que el niño Ko, dueño de la casa, quisiera desmayarse del golpe de calor y desplomarse en ese instante. Parpadeó rápidamente y se arrastró corriendo a abrazar las piernas de su mamá, quejándose y poniendo cara de pena. Pero su mamá solo se rió.

—Mamááá, hoy es día feriado. Ko está muy cansado. Además hace calor.

—Siendo estudiante tienes que estudiar mucho, Ko. Si tienes tarea, tienes que hacerla. Tu amigo hizo el esfuerzo de venir a hacer la tarea contigo a la casa. No hagas escenas, Ko.

—Buuuu, Ko tiene calor. No puedo concentrarme para hacerla.

Quejarse con mamá no sirvió de nada. Encima le dio un coscorrón suave. Ko se quedó solo con el chico vecino de cara inexpresiva. ¿Qué podía hacer? Si ya había traído el trabajo hasta su casa, pues había que hacerlo, ¿no? Ko se levantó, fue a cargar una mesita baja japonesa, la acomodó, y la puso entre él y el chico del mismo nombre. Cuanto más le miraba la cara, más le caía mal, así que tuvo que hacer puchero y voltear la cara.

No sabía hasta dónde se iban a alinear por casualidad el destino de Ko y el de ese tipo. No bastaba con tener el mismo nombre; tenían que ser compañeros de clase también. Y cada vez que el maestro los agrupaba o los emparejaba para trabajos, Ko siempre terminaba con Ko Song. ¡Sí, cada vez! Tanto así que los demás compañeros del salón se burlaban de ellos, llamándolos pa thong ko —las donas fritas chinas que vienen de dos en dos— inseparables, pegados en cada trabajo. ¡Y eso era lo que Ko más odiaba! ¡Nunca quiso trabajar con esa persona, demonios!

Ko Neung se sentó con las piernas cruzadas, moviendo los dedos de los pies. Se arrastró para arrancar el pasto más alto y se lo metió en la boca, masticándolo para aliviar el aburrimiento. Cuando Ko Song lo miró con cara de confusión, lo insultó mentalmente. Pero momentos después, mamá salió con una charola lista de sandía cortada en pequeños trozos para comer. Ko escupió el pasto de la boca y de inmediato clavó un trozo de sandía dulce y fría en la boca.

—Ponte a hacerla. ¿Por qué me estás mirando?

—Ayúdame.

—Luego me dices en qué quieres que te ayude.

—Hay que hacerla ahorita.

—¡Pero si hoy solo es sábado! ¿No podemos hacerla mañana?

—Hay que entregarla el lunes. Hacerla el domingo no va a ser suficiente tiempo.

—Va a ser suficiente.

—No va a ser.

—¡Sí va a ser, sí va a ser, sí va a ser!

Ko Song suspiró, con cara de estar harto de discutir. Bajó la cabeza para leer el contenido del cuaderno de ejercicios, y además sacó una hoja limpia de papel blanco tamaño carta de la pila. El travieso Ko Neung lo observó a escondidas con sus pertenencias, y descubrió que ese vecino suyo era el nerd supremo. La mochila abierta estaba llena de libretas y libros. El estuche negro liso, sin ningún diseño, estaba abierto y lleno de material. Mirar esas cosas y luego mirar la cara sosa de su dueño, en secreto pensó que hacían buena pareja.

—Ayúdame a hacerla.

—Muy mandón, ¿eh?

El travieso Ko resopló fuerte mostrando su molestia. ¡Ya hace calor, no me provoques para que me enoje más! Una manita descansaba en su mentón, mirando el cuaderno de ejercicios. La otra mano clavaba sandía en su boca y masticaba con ganas. Las dos mejillas no paraban de moverse porque estaba comiendo tanto que ya casi se había acabado la mitad de la sandía. Ko dejó que el nuevo chico se sentara a trabajar, hasta que el chico empezó a perder la paciencia. Giró la hoja de papel carta y le puso un portaminas al lado.

—Sigue haciéndola. Escríbela en el papel.

—¡Ya casi la terminas, así que acábala tú solo!

Ko hizo un movimiento para empujar el papel de regreso, pero mamá salió justo en ese momento, así que se ganó un regaño suave porque mamá tenía consideración por el hijo del vecino sentado en silencio.

Ko no solía ser flojo. Antes, cada vez que tenía trabajo en pareja o en equipo, normalmente era con los dos gemelos. Aunque fuera trabajo en pareja, pedía que fueran grupo de tres porque siempre sobraban números nones en el salón de todas formas. Cuando trabajaba con los dos gemelos, Ko era sumamente trabajador. Pero como esa persona le caía mal y le tenía prejuicio, estaba siendo duro. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Después de que su mamá lo regañó, Ko finalmente accedió a agarrar el papel y el portaminas. Refunfuñó sin parar, lleno de resentimiento por su suerte. ¡Quería estar en el mismo equipo que los gemelos, no con Ko Song! ¿Me oyes? Humph.

¿Y por qué esta tarea tiene que ser tan difícil? Les dan dos días para hacerla, ¿pero las preguntas son así de difíciles? ¡Que se la den a mamá para que la estudie ella!

—Ay, está difícil.

—Tienes que hacerla.

—Hagámosla mañana. Hoy hace calor. No puedo pensar en nada.

—Apúrate y termínala.

—¡Ayyy! ¡Hay tiempo de sobra, ándale! Nuestras casas están tan cerca; podemos hacerla mañana. ¡Calor, calor, calor!

El travieso Ko gritó. Se volteó y con el pie puso el ventilador a su nivel más alto. Se tiró boca arriba en el corredor de madera frente a la casa. Extendió los brazos y las piernas, retorciéndose sin parar. Abrió la boca bien grande para soltar el calor. Sus piececitos se movían de un lado a otro. Solo se escuchaba el sonido de sus inquietudes. Ko Song, por su parte, seguía sentado en silencio.

No llevaba mucho rato tirado con los ojos cerrados cuando las aletas de la nariz de Ko se agitaron. Abrió los ojos de par en par al oler su fruta favorita. ¡Olor a naranja! ¡Es el aroma de las naranjas! De estar tirado flojo de la pereza, ahora botó para sentarse de nuevo. Miró fijamente la naranja en la mano de Ko Song, que el chico estaba pelando en silencio y parecía a punto de comérsela justo frente a él. Ko se molestó bastante al ver a ese ser inexpresivo pelar la naranja mal, con la cáscara rompiéndose en pedacitos por todos lados.

—¡No puedes pelarla bien en pedazos grandes!

—¿Quieres?

De ser un diablillo que armaba un gran alboroto, en cuanto le ofrecieron una naranja, solo quedó un niño bueno. Iba a fingir que no quería, haciéndose el difícil un momento. Pero como era una naranja de esa casa, Ko la agarró de inmediato. Una vez que tuvo la naranja en la mano, la acunó con cariño. Restregó su mejilla regordeta contra la naranja, mientras le enseñaba cómo pelarla en pedazos grandes. Después de pelarla, se la pegó en su pelo negro. Luego se sentó sonriendo de oreja a oreja hasta que los ojos se le cerraron en medias lunas. El Ko enojado había desaparecido. En el momento en que la dulce y fragante naranja entró en su boca, se le pararon las orejas y se le movió la cola.

*Verano, el sonido de las chicharras, la brisa natural y las naranjas fragantes.
¡Esto es un verano perfecto!*

El sabor agridulce reventando en su boca hizo que la energía de Ko se disparara al máximo. Oía maravillosamente, sabía delicioso. Sin darse cuenta, ya se había comido la naranja entera. Ko se lamió los labios. El diablillo naranjero estaba de buen humor. Después de conseguir una naranja, se acercó y agarró el portaminas, listo para trabajar obedientemente. Se puso a canturrear para sí mismo, a veces riéndose solo. Recogió la cáscara de naranja y se la puso en la cabeza, y le robó al otro unos pedacitos de cáscara para sentarse a olerlos.

El travieso Ko Neung seguía trabajando, hasta que se detuvo al darse cuenta de que Ko Song lo estaba mirando fijamente.

—¿Qué?

—Nada.

—Si es nada, ¿por qué me estás viendo la cara?

—¿Te gusta comer naranjas?

¡No, no, no! ¿Me va a regañar Ko por comerse las naranjas de su casa a escondidas? ¡Yo no las robé! ¡Se cayeron solas al jardín de Ko!

¡Mamá! ¡Auxilio! ¡Ko definitivamente va a recibir un regaño, mamá! ¿Me va a llevar con la policía? Buuuu.

—Sí, ¿por qué?

Aunque aceptó responder con la verdad, seguía entrecorriendo los ojos con desconfianza. En el fondo pensó que si Ko Song llegaba a sacar el tema de las naranjas de su casa, Ko respondería que no sabía absolutamente nada. Ko estaba temporalmente daltónico al color naranja. No sabía que había una naranja en ese momento. ¡No sabía, no sabía, no sabía!

O respondería que no era culpa de Ko, sino culpa de la entidad sagrada junto al muro que era bondadosa y le gustaba hacer caer naranjas solas a esta casa. Ko no tenía ninguna participación en eso, para nada.

—¿Por qué preguntas?

—Nada.

—¿Por qué preguntas?

—Dije que nada.

—¿No quieres que me coma la naranja?

...

—¿Eres tan posesivo con las naranjas?

—No.

—Entonces ¿por qué me miras así? ¿No fuiste tú el que me dio la naranja hace rato? ¿Y ahora por qué me miras? Si la diste, es mía.

—No soy posesivo. Come si quieres comer.

—¿Seguro que no eres posesivo?

El travieso Ko Neung entrecerró los ojos con sospecha. Levantó la cáscara de naranja y la olió profundo, hasta que sus pulmones enteros se llenaron de oxígeno con aroma a naranja. Luego abrió los ojos bien grandes, haciéndolos brillar de nuevo, cuando Ko Song abrió su mochila y sacó otra naranja para dársela.

Era como si el travieso diablillo naranjero de repente le hubieran salido orejas y cola, moviéndose rápidamente, esperando recibir la fruta. Ko la agarró, se tiró boca abajo en el corredor de madera, y con ternura fue pateando suavemente los pies de arriba a abajo mientras pelaba la naranja feliz. Masticaba la pulpa de naranja haciendo sonidos fuertes hasta que las mejillas se le inflaron. Comer

naranjas le mejoraba el humor. Se dio vuelta y le sonrió de oreja a oreja a la persona de al lado hasta que los ojos se le cerraron en líneas. Era como si hubiera olvidado que esa era la persona que le caía mal. Solo sabía que quien le diera una naranja a Ko, Ko inclinaría la cabeza para recibir una palmadita. ¡Ándale!

—Oye, esta zona es muy brava. Acabas de mudarte, así que probablemente no sabes nada.

...

—No quiero decirte esto, pero este callejón es de Ko. Está lleno de los cuates de Ko. ¿Conoces a Augar y August? No te metas con Ko si no quieres que se encarguen de ti. Ko te está dando una advertencia por tu propio bien, chico nuevo.

¡Eh! ¿Ves que te asustaste? Por eso te quedaste callado.

—¡Ko tiene mal genio así que no lo hagas enojar! Porque Ko se pone serio. Augar y August son grandes y fuertes. Tienen brazos y piernas largos. Definitivamente te vas a quedar sin aire si te dan una patada. Si quieres seguir viviendo en paz, asegúrate de portarte bien y respetar más a Ko, chico nuevo, y la vas a pasar bien en tu nueva escuela.

Ko seguía con cara de suficiencia, contando las hazañas más cool de él y sus amigos. Contaba historias suyas y de los dos gemelos que habían hecho juntos. Con el tiempo, la sesión de tarea planeada se convirtió en Ko Song teniendo que sentarse a escuchar el sermón de Ko Neung.

—Muy bien. Dame otra.

Ko Neung movió el dedo índice rápidamente, antes de que le pelaran y entregaran una nueva naranja. Ko Song, el dueño del naranjo, se había convertido ahora en el esclavo del listo Ko, porque tenía que sentarse a pelar naranjas y entregárselas al dueño de la casa, que estaba tirado apoyado en el mentón, masticando con ganas. Su boca parloteaba sin parar, contando esta y aquella

historia. Su mano sostenía la cáscara de naranja, oliéndola contra la nariz. Un pedazo grande de cáscara de naranja estaba puesto justo en el centro de su cabeza. No había parte del cuerpo entero de Ko Neung que no oliera a naranja.

—Te digo que lloró así: ¡miau, miau, miau!

...

—Ji-ji-ji.

...

—Dale más naranja a Ko.

No supo cuándo Ko Neung había empezado a usar al chico vecino como su esclavo personal pelador de naranjas. Se quedó ahí masticando naranjas y sonriendo, contando esta y aquella historia. Mamá, que estaba espiando a escondidas desde dentro de la casa, vio a su hijo travieso presumiendo y señalando a su nuevo amigo, y solo pudo negar con la cabeza y sonreír.

Las razones de los niños para odiarse o quererse siempre son así de triviales.

Ese chico vecino acababa de mudarse. Era hijo único, sin hermanos. Había cambiado de escuela bastante seguido por el negocio de sus papás. Antes de poder establecerse de manera permanente, se mudaron a la casa de al lado. La mamá de Ko había hablado con su mamá de vez en cuando. Dijo que como se mudaban seguido, su hijo no tenía amigos. Solo se quedaba en casa leyendo libros todo el día porque no tenía amigos con quienes salir a jugar. Supuso que ver a un niño de su edad al lado probablemente le habían dado ganas de jugar también, como hacen los niños.

¡Perfecto! ¡Mi Ko se deja comprar como amigo con solo unas cuantas naranjas!

—¿Te da miedo?

...

—¡Te estoy preguntando si lo que te conté te da miedo!

—Ajá.

—¿Verdad? ¿Verdad? Da mucho miedo. Te llevo a verlo cuando los gemelos estén libres. Pasar en bicicleta por ahí es, como, muy escalofriante.

—Abre la boca.

—Aaaah... ¡Sonríe! Qué rico.

...

—Pensándolo bien, no eres tan malo, Ko Song. Solo te gusta poner cara de pocos amigos, nada más. ¡No vuelvas a ponerme esa cara tan seria!

...

—¡Más!

—Si quieres ser amigo de Ko, tienes que portarte bien, ¿entendido? Jeje. Dame una naranja.

El diablillo naranjero se rió entre dientes. Estaba muy agradecido de tener un esclavo para pelarle naranjas ese día. Él, por su parte, estaba tirado apoyado en el mentón en el piso. Un momento masticaba naranjas, el siguiente contaba historias de cómo habían espantado fantasmas. Al rato se quedó boca abajo, restregando su mejilla regordeta contra el antebrazo, y sonriendo con los ojos cerrados en líneas, soltando su característica risa «ji-ji» sin parar.

Sin darse cuenta, los dos niñitos estaban tirados boca arriba uno al lado del otro, mirando el cielo. Los dedos del Ko dueño de la casa señalaban por todos lados. Nubes blancas chicas y grandes se movían sin parar. Una brisa fresca pasó por ahí. Cuando su mamá volvió a salir, encontró que los dos niñitos se habían quedado dormidos juntos sin querer. El travieso Ko dormía con la boca abierta, babeando. Además tenía un pedazo grande de cáscara de naranja pegado justo en

el centro de la cara, y las piernas ya las tenía echadas encima de su amigo.

El dulce aroma a naranja se llevó suavemente el verano de ese año, junto con el prejuicio en el corazón de Ko Neung.

Cuando terminó el verano, el niño ganó un amigo más de manera un poco confusa, junto con una bolsa grande de naranjas colgada justo frente a la casa.

CAPÍTULO 6

—¿Qué acaba de decir Ko Neung?

—A partir de ahora, este chico va a comer con nosotros. ¡Oye! ¡Córranse! Que se sienta también.

Los dos gemelos fruncieron el ceño y automáticamente se voltearon a verse entre sí. Aunque no entendían nada, aceptaron correrse un poco para dejar que el nuevo miembro se sentara en la mesa. Augar y August se comunicaron con la mirada. Los dos estaban confundidos sobre lo que estaba pasando. ¿No es que el travieso Ko detestaba a Ko Song? Le volteaba la cara cada vez que pasaba a su lado, resoplando enojado y lanzándole miradas furiosas incontables veces. ¿Por qué de repente dejaba que Ko Song se sentara con ellos en la mesa del almuerzo tan fácilmente?

—Entrégalo.

...

—¿No tienes? Si no tienes, entonces lárgate.

Ko Song cerró los ojos levemente, tomó un respiro largo, y entonces abrió el cierre de su mochila. Sacó dos o tres naranjas. Con solo eso, el travieso Ko sonrió dulcemente, con los ojos curvados en medias lunas. Aceptó las naranjas rápidamente y extendió la mano para darle una palmada en el hombro a la persona de al lado, haciendo pucheros de felicidad, y soltando esa risa de «ji-ji» incesante que perseguía a todos.

Fue en ese momento cuando los dos gemelos asintieron con la cabeza, entendiendo la situación a la perfección. Ko se había conseguido un nuevo esclavo.

—¿Qué miran? ¿Ustedes no van a comer?

Augar se rió entre dientes antes de meterse una cucharada de arroz a la boca. Ko le había caído mal antes de que empezara el semestre. Este Ko sí que es muy Ko. ¿Por qué le gustarían tanto las naranjas a alguien? ¿Quién iba a saber que con solo darle una naranja, ya le estaba dando palmaditas en el hombro?

Los cuatro se sentaron a almorzar juntos hasta terminar. Apenas habían descansado cuando el tiempo feliz terminó. Tuvieron que subir al edificio a enfrentar las consecuencias de la clase de la tarde. Augar y August tenían cara de desilusión, pero Ko Neung estaba riéndose con su «ji-ji» y sonriendo alegremente porque tenía un pedazo grande de cáscara de naranja pegado en la cabeza. A su lado, el Ko Song de cara seria lo seguía de cerca, lo que confundió a todos los demás compañeros en las filas.

¿Por qué el inteligente Ko Song había empezado a juntarse con la pandilla del travieso Ko Neung?

Es más, en esa materia, en lugar de caminar a sentarse al frente del salón como de costumbre, Ko Song eligió caminar y sentarse junto a Ko Neung, causando confusión en todos, incluyendo Augar y August. Se quedaron boquiabiertos de asombro al ver a los dos Ko sentados juntos. Una persona recogió sus libros y libretas, listo para la clase de la tarde, mientras el otro se desparramó sobre el escritorio, oliendo el aroma fragante de la cáscara de naranja en su mano, con los ojos cerrados. No hacía ni alboroto ni ruido, aunque Ko Song estuviera sentado justo a su lado.

—¿Tienes más naranjas?

—Se acabaron.

—Ay... la próxima vez que traigas, trae muchas.

Ko Neung refunfuñó, dándose vuelta para quedar de lado mirando hacia el otro lado. Miró por la ventana y vio un cielo de colores brillantes. Nubes blancas flotaban como algodón suave, con aspecto acogedor. El sol de la tarde seguía

fuerte. Aunque estaban dentro del edificio, Ko podía sentir el aire caluroso y sofocante solo con verlo. Estaban sentados en un salón del último piso del edificio más alto de la escuela. Cada vez que el viento soplaba, se sentía fresco y cómodo. Alguien que acababa de comer una comida completa y una naranja entera sentía ganas de quedarse dormido en cualquier momento.

Ay... P⁶ Ko definitivamente no es compatible con el calor.

—No te duermas. El maestro va a dar clase.

—El maestro todavía no llega.

—Ya va a llegar.

—¡Si no paras de hablar, lárgate a sentarte lejos!

...

Cuando no hay naranjas, el diablo vuelve a poseer a Ko Neung.

El aire de la tarde estaba demasiado caluroso para estudiar. Ko Neung entrecerró los ojos, suspirando de aburrimiento mientras miraba el pizarrón. La voz del maestro no le llegaba para nada. No entendía nada de lo que escuchaba. Pero el nerd de al lado estaba sentado derecho, escuchando, mirando lo que el maestro escribía, y luego anotándolo con diligencia en su cuaderno.

Eso es Ko Song. La «Ko Song-idad» es así. ¿Y Ko Neung?

—¡Ji-ji!

Ko Song detuvo levemente su mano derecha. Bajó la vista a las manitas de la persona de al lado, que había sacado el portaminas de su mochila y estaba dibujando en la esquina del cuaderno del otro con toda la felicidad del mundo. Encima soltó una risita de «ji-ji» al encontrar con éxito una actividad para aliviar el aburrimiento.

El travieso Ko le echó una mirada al dueño del cuaderno. Sonrió con malicia, fingiendo no importarle, y siguió dibujando en el cuaderno del nuevo esclavo. Sus ojitos chicos se abrieron de par en par y luego se curvaron en medias lunas de la diversión. Ko Song solo suspiró pero no emitió ni una sola queja. Mientras él anotaba las respuestas del pizarrón, Ko Neung ocupó la esquina del papel y dibujó figuras desconocidas emocionado. Cuando terminó una página, Ko Song pasó la hoja, y Ko Neung lo siguió, dibujando una nueva figura en la esquina de la siguiente página, sacando la lengua y lamiéndose los labios, alternando con risitas continuas.

De verdad el más travieso del salón, no hay quien le gane en terquedad.

En conclusión, durante toda la clase de la tarde, Ko Neung no obtuvo casi nada excepto la diversión de hacer arte en el papel de su nuevo amigo.

—No, no, agarra esto.

—¿Y luego qué?

—Clava un clavo aquí.

—¿Y quién va a subir?

—¡Yo! ¡Yo!

—¿Eh? ¿Seguro?

—A este nivel ya soy experto. ¡Confíen en P⁶ Ko!

Augar y August suspiraron profundo, mirándose resignados, antes de volver a ver al travieso dueño de la casa que seguía sonriendo de oreja a oreja no muy lejos. Era sábado. Cuando llegaba el día feriado, la pandilla traviesa no dejaba pasar la oportunidad. No se quedaban quietos; tenían que salir en bicicleta a jugar juntos.

Por supuesto, la pandilla de P' Ko, ahora de tres, estaba en un pequeño parque público cerca del vecindario. El aire de media mañana era agradable, mitad

caluroso, mitad fresco por la brisa. El sol todavía no pegaba tanto, así que todos salieron a jugar ahí. Pero quién iba a saber, después de sentarse un rato bajo un árbol grande, de repente escucharon el pío de un pájaro junto a ellos. Se dieron cuenta de que un polluelo recién nacido se había caído del nido. Ko decidió chasquear los dedos en voz alta, declarando que ese día construirían una casita para pájaros y lo volverían a subir.

Dado que el líder de la pandilla había decidido, ¿qué podían hacer sus subordinados, los dos gemelos, para detenerlo? El dinero de la mesada que sus papás les daban se gastó completamente entre los tres niños traviosos comprando materiales para hacer el nido. No quedó ni un solo baht. Ko pedaleó rápido a casa, abrió la caja de herramientas de su papá, y robó a escondidas un martillo, clavos, y algunos otros materiales. Se sentaron a hacer el nido con sus amigos, ayudando a sostenerlo y trabajando juntos. El polluelo estaba ahí tirado, temblando lastimosamente. Le pusieron un trapo viejo para que se recostara por el momento. Una vez que el nido estuviera listo, lo volverían a subir.

Los tres niñitos estaban sentados con las cabezas juntas construyendo el nido un rato antes de levantar la vista al ver llegar a alguien nuevo. Era Ko Song pedaleando hacia ellos. El otro aseguró su bicicleta con el soporte, estacionándola junto a las otras tres bicicletas tiradas dispersas en el suelo. Luego caminó y se puso en cuclillas junto a ellos, parpadeando rápidamente y mirando en silencio. Ko Song parecía tener muchísima curiosidad por lo que estaban haciendo. August se lo explicó brevemente. Ko Song entonces asintió en silencio.

—¿Por qué esta parte no conecta? ¿Qué hacemos?

—¿También hay que taladrar un hoyo?

—¿Cómo lo taladramos?

Augar estaba rascándose la cabeza, dando vuelta la casita inacabada de un lado a otro. Poco a poco fue desplazando la mirada hacia el recién llegado que estaba en

cucilllas fuera del círculo de la conversación. Ese Ko miraba la casita pero no decía nada. Actuaba como si quisiera unirse a la conversación pero no se atreviera, así que solo podía quedarse sentado en silencio.

—¿Se te ocurre algo, cerebritito?

Cuando Augar decidió pasarle el nido, Ko Song lo aceptó, asintiendo despacio. Poco a poco fue pasando a formar parte de la pandilla constructora de casitas para pájaros. Ayudó a taladrar hoyos y a pasar la cuerda para atarla con firmeza al árbol. Ko, que en realidad era el más chico del grupo, no hacía nada más que señalar, dar órdenes, y darse vuelta a hablarle con ternura al polluelo que seguía luchando en el montón de trapos. Esperó a que la casita estuviera terminada antes de agarrarla. Caminó rápido al árbol grande y trepó con destreza.

—No se preocupen. Si su acta de nacimiento no dijera que es niño, ya pensaríamos que es un mono.

Augar dijo, agarrando uno de los hombros de Ko Song. Debía haberse sorprendido mucho al ver al travieso Ko Neung trepar tan alto en el árbol. Después de casi diez minutos, se bajó una cuerda. Augar y August cargaron con cuidado el trapo con el polluelo, lo amarraron, y luego juntaron las manos alrededor de la boca para gritarle que lo jalara.

—¡Listo!

Los dos gemelos se chocaron los cinco. Esperaron a que Ko Neung bajara despacio del árbol, pero siguió presumiendo y se tiró de la última rama grande, que estaba a un metro del suelo. Sus instintos de mono evitaron que Ko se lastimara para nada. Sus amigos de abajo, en cambio, gritaron fuerte tratando de detenerlo. De repente sintieron ganas de agarrar a ese mono y darle nalgadas hasta dejarlo limpio, porque si Ko Neung se lesionaba, no podrían jugar juntos por mucho tiempo.

—Listo, listo. Ya terminamos aquí.

Ko Neung dijo antes de caminar al borde del estanque grande que tenían enfrente. Metió las manos para lavarse toda la mugre que había tocado. Augar y August hicieron lo mismo. Los dos gemelos se miraron en silencio, entrecorrieron los ojos, y sonrieron con malicia, antes de empujar al líder de la pandilla al agua con un fuerte ¡splash! Después se quedaron en la orilla riéndose a carcajadas y luego se tiraron de espaldas detrás de él. Solo el buen chico Ko Song se quedó parado en la orilla.

—¡Ji-ji! ¿Quieres que te den, Augar? ¡Eh!

—¡Ándale, ándale!

Los tres niños nadaban y se zambullían felices. Cuando volvieron a mirar el cielo, el aire que había estado caluroso y sofocante empezó a mostrar nubes oscuras. De repente escucharon a los adultos de alrededor gritándoles que salieran del agua. Los niños traviesos tuvieron que salir con cara de aburrimiento. ¡Todavía se estaban divirtiendo! No querían dejar de jugar todavía. Pero cuando vieron las primeras gotas de lluvia empezar a caer, plop, plop, justo cuando estaban a punto de separarse, se dieron vuelta a mirarse de nuevo.

—¡Ji-ji!

Ko Song estaba dando la espalda, queriendo apresurarse a casa en bicicleta lo más rápido posible antes de que lloviera. Pero cuando escuchó a los tres niños riéndose felices en medio del pasto, corriendo, resbalándose y deslizándose sobre el pasto mojado hasta caer en montón, con el sonido de las risas resonando sin parar, de repente sintió que no quería irse a casa. Sin darse cuenta, estaba parado junto a los tres niños traviesos que se revolcaban y caían en el lodo.

—Oye, Ko nuevo.

...

—Si tu mamá te pega, no somos responsables.

—¡Wooah...!

—¡Ji-ji-ji!

La mano de Ko Neung cubierta de lodo agarró el brazo del chico nuevo y lo jaló para unirse al círculo. Corrieron y jugaron en el pasto bajo la lluvia. La ropa estaba lodosa y pegada al cuerpo. Hicieron carreras, se resbalaron en el pasto mojado, y se cayeron ahí, pero solo el sonido de las risas siguió resonando. La sonrisa del travieso Ko Neung casi no se le borró de la cara.

Esa fue la primera vez que Ko Song intentó algo así.

Esa fue la primera vez que Ko Song sintió que tenía amigos.

En la temporada de lluvias de segundo de secundaria, Ko Song fue aceptado oficialmente por los tres para unirse a la pandilla traviesa.

CAPÍTULO 7

El último semestre de segundo de secundaria estaba a punto de terminar.

Era el inicio del año nuevo, y el clima seguía frío. Ni siquiera un granuja como Ko Neung podía portarse mal. Apenas tenía ganas de salir del edificio, ni medio paso. Solo podía sentarse a estudiar en el salón con las puertas y ventanas cerradas, lo que no hacía el ambiente de estudio muy agradable. Es más, hacía que el travieso Ko Neung se durmiera todavía más fácilmente.

A la hora del almuerzo, Ko Neung y la pandilla subieron a descansar al salón antes de la primera materia de la tarde. En ese momento solo estaban su grupo y algunos otros amigos, menos de diez personas en total. La mayoría probablemente estaba dispersa abajo. Ko Neung estaba sentado temblando de frío. A su lado estaba Ko Song, que seguía leyendo un libro con cara inexpresiva. August también estaba sentado leyendo un manga con él. Solo faltaba Augar, que no había vuelto del baño.

—Gus, ¿no fuiste al baño con él? ¿Por qué falta el gemelo? ¿Por qué no ha vuelto?

—Se encontró con una chica.

—¿Eh?

—¿Por qué te sorprendes? Es normal.

—Invierno y una confesión de amor, ¿eh...?

Ko Neung y August se miraron fijamente. Se miraron solo un minuto antes de que se les pusiera la piel de gallina. Soltaron un chillido sonoro y se alejaron el uno del otro de un brinco, hasta que Ko Neung accidentalmente chocó con la persona que seguía sentada leyendo en silencio.

Hablando de eso, la otra persona que está igual de popular que Augar es este Ko nuevo. Parece callado y reservado, apenas habla con nadie, pero recibe mucha atención del grupo de chicas dentro y fuera del salón. Prueba a bajar las escaleras y ponerle un micrófono en la cara a cualquiera; ¿quién no conocería al Ko inteligente de ese salón? Es cierto que llegó después, pero si alguien habla del alumno Ko de ese salón, siempre se refieren a Ko Song. Nadie piensa jamás en Ko Neung.

Él solo es un diablillo de nivel bajo, un gamberro del fondo del salón a sus ojos, nada más. Pensándolo bien, se sentía un poco ofendido. Le guardaba rencor a esa gente guapa. Solo estaban en segundo de secundaria y Augar y Ko Song ya irradiaban tanto carisma. No quería imaginarse lo guapos que estarían cuando crecieran y llegaran a los últimos años de prepa.

Ko Song, que estaba sentado leyendo tranquilamente, empezó a sentir la mirada fija en él. Apartó los ojos del libro que tenía enfrente y se volteó hacia el travieso Ko que lo miraba fijamente. Los ojos redondos de Ko parecían indicar claramente que su líder debía estar pensando tonterías de nuevo.

—Oye, Ko Song.

...

—¿De verdad la chica del salón 4 te confesó su amor?

Ko Song asintió con la cabeza. El que preguntó hizo una cara de asco de inmediato.

—Uuuf, qué aburrido. No quiero andar con tipos guapos. Así nomás, tanto Augar como este van a tener novia antes que los demás.

...

—¿Y entonces? ¿Te gusta Kaem?

Ko Neung preguntó, dándole codazos repetidamente. El joven de cara seria negó con la cabeza de inmediato.

—¿Qué? ¿No te gusta nadie?

...

—Sí, claro, ¿cómo le va a gustar alguien a alguien como tú? ¡Anda, anda! Vuelve a leer tu libro, nerd.

El travieso Ko Neung extendió la mano para revolver el pelo del otro y le presionó levemente la cabeza para que siguiera leyendo, como había dicho. Esperó a que Augar volviera a entrar. La atención de Ko se trasladó entonces a su amigo, y empezó a molestarlo por lo de las chicas. Cuando vio que su amigo volvía con botanas en la mano, le dio todavía más envidia. Qué suerte, alguien les compraba comida que les gustaba para que se la comieran gratis.

—Pero qué lástima, Augar nunca llega a comérselas. ¡Se las da todas a su jefe, o sea yo! Jeje.

—¿A ti no te gusta nadie, Augar?

—¿Por qué?

—Ay, por favor, ¿que por qué preguntas? Debes estar muy guapo. Tienes muchas opciones.

—Estamos apenas en segundo de secundaria. ¿Para qué apresurarse a tener novia?

—Ay, hoy en día hasta los de quinto y sexto de primaria tienen novio y novia. Hasta August, tu gemelo, anduvo con Fahsai en sexto de primaria, ¡sí, sí, sí!

—¡Maldito! ¿Esa boca alguna vez dice algo bueno?

August estaba sentado leyendo el cómic tranquilamente pero lo arrastraron a la conversación. No pudo resistir golpear a su amigo en la cabeza con el lomo del

libro con un sonoro golpe. Augar tuvo que intervenir para detenerlo, aunque seguía aguantándose la risa por la historia que el travieso Ko Neung había desenterrado para molestar a su amigo. El primer amor de August. Pensarlo le picaba la boca y quería unirse al círculo de burlas.

—Kik-kik-kik. ¡No lo puedes negar! El dulce amor de P' August. Coqueteando a escondidas detrás del arbusto de bugambilia. Enamorándola con botanas de Tokio de enfrente de la escuela. ¡Qué mono!

—¡Maldito!

—¡Todavía no, todavía no! Ko, te faltó esta parte. Ejem... «Si quieres leer cómics, yo te los traigo. Pero no le quieras a nadie más que a mí».

¡Wooooo!

—¡Malditos! ¡Idiotas!

—¿Conque queriéndola solo a ella, eh?

—Se iba a casa y sonreía a escondidas todos los días en esa época. La quería muchísimo. Estaba «enamorado», ¿sabes? Shōnen. No le importaba nada más, solo leía cómics románticos dulces.

—¡En ese entonces solo estaba en sexto de primaria!

Augar chocó los cinco con el travieso Ko Neung. Jugaron así de ida y vuelta hasta que fue hora de clase. Tuvieron que suspirar y quejarse, separándose para sentarse en sus lugares asignados.

Los ojos del travieso Ko Neung estaban pesados, a punto de dormirse. El aire estaba frío, y de repente sintió que su propio aliento era más caliente de lo normal. No podía concentrarse para estudiar para nada. Se volteó a ver al nerd de al lado, que seguía sentado derecho, garabateando letras en su cuaderno con diligencia. Una parte de él quería armar lío, pero la otra parte no quería causarle más

problemas a su amigo.

Su mirada traviesa fue bajando, hasta posarse en el cierre del bolsillo de la chamarra negra de Ko Song. Con velocidad de diablo, la mano de Ko Neung se metió de inmediato en él, haciendo que el dueño se sobresaltara. Ko Song se dio vuelta y vio que el travieso Ko estaba buscando dónde calentar las manos, así que metió la mano en el bolsillo de su chamarra para aliviar el frío. Una vez que su mano estuvo caliente, puso cara de felicidad y se desparramó apoyando la cara en el escritorio. La mejilla de Ko Neung estaba levemente rosada por el aire frío. El granuja se quedó ahí tirado mirando, parpadeando rápidamente, antes de soltar una sonrisa enorme.

—¿Me prestas el bolsillo de tu chamarra? ¡Hace frío!

¿Y qué podía hacer Ko Song para negarse? ¿Alguna vez había podido detener algo que Ko Neung quisiera hacer?

Después de descubrir esa fuente de calor, Ko Neung casi no lo dejó en paz toda la tarde. Caminaba justo a su lado, metiendo la mano en el bolsillo caliente de la chamarra. Andaba por ahí con cara de felicidad absoluta, tanto que los dos gemelos se ponían la piel de gallina al verle esa cara. Ko Song cedía en todo. Si hubieran sido Augar o August los que lo trataran así, Ko definitivamente habría recibido una o dos patadas para quitarse el frío.

Pero hablando de eso, Ko Song malcría mucho a Ko. Se deja llevar en todo. Llevan menos de un año en el grupo, pero se han acercado más rápido de lo que esperaba.

—Qué frío. Fwooh.

El granuja exhaló, creando vaho en el aire. Sus ojos grandes y redondos se abrieron de par en par con picardía, y siguió haciendo sonidos de «fwooh», jugando solo. Cuando pasó una ráfaga de viento fuerte, se acurrucó rápido y se restregó contra su amigo. El Ko inteligente quedó en el centro, flanqueado por la

izquierda, derecha, frente y atrás por los dos gemelos y Ko Song. Caminaba con el cuello hundido y los hombros encogidos del frío. Le temblaban los labios. Sobre todo al cambiar de salón, cuando tenía que caminar por el balcón del edificio. Cuando soplaban el viento, el cuerpo se le ponía rígido. Su manera de caminar se veía extraña, como un pingüino en un documental.

—Toma, esto.

—Gracias.

—¿A ti no te da frío, Augar?

—Cómprate uno. ¿No tienes frío?

—No. ¿Quién va a ser tan friolero como tú, Ko?

—¡Augar!

Augar se rió mientras le quitaba su propia bufanda y se la enrollaba a su pequeño amigo que no paraba de retorcerse. Se la enrolló varias veces hasta que solo asomaban la cabeza y los ojos traviesos. Cuando lo molestaron por su tamaño, se enojó, amenazando con arañar como un gato al que le están quitando la comida. Al verlo, no pudieron evitar sonreír. Aunque ya está en segundo de secundaria, le gusta llamarse Ko a sí mismo. Cree que es el líder de la pandilla. Probablemente cree que da mucho miedo. Es tan chico pero más atrevido que cualquiera. Probablemente saca la fuerza de las naranjas que come tan seguido. Es bocón y siempre busca problemas. Si no fuera por los dos gemelos, Augar y August, probablemente no habría vivido en paz hasta hoy.

Digamos que no va a decir mucho sobre lo friolero que es Ko. Solo es un granuja que araña nomás para molestar, nada más.

—¡Ay! ¡No me jales la mejilla, Augar!

Augar retiró la mano de inmediato cuando Ko le golpeó la mano fuerte. Molestar a su amigo era muy divertido. Se rió hasta que sus ojos se toparon con los de Ko Song mirándolo. Su sonrisa fue apagándose poco a poco. Este tipo era naturalmente frío y no le gustaba hablar mucho con nadie. Incluso con ellos, que eran sus amigos, seguía sin querer hablar. Incluso con Ko Neung, con quien parecía llevarse bien, solo respondía las preguntas brevemente. Probablemente tenía miedo de que le cayeran pétalos de flor dorada de la boca o algo así.

Para cuando terminó el día escolar de los alumnos de segundo, ya eran las cuatro de la tarde. Ko Neung y Ko Song se despidieron de los dos gemelos con la mano antes de dirigirse a la zona de estacionamiento de bicicletas. El travieso Ko Neung se agachó en cuclillas, acurrucándose junto a la puerta de la escuela, temblando de frío. Esperó a que Ko Song sacara su bicicleta y de inmediato se trepó en la parte de atrás, sabiendo exactamente lo que hacía.

Llevaba alrededor de un mes llegando a la escuela atorado en la bicicleta de Ko Song. Al fin y al cabo, iban en la misma dirección y sus casas estaban justo al lado. El travieso P' Ko, que solo era listo para encontrar su propia comodidad, decidió convertir a Ko Song en su esclavo perfecto. Le traía naranjas y manejaba la bicicleta para llevarlo a la escuela. Si hubieran sido los dos gemelos, lo habrían mandado al diablo, pero este nuevo amigo increíblemente lo toleraba y nunca emitía ni una sola queja. Eso hacía a Ko Neung todavía más atrevido.

—Ándale. Tu mamá dijo que hoy iba a llegar tarde, ¿verdad? Así que mamá te dijo que te quedés primero en mi casa.

Ko Song asintió con la cabeza. Llevó su bicicleta a estacionarla ordenadamente y siguió a Ko Neung hacia la casa. La casa de Ko Neung seguía tranquila. Sus papás pronto terminarían el trabajo y regresarían. Como invitado, caminó y se sentó en la mesita baja japonesa. Tenía planeado sentarse a hacer tarea o leer un libro mientras esperaba, pero de repente escuchó un ruido de traqueteo bajando del piso de arriba. Entonces vio al hijo travieso de la casa arrastrando una cobija

enorme. Ko Neung le hizo señas para que se recostara en el piso junto a él. Ko Song suspiró profundo y a regañadientes recogió su cuaderno y su libro, se recostó boca abajo en el piso a leer, cubriéndose con la cobija. El travieso Ko se recostó boca abajo a su lado.

—Hoy hace frío, ¿eh?

...

—¿Ko Song?

...

—¿Ko Song?

—¿Qué?

—¿Por qué te gusta tanto leer? ¿Por qué eres tan trabajador?

—No tengo nada que hacer.

—¿Lees libros de la escuela porque no tienes nada que hacer? ¡Qué vida tan deprimente la tuya! ¿Cómo puedes siquiera agarrar un bolígrafo y escribir con este frío?

—¿Entonces qué quieres que haga?

—¡Ándale, ándale! Ven a recostarte y hazle compañía a Ko.

Ko, el dueño de la casa, aplaudió el piso fuerte y sonrió de oreja a oreja. Vio a Ko Song mirarlo levemente, antes de que el otro accediera a guardar el cuaderno y el libro como se lo pidieron y se recostara boca abajo en silencio a su lado.

El clima afuera estaba helado. Ese día el cielo estaba completamente oscuro. Apenas entraba algo de luz solar. Incluso dentro de la casa hacía frío.

—Som⁷.

—¿Eh?

—Som.

—¿Qué Som?

...

Ko levantó levemente una ceja cuando el dedo de su amigo vecino lo señaló. Luego se rió entre dientes.

—¿Me estás llamando «Som»?

—Sí.

—¿Qué horrible! ¿Cómo te atreves a ponerme el nombre de la comida que me gusta?

...

—¿No es el nombre «Som» demasiado corriente? Al menos búscame un nombre cool.

—No.

Ko Neung hizo puchero. Parecía haber nacido con problemas de nombres. No solo había encontrado a alguien con el mismo nombre en el mismo salón, sino que además vivían al lado. Llamarlo Ko era como llamarse a sí mismo. Era un problema de verdad. Llamarlos Ko Neung y Ko Song también sonaba un poco raro, como si fueran animales de prueba escapados de un laboratorio. ¡Vaya, Ko estaba pensando tan lejos!

—¿Son muy cercanos?

—¿Mmm? ¿Qué quieres decir?

Ko estaba un poco confundido de que el chico nuevo lo preguntara así de la nada.

—Augar.

—Por supuesto. Nos conocemos desde la primaria.

...

—¿Por qué? ¿Cada vez que abres la boca siempre preguntas por Augar?

...

—¿Por qué, por qué, por qué? Dime. ¿Qué tiene Augar?

...

—¡Apúrate! Quiero saber. ¿No te cae bien Augar? ¿En serio? A veces yo tampoco lo aguanto. Es demasiado guapo y ahora tiene demasiadas chicas. ¡Me da envidia!

Ko lo dijo con resentimiento, golpeando el piso repetidamente. Solo espera un poco más. Cuando Ko crezca, definitivamente va a estar más guapo, más atractivo, y va a tener más chicas revoloteando a su alrededor. Y en ese momento, Augar tendrá que arrodillarse a sus pies. ¡Ja! Solo lo estoy dejando pasar por ahora. No me voy a rebajar a competir por chicas con los subordinados, ¿sabes? Los líderes no hacen eso.

—¡Ay! ¡Eso duele! ¿Por qué me jalas la mejilla?

Pero antes de que pudiera terminar, la misma mejilla fue jalada por segunda vez ese día. Ko se llevó la mano a la mejilla de inmediato, preguntándose qué tenía esa mejilla que su amigo la seguía jalando. Ko Song no dio ninguna explicación después de hacerlo. Se tiró en el piso boca abajo así nomás, dejando que Ko despotricara y se quejara por mucho tiempo hasta que se cansó. El calor de la cobija gruesa y el aire frío hicieron que el niño se sintiera demasiado cómodo, y simplemente se quedó dormido.

Los papás de Ko Neung llegaron a casa. Encontraron a su buen hijo hecho bolita, acurrucado contra su amigo. Se rieron, y luego caminaron con cuidado a buscar una almohada suave para apoyar las cabezas de su hijo y de su amigo, con cuidado de no despertar a ninguno de los dos. Era raro que el granuja se quedara quieto y en silencio desde la tarde así. El clima estaba bastante frío. Las mejillas rosadas del buen hijo eran entrañables. El granuja estaba hecho bolita, acurrucado bajo la cobija junto a su amigo, sin moverse. Parecía un animalito hibernando en invierno.

Odia el verano, no aguanta la temporada de lluvias, y el invierno le desagrada. Uf. Mi Ko de verdad es difícil de criar.

CAPÍTULO 8

P⁶ Ko terminó segundo de secundaria y subió de categoría para convertirse en alumno de tercero.

En el verano siguiente, Ko se convirtió en el tipo duro número uno del nivel de secundaria. Nadie se atrevía a contradecirlo, porque lo flanqueaban a izquierda y derecha los dos gemelos grandotes. Detrás iba la sombra de la persona con el mismo nombre, la persona a la que le gustaba poner cara de palo con todo el mundo, lo que hacía que nadie quisiera acercarse. No era porque les diera miedo, sino porque sabían que era una pérdida de tiempo hablarle. Si no era Ko, no le abría la boca a nadie.

El travieso Ko Neung estaba sentado masticando naranjas con sonido de crujido durante un período libre en que ningún maestro estaba dando clase. Era una hora que podía llamarse el paraíso para los niños. Ko y los dos gemelos estaban ocupando el área del fondo del salón. Ko Song estaba sentado leyendo un libro para prepararse para los exámenes parciales del mes siguiente. Al verlo, en secreto le daba aburrimiento por su cuenta. En la pandilla de Ko, parecía que ese tipo tenía el futuro más brillante. Ko Song era el mejor alumno del salón, fácilmente destronando al campeón de primero de secundaria. Sacaba las mejores calificaciones en cualquier examen. Si no era perfecto, estaba cerca de serlo. Un genio enviado por el cielo. Incluso ahora, todavía no entendía del todo por qué ese tipo había elegido estar en esta pandilla traviesa del fondo del salón.

—Uf.

—¿Qué tienes?

—Aburrimiento.

—¿Te aburres hasta con la boca llena de naranjas? ¿Estás enfermo o qué?

Augar dijo en tono de broma antes de ponerse a jugar en su videojuego portátil y apoyar la cabeza en el hombro del travieso Ko.

—¿Me das un mordisco de tu naranja?

—Me la estás peleando.

—¿Entonces me das un mordisco?

—Págame una de vuelta a Ko, ¿entendido?

—Sí, sí, mañana te compro una, jefe.

Augar abrió la boca para recibir la naranja de la mano del travieso Ko Neung, pero luego soltó un grito porque Ko usó demasiada fuerza, haciendo que pareciera más un embutido que una alimentación suave. Al ver la cara de sufrimiento de su amigo, la tendencia sádica de Ko se activó automáticamente. Rápidamente trepó a horcajadas sobre Augar y se apresuró a llamar al otro gemelo para que le ayudara a sujetarle los brazos y las piernas. Las manos traviesas de Ko se pusieron a hacerle cosquillas en el cuerpo de forma juguetona, provocando explosiones de carcajadas que resonaron fuerte. Por supuesto, Ko Song, que estaba sentado leyendo, escuchó esa risa característica y supo de inmediato de quién venía.

—¡Muere, muere, definitivamente vas a morir, Augar! ¡Jeje. Humph!

—Demasiado ruido.

El granuja del salón dejó de molestar a su amigo de inmediato cuando una mano fresca le rozó la oreja. Ko le enseñó los dientes. Él y August se habían aliado contra Augar, pero luego él tuvo que ser víctima de la broma del inexpresivo Ko Song. ¡Definitivamente no podía aceptar eso!

—No hagas tanto ruido. Los compañeros se van a quejar.

—¡Rayos! ¿Por qué te apuras tanto a leer? El examen todavía falta mucho.

Ko Song exhaló profundo, negó con la cabeza, y luego le pasó una naranja nueva. Ko entonces accedió a callarse y volvió a sentarse a pelar la naranja en silencio en el fondo del salón como antes. Cada vez que olía el aroma a naranja, sonreía de oreja a oreja hasta que los ojos se le cerraban. El Dios del salón había sometido al demonio, silenciando la fuente de contaminación sonora con solo una fruta. Todos los compañeros del salón miraron a Ko Song con un respeto inmenso.

Últimamente, Ko Song se estaba poniendo terco y empezaba a ignorar al líder de la pandilla. Pero ¿de qué podía quejarse P⁶ Ko? Si le pasaba una naranja, tenía que extender la mano y recibirla. Las naranjas de esa casa eran verdaderamente deliciosas. Si se separaban y se perdía las naranjas, eso sería malo, ¿no? Tenía naranjas gratis, un chofer gratis que lo recogía y lo dejaba en la escuela. Aunque ese tipo a menudo irritaba a Ko y tenía cara de palo y antipática, tenía que admitir que de sus tres esclavos, ese tipo era el más obediente. Augar seguía después. En cuanto a August, que viviera su vida. Ese tipo pronto estaría llevando su manga shōnen al techo de la escuela. Debía ser pronto.

La pandilla de Ko ya tenía cuatro personas desde hacía casi dos años. Desde segundo, ahora estaban en tercero de secundaria. Pronto terminarían la secundaria. Por supuesto, Ko seguiría estudiando en esa escuela. Los dos gemelos también. Solo quedaba una persona cuyo plan para la prepa era desconocido: Ko Song. Ko nunca le había preguntado tampoco. A juzgar por sus acciones, era tan inteligente que su familia podría mandarlo a una prepa más renombrada. Pero si fuera así, sería un poco triste, ¿no? Por fin había conseguido un nuevo amigo, y tendrían que separarse después de solo uno o dos años.

Ko no era como Ko Song. Podrían ser similares en terquedad y travesuras, pero en lo académico tenía que negar con la cabeza. El nuevo Ko era el primero de la clase, pero el viejo Ko estaba entre los últimos diez. Con eso bastaba para diagnosticar la diferencia. Pero su mamá una vez había elogiado a Ko, diciéndole que era listo, solo que le faltaba un poco de dedicación y concentración para

estudiar.

Y cuando llegó la temporada de exámenes, Ko sintió que estaba viviendo en el infierno. Deseaba poder hacerse explotar lejos de esa pila de libros, especialmente matemáticas. ¿Qué era eso? ¿Polinomios y esas cosas? Lo leía y nunca entendía nada. Solo podía depender de sus amigos para que lo estuvieran tutorando constantemente.

Una noche, Ko convocó una movilización especial urgente en la base secreta de su habitación. Los dos gemelos y Ko Song trajeron sus mochilas para quedarse a dormir, hacer tarea y leer juntos. Ko estaba sentado con las piernas cruzadas en la cama, pero de repente se desplomó de cara, gimiendo de cansancio, lo que hizo que los tres amigos levantaran la vista simultáneamente hacia el dueño del cuarto.

—Ay, ya no aguanto más, chavos. Me dan ganas de vomitar.

—Todavía no has terminado de leer el primer capítulo, Ko.

—¡No quiero, no quiero!

Ko Neung se revolcó hasta que la ropa de cama quedó toda revuelta, antes de incorporarse de repente con los ojos brillantes y chispeantes. Aplaudió la cama emocionado con fuerza. El tono de su voz era completamente diferente al de momentos antes cuando se le ocurrió algo divertido.

—¿Y si contamos historias de terror?

—Lee. El examen se acerca.

—Ay, Ko Song. ¡Tú ya eres inteligente! Por mucho que lea, no me entra en la cabeza.

—Concéntrate en leer.

—¡Te digo que no entiendo lo que leo! He estado leyendo todo el día.

El dueño de la habitación gritó, apoyando la cara en la cama. Augar vio esto y sonrió. Se levantó, se acercó, y le dio un golpecito suave. Esperó a que Ko levantara la vista, y luego levantó el libro que tenía en la mano. El travieso Ko parpadeó rápidamente, ladeando la cabeza confundido.

—¿Qué parte no entiendes? Te puedo enseñar.

—¿Me vas a enseñar tú, Augar?

—Sí.

—¿Y tú sí entiendes?

—Más que tú, seguro.

—¡Bueno, bueno! Ándale. Si me enseñas y no entiendo, ¡estás muerto!

—Claro. Ko, por favor ponle atención a mi tutoría también, ¿eh?

Augar sonrió levemente y luego se llevó sus libros y libreta para recostarse junto a Ko en la cama. Usó el lápiz para señalar de un lado a otro en la página y en el libro mientras explicaba los métodos. Luego lo hizo intentar varios ejercicios. Abajo, solo quedaban August y Ko Song leyendo en silencio en rincones separados. August se puso los audífonos y se concentró en leer sin prestarle atención a nada. Ko Song les echó una mirada callada a los dos y luego se inclinó a leer su propio libro.

Fue entonces cuando Ko Song frunció el ceño porque empezó a no entender algo. No era el contenido del libro, sino un sentimiento dentro de sí mismo.

Era cierto que los dos gemelos y Ko Neung se conocían desde hacía mucho tiempo. Pero parecía que Augar era más cercano a Ko. Comparado con Ko Song, que llegó después, parecía ser menos cercano a Ko Neung que los dos gemelos. Quizás incluso menos cercano que algunos otros compañeros que no estaban en el grupo.

—¿No está rico el arroz, hijo?

Ko Song parpadeó despacio. Levantó los ojos para mirar a su mamá, que estaba guardando cosas no muy lejos. Al ver a su hijo inteligente masticar el arroz tan distraído, empezó a sospechar. Ko estaba oficialmente creciendo hacia sus años de adolescencia, una etapa en la que emociones confusas y cambiantes vendrían a saludarlo.

Como mamá, tenía que estar al tanto de los cambios en cada paso de la vida de su hijo. Admitía que desde la infancia hasta ahora, el desarrollo social de su hijo no había sido muy bueno porque ella y su esposo se habían mudado bastante seguido. En la primaria, Ko asistió a la primera escuela solo uno o dos años antes de tener que cambiarse a otra, y luego volvió a cambiarse. Mudarse tan seguido significaba que Ko no tenía muchos amigos. Además, era hijo único sin hermanos con quienes hablar. Así que solo podía leer libros y quedarse adentro todo el día. No salía a jugar como los otros niños porque tenía miedo de ser el amigo nuevo, miedo de quedar fuera de un grupo de personas que ya se conocían bien entre sí.

Su hijo siempre había estado solo.

Hasta hace poco, cuando por fin se establecieron en esa casa. Ya había decidido que esta sería la última mudanza. Esta vez no era solo rentar una casa como antes, sino comprar una de segunda mano e invertir en renovaciones hasta que quedara cómoda para vivir. Al principio, le preocupaba si Ko podría seguir haciendo amigos después de mudarse ahí. Pero se alegró de saber que Ko y el chico vecino se habían hecho amigos, e incluso tenía un grupo en la escuela. Al menos Ko iba a tener una vida de adolescente como los demás.

—¿Mmm? ¿Qué pasa, mi amor?

—Nada.

—Sabes que puedes consultarle cualquier cosa a mamá, ¿verdad?

—Sí.

Extendió la mano y le acarició suavemente la cabeza a su hijo. Ko no respondió nada. Solo terminó de comer y fue a ponerse la mochila, listo para ir a recoger a su travieso amigo vecino y pedalear juntos a la escuela. Ko se volvió a saludar y fue a recoger dos o tres de las naranjas más maduras del árbol, se las metió en el bolsillo, y sacó su bicicleta por la puerta de enfrente. Ella escuchó el parloteo del chico vecino que llegaba de lejos, y luego vio a ese chico treparse en la parte de atrás, agarrando los hombros de su hijo y saludando alegremente. Ver a los niños contentos y divirtiéndose como era apropiado para su edad hizo sonreír a la mamá.

Entró de nuevo a la casa, retirando el plato de arroz que todavía tenía más de la mitad de la comida. Pensó en la expresión preocupada de su hijo y en el cambio en su comportamiento esa mañana, antes de murmurar:

—O sea... ya está haciéndose un joven, ¿eh?

—¡Sí! ¡Por fin terminó tercero de secundaria!

—Todavía no. Todavía falta el último día de exámenes.

—¡No! ¿Puedes dejar de destruir mis sueños, August?

—Digo la verdad. Todavía nos queda ese infierno llamado Matemáticas.

—¡Matemáticas!

—Sí, Matemáticas.

—¡Estoy muerto! Ko está completamente muerto.

Así fue como los exámenes parciales llevaron rápidamente a los exámenes finales.

Los exámenes finales de los alumnos empezaron a principios de año. Aunque había pasado un mes desde el Año Nuevo, había un pronóstico meteorológico que predecía una tormenta grande que haría bajar la temperatura toda la semana. Los niños que escucharon la noticia por la mañana asintieron de inmediato creyéndola. Se apresuraron a agarrar suéteres para ponerse. Cuando salieron afuera, se encontraron con un cielo oscuro sin ningún rayo de sol. Era un día extremadamente cómodo para que los niños durmieran.

En realidad, era semana de exámenes. Ese día era otro día de examen, pero solo había una materia por la mañana y una por la tarde. Menos mal que ese día solo tenía materias fáciles y tranquilas, clases de un crédito donde era fácil sacar diez. Ko solo estudió un poco y pudo hacerlas. Solo el examen final del día siguiente le preocupaba. Lo leyó y releyó hasta que se sintió enfermo, pero la preocupación no se iba. Por eso, después del examen, la pandilla de Ko decidió reunirse a estudiar una o dos horas en un salón que no se usaba para el examen. Se quedaron apiñados ahí para encontrar un lugar que no hiciera tanto frío para sentarse y leer juntos el último día, antes de que todo terminara y llegaran las tan esperadas vacaciones de verano.

Por supuesto, el Ko inteligente volvió a quejarse. Ponía cara mientras trabajaba en los ejercicios. Estaba de vuelta sentado encorvado sobre la mesa con Ko Song. Los dos gemelos ya se habían quedado profundamente dormidos. Intentó concentrarse en estudiar para competir con su amigo, pero cuando no podía hacerlo o le daba mucha flojera, Ko simplemente soltó las manos y se recostó en el amigo que tenía al lado.

Ko traía puesta su chamarra roja cool de nuevo. Pero seguía sin ser tan cálida como la chamarra negra de Ko Song. La manita de Ko se metió en el mismo bolsillo sin pedirle permiso al dueño. Se recostó, apoyando el brazo y restregando la cara contra la cálida chamarra de Ko Song. Luego cerró los ojos, soltando risas de «ji-ji» continuas.

—¿Tienes frío?

—Las manos están frías.

—¿Dónde están tus guantes?

—No quiero. Es muy molesto quitárselos y ponérselos.

...

—¿Por qué? ¿Ya no me vas a dejar pedir prestado el bolsillo de tu chamarra?

Ko movió levemente la cara, levantó la vista hacia la persona contra la que estaba acurrucado, y parpadeó rápidamente varias veces, hasta que Ko Song volvió a girarse hacia el libro que tenía enfrente.

—No.

—Si no, entonces no le digas a Ko que se ponga guantes.

—No te estoy diciendo eso.

Ko Song lo negó brevemente y se inclinó a seguir leyendo. No era muy cómodo porque un brazo estaba ocupado por el diablo travieso, dejándole solo un brazo para leer. Mientras seguía leyendo, sintió que el travieso P' Ko iba apoyando cada vez más peso en él.

—Siéntate bien.

—Tengo sueño.

...

—Ko Song.

—Mmm.

—¿Vas a estudiar en otro lado para la prepa?

—Aquí estudio.

—¿En serio? ¿Es verdad?

—Ajá. Mamá dijo que nos quedamos aquí. Ya no nos mudamos.

—¡Yay!

—¿Estás contento?

—¡Claro! Si falta un esclavo, Ko está en problemas.

...

—¡Además, me voy a perder las naranjas! No, no, eso no lo quiero.

...

—Por fin nos hicimos amigos. Sería malo si nos separáramos de nuevo, ¿verdad?

—Ajá.

—Ko Song, Ko Song.

—Ajá, escucho.

—En la prepa vamos a seguir siendo así de cercanos, ¿verdad? ¡No puedes unirte a otra pandilla!

—¿Ya... ya somos amigos?

—¡Por supuesto! ¡Dormimos en casa de Ko! ¿Cómo no vamos a ser amigos, idiota?

Ko refunfuñó antes de bostezar de par en par. Cada vez que llegaba el invierno, su energía siempre estaba baja. Ko se recostó y apoyó más peso en él. Sus párpados se fueron poniendo más y más pesados. Ko Song se movió para ajustar la posición de los dos. Ko se deslizó para quedar recostado en el regazo de su amigo, con los ojos cerrados. El granuja había apagado completamente. La otra

silla en la que habían estado sentados se jalo para ampliar el espacio para descansar. El jefe de la pandilla se hizo bolita, quieto, como un animalito hibernando en invierno. Las manos que habían estado metidas en el bolsillo ahora estaban metidas en el espacio de almacenamiento debajo del escritorio, lo que se veía muy gracioso.

—Duérmete bien.

Ko Song dijo, sacando esas dos manos. Exhaló hondo, creando bocanadas de vaho. Dejó que el travieso Ko descansara la cabeza en su regazo. Él, por su parte, siguió escribiendo con diligencia en su cuaderno con la mano libre.

Pero entonces Ko Song se paralizó por completo cuando la mano que sostenía la de Ko fue levantada y abrazada cerca de su cara, justo contra sus labios. El aliento caliente de Ko soplabla sobre ella, haciéndolo sentir calor.

El pulgar del esclavo se movió accidentalmente de un lado a otro, rozando los labios suaves del dócil diablillo naranjero. Luego el portaminas que tenía en la mano cayó sobre el cuaderno. La mano que lo había sostenido se movió ahora a cubrirse su propia cara disimuladamente. Sentía como si cierto calor le estuviera distraiendo al inteligente Ko Song de seguir leyendo. Era sumamente molesto. Tuvo que reconcentrarse varias veces para poder avanzar cada página.

Al final, el travieso Ko no leyó otro día más porque simplemente se durmió. Cuando llegó a casa, andaba dando pisotones, enojado con el clima de invierno que hacía a Ko demasiado débil para leer. Así que tuvo que apresurarse a ponerse al día con la lectura después, haciéndole dar vueltas la cabeza. Estaba agotado, pero apretó los dientes y se dijo a sí mismo que todo terminaría pronto. Las esperadas vacaciones de verano se acercaban. El momento del fin de la secundaria. Estaba a punto de subir de categoría para convertirse en alumno de prepa.

A la mañana siguiente, el travieso Ko se despertó, se duchó y se vistió muy temprano para no llegar tarde al examen. Pero luego tuvo que quedarse parado

frunciendo el ceño confundido cuando descubrió que el inteligente Ko Song todavía no estaba despierto. Solo podía rascarse la cabeza. La mamá de Ko Song dijo que iría a despertarlo, así que Ko tuvo que aceptar regresar a esperar primero a su propia casa.

Era muy extraño. ¿Ese tipo había leído hasta muy tarde por la noche? Toc, toc.

—Ko, hora de despertar, hijo. Tu amigo está esperando.

—S-sí. Ya desperté.

—¿Te dormiste tarde, mi amor?

...

—Apúrate o vas a llegar tarde.

—Sí.

Después de asentir, escuchó el sonido de los pasos alejándose. En medio de la habitación limpia y ordenada, Ko Song, que se había sentado en la cama, solo podía cubrirse la cara y masajearse las sienes sin parar. El pelo revuelto lo hacía verse desconocido. Tomó respiraciones lentas, entrando y saliendo, antes de abrir la cobija. Miró sus pantalones de pijama largos. Una extraña sensación de humedad lo hizo quedarse quieto un momento. No podía creer que le hubiera pasado hoy. Ko Song solo pudo cerrar los ojos y salir a escondidas a arreglarlo con calma. No entró en pánico ni armó escándalo.

—¡Tardaste tanto! ¿Por qué te despertaste tarde hoy? ¿Leíste hasta tarde?

—Ajá.

—Vámonos o vamos a llegar tarde a la escuela. Hoy tenemos el examen de matemáticas primero.

El travieso Ko saltó a la espalda de su amigo como de costumbre. Vio a la mamá de Ko Song salir a pararse y despedirlo frente a la casa, así que se volteó y levantó la mano para saludarla. Su mamá saludó brevemente, deseándoles suerte en el examen, y luego se dio vuelta para entrar a la casa. Sonrió levemente y negó con la cabeza al ver los pantalones de pijama mojados colgados en el tendedero. Esa mañana, vio a su hijo salir a escondidas rápidamente a lavarlos antes de ducharse y vestirse, y luego salir a hacer de chofer para su cercano amigo vecino.

—Ya se está haciendo un joven, ¿verdad?

Y así fue como terminó el tercer año de secundaria, y un chico había crecido oficialmente para convertirse en un joven.

CAPÍTULO 9

—Ay, aburrimiento, aburrimiento, qué aburrimiento.

Ko se quejó frente a su ventilador favorito y se tiró en el corredor de madera frente a la casa otra vez. El calor del verano lo obligó a sacar su fiel ventilador para que le soplara en la cara. Ko Neung, el travieso, estaba tirado con la boca abierta, a la intemperie. Traía una camiseta sin mangas y shorts de colores brillantes, viendo pasar nube tras nube ante sus ojos. El cielo azul era tan agradable de mirar que casi se quedó dormido varias veces.

Estas vacaciones estaban siendo más aburridas de lo normal.

En casi tres meses antes de que empezara el nuevo semestre, Ko pasaría a primero de prepa. Habría crecido para convertirse en un joven, ya no un niño corriendo detrás de los demás. Pensarlo le hacía sentir en secreto que estaba entrando a una edad mayor, lo que a veces lo hacía sentir poco acostumbrado. En un abrir y cerrar de ojos, estaría en la prepa.

Pronto tendría que renovar su credencial, cambiando su título de Dèk Chaai —niño— a Naai —señor—. Todo se sentía desconocido. Durante vacaciones como esas, cuando llegaban los parientes de visita, siempre lo molestaban diciéndole que ya se había hecho un joven. Ko solo podía soltar una risita seca. Al examinarse a sí mismo, solo podía preguntarse si de verdad ya era grande. La diversión de sus años de primaria y secundaria todavía estaba ahí.

Normalmente, durante cada vacación de verano, Ko salía en bicicleta a jugar con su pandilla de mejores amigos. Pero ese año era diferente. Los dos gemelos no venían a jugar juntos muy seguido. En el fondo, probablemente sabían que ya que eran mayores, era demasiado vergonzoso volver a jugar a los juegos tontos de cuando eran niños. Sí, el propio travieso Ko Neung sentía que ya nada era

divertido para jugar. Estaba a punto de entrar a primero de prepa, después de todo. No era apropiado correr por el pasto como en la primaria, aunque en secreto todavía quería jugar con sus amigos.

Había veces en que se pasaban a ver películas o a leer cómics juntos. Ko sentía que los dos gemelos estaban pasando por cambios físicos. Habían crecido mucho más. Sin darse cuenta, eran mucho más altos que Ko. Sus caras también parecían haberse vuelto más guapas, especialmente Augar. Desde que se volvió atleta, ejercitaba todavía más, lo que hizo que su cuerpo se expandiera en todas partes. Se veía mayor que los chicos de su edad y mucho más guapo que su gemelo. Era como si Augar tuviera un aura chispeante que hacía que Ko sintiera un hormigueo irritante en los ojos cada vez que lo miraba.

En cuanto al otro amigo, Ko Song de al lado, desapareció por completo después de que cerrara la escuela. Escuchó que toda la familia había viajado a su pueblo natal porque la abuela de Ko Song estaba gravemente enferma. Esperaban que no le quedara mucho tiempo de vida, así que toda la familia tuvo que viajar allá por meses. Hasta ahora, la casa de al lado de Ko seguía tranquila. Nadie había vuelto.

El travieso Ko estaba tirado apoyando el brazo, mirando la copa del naranjo que asomaba sobre el muro. Hablando de eso, extrañaba terriblemente las naranjas de esa casa. Llevaba tanto tiempo sin comérselas que se estaba volviendo loco por ellas. Se le hacía agua la boca. Le rogaba a su mamá que le comprara naranjas para comer, pero sentía que no eran lo suficientemente ricas para competir con las naranjas de esa casa, ni tantito. Cuanto más miraba, solo podía quedarse ahí quejándose. ¿Cuándo volvería Ko Song? Se estaba muriendo por naranjas. Llevando tanto tiempo desaparecido, ¿solo volvería cuando estuviera a punto de empezar el nuevo semestre?

—¿Qué estás mirando?

—Uf. ¿Cuándo va a volver ese Ko tan soso?

August masticaba su botana con las mejillas llenas, siguiendo la mirada de Ko hacia el alto muro blanco. Vio la copa del naranjo mecerse levemente con el viento, antes de levantar las cejas y voltearse a ver al travieso Ko, el dueño de la casa, que se revolcaba inquieto en el piso del corredor de madera. Ese día, Ko y los dos gemelos se habían juntado a sentarse y estar tirados juntos para aliviar el aburrimiento. Trajeron botanas y pasaron el día entero sentados y tirados juntos contando historias al azar. August vio que su amigo travieso estaba aburrido, así que le trajo cómics para leer por diversión, pero parecía que el granuja todavía tenía más deseos de los que se veían a simple vista.

—Recuéstate bien, Ko. Traes la camisa abierta.

Augar, que acababa de regresar, habló. Puso despacio una charola de sandía. Augar había ayudado a la mamá de Ko a cortar la sandía en trozos, preparándola para ofrecérsela al travieso Ko, que apenas podía aguantar el calor. Estaba tirado con la camisa abierta, exponiendo el estómago al aire, igual que cuando era niño. Tenía los ojos cerrados y hacía sonidos de tarareo. Augar extendió la mano para ayudarle a bajarse la camisa, pero ¿quién iba a saber que el travieso Ko la subiría más que antes, levantándola hasta el pecho?

—¡Ji-ji-ji!

—¡Ko!

—¿Qué? Solo la abrí tantito.

—Ponte la camisa bien.

—¡Ándale! Como si nunca lo hubieras visto. ¿Qué tiene? ¡Mira!

—¡Para!

—Ko, ya eres un joven. No andes abriéndote la camisa así con tus amigos.

La mamá de Ko salió, negando con la cabeza de exasperación. Su buen hijo se incorporó de un brinco y le hizo una broma a su amigo acercándose y cubriéndole la cabeza con la camisa. Esto resultó en que la cabeza de su amigo quedara cerca de su pecho. Ko se rió con su «ji-ji» sin parar de la diversión. Se meció de un lado a otro por mucho tiempo antes de soltar a Augar.

—No te hagas el fuerte conmigo, Augar.

—Tú... maldito.

—Jeje-jeje.

El travieso Ko se burló de él sin sentirse culpable para nada por la broma que le había hecho a su amigo. Acercó su cara con descaro, riéndose hasta que los ojos se le cerraban ante Augar, que parecía estar sonrojándose cada vez más. August, que seguía sentado, suspiró profundo y extendió la mano para apartar la cara del travieso Ko de su gemelo, que parecía haber perdido completamente la cabeza.

—Molesta con calma, Ko.

—Oye, ¿qué le pasa?

—Augar va a morir de un ataque al corazón.

—¡August!

August se encogió levemente de hombros y volvió a leer el cómic que tenía en la mano. Dejó que Ko ladeara la cabeza, con cara de inocencia y confusión. Ko se quedó rascándose la cabeza, mirando alternadamente a los dos gemelos, antes de hacer un movimiento para lanzarse sobre August. Se le ocurrió intentar levantarle la camisa y cubrirle la cabeza con ella, como había hecho con Augar, pero el otro gemelo se apresuró rápidamente a detenerlo. August, que acababa de ser molestado, se veía sorprendido. Ko soltó una risa escalofriante, haciendo ademán de volver a cubrirle la cabeza con la camisa, hasta que August tuvo que salir corriendo alrededor de la casa. Los tres jóvenes gritaron fuerte. El granuja fue

detenido por sus amigos para que no siguiera jugando así. Con el tiempo, esa tarde, Ko fue etiquetado como «diablo pervertido».

—¡Pervertido de qué! ¡Solo fue un pequeño jueguito! ¡Era completamente normal! ¡Tsk!

Después de que los dos gemelos se fueron, Ko volvió a sufrir de aburrimiento. Como no tenía amigos con quienes jugar, se fue caminando junto al muro. Pensó en el vecino que llevaba mucho tiempo ausente. Ya casi era hora de que volviera a empezar la escuela. ¿Ko Song y su familia se habían quedado tanto tiempo en casa de sus parientes? Y ese tipo ni siquiera había dejado ninguna manera de contactarlo. En pocas palabras, durante esas vacaciones de verano, Ko Song fue el único que perdió contacto con todos, incluso con Ko.

—Uf... ¿cuándo va a volver?

Murmuró para sí mismo antes de darse vuelta y entrar a su casa. Subió a ducharse y a prepararse para dormir. Pero cuando miró por la ventana de la habitación del segundo piso, vio que la luz de la casa de al lado, que había estado oscura por mucho tiempo, hoy estaba encendida de nuevo.

Ko se veía sorprendido. De inmediato salió corriendo escaleras abajo con traqueteo. Por más que quisiera ver a su amigo, al ver el cielo completamente oscuro, solo podía quedarse parado como tonto junto al muro. Era muy tarde esa noche. Sería mejor visitarlo mañana. Ko Song y su familia probablemente acababan de llegar. No debería molestarlos. Es tarde, no está bien.

Justo cuando Ko estaba a punto de darse vuelta hacia su casa, de repente una naranja cayó plop en el pasto del frente. Por supuesto, el joven de oídos rápidos se dio vuelta de inmediato, agarró la naranja, y la sostuvo con alegría. Olió el aroma fragante de la cáscara de naranja por mucho tiempo. Luego salió corriendo rápidamente hacia la reja del frente de su casa. De repente vio la sombra de alguien esperando ahí. Ko, que acababa de ducharse, abrió la reja, saltó afuera, y

de inmediato abrazó a esa persona con fuerza.

—¡Ohhh, Ko Song! ¡Te extrañé muchísimo!

—Pesas.

—Déjame darte un beso en la frente.

—No.

—Ay, ¿no extrañaste a Ko?

El travieso Ko se quejó mientras envolvía los dos brazos con fuerza alrededor del cuello de su amigo, abrazando a la otra persona como un mono bebé. Escuchó a escondidas cómo Ko Song exhalaba profundo. Ko entonces se separó un poco y levantó la vista para ver claramente a su amigo.

—Wow... Ko Song, ¿creciste tanto? No nos hemos visto en mucho tiempo. Estás terriblemente alto.

—¡Ko Song!

—¿Qué quieres?

—¡Ji-ji-ji!

—¿Qué? Bájate y párate bien.

—¡Te cambió la voz!

Ko Song aclaró la garganta, girando la cara levemente hacia otro lado. Cuando le preguntaron sobre su voz, empezó a sentirse apenado. Sí, le había cambiado la voz. Se había vuelto más grave y más fuerte, tanto que hasta él mismo no estaba acostumbrado. Ko Song fue bajando despacio al travieso Ko para que se parara bien. Al pararse juntos ahora, Ko Neung hizo puchero. Le molestaba que todos fueran más altos que él ahora, hasta Ko Song. Así que Ko Neung intentó acercarse hasta quedar lado a lado, para poder levantar la mano y medir cuánto había crecido

ahora. Cuando su mano llegó al lóbulo de la oreja de Ko Song, soltó un lamento, poniendo cara como si fuera a echarse a llorar.

—Buuuu, ¿por qué todos los amigos de Ko son tan grandotes?

—Tú también vas a crecer.

Una de las manos de Ko Song le dio un golpecito suave en la frente a su amigo, y luego se alejó un poco. Los ojos traviosos de Ko recorrieron toda la cara y el cuerpo del otro con una mezcla de curiosidad y emoción. Con eso no bastaba; corrió alrededor de su amigo, mirándolo de la cabeza a los pies, y de los pies a la cabeza. Sus ojos bonitos estaban brillantes y chispeantes. Llevaba mucho tiempo sin ver la cara de Ko Song. Mírenlo ahora, Ko Song había cambiado tanto que Ko sentía que su amigo le era completamente desconocido.

—¿Eh?

El Ko jugueteón acercó su cara a la de su amigo. Lo olió con la nariz, abrió sus ojos redondos de par en par, y lo molestó diciendo que Ko Song ahora sabía usar colonia.

—Eh-eh, ¿ya eres un jovencito, Ko pequeño? ¡Ji-ji!

—Demasiado chiste. Toma esto.

—¡Shhh! ¡Naranjas!

Los ojos de Ko se iluminaron. Aceptó la bolsa grande de naranjas y la abrazó contra el pecho. Sonrió hasta que los ojos se le cerraron de la felicidad. Llevaba mucho tiempo sin comer las naranjas de esa casa. Extrañaba el sabor agridulce todavía más que el dueño. Ko Song se quedó quieto, viendo a su amigo. Seguía inclinándose y levantando la vista, oliendo el aroma a naranja en la bolsa grande y cerrando los ojos, poniendo cara de felicidad absoluta. Solo porque le tocó oler las naranjas. Ko Song solo pudo negar con la cabeza levemente.

Llevaban mucho tiempo sin verse, pero Ko Neung seguía siendo Ko Neung. Casi nada había cambiado, excepto que había crecido más. Sus extremidades se veían más largas. Su cara también se veía más larga. De ser linda y redonda, ahora se veía un poco más definida. Era una lástima que sus mejillas suaves parecieran haberse ido un poco, pero la mirada traviesa típica de Ko todavía era evidente en su cara. Al mirarlo, sabías que era el travieso. El más travieso del callejón. Sus ojos eran bastante estrechos. Las comisuras externas de sus ojos apuntaban levemente hacia arriba, pero el lunar negro que tenía ahí seguía en el mismo lugar, sin haberse borrado. Cuando sonreía hasta que los ojos se le cerraban, podías ver las líneas curvadas así.

—Tengo que avisarles a los gemelos de esto de inmediato.

...

—¡Ji-ji-ji! ¡Prepárate! Cuando lleguen, definitivamente te van a molestar.

—¿Molestar por qué?

—¿Molestar por qué?

—Som. No me molestes.

—Som. No me mol...

—Espera, ¡te dije que no me llamas «Som»! ¡Tsk!

Ko puso cara de travieso, burlón y pícaro. Fingió una voz grave y profunda, imitando a su amigo. Arqueó las cejas cuando vio a Ko Song quedarse quieto y mirarlo. Cuando bajó la vista al área alrededor de su cuello y vio la nuez ligeramente prominente, se sintió todavía más «wow».

—Ngaw, ¿ya eres un jovennn?

—Cuidado.

—Uf. ¿Quién fue, quién fue el que jugó Songkran frente a la casa de Ko antes? Era pequeño y flaquito, solo de esta altura. Se paró aquí haciéndose el cool, con una pistola de agua grande.

Ko dijo y se rió para sí mismo. Recordó ese año en que Ko Song acababa de mudarse al lado. Los dos ni siquiera habían hablado todavía, pero ya se caían mal. Ko Song estaba parado justo aquí entonces. En secreto también extrañaba a ese niño. No estaba acostumbrado a que ahora fuera más alto que Ko.

—Entra ya. Es tarde.

—Ven a ver a Ko a mi casa mañana.

—Sí.

—¡Lo prometiste!

—Sí.

—¡Excelente, Ko Song! Siempre el fiel esclavo de Ko. ¡Jeje!

Ko se rió entre dientes e hizo un movimiento para caminar de regreso a su casa. Pero después de cerrar la reja, se quedó colgado de ella. Asomó la cara para hablar una última vez. Una mano sostenía la bolsa de naranjas, y la otra mano se despedía de su amigo con la mano. Ko Song sonrió levemente y también le devolvió el saludo.

—Bye-bye. Trae más naranjas mañana, ¿sí? Llevo mucho tiempo sin comer las naranjas de tu casa.

—Sí. No te despiertes tarde.

—Definitivamente no voy a llegar tarde.

—Entra ya.

—Sí, sí. ¡Ay, Ko Song!

...

—¡Buenas noches!

—Ajá.

...

—Buenas noches, krub⁸.

—¡Wooah...!

¿Ko Song había cambiado tanto?!

—¿Buenas noches, krub? ¿Buenas noches, krub qué? ¡Qué guapo te quedó! ¡Tsk!

CAPÍTULO 10

El nuevo semestre había comenzado, y con él, la primera vez siendo alumnos de preparatoria.

Ya no había presumir de estuches nuevos. La moda que presumían ahora se había convertido en... ¿Ese está bien organizado! ¿Ese está bien organizado! ¿Qué era esto?

Ko estaba parado con los brazos cruzados, moviendo los pies, mirando a los otros alumnos de la escuela. El nuevo semestre solo traía cosas nuevas: alumnos nuevos, amigos nuevos, y una atmósfera nueva como estudiante de prepa. Todos se veían mucho más maduros que cuando estaban en la secundaria. El travieso Ko Neung se acomodó la correa de la mochila mientras miraba a los demás con ojos chispeantes, y luego se volteó a ver a su propia pandilla.

Menos mal que esa escuela no estaba dividida en salones para los listos o los buenos, sino solo en salones regulares para las carreras de Ciencias-Matemáticas, o Artes-Idiomas, y demás. Ko y la pandilla estaban reunidos de nuevo por completo. Habían sobrevivido la secundaria juntos, y continuar en la prepa por tres años más no iba a doler.

Los dos gemelos, Augar y August, eran altos y delgados. El uniforme de prepa les quedaba bien. Cuanto más grandes eran, más parecían diferenciarse sus caras levemente, haciendo más fácil distinguir quién era Augar y quién era August.

En cuanto al otro miembro, Ko solo pudo soltar un jadeo en secreto. Nunca pensó que el tipo soso y ratón de biblioteca de aquellos días fuera a crecer para convertirse en un joven tan guapo irradiando carisma por todas partes hoy. Cuando caminó hacia ellos, se sentía como si viniera con una luz. Hablando de eso, no parecía que caminara; parecía que flotaba hacia la escuela. Cuando se detuvo

frente a él, la nariz pequeña de Ko se agitó de inmediato.

¡Traía colonia de nuevo!

—¡Ven aquí!

—¿Qué?

—Déjame olerte.

...

—¡Qué rico hueles!

Ko Song se quedó levemente inmóvil cuando el travieso líder de la pandilla jaló su brazo hacia él y acercó la cara para oler la fragancia sutil de su limpia camisa blanca del uniforme. Los ojos de Ko Neung se abrieron de par en par, listos para abrir la boca y decir esto y aquello sin parar, pero como fue rápido en darse cuenta, Ko Song le pasó de inmediato una naranja de su casa. Ko Neung entonces accedió a callarse, se volteó a pelar y comer la naranja, dando la bienvenida al nuevo semestre. Esperó a que fuera hora de formarse frente al asta de la bandera. El travieso Ko caminó con un pedazo grande de cáscara de naranja pegado en la cabeza, sonriendo alegremente de muy buen humor. Cualquiera que pasara a su lado podía oler el sutil aroma a naranja flotando en el aire. Las naranjas de Ko Song eran verdaderamente fragantes y dulces.

La actividad del asta de la bandera fue bastante larga. Ko de repente parecía haber desarrollado déficit de atención. Un momento se retorció. El momento siguiente levantaba la mano para jugar con este o aquel amigo. El momento siguiente torcía el cuerpo levemente y le sonreía de oreja a oreja a Ko Song, que estaba parado a su lado. El momento siguiente fingía medirse contra su amigo. También no paraba de parlotear sin parar, hasta que Ko Song vio al maestro hacer un movimiento para acercarse y le advirtió en voz baja.

—Todavía no hables.

*¡Wooah! ¡Ko Song está frunciendo el ceño y regañando a Ko! ¡Cómo se atreve?
¡Qué arrogante!*

—¡Nooo!

—¡Qué aburrido! Al maestro no le va a importar si hablamos solo tantito. Los maestros también están aburridos. Si no, ¿por qué estarían hablando los maestros? ¡Mira, mira! ¡Los maestros están hablando! ¿Por qué no le sacas el dedo a los maestros?

—Solo me lo haces a mí.

...

—¿Me estás poniendo los ojos en blanco?

—No lo estoy haciendo.

—¡Cuidado! ¿Ya estás en primero de prepa y le falta el respeto a su jefe? ¿Quién fue el que me seguía antes? ¿Habrías sobrevivido hasta hoy sin mi protección? ¡Tsk!

...

—Ko Songgg.

...

—¡Ko Songgg! Habla con Ko.

Ko lo llamó con voz arrastrando las palabras, y fulminó con la mirada al subordinado de cara seria, pero el otro seguía sin prestarle atención. Es más, giró la cara y no hizo contacto visual con Ko. Ni siquiera podía lograr que le hablara para aliviar el aburrimiento. Quería hablar de lo que Ko Song había hecho durante las vacaciones pasadas, ya que había desaparecido por meses y solo regresó unas semanas antes de que empezara la escuela. Se perdieron de jugar juntos. Las

vacaciones de verano sin Ko Song y las naranjas de esa casa habían sido una temporada muy gris y aburrida para el travieso Ko Neung.

—¿No me extrañaste para nada?

...

—¡Pero yo te extrañé muchísimo, Ko Song! Quiero jugar contigo, quiero comer naranjas contigo.

...

—¿Es que ya que somos grandes ya no quieres jugar juntos?

Finalmente, Ko Song aceptó voltearse a verlo de nuevo, pero seguía sin decir nada. Ko tenía la boca fruncida. Estaba a punto de levantar la mano para golpearlo una vez, pero se sobresaltó cuando su querido maestro titular se acercó y le dio un golpecito suave en la cabeza con el lomo de un folder.

—No hables tan fuerte.

¡Ay! ¡Nada del nuevo semestre estaba saliendo bien! Ko quería irse a casa.

Para cuando terminó la actividad del asta de la bandera y pudieron ir caminando al salón, ya se había ido gran parte del primer período. El maestro vio que era el primer período, así que no enseñó mucho, solo explicó la materia. Ko seguía ocupando el asiento junto a Ko Song como de costumbre.

Aunque Augar armó un escándalo queriendo que Ko se sentara con él ahora que empezaban primero de prepa, Ko no lo haría. Sentarse con Ko Song era lo más cómodo. Cada vez que el maestro ponía trabajo, no tenía que pensar mucho; ¡solo lo copiaba! Ji-ji.

Además, ¡tenía suerte! Cada vez que los emparejaban para trabajo, los maestros siempre emparejaban a los dos Ko juntos. Incluso cuando los maestros dejaban que eligieran a su compañero después, Ko elegiría a Ko Song cada vez.

Como había dicho, nadie era tan cómodo como Ko Song, porque Ko Song no lo regañaba y era el mejor para consentirlo. Si Ko quería una naranja, de inmediato le daba una naranja sin pensarlo dos veces. Nunca le ponía la mano encima. Era verdaderamente un esclavo muy adorable.

No supo cuándo el travieso Ko Neung se desparramó sobre el escritorio. Levantó la vista a la cara de su amigo que estudiaba con diligencia a su lado. El aire de la mañana no estaba muy caluroso, pero sentarse a estudiar en el edificio con las ventanas abiertas lo hacía fresco y cómodo cuando pasaba el viento, tanto que casi se quedó dormido. Ko no quería dormirse justo el primer día de clase, así que tenía que encontrar algo para aliviar el sueño. Y ese alguien no podía ser otro que el joven de al lado.

Ko Song se sobresaltó. Bajó los ojos para ver al granuja del salón, que de repente extendió la mano y le agarró la cara. Las yemas de los dedos del otro lo pincharon y golpearon por todos lados con picardía. Los ojos redondos de Ko Neung recorrían todo, como si le interesara la apariencia cambiada de su amigo. La mano de Ko Neung todavía olía levemente a naranja, porque cargaba la cáscara de naranja consigo a todas partes. Aunque había terminado de comerse la naranja hace mucho tiempo, el aroma a naranja seguía ahí.

—No me empujes.

—Tu voz cambió y no estoy acostumbrado.

...

—¡Wow, tus manos son más grandes que las mías ahora! ¡Mira, mira!

El granuja del salón agarró una de las manos de su amigo, la abrió, y puso la suya encima. Cuando vio que los dedos de Ko Song eran más largos, se le abrieron los ojos. A continuación, intentó agarrar esto y aquello para compararse con él. Extendió la mano para tocar la nuez de su amigo. Tocó la oreja de su amigo. A veces era tan travieso que hasta le metió el dedo en la oreja. Cuando vio que Ko

Song no podía concentrarse en escuchar al maestro, soltó una risa de «ji-ji», como el villano de un cómic de manga. Ko Song entrecerró los ojos levemente, mirando a la persona que estaba tirada con los ojos cerrados, bañada en la luz del sol. A veces estiraba el brazo, como un gato tomando el sol.

—¡Tú!

Ko se sobresaltó fuerte. Saltó rápidamente a sentarse derecho cuando Ko Song se vengó de sus travesuras pasándole un dedo por la columna desde la nuca hasta el cóccix. Eso le puso a Ko la piel de gallina. Las mejillas se le pusieron rojas. Saltó rápidamente a sentarse bien y señaló a su amigo para advertirle.

—¡Humph! ¡Ya estás más grande y te estás creyendo! ¿Ya no le respetas a tu jefe? ¿Quién fue el que me seguía antes? ¡Tsk!

—Concéntrate en estudiar.

—¡Ko Song! ¡A partir de ahora, Ko promete que tu vida en primero de prepa no va a tener ni un momento de paz!

Un aura oscura y amenazante brotó abruptamente del diablo de al lado. Los ojos traviesos de Ko Neung parecían estar llenos de malicia. Métodos de venganza, métodos de represalia: todo tipo de planes le aparecían en la cabeza. El granuja estaba listo para elegir el método más cruel para tratar al esclavo desleal. Cuando Ko Song vio al granuja del salón a punto de transformarse así, reaccionó tomando un largo suspiro y sacando algo de su mochila. El objeto naranja de cáscara brillante hizo que los ojos del malvado diablo volvieran a brillar intensamente. Cuando movió la naranja en su mano hacia la izquierda, Ko Neung miró a la izquierda. Cuando movió la naranja hacia la derecha, miró a la derecha.

—Tómala.

—Maldición...

El plan de dominación mundial fracasó por culpa de una sola naranja.

Educación Física.

El inteligente Ko Neung traía puesto su uniforme de deporte de la escuela, saltando arriba y abajo con entusiasmo. Su materia favorita había llegado. Para Ko Neung, correr durante la clase de Educación Física era mucho mejor que sentarse resolviendo ecuaciones en clase de matemáticas. La energía que había desaparecido durante la clase de la mañana quedó completamente restaurada. El deporte que aprenderían en el primer semestre de primero de prepa era voleibol. Ko agarró el balón y lo rebotó en el piso feliz. Esperó a que el maestro enseñara el saque de abajo, observando con atención, antes de que todos se levantaran a dispersarse y practicar. Al final del período, tendrían una prueba con el maestro: cinco saques de abajo consecutivos sin dejar caer el balón.

Ko juntó las manos y se agachó de arriba a abajo, con los ojos fijos en el balón flotando en el aire. Parecía que Ko había nacido con talento para los deportes. Después de practicar un rato, podía hacer varios saques consecutivos sin dejar caer el balón. Sonrió feliz, presumiendo su recién descubierta habilidad ante todos.

La prueba de Ko salió bien. Lo mismo con Augar y August. Solo ese nerd no había avanzado nada. Ko, como líder de la pandilla, verdaderamente no podía aguantar ver a su subordinado fracasando en algo. Dejaba caer el balón después de un saque de abajo, así que sintió que tenía que levantarse a enseñarle, o si no pasarían vergüenza frente a los demás compañeros.

—Ejem, ejem. ¿Quieres que Ko te enseñe?

Ko se sentó con el mentón apoyado en la mano, sonriendo. Ko Song asintió obedientemente en respuesta. Ko entonces se levantó y fue hacia él. Se sacudió las manos unas veces y aclaró la garganta. Le enseñó a Ko Song con una mirada y un tono como si fuera un profesional del equipo nacional enseñándole en persona.

—Tienes que sostener las manos así, poner los pies así, moverte así.

Enseñó con detalle, sin omitir nada. Ko se acercó, tomó las manos y los brazos de Ko Song para asegurar la postura correcta, hizo contacto visual brevemente, y luego se alejó a pararse con los brazos cruzados, observando el resultado de su instrucción.

No funcionó.

Ko Song no podía jugar voleibol para nada. Por más que le pegara, el balón no iba. Un golpe, una caída. Ko puso todo su esfuerzo.

Al final, esa clase terminó con Ko Song logrando solo tres saques de abajo consecutivos. El travieso Ko Neung tenía miedo de que su amigo estuviera triste, así que fue rápidamente a pararse junto a Ko Song. Ko Song le echó una mirada levemente, antes de bajar la vista a su propio brazo, que Ko Neung había enganchado con el suyo. Salieron del gimnasio juntos. La última clase del día había terminado.

No quedaba nada más por hacer, así que tendrían que separarse para irse a casa. El pequeño Ko tenía miedo de que su amigo estuviera triste por no haber sacado buena calificación en Educación Física, así que caminó con el brazo enganchado en el de su amigo, reconfortándolo con varias seguridades. Hasta le compró una bebida dulce. Hizo todo lo posible para complacer a Ko Song porque le daba miedo que un nerd como Ko Song se deprimiera por no haber sacado buena calificación ese día.

—Está bien, está bien. No perdiste muchos puntos.

—Sí.

—Conseguiremos puntos en otras partes. Puedes sacar, puedes colocar.

...

—Ko te enseñará en persona. Confía en tu jefe. El que sigue a los mayores, los perros no lo muerden.

Ko se golpeó el pecho con la mano y levantó la vista con confianza. Ko Song miró y levantó su bebida para tomar un sorbo. Esbozó una leve sonrisa antes de que los dos caminaran juntos al estacionamiento de bicicletas. Ese día, los dos Ko pedalearon por separado. Pero suponía que después de eso, la bicicleta de Ko Neung probablemente no se traería a la escuela en lo que quedaba del semestre. Quizás incluso todo el año. Ahora que el esclavo Ko Song estaba de vuelta, ¿para qué necesitaría Ko traer su propia bici?

—Ven a hacer tarea juntos esta tarde.

—Sí.

—¡Y trae naranjas!

—Sí.

...

—Som.

—¿Mmm?

Ko respondió, aunque ese no era su nombre. No sabía por qué Ko Song le había dado ese nombre. Tenía un nombre perfectamente bueno, Ko, pero lo seguía llamando «Som». Lo llamó tanto así que Ko finalmente aceptó usar ese apodo. Lo bueno era que Ko Song no lo llamaba así innecesariamente para avergonzarlo. Cuando estaban en la escuela o con otros amigos, Ko Song nunca lo llamaba por ese nombre. O si lo hacía, lo susurraba para que solo los dos pudieran escucharlo.

—La próxima vez, guarda bien las naranjas.

—¿Eh?

—Si no, ya no te traigo más naranjas.

—¿Qué quieres decir?

...

—¿Qué quieres decir? Estoy confundido.

Ko ladeó la cabeza, levantando una ceja para preguntarle al dueño del naranjo de al lado. Ko Song exhaló profundo y luego respondió despacio.

—Las que te llevas a la escuela, cómetelas tú solo.

...

—No se las des a nadie más.

—Oh, oh, ya entiendo. ¿No quieres que comparta las naranjas con otros amigos?

...

—¿Por qué eres tan posesivo? Las naranjas están deliciosas. Es bueno compartirlas con los amigos. Quiero que mis amigos también las prueben.

...

Ko Neung apenas se dio cuenta de que Ko Song en realidad era así de posesivo, especialmente con sus naranjas, que parecía guardar con mucho celo. Al día siguiente, en secreto intentó compartir las naranjas con toda la clase, y de inmediato notó que Ko Song estaba visiblemente molesto. Aunque no dijo nada, la actitud de Ko Song hizo que el travieso Ko entendiera de inmediato que la posesividad de Ko Song con las naranjas no era broma. Era muy protector, especialmente cuando vio que casi la mitad del salón se amontonó a pedir naranjas hasta que quedó muy poca para que Ko comiera. El verdadero dueño de las naranjas emitiría un aura helada a su alrededor, haciendo que Ko, que estaba sentado a su lado, sintiera un escalofrío en la espalda.

Por eso, el Ko jugueteón tuvo que ir a disculparse. Llevó comida de su casa para apaciguarlo. Se quedó presionando el timbre por mucho tiempo antes de que Ko Song saliera a abrirle la puerta. Entonces se disculpó profusamente,

prometiéndolo que no lo volvería a hacer. Hasta levantó el meñique, moviéndolo justo frente a él, pero Ko Song seguía parado ahí con las manos atrás, mirándolo con una expresión que hacía que el inteligente Ko se encogiera hasta dos centímetros de altura.

—¡No lo comparto con nadie más, lo prometo!

...

—Definitivamente voy a guardar las naranjas para comérmelas solo.

...

—¿Hacemos las paces, sí? Hagamos las paces.

—No estoy enojado.

—¡No estás enojado ni un pelo! ¡Has traído la cara fruncida desde la mañana!

Al final, Ko no pudo aguantar más. Agarró los dos meñiques y los entrelazó, ignorando si su amigo vecino daba su consentimiento o no. Le separó el meñique y lo entrelazó con el suyo, luego soltó una risa de «ji-ji» hasta que los ojos se le cerraron. Cuando volvió a mirar la cara de Ko Song, parecía que el aterrador aura fría del Príncipe de Hielo había desaparecido por completo.

—No soy posesivo. Pero las traje para que te las comieras tú solo.

Los ojos de Ko brillaron cuando Ko Song le pasó una bolsa de naranjas. Había estado tan ocupado disculpándose que no se había dado cuenta de que Ko Song tenía algo escondido detrás de él. Al ver que era su fruta favorita, sonrió de inmediato. Después de un vistazo rápido, calculó que debían ser unas cuatro o cinco frutas. Más que suficiente para asegurar que la tarde de Ko estaría llena de felicidad.

—Tómalas. Hoy solo pudiste comer poquito.

—Ah, ¿entonces te preocupaba que Ko estuviera siendo forzado a compartir las naranjas?

...

—¡Qué dulce es este amigo! Dame un abrazo.

Ko Song se quedó quieto, esperando a que su amigo vecino saltara a abrazarlo, haciéndolo tambalearse levemente hacia atrás. La risa del travieso Ko Neung resonó sin parar. Sonrió tan ampliamente que los ojos se le cerraron. Después de que los dos terminaron de intercambiar botanas para hacer las paces, Ko extendió la mano y le dio unas palmaditas en el hombro a su amigo dos o tres veces, y habló con expresión alegre.

—Listo, listo. No te guardo rencor por haberme ignorado hoy, porque te preocupabas de que me forzaran a compartir las naranjas. Eres un subordinado bastante leal. Muchas gracias, Ko. Trae más para tu jefe mañana, ¿sí? Prometo comerlas a escondidas para que nadie las vea, y definitivamente no las voy a compartir con nadie.

—Ajá.

—¡Muchísimas gracias!

—No se te olvide hacer la tarea.

—¿No puedo copiarla mañana en la mañana?

—No.

—¿Por favor?

...

—¿Por favor? Déjame copiarla, ¿por favorr?

Ko Song solo pudo suspirar y cerrar los ojos despacio. Dejó que el amigo travieso saliera corriendo a casa abrazando la bolsa de naranjas feliz. Escuchó a escondidas cómo el canto alternaba con risitas resonando fuerte. Dejando a su amigo vecino todavía parado en el mismo lugar, Ko Song negó levemente con la cabeza y luego caminó de regreso a su propia casa.

Ko Song fue directo a su habitación. Se tiró boca arriba en la cama y exhaló profundo. Levantó el brazo para apoyarlo en la cara, haciendo todo lo posible por reprimir su sonrisa, aunque las dos mejillas ya le empezaban a sonrojarse sin parar.

Esto está mal...

El Diablillo Naranjero de verdad tiene planeado conquistar el mundo entero usando esa sonrisa como arma, ¿verdad?

CAPÍTULO 11

—¿Qué es? ¿Qué está pasando?

—¡Oye! ¡No!

—¡Déjenme ver también, buena gente! ¿Qué están mirando?

—Si quieres mirar, tienes que quedarte callado, ¡Ko!

—¡Me cierro la boca, listo!

—¡Ándale, ándale!

Sus amigos echaban miraditas de reajo a izquierda y derecha y le hacían señas rápidamente a Ko para que se acercara. No sabía qué estaban mirando en el fondo del salón. Al ver a sus amigos actuando con tanto secreto, el travieso Ko Neung, que acababa de terminar el almuerzo, se arrastró a sentarse y unirse a la pandilla. Cuando vio la revista que los chicos estaban mirando, de repente sintió como si un ladrillo pesado le hubiera caído directo en la cabeza.

—¡Maestro! ¡Estos están mirando revistas para adultos a escondidas!

—¡Qué rico!

Ko se quedó boquiabierto. No era que nunca hubiera visto fotos de mujeres en ropa ligera. En su traviesa edad, a veces miraban cosas a escondidas, aunque no tuvieran la edad suficiente. Pero Ko no se atrevería a abrir algo así en la escuela.

Cuando vio que otro compañero estaba a punto de entrar, Ko corrió de vuelta a su propio asiento. Fingió sentarse con el mentón en la mano, mirando los pájaros y los árboles, silbando al viento. Después de un rato, escuchó un alboroto viniendo de ese lado. El compañero que estaba mirando la revista para adultos la guardó ansiosamente en la mochila cuando alguien lo señaló y un grupo de alumnas lo

regañó, amenazando con avisarle al maestro.

Ko suspiró profundo en secreto. Menos mal que había salido antes. Si no, la reputación del cool Ko definitivamente también habría quedado arruinada.

—¡Ay! ¡Me asustaste!

—Toma esto.

—¿Me lo compraste a mí? ¡Qué dulce eres, Augar!

No llevaba mucho rato dibujando en el escritorio cuando de repente se sobresaltó al sentir algo frío tocarle la nuca. El travieso Ko se asustó. Levantó la vista. Cuando vio a su amigo sosteniéndole una botella de jugo de naranja frío, lo agarró de inmediato. Se volvió a sentar, tomando el jugo de naranja y cerrando los ojos con felicidad. El sabor dulce, agrio, frío y refrescante era un buen estimulante para ayudar al travieso Ko Neung a despertar y estar listo para la clase de la tarde.

Augar sonrió. Arrastró la silla de su amigo para sentarse en el otro lado del escritorio. August estaba haciendo lo mismo, sentado leyendo cómics a su lado. En cuanto al verdadero dueño de la silla, estaba parado hablando con un amigo en el rincón del salón. Suponía que cuando el maestro entrara, esos dos amigos tendrían que devolverle las sillas a sus dueños.

Mientras August estaba concentrado en su manga, Augar apoyó el mentón en la mano y se quedó mirándolo. Ko Neung levantó levemente una ceja, ladeando la cabeza y preguntando curioso.

—¿Por qué me estás mirando la cara?

—¿Qué te pasó?

El dedo índice de Augar tocó suavemente la punta blanda de la nariz de Ko Neung, pinchándola dos o tres veces. Era una pequeña rozadura roja, pero era bastante notoria en la cara de Ko. Augar sonrió ampliamente cuando los ojos de

Ko Neung siguió su dedo hasta que esos ojos redondos y negros se fueron acercando lentamente el uno al otro de manera adorable.

—Ah, mamá dijo que son puntos negros. Pero al principio no sabía. Lo froté con el dedo y lo exprimí hasta que me quedó la nariz roja y completamente rozada.

—¿Wow, Ko ya tiene puntos negros?

—¡No me molestes!

—¡Jaja, no molesto, no molesto!

Augar se rió a carcajadas. Vio a su amigo apartarle la mano de un manotazo y refunfuñar. Ko levantó la mano para cubrirse la nariz, evitando que alguien volviera a pinchársela. El día anterior, estaba mirando distraídamente un espejito y vio algo como pequeñas bolitas en la nariz. Cuanto más exprimía, más grasa blanca salía, lo que lo hacía seguir metiéndole el dedo. Después de un rato, siguió haciéndolo hasta que la nariz le quedó completamente roja. Cuando mamá regresó del trabajo y vio a su querido hijo frotándose la nariz hasta ponerla rojo brillante, no pudo evitar enseñarle. Le explicó de inmediato todo sobre el acné y los granos, aplicándole varias cremas para tratar la rozadura. Ko recordó algo de eso. Bueno, si le salen granos de nuevo la próxima vez, simplemente iría a sentarse y dejaría que mamá le pusiera la medicina.

Ko Neung no llevaba mucho rato charlando con los dos gemelos cuando el último miembro del grupo los alcanzó. Ko Song seguía siendo el tranquilo y correcto Ko Song, adorable por hablar poco, querido por los maestros, y siempre blanco de las bromas de Ko Neung. En cuanto su amigo se sentó a su lado, los brazos pequeños de Ko lo envolvieron por el cuello, sabiendo exactamente lo que hacía. Ko Song, que estaba a punto de sacar sus libros de la mochila, se detuvo de inmediato.

—Naranja.

Terminó de hablar y de inmediato extendió la mano pidiendo una, arqueando las cejas con picardía. Ko Song exhaló profundo y sacó despacio la fruta redonda de su mochila, colocándola en la manita traviesa de Ko.

—Ji-ji.

Con tanto el jugo de naranja frío como la naranja entera y fresca, Ko sonrió todavía más ampliamente hasta que los ojos se le cerraron de felicidad. ¿Quién podía consentir a Ko mejor que los propios amigos de Ko? Si decía que quería naranjas, tenía naranjas para comer. Eran subordinados verdaderamente leales a su jefe.

El maestro entró al salón, y empezó el tiempo para la nueva clase. Ko estaba sentado dibujando en su propio libro, agregando detalles, mientras Ko Song estudiaba con atención. El travieso Ko solo estaba bostezando de par en par, encontrándose solo con materias aburridas. Dejó que su mente vagara, apoyando el mentón en la mano y dibujando, adormilándose en el escritorio incontables veces. Cuando le echó un vistazo a su amigo de al lado, se le ocurrió algo divertido. Arrancó un pedazo de papel de su libreta, garabateó algo en él, lo arrugó en una bolita, y lo dejó caer justo en medio de la página del libro de Ko Song.

La persona que estaba concentrada en estudiar se detuvo de inmediato, echándole una mirada a quien había mandado la bolita de papel. El travieso Ko Neung sonrió espeluznantemente. Ko Song quería concentrarse en sus estudios, pero no podía evitar preguntarse qué le había mandado Ko Neung, así que accedió a dejar el portaminas y fue desenvolviendo despacio la bolita de papel poco a poco.

«¿Has visto porno antes?»

—Pervertido.

—¡Ji-ji-ji, ándale! Dime. ¡Quiero saber, Ko Song! Por favor, por favor.

—Concéntrate en estudiar.

—¿Por favor?

...

Ko hizo puchero. Ko Song lo ignoró y arrugó el papel, dejándolo caer en una ranura pequeña de su mochila como si fuera basura. Volvió a sentarse derecho, concentrándose en sus estudios. Dejó que Ko se desparramara y protestara en el escritorio de al lado.

La travesura de Ko Neung no se limitó a eso. Esta vez, fue levantando despacio un libro para cubrirlos y fue acercándose al buen chico Ko Song. Ko Song levantó la vista del libro de nuevo y se quedó inmóvil cuando vio al amigo travieso mirándolo de cerca.

—Nunca has visto porno, ¿verdad?

...

—¿Quieres ir a verlo esta tarde en casa de Ko?

...

Ko terminó de hablar y parpadeó rápidamente. El travieso solo quería ver a su querido, ingenuo e inexperto ratón de biblioteca amigo, Ko Song, abrir los ojos y los oídos un poco. Se quedó ahí mirándolo por mucho tiempo, hasta que todo terminó cuando Ko Song dejó el portaminas y extendió la mano para acariciarle suavemente el lóbulo de la oreja y la nuca. Con solo eso, Ko se convirtió en líquido, quedando plano en el escritorio obedientemente. Soltó una risita suave porque le hacía cosquillas. Los dos ojos se le estrecharon en medias lunas. Olvidó por completo las cosas traviesas que acababa de decirle a su amigo.

—Mmm...

—No seas travieso.

—¡Ya sé, ya sé!

—Concéntrate en estudiar.

—Mmm, ya sé.

—Siéntate bien.

—¿No puedo dormir y estudiar así?

—El maestro ha mirado varias veces. Siéntate bien.

—Ráscase la oreja, por favor.

...

—¿Por favor?

Ko sonrió levemente, riéndose para sí mismo. Se quedó tirado con los ojos cerrados, sin miedo de que el maestro se acercara a regañarlo. Dejó que su amigo de al lado le frotara el pequeño lóbulo de la oreja de un lado a otro.

El primer período pasó, y el travieso diablillo naranjero no entendió nada. No sabía qué habían visto ni cuál era la tarea, excepto que había estado tirado con los ojos cerrados, dejando que el otro le rascara la oreja. El travieso diablo no hizo nada más.

—Qué honor tener al señor Ko Song descansando en mi habitación esta noche.

—Me voy cuando regresen mis papás. No me quedo a dormir.

—¡Ay! ¡Esta noche es viernes! ¿Qué tiene de malo quedarse a dormir a ver películas y cómics con tu amigo? Nuestras casas están justo al lado.

—No.

—¡Mamá! ¡Mi amigo no se quiere quedar a dormir!

—Ya eres un joven, Ko.

La mamá sonrió levemente y luego fue a poner una charola de botanas junto a su hijo. Luego dejó que los dos jóvenes se sentaran a hacer tarea uno al lado del otro. Se dio vuelta y volvió a ver su telenovela de la noche. La razón por la que Ko Song estaba en esa casa hoy era porque no había nadie en la suya. Sus papás habían salido por negocios y se esperaba que volvieran tarde. Dado eso, su travieso hijo fue y arrastró a su amigo para que se quedara a jugar aquí primero. Podía irse a casa cuando regresaran sus papás. Por eso, Ko Song tuvo que aceptar sentarse a hacer tarea ahí. Realmente no podía desobedecer a Ko.

Estiró el cuello para ver de nuevo las espaldas de los chicos. El hijo del otro chico estaba sentado haciendo tarea y leyendo con la espalda recta. Parecía un alumno diligente y trabajador. Pero su Ko no paraba de parlotear sobre algún héroe motorizado, comiendo botanas y metiéndoselas a la boca sin parar.

Uf. Para nada actúa como un joven, este Ko.

Cuando sintió que su mamá había vuelto despacio a lo suyo, Ko, que era mucho más travieso y pícaro de lo que su mamá pensaba, dejó de fingir que hablaba de héroes y se inclinó hacia su amigo. Le susurró suavemente cerca del oído de Ko Song, para que solo los dos pudieran escuchar.

—¿Qué dices? ¿Quieres ir arriba a verlo?

—No.

—¿Por favor?

—No.

—Ko Song.

—Voy a hacer mi tarea.

—¿De verdad no te interesa?

...

—En serio. ¿Nunca has visto porno antes?

...

—¿O cómics para adultos? No lo creo. Todo el mundo lo ha visto.

—No tengo la edad.

—¡Tsk! Estas cosas se pueden ver a escondidas, ¡ándale!

...

—Ya estás en primero de prepa. Ya eres un joven.

—Deja de hablar de cosas de pervertos.

—¡Tch! ¡Qué aburridos son estos niños inocentes!

Ko resopló, poniendo los ojos en blanco ante el estudioso nerd de al lado. Los chicos de la misma edad que Ko veían esas cosas. Todos eran traviesos. Al menos debían haberlo visto a escondidas una o dos veces, ya fueran chicos o chicas. Algunas personas fingían que nunca lo habían visto, pero quizás lo habían visto a escondidas. Sabía que si hablaba de esto con adultos, definitivamente lo regañarían, pero Ko ya era lo suficientemente atrevido. ¿Qué podía hacer?

Parecía que esas cosas sonaban cool y extremadamente orgullosas para los chicos que acababan de crecer. Presumían de haber visto esto o aquello, mostrando quién tenía más experiencia. Competían en asuntos triviales y sin sentido. Así que algunas personas sentían que tenían que ir a mirar, o si no serían juzgadas por sus amigos, igual que Ko Song estaba siendo juzgado ahora.

—No lo puedo creer, no lo puedo creer. Eres un nerd supremo de verdad.

...

—Ya verás cuando tengas novia.

—¿Qué tiene que ver tener novia con esto?

—Sí. ¿No has tomado educación sexual?

—Tener una relación no significa que tengas que...

—¿Entiendes la frase «dejarse llevar por el momento»?

...

—¿Ves? Ya estás en primero de prepa. Las chicas te miran con ojos brillantes: Kaem, Baibua, y otras de otros salones. Estás tan guapo como Augar. A las chicas les gustan los ojos rasgados, ¿verdad? No me digas que el lunes que entra vas a presentar una novia, consiguiendo novia antes que yo. ¡Con lo callado y manso que te ves, pero no lo eres!

Ko Song exhaló profundo. Volteó despacio a ver a su amigo, que no paraba de decir tonterías. Recogió el cuaderno de tarea de su amigo, lo abrió, y señaló la pregunta que el maestro había puesto, como ordenándole sutilmente a Ko Neung que se callara y terminara su tarea de una vez. Pero ¿un niño travieso como Ko Neung escucharía? Cubrió la página del cuaderno con la mano y de inmediato se quedó mirando fijamente los ojos de su amigo de cerca.

—¿Ya tienes alguna chica que te guste?

...

—¿Te gusta Kaem? ¿O te gusta Baibua?

...

—¡Dime, dime! Prometo que no le digo a nadie. Solo nosotros dos vamos a saber.

...

—Dímelo al oído.

El travieso Ko Neung miraba fijamente los ojos de su amigo con emoción. Desesperadamente quería escuchar si alguien como Ko Song, que pasaba el día entero estudiando, tendría un flechazo con alguna chica del salón. Era normal que los amigos tuvieran curiosidad por la vida amorosa de su amigo. Si no era para molestarlo, lo guardarían para picarlo o señalarlo durante el almuerzo o algo así. Solo de pensar en qué tipo de persona le gustaría a Ko Song, Ko se reía en secreto sin parar.

—¡Llevo los dedos cruzados esperando! ¡Si descubro la verdad, no te escapas, Ko Song! ¡Te voy a molestar hasta el desmayo!

Ko Song levantó levemente una ceja. Aceptó dejar la tarea y se volteó a verlo, acercando la cara más que antes. El travieso Ko rápidamente ladeó la oreja, esperando la respuesta de inmediato.

—¿Quieres saber?

...

El travieso Ko Neung asintió con la cabeza. El aliento cálido de su amigo le soplabla en el lóbulo de la oreja, haciéndolo sentir un poco de cosquillas. Pero como su curiosidad era abrumadora, aceptó quedarse quieto, esperando escuchar lo que su amigo diría a continuación.

—No te digo.

—¡Ay! ¡Tú...!

Ko saltó, soltando un grito tan fuerte que su mamá tuvo que estirar el cuello para mirar de nuevo. Se agarró una de sus propias orejas y le golpeó el brazo a su amigo con la otra mano repetidamente. Ko Song fingió no darse cuenta. Se volvió a voltear, jugando con su bolígrafo, preparándose para continuar con su tarea. Dejó que el hijo del dueño de la casa siguiera sentado ahí agarrándose la oreja roja, refunfuñando sin parar, comiendo papas, pero todavía quejándose de lo que

había pasado momentos antes.

—¡Qué malo eres, Ko Song! ¡Cómo te atreves a engañar a Ko para que sintiera curiosidad y luego morderle la oreja así! ¡Verdaderamente malvado!

CAPÍTULO 12

—¡Ay!

—¿Qué te pasa?

—Una llaguita...

P⁶ Ko Neung detuvo la mano que estaba llevando arroz a la boca y se quedó sentado con cara de dolor. Augar se rió suavemente. Durante todo ese día, el travieso P' Ko Neung había estado especialmente irritable. Por la llaga, no podía comer naranjas ni productos de naranja como de costumbre. Lo intentó esa mañana, pero cuando la acidez le tocó la llaga, le ardió tan fuerte que tuvo que golpear la mesa y quedarse sentado, resentido hasta casi llorar. No sabía por qué, pero esa mañana se había despertado con una llaga en la punta de la lengua. Todo dolía y nada sabía bien.

—¿Dónde?

—Aquí mero, ah...

Augar se dio vuelta y sostuvo el mentón de su amigo. Ko Neung entonces abrió la boca y sacó la lengua para mostrársela. De inmediato, Ko Song y August, que estaban sentados comiendo lado a lado, se detuvieron y levantaron la vista. Augar asintió levemente cuando vio la llaga dentro de la boca, le pellizcó con cariño la punta de la nariz al gamberro del grupo, antes de levantarse y irse quién sabe adónde. Dejó al travieso P' Ko Neung sentado quejándose, empujando su plato de carne molida con albahaca, y mirándolo con pena y arrepentimiento.

—Toma.

—¿Eh? ¿Té de crisantemo?

—Sí.

—¿Por qué me lo compraste?

—No sé. Yo lo he tomado antes y mamá dijo que ayuda.

—¿En serio? ¿No me estás engañando?

—No.

—¿Por qué te importaría engañarme?

—Gracias, y no te devuelvo el dinero porque el dinero de P' Ko Neung es limitado.

Augar soltó una carcajada, extendió la mano para revolverle el pelo a su amigo un par de veces, y se sentó a seguir comiendo. Al ver el plato de carne molida con albahaca de Ko Neung, que estaba casi a la mitad, decidió terminárselo en lugar de su dueño original. Ko Neung se quedó sentado tomando el té de crisantemo, haciendo sonidos alegres. Aunque no podía compararse con las naranjas, tener algo dulce, frío y refrescante así también estaba bien.

—Casi lo olvido. ¿Cuándo abren para que nos inscribamos a los clubes?

—El viernes por la tarde.

—Ah, cierto. ¿Y ustedes a qué clubes van a entrar?

—Por supuesto, tiene que ser...

Augar, August y Ko Neung dejaron todo y acercaron las caras y las manos de inmediato. Una sonrisa traviesa apareció antes de que los tres hablaran al mismo tiempo:

—¡Fútbol!

Ko Song soltó un suspiro largo. Se quedó sentado escuchando a sus tres amigos hablar de esto y aquello. No le interesaban mucho los deportes, así que todo lo que

podía hacer era sentarse y comer en silencio. Los gemelos y Ko Neung parecían muy emocionados de ser ya alumnos de primero de prepa y poder jugar en un equipo de fútbol más serio que en la secundaria, compitiendo contra varios equipos, viviendo el sentimiento que llevaban mucho tiempo soñando: el ambiente divertido y las porras de las chicas desde las gradas. Cuanto más lo pensaban, más se les iban los ojos de felicidad.

—¿Y tú, Ko Song? Ah, ah, ah, ni te molestes en preguntar. Alguien como tú no puede escapar de la biblioteca, seguro.

Sí, sin escapatoria. Ko Song tenía pensado evitar todo el alboroto eligiendo convertirse en bibliotecario estudiantil, pasando los días sumergido solo en libros, silencio y el olor a papel viejo. Una vida tan simple y completamente aburrida no era del gusto del travieso Ko Neung para nada.

Bueno, a la gente le gustan cosas diferentes de todas formas. Si Ko Song quería ser ratón de biblioteca, custodiando la biblioteca de día y de noche, que lo fuera.

Después de terminar de comer, los cuatro jóvenes caminaron de vuelta al edificio a prepararse para las clases de la tarde. Liderando la pandilla, por supuesto, estaba el cool P' Ko Neung. Caminaba arrastrando los zapatos y pisando los talones de manera casual, conversando animadamente con su amigo de la izquierda, Augar, luego volteándose a hablar con su amigo de la derecha, August. Mientras tanto, el bien portado Ko Song caminaba en silencio detrás. Después de quitarse los zapatos y acomodarlos en el estante de metal, subió rápidamente al edificio.

—Oye, el sábado mamá me va a comprar un teléfono. Ya verán. Voy a...¡Wooah!

—¡Ko Neung!

Mientras presumía sin parar sobre conseguir su primer teléfono en la vida —su mamá le había dicho a Ko Neung que lo llevaría a comprarlo ese fin de semana como regalo de bienvenida al joven— P' Ko Neung estaba eufórico. Ya había

decidido que quería el modelo más popular ahora mismo. Tenía que tener Bluetooth, cámara y reproductor de MP3. Si no, no sería cool. Porque estaba tan absorto soñando con su teléfono, se perdió un escalón y tropezó en las escaleras. Ko Neung cayó hacia atrás sin estar preparado. De inmediato apretó los ojos del pánico, completamente paralizado. Le daba miedo que la cabeza le golpeará el suelo. Por suerte, sus amigos estaban ahí para atraparlo. Augar, a su izquierda, logró agarrarle el brazo justo a tiempo, y August, a su derecha, también lo agarró del brazo. Los dos lo miraron con expresiones de susto.

—Fíjate por dónde vas.

Y desde atrás llegó Ko Song, el hombre de pocas palabras, advirtiéndole en voz baja. Lo siguió, usando el brazo para sostener la espalda del travieso Ko Neung justo a tiempo. Los gritos de los gemelos hicieron que los demás en el pasillo, incluido el maestro, se voltearan a mirar. El travieso Ko Neung se rió nerviosamente, intentando subir las escaleras con más cuidado que antes.

Después de llegar al salón, todos se sentaron en sus respectivos lugares. Augar se quejó, queriendo que Ko Neung se sentara junto a él, fingiendo estar decepcionado por algo. Recordaba los tiempos en que se sentaban y estudiaban juntos, inseparables, pero desde la prepa, Ko Neung se había apegado a Ko Song en su lugar.

Ko Neung solo pudo negar con la cabeza y reírse al escuchar esto. Para él, que alguien llegara primero o después no importaba; cercano era cercano. Y una razón por la que se hizo tan rápido el mejor amigo de Ko Song podría ser porque sus casas estaban una al lado de la otra. La segunda razón era probablemente porque las naranjas de la familia de Ko Song estaban tan deliciosas y eran de su gusto. Así que tenía que ser su amigo para conseguir naranjas deliciosas y gratis. Jeje.

—Me duele la boca.

Se quejó mientras estaba en clase. Una mano hacía girar un bolígrafo de tinta azul. Era uno de los pocos materiales escolares que el travieso P' Ko Neung alguna vez traía a la escuela. En contraste con Ko Song, que tenía un juego completo de materiales, trayendo todas sus libretas y libros de texto para cada clase. Nunca le faltaba nada, sin darle nunca a los maestros la oportunidad de regañarlo. Incluso ahora, seguía encontrándolo extraño. ¿Por qué un buen chico como Ko Song elegiría estar en una pandilla tan inútil y traviesa como esta?

—Oye, oye.

—¿Qué?

—Te pregunto algo.

...

—¿De verdad tu mamá te compró una computadora?

...

—Qué genial.

La boca de Ko Neung se abrió de asombro, y le dio un pulgar arriba a su mejor amigo. Sabía que la familia de Ko Song era bastante acomodada y tenía un juego completo de equipo y pertenencias. Ko Neung había ido de vez en cuando a su casa a pasar el rato. Había visto el bastón de mando exageradamente lujoso. Había visto instrumentos musicales grandes como un piano en la casa, el modelo más nuevo de teléfono celular que decían que era increíblemente caro. Y lo más reciente: ¡una computadora de escritorio! Al escucharlo, se le pararon las orejas y se le abrieron los ojos. Fue acercándose despacio, poco a poco, y de inmediato puso la cabeza en el brazo de su amigo, frotándola con cariño, sabiendo exactamente lo que hacía.

Ko Song bajó la vista al postura de su amigo. Al ver esos ojos redondos, pudo adivinar lo que el otro estaba pensando en ese momento.

—Mamá no me deja jugar videojuegos. Es para la escuela.

—¿Ni tantito?

—No sé. Pregúntale a mamá tú mismo.

—Ay, tenerla solo para estudiar es un desperdicio.

Ko Neung hizo puchero de envidia. La vida de caballero de Ko Song estaba empezando a verse mucho mejor que la de sus amigos. Ko Neung pensaba que su propia vida ya era suficientemente lujosa, con solo tener una tele pequeña en su habitación y un reproductor de CD para ver películas en privado. Se lo había presumido a todos los que conocía. Pero después de conocer al nivel real como Ko Song, Ko Neung tuvo que retirarse rápidamente con su tele pequeña y su reproductor de CD.

El gamberro del salón regresó a su somnolencia de la tarde. Por la llaga en la boca, no podía comer naranjas. Al final, todo lo que podía hacer era desparramarse en el escritorio, levantando un libro para cubrirse, y quedarse boca abajo así. Giró la cara para mirar por la ventana. Era la temporada de lluvias ahora, así que el cielo estaba gris la mayor parte del día, y el suelo estaba empapado. Estaba harto de tener que cargar paraguas a la escuela. Nunca le había gustado ese tipo de clima que da sueño.

La brisa que traía el olor a lluvia le tocó la nariz, haciéndolo sentir tan cómodo que el travieso Ko Neung parecía estar quedándose dormido. Escuchó vagamente al maestro poner algún trabajo y decir que tenían una reunión por la tarde, así que solo podían enseñar la mitad del período. Los ojos de Ko Neung estaban completamente caídos. Una ráfaga de viento entró, haciéndolo sentir algo de frío, así que murmuró suavemente:

—Tengo frío...

—¿Frío?

—Sí.

—El maestro probablemente no va a volver a tiempo. El período probablemente va a terminar primero. Puedes dormir.

—Ko Song.

—¿Sí?

—¿Puedo dormir en tu regazo?

Sonaba como una petición, pero en realidad era solo una notificación. Porque, en el siguiente segundo, el travieso Ko Neung movió la cabeza del duro escritorio para recostarla en el regazo de su amigo, usando su propia silla como cama. Apoyó la cabeza en las manos y cerró los ojos. Creyó escuchar a Ko Song suspirar, pero no dijo nada.

Ko Neung sonrió levemente, mirando a escondidas al dueño del regazo entrecorriendo los ojos. Ko Song estaba sentado haciendo su tarea y leyendo. Una mano sostenía el bolígrafo, escribiendo furioso, mientras la otra acariciaba suavemente la cabeza redonda de Ko Neung. Esas caricias eran increíblemente relajantes.

Este esclavo personal sabía bien que, además de la cabeza, las pequeñas orejas de Ko Neung eran otro punto que lo ayudaba a relajarse. Así que fue usando despacio su mano cálida para acariciar de un lado a otro, alternando entre la cabeza redonda y las orejas de Ko Neung. El dueño de la cabeza dormía con los ojos cerrados, descansando la cabeza en el regazo de su amigo, aceptando en silencio esas caricias suaves. Al poco rato, el pequeño diablo del salón se quedó dormido fácilmente.

Sin naranjas ese día, Ko Neung no estaba siendo terco ni travieso. Con tal de que alguien le acariciara la cabeza así, toda su travesura se detendría, y se quedaría quieto casi todo el período.

—Ii, iii.

...

—Está increíble.

...

—¡Siii, siii. El teléfono de Ko Neung! ¡Muah!

El travieso todavía sostenía su nuevo teléfono en la mano. Su mamá acababa de comprárselo como regalo para el joven alumno de primero de prepa para que tuviera su propio teléfono nuevo, sin que fuera de segunda mano de nadie. Las funciones eran completas, perfectamente adecuadas para alguien cool como Ko Neung. Ese día, fue a casa de Ko Song, se sentó y hojeó una revista, tecleando los códigos de descarga para los tonos de llamada. Había gastado tanto en tarjetas de recarga. Compró una tarjeta y le pidió a su esclavo, Ko Song, que usara una moneda de diez bahts para rascar la franja gris. Mientras tanto, el travieso Ko Neung se revolcaba feliz, pateando juguetón las piernas de arriba a abajo, extremadamente emocionado con su teléfono, tocándolo constantemente.

—¿Qué estás haciendo?

Ko Song, el dueño de la casa, que había ido a preparar un plato de naranjas según la orden de su amigo, levantó levemente una ceja, preguntándose qué le estaba pegando su amigo a la parte trasera del teléfono. El amigo entonces lo levantó despacio frente a él. Resultó ser un sticker de la máquina de fotos que habían usado. La foto del travieso Ko Neung sonriendo de oreja a oreja estaba ahora pegada en sus pertenencias personales, marcando todo como suyo.

Ko Song se sentó a su lado, viendo a su amigo travieso recostarse boca abajo, abrazando una almohada, jugando con el teléfono. De repente, el amigo presionó un botón del teclado, levantó el teléfono a su oreja, y le lanzó una sonrisa enorme a Ko Song. Unos segundos después, el celular de Ko Song recibió una llamada. Negó

con la cabeza suavemente, como si no fuera a contestar, pero su amigo travieso seguía insistiéndole. Finalmente, a regañadientes presionó «contestar», aunque estaban sentados justo uno al lado del otro.

Míralo ahora; solo le importaba su teléfono nuevo, con los ojos chispeantes, sin querer soltarlo. Ko Neung se estaba obsesionando demasiado con el teléfono.

—¡Aló, aló! ¿Puedes escuchar a P' Ko Neunggg?

...

Por supuesto que podía escucharlo. Estaban sentados justo uno al lado del otro.

—Esta es una llamada de Ko Neung, la persona más guapa del mundo. A partir de ahora, si Ko Neung llama, tienes que contestar siempre. ¿Entendido? Guarda el número como el número de P' Ko Neung. Tienes que contestar siempre.

...

—Ji-ji-ji.

Una vez que se cansó de hacer llamadas inútiles que desperdiciaban dinero, colgó. El travieso Ko Neung sonrió de oreja a oreja, con los ojos curvados en líneas, de buen humor. Luego rápidamente agarró el teléfono de Ko Song y guardó su propio número. Después de arreglarlo todo, guardándose los números mutuamente, resultó que el primer número guardado en el dispositivo de Ko Neung era el número de su amigo, en lugar del de sus papás.

—Probé la música, probé las llamadas... Probemos la cámara.

La velocidad de Ko Neung era diabólica. De estar tirado en el piso, de repente brincó y jaló a Ko Song para abrazarlo de cerca. Abrió rápidamente la cámara, sostuvo el teléfono con firmeza, giró la cámara hacia sí mismo, y extendió un brazo levemente, preparándose para capturar la primera foto del dispositivo. Ajustó la posición casi un minuto antes de presionar el obturador.

—A ver, a ver.

Ko Neung abrió rápidamente el archivo de foto, sonriendo, y le dio un codazo a su amigo sentado a su lado para que mirara. En la foto estaba Ko Neung, sonriendo de oreja a oreja con los ojos cerrados en líneas, abrazando de cerca a su mejor amigo, Ko Song, que miraba a la cámara. El primer recuerdo, el primer teléfono, la primera foto con un amigo: todo era suficiente para hacer que Ko Neung se emocionara tanto que no podía dejar de sonreír.

—¿Ya paró la lluvia? ¿Ya paró?

Estiró el cuello para mirar por la ventana. Al ver que la lluvia había empezado a parar, se preparó para correr a casa. Había estado en casa de su amigo desde la mañana y todavía no había vuelto. Era sábado de descanso, pero acababa de conseguir un teléfono nuevo y quería presumírselo a su amigo. Pero si no regresaba a ayudar a su mamá a filtrar el agua, si no regresaba a complacer a su mamá, probablemente lo regañarían.

—Listo.

—Listo, entonces me voy a casa.

—Listo. Ten cuidado de no resbalar. No te quedes tan concentrado en el teléfono.

—¡Ya sé! ¿Me prestas un paraguas?

—Ajá.

—¡Bye-byeee! ¡No lo olvides! Si llamo, tienes que contestar siempre, ¿sí?

—Listo.

—Me voy.

El travieso Ko Neung salió corriendo de la casa. El espacio vacío quedó notablemente más silencioso. Ko Song exhaló profundo, con intención de volver a

su cuarto a leer. Se agachó a recoger los platos, vasos y todos los paquetes de botanas que había traído para atender a su travieso amigo, antes de detenerse al ver un sticker en el piso. No era más que un sticker del mismo pequeño problemático, que salió corriendo a casa tan emocionado con su teléfono que no miró nada más.

Ko Song recogió la foto, miró la sonrisa brillante de su amigo, y no pudo evitar sonreír también. Solo de mirarlo sentía como si pudiera escuchar esa risa característica saliendo directamente de la foto.

Recogió todo y caminó de vuelta a su habitación. Recogió su Walkman favorito. En realidad era uno viejo que su mamá había comprado, pero todavía estaba en buenas condiciones, así que Ko Song lo usaba. Lo volteó de un lado a otro, sonriendo levemente, antes de pegar el nuevo sticker justo en el centro, trazando suavemente los bordes con la yema del dedo para asegurarse de que estuviera bien pegado. Se quedó mirándolo, antes de ponerse los audífonos y poner su canción favorita para acompañar el ambiente de llovizna.

Ko Song apoyó el mentón en la mano, tamborileando la mesa de lectura con las yemas de los dedos al ritmo de la música. Miró por la ventana de su habitación, más allá hacia la ventana de la casa de al lado. Parecía que después de mirar un rato, podía ver una figura brevemente saltando de arriba a abajo en un colchón. Cuando reconoció la sombra como el dueño del cuarto, negó con la cabeza suavemente, pensó en el parloteo de alguien, y de repente no pudo evitar sonreír.

Es de Ko Neung.

El travieso Ko Neung no tenía idea de que le habían robado dos de sus stickers. Uno estaba pegado en el Walkman de Ko Song...

Y el otro estaba pegado en el cuerpo del dueño del Walkman.

—Quiero morir.

—Solo te dije que estudiaras para el examen.

—Quiero morir.

CAPÍTULO 13

—Ugh, Ko Neung, en serio. Un día tu mamá te va a confiscar el teléfono porque bajaron tus calificaciones.

—August, ¿puedes dejar de ser tan pesado?

August se encogió de hombros, fingiendo no importarle, haciendo puchero. Dejó que el travieso líder de la pandilla lo amenazara con esa postura tan arrogante. Solo le había dicho que estudiara porque los exámenes finales se acercaban, pero el travieso Ko Neung no estaba concentrado para nada. Se sentaba derecho solo dos o tres páginas antes de volver a desparramarse como antes. Agarró un bolígrafo, lo puso bajo la nariz y lo apretó con los labios. Augar, que estaba sentado a su lado estudiando, vio esto y se rió entre dientes, luego extendió la mano y le revolvió la cabeza a su amigo con cariño hasta que los ruidosos protestas de Ko Neung no pararon.

—¿Pueden los dos gemelos dejar de molestarme? ¿No pueden estudiar callados como Ko Song?

Ko Neung hizo puchero, señalando al otro amigo hombre que seguía sentado completamente recto, leyendo tranquilamente con concentración. Una mano sostenía un bolígrafo, garabateando notas en una libreta con una caligrafía bonita y ordenada. Incluso sus borradores no eran desordenados. Ko Neung solo pudo hacer una mueca al verlo. Hasta el día de hoy, seguía preguntándose qué había salido mal con este tipo, causando que confundiera un molino de viento con un loto y tontamente se uniera al grupo travieso del salón.

—¡Ay! ¡Augar, deja de molestarme!

—No te estoy molestando. Siempre eres tú quien se queja primero.

—¡Quiero dormirrr!

—Levántate y estudia primero. Apúrate.

—No. ¡No me molestes!

—¿No dijiste «nuevo semestre, nueva persona»?

—¿Quién dijo eso?

Augar y August se miraron y solo pudieron negar con la cabeza resignados. Ko Neung bien merecía llamarse el líder de la pandilla traviesa. Nadie era más terco ni más difícil que Ko Neung. Se conocían desde la primaria hasta la prepa. Mira, su flojo hábito de estudiar para los exámenes seguía ahí y no se había ido. Sus amigos siempre tenían que empujarlo e insistirle para que abriera los libros.

—Esta gente me encanta molestar a Ko Neung, maldición. ¡Ko Songgg!

...

—Este tipo tampoco le presta atención a Ko Neung. ¡Hola, hola! ¿Puedes dejar de leer un minuto?

Parecía que Ko Neung estaba tratando de encontrar algo que hacer para aliviar el aburrimiento. Y por supuesto, alguien como Ko Neung odiaba que los demás lo molestaran o provocaran, pero amaba provocar a los demás. Y la primera víctima era nada más y nada menos que Ko Song de al lado. Porque si molestaba a Augar y August, esos dos definitivamente se vengarían con fuerza de Ko Neung. No era como Ko Song; este era demasiado condescendiente y extremadamente consentidor. No importaba cómo Ko Neung lo molestara o perturbara, nunca decía una palabra.

—Ya te creció el pelo, buen Ko.

La mano del travieso líder se extendió para jugar con el pelo de su amigo. Cuando sintió su suavidad, los ojos de Ko Neung brillaron. Soltó gritos de placer

sin parar. Ahora enganchado con el suave pelo de su amigo, se quedó ahí tocándolo. Estaba claro que había perdido completamente el interés en estudiar para el examen.

Hecho.

La mirada traviesa de Ko Neung recorrió el perfil de la cara de su mejor amigo. Ko Song, ahora que había crecido para convertirse en un joven alumno de prepa, tenía bastante desarrollo facial. Ko Neung casi olvidó la imagen del chico flaco y de aspecto solitario que solía pararse al lado sosteniendo una pistola de agua. Míralo ahora, que ya era un joven, su estructura ósea se estaba volviendo más clara: un puente nasal prominente, labios, línea de la mandíbula marcada, hasta el mentón y el cuello, el área donde la nuez sobresalía como un pequeño montículo.

La mano de Ko Neung acarició suavemente la fuente de la voz grave y cambiante. Las yemas de sus dedos se deslizaron juguetones sobre la nuez y el cuello de su amigo, pero esto hizo que Ko Song, que estaba leyendo con atención, abriera los ojos de par en par. De repente, sus extremidades parecían débiles, y el bolígrafo que tenía en la mano cayó inmediatamente al piso.

—¡Oh, oh! El bolígrafo voló por allá, jovencito. Eso pasa cuando escribes demasiado fuerte.

Ko Neung le dio unas palmaditas en la espalda a su amigo y se rió entre dientes. Revisó la hora en el gran reloj al frente del salón. Bostezó de par en par, sabiendo que la clase volvería a empezar pronto. Así que le hizo señas a sus seguidores para que fueran al baño con él. Solo los gemelos fueron. Ko Song eligió quedarse a leer solo.

Después de que sus amigos se fueron, Ko Song puso el bolígrafo sobre su libreta. Cerró los ojos y tomó un respiro largo. Levantó despacio la mano y se tocó suavemente el cuello, como si todavía quedara ahí un calor cálido.

...

Las personas traviesas siempre son impredecibles.

Ko Song solo pudo soltar un suspiro largo y negar con la cabeza varias veces. Después de ser perturbado por su amigo travieso, su concentración había desaparecido de la página del libro. Así que tuvo que concentrarse de nuevo y releer desde el principio. Y mientras sus ojos llegaban a la quinta línea, la punta del bolígrafo trazando lentamente las palabras, de repente estalló un alboroto desde el frente del salón, captando la atención de todos los que todavía estaban en el salón.

—¡Hay una pelea, chicos!

—¿Quiénes están peleando?

—La pandilla de Ko Neung y unos de tercero de secundaria.

¿La pandilla de Ko Neung? ¿Cuántos Ko había en esa escuela?

Ko Song saltó de su silla e inmediatamente salió del salón. Recordó que sus amigos habían ido al baño, así que se dirigió directo al baño de hombres. Se quedó impactado al ver a Ko Neung peleando con un alumno de años menores frente al baño. Otros alumnos, tanto hombres como mujeres, se estaban reuniendo a mirar, susurrando constantemente. Ko Song no sabía qué había pasado para que los gemelos y Ko Neung estuvieran peleando con un alumno menor así. Así que caminó rápidamente hacia adentro y agarró el brazo de Ko Neung, arrastrándolo fuera del círculo.

Coincidentemente, el maestro llegó justo en ese momento, y todo el caos terminó ahí. No hubo más agresiones entre ellos.

Ko Song bajó los ojos para ver a la persona que estaba conteniendo. El travieso Ko Neung ya no tenía ningún rastro de una mirada juguetona o traviesa en los ojos. Se veía intensamente enojado, furioso y muy agresivo. Era cierto que Ko

Neung era inherentemente de mal genio, pero rara vez veía una expresión tan aterradora. La cara de Ko Neung tenía heridas y moretones, y la ropa estaba completamente arrugada, igual que los dos gemelos parados a su lado.

—¿Qué pasó?

—Pues esos idiotas la empezaron. Estaban intentando extorsionar a alguien más.

Ko Neung gritó con fiereza. No mucho después de que el alboroto cedió, el maestro llamó a todos los involucrados para reunirse en el cuarto frío, el cuarto usado para interrogar todo... o lo que llamaban la Sala Disciplinaria. Aunque Ko Song quería seguirlos, como el maestro solo permitía que los alumnos que causaron el problema entraran, tuvo que regresar a regañadientes a su asiento. Durante todo ese período, apenas absorbió nada de la lección. Solo se quedó sentado ansioso, el bolígrafo en su mano dando vueltas constantemente.

Cuando el período de clase finalmente terminó, Ko Song empacó todo rápidamente en su mochila, sin olvidar colgar la mochila del travieso Ko Neung sobre su hombro y cargar también las mochilas de los gemelos. Cargado de mochilas, se dirigió hacia ese cuarto frío. Cuando vio a sus tres amigos saliendo, caminó inmediatamente hacia ellos.

—Estaban extorsionando a un amigo, así que les gritamos. El argumento escaló, y eso fue lo que pasó.

August asumió la tarea de explicar todo de principio a fin. Ko Song asintió despacio. Todo sucedió cuando los tres fueron al baño y se toparon con esa notoria pandilla de tercero de secundaria que estaba amenazando y extorsionando a otro alumno. Después se dieron cuenta de que esa persona era en realidad su compañero de clase. Aunque habían sido compañeros casi todo el semestre, nunca habían convivido, y Ko Song ni siquiera podía recordar su nombre. Solo sabía vagamente que era un chico callado que no socializaba mucho, tan discreto que nadie probablemente lo recordaría. Los tres amigos, incluido Ko Song, nunca le

habían hablado antes. Parecía que también acababa de transferirse a esa prepa.

—¡Duele, duele, duele!

—No lo toques.

—Duele, ay, Ko Song, sé más suave.

...

Toda la terquedad traviesa había desaparecido, dejando solo a un Ko Neung quejumbroso. El niño que le tenía miedo a que le curaran las heridas se le aguaron los ojos cuando Ko Song presionó demasiado fuerte. La pequeña enfermería estaba ahora llena de los cuatro miembros de la pandilla traviesa curándose las heridas mutuamente. Augar se quedó quieto, dejando que su gemelo le curara las heridas, mientras lanzaba miradas al líder de la pandilla que no paraba de quejarse con Ko Song.

—Uh...

Y justo entonces, los cuatro parecieron escuchar a alguien más entrar. Ko Song quitó la mano de los materiales de primeros auxilios y fue el último en voltearse despacio para mirar. Era un alumno hombre flaco. Tenía las manos apretadas con fuerza. La cara llena de culpa y nerviosismo. Apenas levantaba la vista del piso, evitando el contacto visual como si no se atreviera a mirar directamente.

Ko Song miró al recién llegado en silencio. Pensó un momento antes de recordar que esa persona era el último asiento del salón. Originalmente, el otro alumno siempre estaba callado y solo. Nadie realmente le hablaba ni convivía mucho con él. Era verdaderamente una persona que se fundía en el silencio del salón.

—G-gracias.

Entró y ofreció un breve agradecimiento con una voz tan tenue que apenas se escuchaba. Hizo una leve reverencia, y luego salió del cuarto, dejando a los cuatro miembros de la pandilla traviesa sentados mirándose confundidos.

—Ese es el chico que ayudamos.

Augar dijo después de que el chico desapareciera de la enfermería.

—¿Cómo se llama? No recuerdo su nombre.

—Achi.

—¿Cómo lo recuerdas? Ah, cierto, eres el subjefe del salón.

Ko Song no lo negó. Admitió que parte de la razón por la que conocía a cada compañero de clase era por ese cargo. Al recoger trabajos, entregar tareas al maestro, o revisar nombres, también estaba involucrado en esos deberes.

—Me duele la muñeca.

Al final, el incidente concluyó con la pandilla traviesa recibiendo una acción disciplinaria mayor cada uno. Tenían que hacer diez horas de servicio comunitario en un día que les fuera conveniente, y también se les reportaría la conducta a sus papás. Los gemelos se veían pálidos y tragaron saliva. Pero para el travieso Ko Neung, cuya familia recibía notificaciones para padres con más frecuencia que los recibos de agua y luz, no se inmutó para nada. Solo se encogió levemente de hombros.

—Ko Song, le duele la muñeca a Ko Neung.

Ko Song, que le estaba sosteniendo el paraguas, bajó la vista brevemente. El problemático, al que acababa de ver actuando como líder de una pelea, ahora le ponía cara de puchero, quejándose de que le dolía la muñeca. Así que Ko Song tomó esa muñeca y la volteó suavemente para inspeccionarla. No había heridas externas ni moretones. Suponía que podría ser un esguince. Ko Song entonces

ofreció algunos consejos de cuidado inicial mientras caminaban a buscar la bicicleta.

Ko Neung saltó a su lugar habitual detrás del asiento, antes de tomar el paraguas de Ko Song y sostenerlo. Sostuvo el paraguas sobre la cabeza con la mano buena. En ese momento llovizaba. Normalmente, si estuviera en su propia bicicleta, alguien como Ko Neung no se molestaría con un paraguas; era demasiado molesto. Ya lloviera fuerte o suave, pedalearía por ello de todas formas. Pero como hoy volvía a casa con el caballero Ko Song, tenía que mantener el paraguas así.

—No lo vuelvas a hacer.

—¿Eh? ¿Qué?

—No hagas esto de nuevo la próxima vez.

—Pero estaban molestando a nuestro amigo.

—Díselo al maestro.

—Pero...

—Díselo al maestro.

—Tch. Niño. Hacer eso es cosa de soplón. No es cool.

—Cool, entonces quéjate de que te duele.

—¡Pero...!

—Terco.

—¡Ko Song!

—Travieso.

—Ngh, ¿qué es esto? ¿Cómo me puedes llamar así? ¡Fui lo suficientemente bueno para ayudar a un amigo! ¡No olvides que este Ko Neung también te ayudó a ti! En segundo de secundaria, los de tercero te estaban molestando, ¿no? P' Ko Neung fue quien te ayudó. ¿Cómo puedes olvidar? ¡Ko Song, muestra un poco de gratitud!

El terco del grupo no paraba de quejarse. Se acercó y restregó la cara contra la espalda de su amigo, balanceándose de un lado a otro petulantemente. Luego levantó la cabeza y presionó el mentón plano contra la espalda de la persona que pedaleaba, murmurando y quejándose sin parar. No fue hasta que llegaron a su propia casa que bajó despacio la pierna de la bicicleta para pararse a su lado, mirando a Ko Song con una expresión desafiante.

Ko Song vio esa mirada terca y extendió la mano para pellizcarlo y jalarle la mejilla, haciendo que el dueño soltara un grito. Ko Neung sintió que que le jalaran la mejilla hasta deformarle la cara su propio seguidor era una gran pérdida de cara para el líder, así que de inmediato le apartó la mano de un manotazo.

—¡Ni se te ocurra! Si vuelves a regañarme por lo de hoy, me voy a enojar y voy a dejar de hablarte.

—No te estaba regañando.

—¿Que no me estabas regañando? Solo estabas quejándote, quejándote, quejándote sin parar. Quejándote furioso.

—No te estaba regañando.

—¡Ji!

—Estaba preocupado.

...

—Te lastimaste. ¿Ves?

La yema del dedo de Ko Song acarició suavemente la herida cerca de la boca del otro. El problemático de la pandilla se quedó quieto, mirando fijamente los ojos de su amigo, sin decir una palabra. Luego, de inmediato caminó hacia su casa, sosteniendo el paraguas, dejando al amigo, el verdadero dueño del paraguas, parado frente a la casa, sosteniendo la bicicleta con esa expresión plácida.

Ko Neung cerró la puerta de la casa, dejó el paraguas en el piso. Se quedó quieto, con la espalda apoyada contra la puerta. La mano de la que se había quejado que le dolía subió, y se mordió levemente la uña del pulgar. Pensó en el toque suave que alguien acababa de dejarle. Luego se revolvió el propio pelo, murmurando para sí mismo:

—¡Ay, ay! ¿Es un protagonista de anime japonés o qué?

Justo se había dado cuenta de que Ko Song en realidad era alguien a quien le gustaba vengarse.

Tocarle la cara a Ko Neung así debía ser venganza por Ko Neung haberle tocado el cuello antes en el almuerzo, pensó.

—Ko Neung, abre la boca.

—Abierta.

—Come bien. Está todo desordenado.

—¡Entonces límpiame a Ko Neung!

—Ya sé.

Augar se rió y agarró una servilleta para limpiarle la cara a su amigo sin una sola queja. Vio al travieso Ko Neung masticar el arroz con ganas, y luego se detuvo levemente cuando vio a Ko Song mirándolo con una expresión tranquila.

Augar levantó una ceja como preguntándose por qué lo estaban mirando, pero Ko Song desvió la mirada de vuelta a su propio plato y siguió comiendo

tranquilamente, sin decirle nada a nadie. Estaba acostumbrado al comportamiento de este hombre de pocas palabras. Se conocían desde segundo de secundaria, unos dos o tres años de amistad. Que Ko Song estuviera así de callado no era sospechoso. Así que Augar lo dejó pasar y siguió comiendo. A veces escuchaba al travieso líder, Ko Neung, parlotear.

—¡Ay!

—¿Qué?

—Ese... esa persona, ¡mira!

A Ko Neung se le pararon las orejas y se le abrieron los ojos. Señaló hacia un joven flaco sentado solo comiendo el almuerzo lejos de ellos. Antes de que alguien más del grupo pudiera voltear a mirar, el travieso se levantó y corrió hacia él. Los gemelos se miraron, confundidos. Ko Song, que estaba comiendo, también se detuvo y levantó la vista. Vio a su amigo diciéndole algo a esa persona. Solo agarrarle el hombro con fuerza hizo que el amigo se sobresaltara.

Achi se veía desconcertado. Estaba sentado solo comiendo cuando alguien corrió y lo tocó. Antes de que siquiera supiera lo que estaba pasando, el travieso Ko Neung lo agarró del cuello de la camisa y lo arrastró de vuelta a comer con ellos en la mesa grande.

—Siéntate.

—Uh...

—Siéntate.

El recién llegado parecía estar completamente fuera de lugar. Los gemelos y Ko Song lo miraban, aparentemente confundidos y desconcertados. Cuanto más lo miraban, menos se atrevía a sentarse, así que intentó llevarse su plato a otro lado. Solo entendió la travesura de Ko Neung ese día. Cuando Achi intentó escaparse, el problemático lo agarró y lo jaló de vuelta al lugar original, diciéndole que se

sentara de nuevo. Al final, no pudo negarse, así que Achi tuvo que sentarse en la nueva mesa, con cara de confusión. Apenas se atrevía a levantar la vista a nadie y solo podía quedarse sentado con la cabeza agachada, sosteniendo la cuchara inmóvil.

—¿Todavía duele?

—¿Eh... eh?

—El brazo.

—Ya está mejor...

Augar, que estaba sentado a su lado, hizo una pregunta que hacía sobresaltarse al nuevo amigo cada vez. Su cara estaba pálida. Al escuchar al otro responder con una voz tan tenue, entendió que este nuevo amigo llamado Achi le tenía miedo. Así que Augar asintió en silencio, sin decirle nada más. En cambio, se volteó a reírse feliz con Ko Neung y su gemelo. El ambiente en la mesa, que había estado lleno de confusión, volvió a ser relajado.

—Oye.

—...!

—¿Por qué te asustas tan fácilmente? ¡Esto es una persona, no un fantasma!

Ko Neung habló mientras se acercaba un poco más a su amigo. Pero cuanto más se acercaba, más el amigo se alejaba como si le tuviera miedo a Ko Neung. Cuando se corrió y chocó con Augar sentado a su lado, de repente se sobresaltó. Se sentía incómodo sentado entre esa pandilla. La imagen de los dos de ellos peleando con esos alumnos menores maleducados todavía estaba en su cabeza.

Ko Song se quedó sentado mirando tranquilamente. Esos dos lo flanqueaban a izquierda y derecha. Achi era como un animalito tímido. Huyendo del tigre a su lado, chocaba con el cocodrilo sentado en el otro lado. Estaba completamente

sometido y solo podía quedarse sentado con la cabeza agachada.

—Tu nombre es Achi, ¿verdad?

Ko Neung preguntó. El dueño del nombre asintió repetidamente. Pero seguía sin levantar la vista y solo podía mantener la cabeza agachada, evitando el contacto visual con una mezcla de miedo y nerviosismo.

—Tiene miedo.

Ko Song, que había estado observando por mucho tiempo, lo advirtió suavemente. Al ver a Achi encogerse hasta ese tamaño, le daba lástima por su amigo. Ko Neung estaba apresurando demasiado al nuevo amigo. Era natural que el otro no pudiera adaptarse a tiempo.

—Nos conoces, ¿verdad? Yo soy Ko Neung, ese es Ko Song, ese es August, y este es Augar.

—Ajá.

—Excelente. Ahora que conoces nuestros nombres, si algo pasa después, grita el nombre de P' Ko Neung. ¿Entendido?

La cara de Achi no se veía ni cerca de entender.

—A partir de ahora, siéntate aquí.

—¿Eh?

—¿Estás libre esta tarde?

—L-libre.

—Bien.

—¿Por qué?

—Te voy a llevar a retar al fantasma del Edificio 10.

—...!

—Shhh. Es broma.

—Tiene miedo.

Ko Song advirtió suavemente, mirando al nuevo amigo. Al ver la cara de Achi como si fuera a ponerse a llorar, solo pudo suspirar profundo.

Ese día, al día siguiente, al otro día, y los días que siguieron, no importaba adónde fuera Achi o dónde intentara esconderse, nunca escapó de la mirada del Diablo Ko. Alguien lo seguía al baño. Cuando bajaba a comer, alguien lo jalaba del cuello de la camisa para sentarse en la misma mesa. Cuando había trabajo grupal grande, confusamente lo arrastraban del brazo para estar en el mismo equipo. Cuando intentaba sentarse a estudiar tranquilamente para el examen solo en el salón, el villano Ko Neung traía a su pandilla a sentarse y estudiar con él.

—Bye-byeee. Nos vemos mañana.

...

—Las galletas que hace tu mamá están deliciosas. Cuando las haga de nuevo, trae algunas para que me las coma, ¿entendido?

Para el final de ese semestre, Achi, que todavía no entendía muy bien qué había pasado, había sido adoptado oficialmente como el esclavo de Ko Neung.

CAPÍTULO 14

—Ay, Ko Neung, por favor ten compasión de mí.

—Te lo mereces. ¿Por qué te inscribiste en tantos clubes?

—La próxima vez, ¿sí? ¿Sí?

—No sé y no me importa. Podemos ir los dos solos, ¿verdad, August?

—Ay, no.

El travieso Ko Neung se volteó a engancharse del brazo del gemelo mayor, luego le sacó la lengua al otro gemelo que seguía molestando. August exhaló profundo, intentando leer el cómic que tenía en la mano, pero Ko Neung seguía abrazándole el brazo, haciendo que el libro se meciera de un lado a otro hasta que los ojos se le nublaron y ya no podía entender nada. Así que finalmente protestó, pero Ko Neung estaba lejos de avergonzarse. Solo le lanzó una sonrisa traviesa. August decidió despegarse el brazo pegajoso del líder y empujarlo hacia su gemelo. Pero Ko Neung se negó a ir con Augar; se metió y abrazó el brazo de August todavía más fuerte.

—Entonces te compro una botana.

Augar ofreció, pero tampoco parecía lo suficientemente interesante. Al ver los labios fruncidos apuntando hacia otro lado, reprimió una risa por dentro.

La razón por la que este humilde esclavo tenía que seguirlo y pedir perdón así era porque le había roto una promesa al travieso líder. Habían arreglado ir juntos a la librería después de la escuela porque Ko Neung quería un cómic nuevo que acababa de salir. Pero resultó que el club de basquetbol tenía una junta urgente esa tarde, así que Augar no pudo escabullirse. Ko Neung estaba muy molesto, como se podía ver ahora.

—¡Lo prometo! Iremos juntos la próxima vez, de verdad. Hoy tienen pruebas de selección, Ko Neung. De verdad no puedo perderlas. Por favor, ten compasión de mí.

Augar se acercó y habló con una voz suave y dulce, pero Ko Neung seguía fingiendo no importarle. Estaba expresando su molestia, masticando chicle ruidosamente, y siguió abrazando el brazo de August. A veces fingía ignorarlos, volteándose para señalar el cómic, haciendo que August gritara y le diera codazos al travieso líder, molesto de que interrumpiera su lectura.

Los tres caminaron directo al cuarto piso del edificio, preparándose para esperar en el salón el siguiente período. Ese día Ko Song había salido antes porque tenía asuntos con un maestro. Iba a hablar de algún concurso académico. Ko Neung solo lo despidió con la mano, verdaderamente despreciando a ese ratón de biblioteca.

Cuando vio la bolsa de botanas que le ofrecían, Augar sonreía para apaciguar a su líder y ofrecía la botana como disculpa. El travieso Ko Neung pensó un momento, luego extendió la mano para aceptarla, terminando todos los problemas. Con una bolsa de botanas en la mano, el mal humor se le fue de inmediato.

—Te gusta más el basquetbol que el fútbol, entonces ¿por qué te inscribiste en fútbol? ¿Por qué no te inscribes solo en basquetbol y ya? Corriendo entre dos clubes de un lado a otro, te vas a agotar.

Ko Neung dijo mientras desenvolvía la botana y la comía. Después de escupir el chicle, caminó metiéndose la botana a la boca, hablando con su amigo. Augar se rió suavemente al escuchar las quejas.

—Porque en el fútbol está Ko Neung, por supuesto.

—Me van a dar náuseas.

—¿Eh? ¿Por qué, August? ¿Comiste demasiado?

Ko Neung se volteó bruscamente para ver al amigo del brazo que estaba abrazando. Ladeó la cabeza con sospecha, ligeramente preocupado de que su amigo dijera que le iban a dar náuseas así.

—¿Estás enfermo? ¡No te puedes enfermar! Prometiste ir a comprar cómics juntos esta tarde.

—Sí, sí. Si yo no voy, ¿quién más puede ir contigo?

—Este es mi mejor amigo. Ándale, deja que P' Ko Neung te dé una palmadita en la cabeza.

—¡Oye!

August jadeó, levantando rápidamente el cómic para cubrirse la cara cuando el diablo malvado de repente intentó abalanzarse sobre él frunciendo los labios cerca. Se le puso la piel de gallina por todo el cuerpo. Por suerte, Augar fue lo suficientemente rápido para abrazarlo y jalarlo lejos. El travieso Ko Neung gritó incoherentemente cuando su amigo usó la mano para apretarle la pequeña boca.

—Travieso, Ko Neung. Muy travieso.

—¡Suéltame, idiota! ¡Sabe salado! ¡Ptui, ptui!

—Jaja.

La risa de Augar resonó, compitiendo con los gritos del travieso Ko Neung, haciendo que las otras dos personas que estaban sentadas hablando dentro del salón se voltearan despacio a mirar. Ko Neung se detuvo levemente cuando vio que Ko Song ya estaba ahí. El otro estaba sentado junto al nuevo amigo llamado Achi. Había algunos documentos colocados frente a ellos. Al verlos, Ko Song no ofreció ningún saludo. Bajó la vista a los documentos en la mesa y siguió hablando con Achi.

Ko Neung le sacudió el brazo a Augar y corrió rápidamente hacia los dos. Recogió los documentos para verlos, tomándose la libertad de hacerlo. Después de ojearlos brevemente por unos segundos, exclamó «¡Ah!». Resultó ser el formulario de inscripción para el concurso académico. Parecía que Ko Song y Achi competirían juntos como pareja.

—Devuélvelo.

—¿No puedo leerlo un momento?

—Mi amigo necesita firmar.

—Uf, uf. Ko Neung está parado aquí leyendo solo unos minutos. ¿Por qué tanta prisa? ¡El plazo no es en los próximos diez segundos! ¡Oh! ¿Estás apurado, Achi?

—¿Eh? No, no lo estoy.

Achi respondió suavemente. Aunque últimamente había empezado a hablar más con la gente de este grupo, todavía no era cercano con nadie. Podía contar las palabras que intercambiaba con el hablador Ko Neung. Ko Neung le gustaba hablar fuerte y a menudo lo sorprendía. Era más burlón y travieso que nadie. Por lo tanto, si se comparaba, todavía se sentía más cómodo hablando con Ko Song.

—¿Ves?

...

—¿Me estás suspirando a mí, Ko Song? ¡Qué arrogante!

Ko Neung debía estar de mal humor ese día. Solo un suspiro bastaba para hacerlo gritar. Se infló por todos lados. Ko Song negó con la cabeza levemente y sacó el arma definitiva contra el diablo. En cuanto la naranja se colocó en su mano, la mirada furiosa del diablo desapareció de inmediato. Agarró la naranja rápidamente y la peló para comérsela, aunque una expresión mohína seguía en su cara. Pero porque tenía la dulce naranja, sería un poco más indulgente y se

portaría.

—Ko Song, ve a sentarte en tu escritorio. El maestro viene.

—Déjame hablar con mi amigo primero.

—¿Hablar de qué?

Ko Neung sostuvo la naranja en la mano y arrastró una silla para escuchar. Achi se sintió incómodo cuando Ko Neung vino y se sentó a mirarlo fijamente. Los gemelos hicieron lo mismo, arrastrando sillas para sentarse, cruzar los brazos, y esperar a escuchar. En cuanto al inteligente Ko Song, solo pudo suspirar, negar con la cabeza levemente, y volverse a hablar con Achi en una voz suave y grave.

—Esta tarde vamos a comprar libros juntos.

—¿Qué, Ko Song? ¡Me dijiste que esta tarde no ibas a estar libre!

Ko Neung frunció el ceño de inmediato. Un destello de irritación apareció en su corazón. Le había pedido a Ko Song que fueran a la librería a comprar cómics juntos esa tarde, y porque Ko Song dijo que no estaba libre, ya que podría tener que hablar con el maestro sobre el concurso, Ko Neung había asentido con entendimiento. ¡Pero ahora estaba invitando a otro amigo a la librería con él! Sería un poco raro que Ko Neung no frunciera el ceño y golpeará la mesa.

Achi vio el descontento en los ojos de Ko Neung y empezó a preocuparse. Sin querer causar ningún problema dentro de este nuevo grupo de amigos, rechazó a Ko Song, y se disculpó suavemente con Ko Neung. Justo entonces entró el maestro. Todos tuvieron que dispersarse y volver a sus propios escritorios. Achi miró las espaldas de los dos Ko caminando a sentarse uno al lado del otro. Se sintió sombrío, de repente sintiéndose culpable por algo, y solo podía sentarse con la cabeza agachada, hojeando el libro.

—No está enojado.

...

—No te preocupes.

Achi levantó la vista levemente. Era Augar pasando a su lado. El otro lo miró desde arriba, dijo esas breves palabras, y volvió a su asiento. El mensaje que recibió hizo que Achi se sintiera un poco menos preocupado. Miró alternativamente a los dos Ko que seguían sentados ahí, y la espalda de Augar, que estaba sentado junto a su gemelo. Achi exhaló profundo, soltando la pesadez en su corazón, y volvió su atención a la lección del período.

Esperaba que Ko Neung realmente no estuviera enojado con él.

—Me duele, me duele.

—Entonces discúlpate.

—No hables tan fuerte.

—¡Ko Song! ¿Cómo pudiste hacerme esto?

—No estaba mintiendo. De verdad no estaba libre esta tarde porque el maestro me llamó, pero fui a verlo al mediodía, así que ya no tengo que ir a verlo esta tarde.

—¿Entonces por qué no me dijiste?

...

—Te iba a decir.

—Entonces ¿por qué le pediste a tu amigo que...?

—Esta tarde vamos juntos a la librería.

—Pero...

—¿Dónde dije que no iba contigo?

Ko Neung apretó los labios, recordando la conversación entre Ko Song y Achi. Ko Song tenía razón. No había dicho que no iría. Solo había invitado a Achi a comprar libros juntos también. De repente, el sentimiento acalorado de antes se fue convirtiendo despacio en vergüenza. Sintió como si escuchara los fragmentos de su propio orgullo cayendo al piso y haciéndose añicos. Tragó despacio. Ko Song suspiró, negó suavemente con la cabeza un par de veces, dejó el bolígrafo, y apoyó el mentón en la mano, girando la cara hacia él.

—¿Por qué estás dolido?

—Pues...

—Cálmate. No dije que no iba contigo. Solo invité a otro amigo para que pudiéramos comprar libros juntos.

...

—¿Y por qué le golpeaste la mesa a tu amigo?

...

—Tu amigo lo está pensando demasiado, ¿sabes?, cuando haces eso.

Ay... Ko Neung está siendo regañado.

El villano que solía inflarse ante los demás ahora se encogió hasta unos pocos centímetros. Se quedó sentado arrepentido, con las manos apretadas con fuerza, sin atreverse a mirar a Ko Song a los ojos. Reconoció su propio error. También recordó bien la cara de preocupación de Achi cuando dejó que la irritación se le notara así. Cuanto más lo pensaba, más hacía puchero. ¿Cómo iba a saber? Bueno... había dicho que no estaba libre al principio, y luego de repente invitó a alguien más frente a él así... Cualquiera malentendería.

Uf... es culpa de Ko Neung. No debería enojarse tan fácilmente. Actuó como un niño pequeño con miedo de que le quitaran a su amigo.

Ko Song, que estaba concentrado en la lección, de repente se detuvo. Apartó la vista del pizarrón y bajó los ojos a su amigo travieso, que ahora había perdido toda su arrogancia. Descansó la cabeza, restregándola contra el brazo de Ko Song con una postura verdaderamente arrepentida y mohína.

—Lo siento.

—No estoy enojado.

—Pero quiero disculparme.

—Está bien.

—Le voy a pedir disculpas a Achi después de clase.

—Ajá.

—Fui yo el de los malos modales.

—Solo malentendiste.

—Ahora estoy arrepentido.

—Te dije que no estoy enojado. Achi tampoco está enojado.

...

—Siéntate bien.

Ko Neung asintió repetidamente, antes de sentarse bien. Ya no tenía ninguna concentración para la lección. Miró el papel de su libreta, luego recordó algo y arrancó una hoja. Ko Song vio a su amigo arrancar papel y de inmediato se volteó a mirar, con miedo de que el problemático causara más problemas. Pero no, Ko Neung parecía estar escribiendo un mensaje en ese papel. Lo dobló y se volteó hacia sus amigos en las mesas del fondo, susurrando algo. Entonces ese papel fue pasando hasta aterrizar en el escritorio de Achi.

El corazón de Achi latió con fuerza. Recogió el papel para leerlo con una sensación de preocupación. Saber que Ko Neung era quien lo mandaba lo ponía todavía más nervioso. Se imaginó que lo iban a regañar o gritar. Pero cuando lo abrió, solo vio un dibujo de un personaje de caricatura lindo con una breve disculpa.

De inmediato levantó la vista al dueño del mensaje.

—Lo siento.

Ko Neung se tapó la boca, diciendo las palabras en silencio, antes de que Ko Song lo jalara de vuelta a prestar atención a la lección. Achi entonces dobló el papel en silencio y lo guardó en su mochila. La sensación de alivio fue suavizando lentamente su ceño fruncido. Pensó que lo iban a regañar.

—Ew.

...

—Ko Neung ya se disculpó con su amigo.

Ko Song se quedó sentado mirándolo sin decir nada. Pensó que incluso ahora, la travesura de Ko Neung no tenía fin. Él mismo había dicho que esperaría hasta el final del período para disculparse con su amigo, pero antes de darse cuenta, ya le había mandado una nota de disculpa. Todavía faltaba casi media hora para que terminara el período.

—Está bien.

—Ya que está bien, haz las paces con Ko Neung, ¿sí, sí?

—Te dije que no estoy enojado.

—Haz las paces.

...

Ko Song no recordaba cuántas veces había dicho que no estaba enojado, pero este problemático parecía decidido a no escuchar. Lo más reciente fue que hizo contacto visual y levantó el mechón, moviéndolo suavemente como esperando que Ko Song dejara el bolígrafo y enlazara el mechón con él.

Cuando Ko Song fingió ignorarlo, el travieso líder de la pandilla se puso más insistente y quejumbroso. Se acercó, abrazándole el brazo, restregando la cara de un lado a otro con cariño. Ko Song se quedó quieto, como una estatua de madera. La persona que estaba haciendo puchero ahora tenía que convertirse en quien pedía perdón. Ko Neung se quedó sentado frunciendo los labios. Al ver a Ko Song solo sentarse y estudiar sin prestarle atención, se desparramó con la cara sobre el escritorio, completamente abandonando los estudios.

Ko Song bajó la vista al jugueteón del grupo, que ahora estaba derrotado. Estaba tirado con la cara en el escritorio, dejando una mano plana sobre la superficie. Ko Song entonces usó su mano libre para tomar suavemente la mano de Ko Neung y moverla debajo del escritorio.

Ko Neung lo volvió a ver. Sus ojos redondos se abrieron de par en par. Una sonrisa adorable volvió a aparecer en su cara.

—No seas travieso.

—Ji-ji.

El travieso Ko Neung se rió internamente mientras estaba recostado de lado, mirando a Ko Song que seguía estudiando con atención. Vio la expresión de Ko Song, que era plácida, sin ninguna emoción ni sentimiento, completamente indiferente y fría.

Pero la mano que sostenía la de Ko Neung debajo del escritorio apretó su agarre, ofreciendo una especie de calidez y ternura. Podía sentir las yemas de los dedos acariciando suavemente el dorso de la mano de Ko Neung.

Antes de darse cuenta, la acción de su amigo sosteniendo su mano se convirtió en sus dedos entrelazados.

Después de que esa clase terminó, Ko Song aprendió una forma más de controlar efectivamente al diablo.

—¿Qué te crees, eh?

...

—Solo te la puedes dar cuando no tienes a tu amigo cerca.

...

—No contestas nada de lo que te pregunto. ¿Me estás jugando una broma?

Achi estaba sentado mordiéndose el labio con fuerza, apretando el portaminas en la mano. El aire a su alrededor todavía cargaba el frío de la lluvia que había estado cayendo las últimas dos horas. El cielo se veía sombrío y oscuro. Combinado con las sombras oscuras de la pandilla de bravucones que llegaron a amenazarlo así, hacía sentir a Achi un miedo inexplicable.

Nunca quiso tener problemas con nadie. Nunca quiso involucrarse con nadie. ¿No podía simplemente estudiar en paz?

—¡Tú...! ¡Ay! ¿Quién fue?

Justo cuando el chico gordo hizo un movimiento para arrebatarle la libreta a Achi, de repente gritó «¡Ay!». Achi levantó la vista para ver al recién llegado que llegó con el sonido de un balón de basquetbol golpeando rítmicamente el suelo de concreto. Los ojos de Achi se abrieron de par en par cuando reconoció que era Augar, el mejor amigo de Ko Neung.

Augar se agachó a recoger el balón de basquetbol que le rebotó de vuelta después de golpear la cabeza de alguien. Se quedó parado driblando el balón de un lado a otro con expresión plácida. Aunque estaba parado solo, logró intimidar a

estos bravucones de tercero de secundaria. Achi parpadeó repetidamente, escuchando al chico más grande de la pandilla gritar algo, luego decir que lo dejarían pasar por ahora, antes de darse vuelta y irse. Toda el área quedó solo con Augar y Achi.

—¿Por qué todavía no te has ido a casa?

Augar le preguntó a su nuevo amigo. Achi estaba sentado solo bajo el edificio, leyendo y haciendo tarea sin rumbo. Ya hacía mucho que habían salido, pero todavía no se había ido a casa. ¿Será que se quedó atrapado por la lluvia y no podía volver a casa?

—Yo... estoy esperando a que mi mamá me recoja.

—¿Qué?

—Estoy esperando a que mi mamá me recoja.

Augar preguntó de nuevo porque no podía escuchar la voz de su amigo. Achi hablaba muy suave, quizás incluso extremadamente suave. Pensaba que Ko Song hablaba suave, pero este era mucho peor.

El nuevo joven atleta abrazó el balón de basquetbol en la cintura y caminó a sentarse frente a Achi. Achi se quedó atónito, sintiéndose incómodo. Llevaba mucho rato sentado aquí solo leyendo. En realidad no era la primera vez, porque tenía que esperar a que su mamá lo recogiera después del trabajo. Sin tener a donde ir, rutinariamente se sentaba a esperar bajo el edificio. Estaba acostumbrado a sentarse solo. Ese día, un nuevo amigo vino a sentarse con él, ¡y era Augar, el mejor amigo de Ko Neung! Eso lo hacía sentirse todavía más incómodo.

¿Debería intentar hacer conversación? ¿Debería preguntarle algo?

—¿No fuiste con tus amigos?

—¿Qué? No te escuché.

—¿No fuiste a comprar libros con tus amigos?

Achi levantó la voz otro nivel. Ahora llovía fuerte, haciendo que la ya suave voz se perturbara todavía más.

—Hoy no pude ir. Tuve las pruebas de basquetbol. Iré con ellos otro día.

—Ah.

—¿Todavía estás enojado con Ko Neung?

...

Achi negó con la cabeza. No estaba enojado con Ko Neung.

—Bueno, esa es simplemente su personalidad. Es de mal genio nomás. No es en realidad una mala persona o un tipo malo. Esta pequeña cosa no lo va a enojar. A lo mucho, solo finge estar irritado.

...

—¿Todavía le tienes miedo a Ko Neung?

¿Podía decirle la verdad de que, además de Ko Song, le tenía miedo a toda la pandilla?

Achi suspiró profundo, eligiendo no contestar. Era mejor quedarse callado. Tenía miedo de decir accidentalmente algo que causara un malentendido con sus nuevos amigos de nuevo.

Achi estuvo leyendo un rato, y luego sintió una mezcla de curiosidad e incomodidad de que Augar siguiera sentado ahí. Para ser honesto, en realidad le daba más miedo Augar que Ko Neung. Eso era porque normalmente, cuando Augar estaba con Ko Neung, hablaba alegremente y era tan amigable, una persona fácil de tratar. Pero cuando estaba con otras personas, parecía una persona completamente diferente. Un ejemplo claro fue cuando se quedó quieto y miró a

esa pandilla de tercero de secundaria — Augar ni siquiera tuvo que decir mucho, y todos se fueron corriendo.

Esta persona era el más aterrador de todos.

—¿A-acaso no te vas a casa?

—¿Por qué?

...

—¿No le tienes miedo a Ko Neung pero sí a mí?

—No.

...

—¿Por qué eres tan miedoso?

—Estoy aquí sentado leyendo. Me quedo a esperar a tu mamá contigo. ¿A qué hora te recoge?

—¿Eh?

—Por si esos tipos regresan.

—Está bien. Puedo esperar a mi mamá solo. Gracias.

...

—Me siento incómodo...

Achi habló con honestidad. Que Augar se sentara y esperara con él hasta que su mamá lo recogiera le daba miedo de estar molestando a su amigo. Veía que Augar seguía ahí por las pruebas de basquetbol. Su amigo podría tener otras cosas que hacer.

Pero aunque tenía muchas razones, Achi no se atrevía a decirlas en voz alta. Al final, todo lo que podía hacer era quedarse callado, ocupándose de sus cosas. Achi

se quedó leyendo, mientras Augar se quedó con los brazos cruzados, mirando en silencio caer la lluvia.

Media hora después, un coche familiar se fue acercando despacio y se estacionó bajo el edificio. Achi entonces metió sus cosas en la mochila. Escuchando el sonido de alguien moviéndose, Augar, que casi se había quedado dormido, abrió los ojos despacio de nuevo.

—Mamá llegó. Ya me voy.

—Listo.

—A-Augar.

—¿Qué?

—Gracias por esperar conmigo.

—Listo.

Achi le agradeció en voz baja, inclinó levemente la cabeza ante su amigo, y luego caminó a su coche. Augar se quedó sentado mirando hasta que el coche se fue alejando despacio. Solo él quedó bajo el edificio. El jugador de basquetbol de la escuela se levantó a estirarse un poco, preparándose para irse él también a casa. Se preguntó si su gemelo August volvería a presumirle sus cómics esa tarde.

Bajó la vista a la mesa. Frunció levemente el ceño cuando vio una curita junto a su brazo. Recordó que no estaba ahí antes de que se sentara. Augar la recogió para verla, luego volteó suavemente el dorso de su propia mano. Fue entonces cuando notó una pequeña rozadura en él. Eso lo hizo pensar en la persona que probablemente era la dueña de la curita.

La persona que le gustaba sentarse sola, le gustaba hablar suave, y era muy miedosa.

—Gracias.

En conclusión, Augar se fue a casa esa tarde con una curita de colores sólidos pegada en el dorso de la mano.

CAPÍTULO 15

La temporada más importante de la vida de prepa no puede estar completa sin lo que llaman...

—¡Día del Deporte!

—Cállate. ¿Por qué estás gritando?

—Tsk, August. Tú y yo estamos en el mismo equipo este año. ¡Vamos a arrasarlo todo!

—No. Estoy cansado.

—August.

August fingió taparse los oídos e ignorar el sonido. Aunque Ko Neung intentaba aferrarse a él, restregarse contra él, y hacer ruidos fastidiosos y quejumbrosos, como era su naturaleza, a August no le gustaba especialmente el comportamiento demasiado pegajoso y cariñoso de Ko Neung. Pero porque se conocían desde hacía tanto y estaba acostumbrado, todo lo que podía hacer era suspirar profundo y envolver sus brazos y piernas alrededor del problemático para mantener al travieso líder quieto.

Los gritos de Ko Neung se pusieron más fuertes. En poco tiempo, sus dos guardaespaldas favoritos levantaron la vista de inmediato. August solo puso los ojos en blanco con molestia y de inmediato empujó al problemático lejos de sí mismo.

—¡Tan molesto, lárgate!

—¡Ay, August, eres mi amigo. ¿Por qué siempre actúas como si me despreciaras?

August hizo puchero. Tuvo que empujar rápidamente a su travieso líder lejos de él porque no aguantaba el pesado aura que venía de su gemelo y del príncipe ratón de biblioteca.

Achi, que seguía sentado callado, fue el último en levantar la vista. Sus ojos estaban llenos de curiosidad sobre lo que estaba pasando, pero cuando se dio cuenta de que no había nada a lo que prestar atención, volvió la vista abajo a leer su libro.

Ko Neung no había parado de hablar del Día del Deporte. Un festival para adolescentes apasionados para soltar su energía. ¿Cómo podría Ko Neung, que estaba listo para lanzarse a cada competencia, perderlo? Por suerte o buena fortuna, ese año Ko Neung y los gemelos estaban en el mismo equipo. Ko Song y Achi, sin embargo, estaban en equipos diferentes. En total, la pandilla traviesa de Ko Neung tenía miembros distribuidos en tres equipos diferentes.

—¿Ustedes dos van a competir en algo?

—No.

—Como lo imaginaba.

Ko Neung dijo esto sin sorpresa. ¿Cómo podrían chicos estudiosos como Ko Song y Achi interesarse en actividades al aire libre como las competencias del Día del Deporte? Suponía que si llegaba el día de verdad, probablemente estarían sentados en las gradas haciendo las formaciones con cartulinas.

—De todas formas, si tienen un día libre, no olviden venir a animarme a mí y a Augar. Les avisaré qué días tenemos competencias.

Ko Neung le guiñó el ojo, abrazó con fuerza a su mejor amigo, y le sonrió de oreja a oreja. Augar se detuvo un momento y luego sonrió de vuelta.

El Equipo Rojo ese año tenía dos atletas de nivel demoniaco. Aunque eran apenas alumnos nuevos de primero de prepa, uno estaba en el equipo de fútbol de

la escuela, y el otro estaba en los equipos de fútbol y basquetbol. Tenían habilidades en más deportes que esos; participaban en todo tipo de otros, como tenis de mesa y petanca. Los dos mejores amigos se arrastraban mutuamente a inscribirse en esas competencias también. No les importaba que nadie señalara y los acusara de exceder la cuota; mandaron sus solicitudes para casi cada evento.

Este era el momento que el travieso Ko Neung había estado esperando. La astucia del diablillo naranjero no terminaba ahí. Porque estaba inscrito en casi cada competencia, tenía que estar constantemente escabulléndose para competir. Por lo tanto, cada vez que una competencia era cercana o se traslapaba con el horario de clases, usaba esto como excusa para agarrar su mochila y salir disparado del salón. Si un maestro lo regañaba o se quejaba, hacía puchero y se quejaba, alegando que no era su culpa, que no sabía nada, y que era solo un alumno de primero de prepa. Le decía al maestro que regañara a la persona que organizó el horario de competencias en lugar de a Ko Neung. Esa era la terquedad de Ko Neung. Completamente travieso, un problemático que nadie podía superar.

—¡Woo!

—¡Oye!

—¡Augar, Augar!

—¡Sí!

—¡Pásala!

Después de la escuela todos los días, había varias rondas de competencias deportivas para seleccionar los dos equipos que competirían en las finales el día real del Día del Deporte. Muchos atletas, representantes de diferentes equipos, se quitaban el limpio uniforme blanco de la escuela y se cambiaban a ropa deportiva ágil. El travieso Ko Neung era igual; ese día le tocaba competir en el evento de voleibol masculino. Se apegó al principio de que lo había aprendido el semestre pasado, así que corrió a inscribirse en la competencia. En el equipo estaban él y su

mejor amigo Augar, siempre juntos. Se pararon entre los altos y corpulentos mayores de segundo y tercero de prepa, seis personas alineadas para llenar la cancha.

Ko Song, que no tenía interés en los deportes, igualmente fue obligado a venir. Se quedó parado sosteniendo un paraguas para protegerse del sol de la tarde junto a la cancha. A su lado estaba Achi, que estaba parado bajo el mismo paraguas con la mochila colgada en el hombro. Por supuesto, ambos fueron arrastrados por el líder de la pandilla a animar. Solo August, que bostezó con desdén, fue a sentarse lejos bajo un árbol a leer cómics solo.

—¿Tienes calor? Puedes ir a sentarte con August si quieres.

Ko Song bajó la vista y le dijo al amigo de al lado. Achi respondió suavemente y negó con la cabeza.

—Está bien.

—Si tu mamá viene a recogerte, puedes irte primero.

—Falta rato. Mi mamá debería llegar justo cuando nuestros amigos terminen de competir.

—Ajá. Dime si te cansas.

—Gracias.

Achi le agradeció suavemente antes de voltearse a mirar la cancha de nuevo. Los dos se quedaron mirando desde las orillas en medio de los fuertes gritos de aliento de otros alumnos que llegaron a animar a sus amigos y a los mayores. Las personas de los mismos y diferentes equipos estaban todas enfocadas en el balón azul y amarillo. Rebotaba de un lado a otro, cruzando de un extremo al otro, haciéndolos sentir un poco nerviosos de verlo.

Ko Song observó al problemático del grupo mirar el balón sobre su cabeza. Movía las piernas rápida y ágilmente. Juntó las manos, estiró los brazos, y absorbió el impacto del balón. Contraatacó agresivamente, saltando para servir con confianza. A veces chocaba con un mayor. Le sonreía dulcemente a todos, dentro y fuera de la cancha. Cuando estaba junto a la red, no podía resistir provocar al equipo contrario haciendo caras tontas. No sería sorprendente si los otros se juntaran para golpearlo después del partido.

Ko Song sin querer mantuvo la vista en el líder de la pandilla. Cuando el otro se agachaba, esperando para recibir el balón, entrecerraba sus ojos redondos, mirando el balón. Si iba a la izquierda, se movía a la izquierda; si iba a la derecha, se movía a la derecha. A veces se remangaba. Lo mismo con los shorts; los jalaba para arriba y para arriba de nuevo, jalándolos tan alto que por un momento dejaba ver los muslos. Ko Song solo pudo suspirar. Ko Neung solo se preocupaba por el juego y no le importaba qué tan desordenada era su postura a veces.

Después de competir bastante tiempo, el silbato del maestro sonó, señalando el final del partido. Los jóvenes atletas fueron bajando despacio de la cancha. Ko Song se quedó parado sosteniendo el paraguas, viendo a sus dos amigos saltar y brincar con caras sonrientes porque acababan de ganar la competencia. La característica risa de «ji-ji» del travieso resonó fuerte.

—¡Ganamooos!

—Qué bien, felicidades.

—¿Estoy bien? Saqué tantos servicios.

—Bien.

—¡Claro! ¿Viste cuando me bloquearon?

—Vi.

—Oh, debo haber estado muy cool.

El terco del grupo lo dijo con expresión orgullosa mientras se pavoneaba y sacaba el pecho. Ko Song tuvo que tomar la responsabilidad de seguirlo rápidamente con el paraguas, escuchando su parloteo sin parar, alabándose a sí mismo de lo bueno que era. Cualquiera que pasara y lo escuchara solo podía hacer una mueca. Este tipo era tan egocéntrico y demasiado confiado, aunque este ni siquiera era el partido final.

Los dos Ko llegaron a un pequeño grifo junto al edificio de la escuela. Ko Song frunció el ceño cuando vio a su amigo descuidadamente jalar la manguera del conserje del grifo. Luego abrió el grifo al máximo. Parecía listo para meter la cara directo en el agua. Ko Song jaló rápidamente a su amigo de vuelta por el cuello de la camisa.

—Ve a lavarte bien en el baño.

—Ay, el baño está lejos. Me lavo aquí.

—Está sucio. Te van a salir granos.

—Ándale, buen señor. Esta agua es la misma tubería que la del baño, ¿sabes? Es la misma agua corriente.

—Terco.

Lo regañaron, pero Ko Neung no le hizo caso. Siguió viéndose desafiante, preparándose para darse vuelta y abrir el grifo. Pero entonces se detuvo cuando Ko Song se agachó junto a él. Ko Song puso el paraguas en el suelo y recogió una botella nueva de agua fría que había comprado, abriendo despacio la tapa. La mano cálida de Ko Song sostuvo su mentón, forzándolo a girar la cara hacia él.

—Te esforzaste mucho, ¿eh?

Aunque dijo eso, Ko Neung eligió el agua fría de todas formas.

El chico aceptó agacharse y frotarse la cara y los ojos. Dejó que Ko Song le echara agua suavemente en la cara. A veces le pedía que se la echara también en la cabeza. Sentir el agua fría lo refrescó todavía más. Ko Song echó agua hasta que la botella casi se vació, dejando un poco para que Ko Neung bebiera y saciara la sed. Cerró la tapa de la botella y ofreció su propio pañuelo para que el otro se secara la cara.

—¡Ah!

El problemático soltó un grito, sintiéndose aliviado y cómodo. Su piel clara mostraba un leve rubor rosado en las mejillas y la punta de la nariz. Porque acababa de hacer mucho ejercicio, la expresión de Ko Neung se veía un poco cansada. Pero eso era nada comparado con la diversión que había tenido. Se rió alegremente, los ojos curvados en una sonrisa amplia.

—Hoy fue muy divertido.

—Ajá. Solo de verlo, sé lo divertido que fue.

—¿Nos vamos a casa ahora?

—¡Vamos! No debería haber nada más. Esta tarde voy a presumirles a mamá y a papá lo bueno que es su hijo.

Ko Song asintió levemente, luego se levantó, preparándose para alejarse del área.

—Fuh, hace calor.

...

Ko Neung agitó su camisa un par de veces, murmuró, y decidió darse vuelta de nuevo al grifo que tenía al lado. Se quitó la resbaladiza camisa de deporte y la colgó sobre el hombro. Usó ambas manos para agarrar agua y frotarse el cuerpo para enfriarse. Hizo sonidos felices y sonrió. Terminó salpicándose agua por toda

la cara. Se frotó un poco el cuello, luego volvió a ponerse la camisa de deporte empapada de sudor.

—¡Vamos! ¡A casa.

El travieso líder de la pandilla se levantó y caminó hacia su amigo que estaba sosteniendo el paraguas con la espalda vuelta. Se movió para pararse bajo el mismo paraguas, luego levantó la vista al buen estudiante que solo mantenía una expresión plácida, caminando en silencio con el paraguas sin hablar. Le dio suavemente un codazo al otro y preguntó curioso.

...

—Ko Song, ¿de verdad tienes calor?

...

—Tienes las orejas rojas.

Cuando llegó el verdadero Día del Deporte, todos tuvieron que usar el uniforme de su equipo. Ko Song usó azul, Achi usó amarillo, y los gemelos y el travieso Ko Neung usaron camisas rojas brillantes y poderosas. Se podían ver resplandecer desde lejos.

Para las personas que no tenían interés en unirse a ninguna actividad pero estaban forzadas a participar, ese día debió sentirse como si se abrieran las puertas del infierno. Ko Song había estado sentado en las gradas aplaudiendo suavemente desde la mañana. El sol estaba caliente, y su hermano mayor todavía lo obligaba a no usar sombrero porque haría ver mal las gradas de animación.

No recordaba cuántas veces había puesto los ojos en blanco. Miraba el gran campo deportivo frente a él, lleno de pasto verde. Las actividades habían estado pasando desde la mañana, incluyendo desfiles, espectáculos de porristas, bailes con música, y actuaciones del club de danza clásica tailandesa. Había disfrutado esa parte, pero cuando el sol se puso más fuerte, empezó a perder el gusto.

Competieron en carreras y otros eventos por mucho tiempo. Por supuesto, en muchos eventos, Ko Song vio la figura familiar de alguien corriendo, saltando y moviéndose, participando en las competencias. En cuanto terminaba un evento, corría a competir en el siguiente. No importaba cuántos metros fuera la carrera, esa persona con la camisa roja estaba de nuevo en el campo. Hasta apareció en deportes tradicionales. Incluso en la final de fútbol masculino, seguía viendo al joven de camisa roja corriendo, riéndose feliz en el campo.

Para Ko Song, podría haber sido como si se abrieran las puertas del infierno, pero al contrario, parecía que hoy era una oportunidad enviada del cielo para alguien más. Alguien que estaba corriendo alegremente por todos lados. Era como sacar a una mascota problemática a jugar afuera. Y corría tan rápido y ágil que no podía ser atrapado.

Quizás sentarse en las gradas no estaba tan mal después de todo.

Desde arriba, todavía podía ver claramente la travesura de Ko Neung.

—¡Oye!

...

—Ko Neung se va a llevar la lata de galletas a casa esta tarde. Desocúpala para Ko Neung, ¿sí?

Ko Song le dio un codazo al amigo sentado en la primera fila y pidió bajar a sentarse más abajo. Por fin se acercó más al borde del campo. Cuando el travieso futbolista lo vio, rápidamente se llevó las manos a la boca y le gritó. Ko Song miró su espalda y negó lentamente con la cabeza. Esbozó una leve sonrisa. El problemático había estado corriendo desde la mañana, compitiendo en tantos eventos, y aun así tenía energía sin límite. De verdad no sabía cansarse.

El sol de la tarde era demasiado fuerte para aguantarlo. Hasta las gradas en las que estaba sentado estaban demasiado calientes para sentarse. Cuando el trasero de

alguien tocaba el metal, gritaba. Por suerte, los maestros algo entendían que los alumnos tenían papás, así que les permitieron a todos bajarse de las gradas y encontrar un lugar para descansar y escapar del sol. Si no, se enfermarían. Las caras de todos estaban completamente rojas, quemadas gravemente por el sol. Hasta el bloqueador solar apenas ayudaba.

Ahora era la final de fútbol masculino. Era un premio importante. El Equipo Rojo competía contra el Equipo Amarillo. Ko Song recogió su paraguas personal y fue a pararse cerca de la línea lateral. Después de un rato, August, que estaba en el Equipo Rojo, se movió a pararse junto a él. Le hizo un pequeño saludo con la cabeza, luego se volvió a ajustar el sombrero de sol. Ko Song miró un poco más lejos y vio a Achi caminando detrás de August.

—Yo mismo invite a Achi.

Ko Song asintió en reconocimiento. Al ver la cara de Achi, solo podía lamentar internamente que Achi no debería estar parado aquí. Era posible que se sintiera incómodo porque August lo había invitado directamente. Esta persona nunca sabía cómo negarle algo a alguien. Al final, tuvo que seguir, como se veía ahora. Su cara estaba completamente roja porque la piel de Achi era muy delgada. El simple sol normal lo ponía rojo, pero este era el sol de la tarde. El sol estaba tan fuerte que era como si Dios hubiera ensartado el sol y lo sostuviera cerca del mundo, jugando como removiendo un hormiguero. Al ver la cara de su amigo quemada por el sol, Ko Song no pudo evitar sentir lástima por él. August todavía tenía sombrero, pero Achi no traía nada.

Pensándolo, decidió ofrecerle el paraguas en su mano.

—No, gracias.

—Tómalo.

—De verdad estoy bien.

—Ve a sentarte y anima bien bajo la sombra de los árboles.

—De verdad estoy bien. Muchas gracias.

Achi respondió con una voz tenue. Creyó escuchar a Ko Song suspirar. Si Achi no lo aceptaba, tendrían que compartirlo. Ko Song jaló a Achi bajo el paraguas sin esperar ninguna objeción. Achi levantó la vista a su amigo, sintiéndose incómodo, y le agradeció en voz baja. August, que estaba parado junto a ellos, se volteó a mirar levemente, levantando un poco las cejas, pero no le prestó mucha atención. Se encogió de hombros y volvió a ver la competencia en el campo.

En el lado de los atletas, estaban corriendo con el sudor cayendo a cántaros en el campo. Ko Neung estaba jadeando, abanicándose la camisa, con las manos en la cintura, entrecorriendo los ojos al ver la escena frente a él. Al principio era divertido, pero cuando el equipo contrario empezó a ponerse demasiado difícil, empezó a sentirse molesto. Se volvió a ver a la gente animando en las orillas.

Después de buscar un momento, vio el familiar paraguas ahí. Estaba a punto de saludar, pero entonces se detuvo cuando vio que bajo el paraguas no había solo una persona.

...

—Ko Neung.

—Oh... ¡eh!

—¿Qué estás mirando?

—Nada. Nada.

Augar levantó levemente una ceja. Ko Neung sonrió y corrió más allá de él, concentrándose en el balón del campo. Sus piernas corrían de un lado a otro, los ojos fijos en el oponente y el juego frente a él. Pero la mente de Ko Neung estaba caótica y desordenada. Seguía pensando en la imagen de las dos personas paradas

bajo el mismo paraguas, repitiéndose una y otra vez.

—Ko Neung.

—¿Qué?

—¿Estás tan molesto?

Augar trotó hacia su amigo. Ver al travieso Ko Neung actuando irritable y de mal humor lo preocupaba. Hace un momento le habían arrebatado el balón. Quizás esa era la razón por la que Ko Neung estaba haciendo puchero. Así que se acercó y le puso el brazo alrededor del cuello de manera amistosa, con intención de molestarlo de vuelta a buen humor, como de costumbre. Pero el otro se alejó.

...

—Estamos jugando. No seas inapropiado.

¿¡Qué!?

¿Ko Neung le estaba diciendo que no fuera inapropiado?

Parecía que alguien estaba enojado por haber perdido el balón.

—No te enojas, jefe. Ve a esperar allá. Yo te recupero el balón, ¿sí?

Augar sonrió ampliamente y le guiñó el ojo, sabiendo qué hacer. Permitió que Ko Neung se separara y fuera a la esquina que le indicó. Luego fue a manejar la situación él mismo, persiguiendo el balón hasta que logró recuperarlo. Pasó bastante tiempo en combate cercano, luchando mucho antes de tomar posesión del balón. Pero una vez que lo recuperó, se lo pasó a su jefe para que disparara, como había prometido.

El griterío de aliento fue tan fuerte como los elogios del comentarista. Al final, el partido de fútbol de ese día concluyó con el Equipo Rojo ganando el trofeo del campeonato. Todos corrieron celebrando sin parar. Ko Neung, que estaba molesto

antes, ahora volvía a sonreír. El equipo ganó porque él pudo anotar el gol final.

Cuando terminó la competencia, Augar abrazó a Ko Neung, radiante, y caminó hacia los amigos que esperaban en las orillas. Extrañamente, al llegar, Ko Neung pasó de largo sin saludar a nadie. Solo dijo brevemente que iba al baño, dejando a sus otros amigos parados ahí confundidos. Cuando Ko Neung se iba alejando, Ko Song, que notó algo inusual, lo siguió rápidamente con el paraguas. Solo los gemelos y Achi quedaron en el área.

August le pasó su mochila a su gemelo antes de caminar adelante a descansar a la sombra. Augar miró despacio a su pequeño amigo, cuya cara estaba completamente quemada por el sol ahora. El sol había estado tan fuerte, y aun así vino a animar sin ninguna protección solar. Cuando bajó del campo, lo vio parado bajo el paraguas con Ko Song, pero ahora el paraguas no estaba. Achi solo podía levantar la manita para protegerse del sol.

Augar negó suavemente con la cabeza al ver eso, y metió la mano en la mochila para pasarle la gorra. Achi, que era extremadamente tímido, de inmediato negó con la cabeza suavemente en rechazo. Parecía que iba a caminar de vuelta a la sombra, pero su brazo fue agarrado primero. La gorra negra fue puesta en su cabeza por su dueño. Achi abrió los ojos de par en par, levantando la vista al dueño de la gorra en su cabeza, que ahora lo estaba llevando de vuelta a la sombra.

Achi estaba atónito y se sentía incómodo. Seguía sintiéndose tenso con este amigo. No era muy cercano con Augar, y rara vez hablaban en oraciones largas. Cuando el otro ofreció prestarle una gorra así, se sentía demasiado incómodo. Así que parecía que iba a quitarse la gorra y devolvérsela. Pero cuando el dueño de la gorra se volvió y le lanzó una mirada seria, no se atrevió a hacer nada más. Todo lo que podía hacer era seguirlo de vuelta a la sombra.

—Con Ko Neung ya tengo suficiente. No necesito otro terco.

—¿Qué te pasa?

—¿Qué?

—Ko Neung.

—No sé. ¿Por qué me estás bloqueando el paso? Muévete. Tengo calor.

Ko Neung acababa de salir del baño. Al ver a su amigo parado ahí con los brazos cruzados, esperándolo, evitaba el contacto visual, poniendo excusas, y fingía lavarse las manos tranquilamente. Apretó los labios de inmediato cuando Ko Song se movió a pararse junto a él. No había nadie más en el baño ahora excepto ellos dos. Eso hacía que sintiera todavía más cierto escalofrío de este amigo de cara de póker.

—Ko Song, ¿por qué me miras mientras me lavo las manos?

—¿De qué estás molesto?

—De nada.

...

—No estoy molesto.

...

—De verdad.

...

La cara del problemático estaba arrugada. Dijo algo, pero el otro solo estaba parado con los brazos cruzados, mirando en silencio. Eso hacía que Ko Neung sintiera que lo estaban regañando por haber hecho algo malo. Aunque, en realidad, no veía qué había hecho.

¿Por qué me presionas sobre de qué estoy molesto...? Acabo de terminar de jugar deportes. Solo corrí al baño a lavarme la cara y las manos. Eso es todo.

—¿Por qué me miras así?

—Som⁷. ¿De qué estás enojado?

—Te dije que no me llames Som en la escuela.

—Habla bien conmigo.

—Pero de verdad no hay nada. ¿Qué quieres que te diga?

—Gira la cara hacia mí.

—Ko Neung...

—Som. Gira la cara hacia mí.

Ko Neung cedió. Toda su terquedad desafiante se había ido. Despacio se volvió a ver la cara de Ko Song. Mantuvo los labios apretados. Sentía que lo estaban juzgando a través de esos ojos. Sus dos manos mojadas se entrelazaron, apretándolas de un lado a otro porque se sentía incómodo siendo mirado así. Ko Song mantuvo los brazos cruzados, presionándolo.

¿De verdad iba a decirle que estaba molesto porque vio a Ko Song parado con Achi bajo el mismo paraguas? ¡De ninguna manera! Eso era tan tonto. Hasta él mismo sabía que era tonto. Si Ko Song lo supiera, definitivamente también lo regañaría por ser tonto.

El pequeño diablo se quedó pensando. No cedería fácilmente. Después de llegar hasta aquí, no dejaría que Ko Song lo supiera fácilmente.

Era... tan vergonzoso. Era solo un sentimiento de frustración y molestia que cualquiera sentiría después de estar expuesto al sol caliente por mucho tiempo.

—Oh, no hay nada. Solo me arrebataron el balón, así que me enojé un poco. El sol está caliente. Sabes que no me llevo bien con el calor. Es normal que yo esté muy molesto. Estaba tranquilo antes. Si sigues presionándome así, me voy a enojar de

nuevo.

—¿Estás seguro?

—Sí.

...

—Hazte a un lado ya. Me voy con mis amigos.

Ko Neung giró la cara, pareciendo a punto de salir del baño. Pero entonces se congeló cuando Ko Song se apoyó con un brazo contra la pared del baño, atrapándolo para que no se fuera. El líder de la pandilla se quedó rígido, mirando hacia arriba a su amigo con sorpresa. Sus dos ojos redondos se abrieron todavía más de lo normal. Ko Song lo miró hacia abajo en silencio por mucho tiempo, antes de girar levemente la cara hacia otro lado. Soltó un largo suspiro. El ambiente frío de antes se fue, y Ko Neung se sintió un poco más relajado.

—K-Ko Song, tú...

—Dime si algo está mal.

...

—No me gusta que te enojés así.

—Te dije que no es nada... Son cosas tontas.

—No me gusta que me ignores.

—No te ignoré... (Uf). Acabo de terminar de competir, así que corrí al baño. De verdad no tuve intención de ignorarte.

...

—Ahí, ahí. Ko Neung está de buen humor ahora. No te ignoré. No estoy enojado por nada. Mira, te sonrío.

...

—Ya podemos enlazar los meñiques, ahí.

—Siempre eres igual.

—¿Qué es?

—Problemático.

—¡Oye! ¡Ni se te ocurra insultarme, idiota! ¡Fui lo suficientemente bueno para ofrecerte enlazar los meñiques para hacer las paces! ¿Cómo te atreves a molestarme? No me des la oportunidad de vengarme de ti, Ko Song. No puedes revolverme el pelo y alejarte tan fácilmente. ¡Ugh!

—No grites.

—¡Pero tú...!

—¿Quieres el premio?

—¿Qué premio? ¡Ah! Sí, sí, el que pedí.

...

—Ve a preparar la computadora ahora mismo. La computadora de Ko Song le pertenecerá al jefe por un día. Ji-ji.

—Listo.

—¿Pero le va a molestar a tu mamá si jugamos videojuegos abajo?

—La moví.

—¿Qué?

—La moví a mi habitación.

...

—También puedes jugar y quedarte a dormir.

—¿En serio? Qué bueno eres, Ko Song.

—Ajá.

—No voy a pagar el recibo de luz, por si acaso. No tengo dinero. Si quieres, pídeselo a tu mamá.

—No me importa.

...

—Solo pórtate bien para que valga el gasto de luz.

CAPÍTULO 16

—Son las 8 de la noche. Se acabó el tiempo.

—Ngh, Ko Song, solo un poco más, por favor, por favor.

—No. Ya dijiste «solo un poco más» demasiadas veces.

—Buuuu.

—Puedes jugar la próxima vez.

—Está bien, está bien, está bien.

Aunque frunció el ceño, tuvo que alejarse a regañadientes. Dejó que el verdadero dueño de la computadora se acercara y la apagara correctamente. Cuando lo echaron de la computadora, Ko Neung se sentó con las piernas cruzadas en la cama, frunciendo los labios, viendo al otro apagar la computadora, limpiarla con un trapo, y cubrirla con plástico, cuidándola meticulosamente. Con eso no bastaba; antes de alejarse, Ko Song todavía se volteó a revisar si la cubierta de plástico estaba ordenada en las esquinas y bordes. Si estaba chueca, volvía a

caminar a acomodarla. Al ver al joven nerd organizar todo en su cuarto así, Ko Neung solo pudo hacer una mueca.

Después de encargarse de la computadora, Ko Song caminó a su escritorio junto a la ventana y siguió leyendo. Dejó a su líder tirado en la cama suave, rodando de un lado a otro, pateando las piernas de arriba a abajo, alternando con enterrar la cara en la almohada, haciendo ruidos de murmullo inaudibles. Sus ojos traviosos recorrieron el cuarto. En realidad, el cuarto de su amigo era bastante aburrido.

Por donde miraba, solo había libros, libros y más libros. Quizás había una pequeña pecera allá que ayudaba a que la habitación se viera un poco más animada.

—Ko Songgg, ¿por qué lees tanto? No tenemos exámenes pronto.

—¿Qué más debería hacer?

—Ándale, ándale. Ven a recostarte aquí.

—No.

—Ven acá.

—No.

El travieso Ko Neung golpeó la cama repetidamente, pero su esclavo no le prestó ninguna atención. No pudo evitar expresar su molestia. Había venido a jugar videojuegos con su amigo dentro del cuarto, pero su amigo solo se quedó sentado leyendo, no se acercó, y no jugó con él. Sentarse separados en rincones diferentes así era completamente aburrido. Normalmente, cuando iba a jugar con los gemelos, se juntaban y jugaban toda la noche, divirtiéndose, dando marometas hasta que el pelo les quedaba revuelto, y jugando tan ruidoso que daba miedo que el piso se fuera a derrumbar. Con frecuencia, cuando la mamá de los gemelos subía y tocaba la puerta a quejarse, solo se reían nerviosamente. Pero en poco

tiempo volvían a ser ruidosos y alborotosos. Pensándolo, de verdad quería ir a divertirse al cuarto de Augar y August de nuevo.

Estando encerrado en el cuarto de Ko Song, no había nada que hacer más que quedarse tirado viendo al ratón de biblioteca sentado sumergido en su tarea de matemáticas.

—Ko Songgg, estoy aburrido, estoy aburrido.

—Si estás aburrido, duérmete.

—Ve a buscarme algo con qué jugar.

—¿Qué quieres jugar?

—Por favor, por favor. Lo que sea.

—Ya te comiste la naranja, ¿por qué sigues siendo travieso?

—¿Qué tiene que ver eso con algo?

Ko Song suspiró, fue dejando despacio el bolígrafo en la mano, y se levantó a caminar al estante en el rincón del cuarto. El invitado tirado en la cama miraba, de repente sintiéndose emocionado cuando vio a Ko Song caminar de vuelta con algo.

—Toma.

—¿En serio? ¿No hay nada más divertido que esto?

Ay, sus esperanzas se derrumbaron a cero. Ko Neung no debería haber esperado que este nerd tuviera un solo juguete divertido en su cuarto. Solo pudo negar levemente con la cabeza ante la pequeña canastita de juguetes que Ko Song le trajo. Ko Song la puso en la cama, dejando que el líder recogiera esta pieza y aquella para verlas. Eran juguetes viejos que Ko Song había comprado hace mucho tiempo, pero rara vez los jugaba. Algunos eran gratis de quién sabe dónde, incluso llegando como regalos con botanas que su mamá compraba. Después de

ponerlos, Ko Song volvió a su tarea.

El dueño del cuarto escuchó a escondidas extraños sonidos de clic viniendo de la cama. Vio que Ko Neung inicialmente parecía no querer jugar. Pero menos de un minuto después de que le dio la canastita, las quejas y gritos se detuvieron de inmediato. Ko Song se puso sospechoso, así que volteó a mirar despacio. Ko Neung, que sabía que Ko Song se había dado vuelta a verlo, se paró en seco. Su mano, que estaba arrancando las piezas del juego de rompecabezas de números, se congeló justo ahí.

—Está muy difícil. No importa cómo lo acomodo, no puedo completarlo. Es más fácil desarmarlo y volver a armarlo.

Ko Song solo pudo soltar un largo suspiro. Este diablillo naranjero solo sabe hacer una cosa desde que nació... destruirlo todo por completo.

No era posesivo ni nada. El juego de rompecabezas de números de plástico solo costaba cinco o diez bahts, y no le importaba. Así que dejó que su líder jugara con esos juguetes a su gusto. Se volvió a leer el libro frente a él hasta que terminara el capítulo y por fin pudiera irse a dormir.

Pero los extraños ruidos de la persona en la cama todavía no paraban. No pudo evitar voltearse a mirar de nuevo. Esta vez, el juguete en la mano de Ko Neung ya no era ese juego de rompecabezas. En cambio, arrancó un pedazo de papel de la libreta junto a la cama. Arrancó una hoja, la dobló de un lado a otro. Se arrastró a recoger un bolígrafo, escribió un mensaje en él, luego levantó la vista para encontrar los ojos de Ko Song. Antes de que la risa de «ji-ji» del villano resonara, el líder bajó rápidamente de la cama, arrastró otra silla, y se sentó justo a su lado.

Subió las dos piernas a la silla, sosteniendo el papel en la mano. El pulgar y el índice se deslizaron en los dobleces. Con solo un leve movimiento de los dedos, el papel doblado cambió de forma, revelando un mensaje escrito adentro.

—¿Qué número quieres?

El travieso Ko Neung se sentó sonriendo, sosteniendo el papel de la fortuna. El mensaje escrito adentro era un secreto. Absolutamente no podía dejar que Ko Song supiera qué tipo de predicción haría. Solo el escritor conocía esas respuestas.

—¿Qué vas a predecir?

—¡Primero dame un número, primero! ¿Qué número y cuántas veces?

—Número uno, diez veces.

—Listo. Uno, dos, tres...

Ko Song aceptó decir los números al azar. Vio a su amigo mover el papel de un lado a otro según el número de veces que dijo. La concentración en su cara mostraba que solo papel y un bolígrafo podían crear un juguete divertido para Ko Neung. Cuando contó hasta el último número que dijo, el papel doblado en su mano se fue abriendo, revelando el mensaje adentro. Ko Neung se lamió los labios. Después de leer el mensaje, de inmediato miró a su amigo.

—Wooah.

—¿Qué?

—¡Ten cuidado, ahora, ahora!

—¿Qué?

—¡Ten cuidado, podrías andar con tu amigo, woow!

...

—Hoja de plátano o mejilla, jeje.

Ko Neung sonrió hasta que los ojos se le cerraron, riéndose entre dientes, listo para molestar a su amigo. Porque sabía que alguien del salón le traía a su amigo, lo dijo, esperando ver una reacción avergonzada como cuando molestaba a August. Le encantaba molestar y bromear con sus amigos. Quería ver a alguien sonrojarse

profundamente, especialmente a este nerd estudioso. Suponía que si Ko Song supiera todos los mensajes de la fortuna que había escrito, definitivamente lo arrugría y lo tiraría.

El papel de la fortuna doblado solo contenía predicciones jugosas. Ko Neung estaba seguro de que cuando Ko Song cayera aleatoriamente en cada una, podría echarse espuma por la boca. Un nerd de la primera fila como este nunca aguantaría escucharlas.

Lo pensó y se rió entre dientes. Esperó que Ko Song se molestara y dijera algo como «es una tontería», o que suspirara y volviera a leer, o que lo mandara de vuelta a la cama, lo mandara a jugar con otros juguetes, o incluso lo mandara a casa, solo por ser tan molesto que no podía leer.

—¿Es preciso este tipo de fortuna?

Pero no. Lo que Ko Song hizo fue lo opuesto de todo lo que Ko Neung había pensado.

El otro dejó el bolígrafo, dejó de prestar atención al libro y la tarea que tenía enfrente. Apoyó el mentón en la mano y se volvió a ver a Ko Neung. Esta vez, fue el travieso Ko Neung quien vaciló.

—¿Podemos hacerlo de nuevo?

—¿E-eh? ¿De nuevo?

—Ajá.

—¿Qué número?

—Número cuatro, veinte veces.

—S-sí. Uno, dos, tres, cuatro...

Ko Neung se quedó sentado moviendo el papel continuamente. A veces levantaba la vista para encontrar los ojos del dueño del cuarto, pero no podía mirar por mucho tiempo antes de volver a bajar la vista al papel de la fortuna en su mano. Se sentía poco acostumbrado a la mirada de su amigo. Se quedó sentado murmurando, contando los números continuamente hasta que llegó al número que Ko Song le dijo. Entonces fue abriendo despacio el papel, revelando el mensaje escrito adentro con letra desordenada, como si predijera la personalidad de quien lo escribió.

—B-20. A ver. Mmm... tendrá un amor antes que sus amigos.

—¿En serio?

—Quizás es verdad. Como eres guapo, conseguirás uno pronto.

—¿En serio?

—¿Qué es?

—¿Es verdad?

—Ko Song, ¿me estás tomando el pelo?

—Probablemente no es preciso.

Cuando lo insultaron así en la cara, el dueño del juego de inmediato sintió una oleada de enojo. Aunque sabía que esto era solo doblar papel ordinario, se llamaba papel de la fortuna. ¡Al menos deberían fingir creerlo! Decir esto era claramente un insulto.

—¡Ugh! ¡Ko Song, no sabes nada! Yo solía jugar con Augar y August. Predije que uno de ellos tendría diarrea en tres a siete días, ¿y sabes qué? ¡August de verdad tuvo diarrea! ¿Ves? Antes de traerlo a jugar, calculo todo: en qué ranura escribir para que sea preciso, en qué dirección escribir para que sea preciso. No es solo escribir al azar. Si escribes en el orden correcto y empiezas a mover el papel así, va

a ser más preciso.

—¿Ah sí?

—¡Sí! Si no me crees, ¿por qué no intentas de nuevo? ¿Qué tal una predicción que muestre resultados en tres a siete días, como con los gemelos?

—Demasiado tiempo. Quiero el resultado esta noche.

Ko Neung frunció levemente los labios. Finalmente, asintió de acuerdo. Esta noche es. No sabía que Ko Song fuera tan impaciente. Si predecía algo malo y Ko Song tenía mala suerte, no podía culpar a Ko Neung. Ko Song quería probar su suerte y desafiar a las fuerzas oscuras él mismo.

—¿Qué número? ¿Cuántas veces?

—Número dos, quince veces.

Ko Song naturalmente dejó de prestar atención a su lectura. No recogió el bolígrafo para escribir nada más. En cambio, se quedó sentado apoyando el mentón en el escritorio, viendo al travieso Ko Neung sentado con las rodillas abrazadas, moviendo el papel de la fortuna de un lado a otro en las manos. Su pequeña boca murmuraba mientras contaba los números. Cuando llegó al número que le dijeron, el papel fue abierto despacio, revelando un breve mensaje.

—«Tu alma gemela está a la derecha».

En cuanto terminó de hablar, los dos levantaron la vista. Ko Song despacio se giró a su derecha. Ko Neung, que sostenía el papel, también se giró a mirar. Y encontraron que el destino terminaba en el estante del cuarto. Solo había libros, libros y más libros: conocimiento puro. Excepto por un Walkman que estaba puesto boca abajo. En ese momento, Ko Neung sintió que su orgullo se hacía añicos. Ya era demasiado tarde para arreglarlo. Había presumido tanto, diciéndole que era tan preciso, que los resultados se verían en tres a siete días. Bueno, ¿quién era el alma gemela de Ko Song? ¿Un libro de texto?

—Tu alma gemela es un libro de texto. Así es. Un nerd como tú tiene que tener un libro de texto. ¿Ves? Es súper preciso.

—Ajá. Es preciso.

Ko Neung se detuvo cuando de repente vio aparecer una leve sonrisa en esa cara. Era como si el aire en el cuarto de repente se pusiera caliente y frío. Se quedó quieto menos de diez minutos antes de gritar que ya no quería jugar. Dejó de jugar, antes de volver a tirarse en la cama como antes. En su corazón, todavía quería jugar algo más divertido que esto, pero los juguetes en el cuarto de Ko Song eran simplemente... lo que fueran. Al final, todo lo que podía hacer era quedarse quieto, a veces cantando, a veces rodando.

Ko Song siguió leyendo hasta que terminó el capítulo, luego ordenó todo.

La hora era ya casi las 10 de la noche. Cuando se volvió a ver al problemático que había estado callado por mucho tiempo, lo encontró tirado boca abajo, con la espalda arqueada, junto a una cobija arrugada. Ko Song negó levemente con la cabeza, se levantó, y caminó a guardar los juguetes en la canastita. Volteó a Ko Neung para que quedara boca arriba correctamente, acomodó su postura, bajó el borde de los shorts que se le habían subido mucho, y jaló la cobija sobre él. Pero justo un momento después de darse vuelta a guardar los juguetes, el diablo en la cama pateó la cobija completamente, y se estuvo rascando las orejas y las piernas continuamente.

Ko Song suspiró. Estaba a punto de caminar a apagar las luces del cuarto, pero entonces recordó algo. Así que se detuvo y se giró despacio hacia la dirección correcta.

El destino seguía siendo los muchos libros de texto y el Walkman favorito. Caminó a recoger el dispositivo electrónico. Lo volteó de boca abajo a boca arriba. Los labios se le curvaron levemente cuando vio un sticker que había puesto en él. Ko Song no dijo nada. Guardó el Walkman de vuelta en el cajón en silencio, apagó

las luces, y regresó a recostarse en su propia cama.

...

—Ajá.

...

—Es preciso.

Ko Song jaló la cobija para cubrirse el cuerpo. Murmuró suavemente en la oscuridad, luego giró la cara hacia la persona que estaba tirada boca abajo junto a él. Se rió entre dientes cuando vio la cara de su líder presionada contra la suave almohada. Observó a la persona durmiendo a su lado por unos minutos antes de despacio volver a girarse boca arriba, cerrando lentamente los párpados, y dejándose ir gradualmente al sueño.

—¡Pfft!

—Ajá. Smack, smack.

...

—Smack.

...

—Sii, sii... de Ko Neung...

Dios mío...

¿No puede este diablo quedarse callado ni cuando duerme?

—¡A segundo de prepa, vamos!

—¿Tienes que gritar tan fuerte?

CAPÍTULO 17

—¡Empieza el nuevo semestre! ¡Ya somos alumnos de segundo de prepa! ¡Tienes que canalizarte algo de energía, August! Todo el año solo te van a pasar cosas buenas y mucha suerte. Es el mismo principio que cuando se encienden fuegos artificiales al inicio de un año nuevo.

—Eso es completamente ridículo.

—¡Oye! ¡No te atrevas a hablarme así!

—Por el amor de Dios, ¡que alguien se lleve lejos a este tipo tan molesto! Me irrita.

—August, ¿ya no quieres a Ko Neung? ¿Se desvaneció la amistad entre nosotros?

Las demás personas que pasaban solo podían mirar raro cuando veían a los dos nuevos alumnos de segundo de prepa abrazados tan fuerte. Era verdaderamente un espectáculo caótico para recibir el nuevo semestre. El travieso líder Ko Neung seguía siendo tan travieso como siempre ese día. Su característica risa de «ji-ji» se escuchaba desde lejos, incluso por personas en otros salones, haciendo que sus otros amigos de la pandilla negaran con la cabeza resignados.

Empezando el nuevo día con la primera clase, el líder Ko Neung estaba sentado pelando y comiéndose una naranja. No abrió ningún libro. Peló la cáscara de naranja en un pedazo grande y se la pegó en el centro de la cabeza. Luego se quedó sentado sonriendo de oreja a oreja con los ojos entrecerrados. En la segunda clase, señaló los árboles fuera de la ventana, ignorando completamente la lección. Cuando llegó el tercer período, la batería estaba muerta. Se quedó masticando la saliva ruidosamente hasta que el maestro lo regañó. August reprimió una risa. ¿Quién fue el que dijo que tenían que gritar para recibir el nuevo semestre para que solo les pasaran cosas buenas? Solo habían pasado unas horas y ya lo habían

regañado a fondo.

El líder Ko Neung fue castigado a pararse durante toda la clase. Pero ¿cómo iba a sentir vergüenza? Siguió rascándose la cabeza y las nalgas. Ko Song, que estaba sentado a su lado, tuvo que regañarlo constantemente para evitar que Ko Neung hiciera algo más inapropiado. No sabía por qué se volvía más terco conforme crecía. Por fin entendió por qué incluso su propia mamá tenía que quejarse con él en secreto. Su líder Ko Neung era un problemático genuino.

—Ko Song, Ko Song.

—No me molestes. Estoy estudiando.

...

—Mira, Gaem te está viendo.

—Voltéate rápido y sonríele a Gaem.

El travieso Ko Neung le dio codazos a su amigo repetidamente, insinuándole que mirara a la amiga que frecuentemente le echaba el ojo a Ko Song. Pero no importaba cuántas señales le mandara, Ko Song ni siquiera se volteó a mirar. Sus ojos seguían fijos en el pizarrón que tenía enfrente.

El aura de buen ver de Ko Song había aumentado todavía más ahora. Era un desperdicio; con ese buen ver, solo se sumergía en los libros de texto. Nunca le prestaba atención a nadie que lo mirara. Sus amigos todos sabían que Gaem le traía a Ko Song en secreto. Otros hasta los habían molestado y animado, pero Ko Song seguía sin interesarse. Cuando ella lo invitaba a hablar o a ir a tal o cual lugar, se negaba. Solo se aferraba a su mejor amigo, Ko Neung. Si querías saber qué significa ser guapo y arrogante, no buscaras más que a esta persona. Especialmente ahora que Ko Song usaba lentes, en lugar de parecerse a un nerd aburrido, solo creaba más emoción para todo el salón. Si clasificaran el atractivo, Ko Song podría hasta competir con Augar. En cuanto al atleta escolar, ni había que hablar; su fila

llegaba hasta la puerta de la escuela.

Ko Neung solo podía cruzar los brazos y resoplar, pensando: ¿Por qué es que nadie hace fila para darle rosas a Ko Neung? ¿No hay nadie que le traiga a Ko Neung en secreto? Oye, oye, Ko Neung también está guapo. Ahora que he crecido, mi cara está bastante bien. Aunque no pueda competir con ese nerd y ese atleta popular, tener a Ko Neung de novio garantiza que no te vas a avergonzar frente a nadie.

Cuando vio que otros amigos estaban empezando a tener novios y novias, saliendo en citas románticas, hablando por teléfono mutuamente, y usando llaveros de pareja, se llenó de envidia. Él también quería pegar la foto de su novia en su propio teléfono y estuche.

—Ya quiero tener una pareja.

¡Tose! ¡Tose!

—Ay, ¿qué te pasa, buen señor? De repente te atragantaste. ¿Qué clase de atleta eres? ¿Tu entrenador te enseñó todo menos cómo tragar agua?

Ko Neung dijo, negando con la cabeza resignado. Apoyó el mentón en la mano y siguió mirando distraídamente por la ventana. Dejó que Augar se limpiara la boca. Era un período libre ahora porque el maestro de la materia estaba en una junta. El primer día del nuevo semestre era así; a veces tenían períodos libres para sentarse y relajarse. Ko Neung aprovechó la oportunidad para dejar que su mente vagara, pensando tonterías solo.

Los gemelos arrastraron sus sillas para sentarse junto a su líder. Ko Song seguía sentado a su lado leyendo un libro. Solo Achi seguía sentado en su propio escritorio, leyendo tranquilamente. No se atrevía a involucrarse porque una parte de él pensaba que no era lo suficientemente cercano a ese grupo. Si querían que se uniera, ellos mismos lo llamarían.

—Dudo que consigas una, con esa personalidad tan terca.

—Oye, August, esta es la tercera vez hoy. ¿Qué te pasa? ¿Por qué siempre me contradices?

—Estoy irritado contigo.

—¿En serio?

August fingió seguir leyendo su cómic, ignorando los gritos del diablillo naranjero de la pandilla. Pero después de solo unas páginas, le echó un vistazo a su gemelo y al otro miembro del grupo que ahora estaba sentado leyendo tranquilamente un libro de texto, con audífonos puestos, completamente desconectado del mundo exterior.

—Deberías comer más pescado, ¿sabes?

—Augar, mira a tu gemelo. Me ha estado insultando desde esta mañana. ¿Qué le pasa? ¿Le robaste su juguete? ¿Su comida sabía mal, o tu mamá le dio menos dinero que a ti, que me está mordiendo como perro?

—Ya, ya. Estás muy ruidoso.

Augar advirtió a su amigo, empujando a Ko Neung de vuelta a la silla. Negó con la cabeza resignado ante su gemelo, que seguía provocando a su líder para enojarlo. Esta persona se provocaba tan fácilmente y era tan temperamental.

—¿De verdad quieres tener una pareja?

—¿Qué? No le hablo a la gente guapa. Lárgate lejos.

—Oh, jefe. Soy guapo, ¿qué hice de malo?

—¡Tan molesto!

—Viéndote quejarte de que quieres una pareja, me está dando ganas de querer una también.

Augar dijo sonriendo, apoyando el mentón en la mano y mirando al problemático del grupo. Cuando Ko Neung vio esa sonrisa, no pudo evitar levantarle el dedo de inmediato. Lo estaban intimidando estas personas guapas, ¿verdad? Ugh, sí, es guapo. A todos les gusta: mayores, menores y compañeros. El año pasado en San Valentín, todos corrieron a darle corazones. ¡Quiero darle una patada libre! ¡Estoy irritado, estoy irritado!

—¡Irritante!

Cuanto más decía Augar, más se enojaba el líder. Para ahora, estaba haciendo pucheros y girando la cara hacia otro lado. Nada de ruegos funcionaba. Así que Augar decidió ir a comprarle botanas y arrastró a su gemelo con él. Cuando solo quedaron los dos Ko en la mesa, la persona que había estado girando la cara y mirando por la ventana se desparramó, apoyando la cara plana en el escritorio de nuevo. Miró al nerd de al lado que seguía con audífonos puestos, leyendo con concentración. Era solo el primer día del nuevo semestre y no había tarea. No sabía por qué leía tanto, como si su vida estuviera programada para leer todos los días.

La mano del travieso líder jaló un lado del audífono y se lo cubrió en la propia oreja. Ko Song pausó levemente el bolígrafo en la mano, bajó la vista a su amigo travieso que estaba perturbando su lectura. Su pequeño meñique se movió a darle suavemente un golpecito en el brazo.

—Ko Song, quiero una pareja. ¿Qué debería hacer?

—¿Por qué quieres una?

—Pues...

—Si quieres una solo para ser cool como los demás, no te molestes.

—¡Oye, quién te dijo que quiero una pareja solo para ser cool?

—¿Ya le traes a alguien, como para querer una pareja?

—Pues...

—Primero enamórate.

—¡Oye! ¡No me veas así de arriba abajo! Solo... todavía no he conocido a la persona correcta. No hables como si tú hubieras estado enamorado antes, Ko Song.

...

—Mírate. Lees de día y de noche. Solo lees. Pensé que eras un robot de lectura. ¿Cómo se atreve un nerd como tú a darle consejos a alguien sobre tener pareja? Ándale, deja de enfocarte en los libros primero.

Se quejó largo y tendido. No pensaba que eso haría reaccionar a Ko Song. Justo entonces sonó el timbre del almuerzo, señalando el final del último período antes del mediodía, permitiendo a todos los alumnos ir a buscar comida. Muchos amigos del salón ya se habían ido porque sabían que ese período era libre, así que habían ido a descansar hace mucho. Solo ellos eligieron quedarse a disfrutar la brisa del edificio primero.

Ko Neung se detuvo cuando, en ese momento, el nerd ratón de biblioteca dejó el bolígrafo y despacio se recostó de lado. Su cara descansó en el escritorio, pero eso no hacía que Ko Song se viera feo para nada. Las pupilas de Ko Neung se abrieron de par en par. Se sentó rígido, atónito, cuando Ko Song se acercó más, hasta que ahora solo había un palmo de distancia entre sus caras.

Una canción lenta y romántica comenzó a sonar, entrando en los oídos de los dos. Con solo eso, era como si el mundo exterior se cortara. Los ojos de Ko Neung solo reflejaban la imagen de su amigo recostado en el escritorio a su lado. Los dos se quedaron quietos, ninguno hablando. Se miraban de frente. Una suave brisa entró al salón por las ventanas alineadas a su lado, haciendo que el pelo de Ko Neung, que le llegaba al cuello, se meciera de un lado a otro.

Ko Neung se congeló como si hubiera sido maldecido y suspendido en el tiempo. De repente, Ko Song levantó la mano para acariciarle suavemente el pelo, seguido de un toque en la delicada oreja. Solo un leve roce, y la cara de Ko Neung parecía como si el sol la hubiera quemado.

Cuando se encontró con los ojos penetrantes detrás de los lentes transparentes, los labios de Ko Neung se le secaron. Antes de que todo terminara, Ko Song despacio retiró la mano y se quitó los audífonos. Enrolló ordenadamente el cable, se sentó como antes, empacó todo en la mochila, y se preparó para bajar al almuerzo. Su comportamiento se veía normal, como si nada hubiera pasado momentos antes y no hubiera hecho nada en absoluto.

Era diferente para la persona que seguía recostada. Los ojos de Ko Neung estaban abiertos de par en par. Todavía estaba muy impactado por el contacto visual de cerca de hace un momento.

Una mano se movió para aferrarse fuerte al pecho cuando empezó a sentir que cierto órgano en su cuerpo estaba trabajando demasiado. Latía muy rápido y violentamente, suficiente para dar miedo.

Justo ahora... Justo ahora...

—¡Es mediodía! ¡Ándale, jefe! ¡Vamos a comer algo. Toma, compré botanas para compensar. Dime qué quieres comer cuando bajemos. Hoy le doy la cartera al jefe solo.

Augar acababa de regresar de abajo. Al regresar, coqueteó con el líder de la pandilla que seguía tirado en el escritorio con los ojos abiertos. Ko Song estaba empacando cosas en la mochila. Caminó a darle un golpecito a Achi, preparándose para bajar al almuerzo.

...

—Hola.

Agitó la mano frente a la cara de Ko Neung, pero el problemático parecía todavía estar en estado de choque por algo. Solo estaba sentado quieto, sin responder. Tardó mucho en llamarle antes de que Ko Neung se sobresaltara, rápidamente empacó todo en la mochila, y caminó adelante de todos bajando el edificio. Sus piernas cortas daban pasos rápidos para que otros no pudieran alcanzarlo. Solo Augar logró seguirle el paso rápidamente.

—¿E-eh? ¿Qué?

—¿Acabas de despertar?

—No.

—¿Qué te pasa?

—Nada me pasa.

—Ko Neung, en serio.

—Dije que nada me pasa.

—¿Estás enfermo?

—No.

—Tienes la cara roja.

—¡Aaaargh!

Augar se sobresaltó completamente, quedando rígido como si el alma le hubiera abandonado el cuerpo cuando su jefe de repente le gritó. Las demás personas cerca se voltearon a ver. Un maestro incluso se acercó a preguntar quién había gritado. Pero el dueño de la voz no esperó a nadie. Bajó corriendo las escaleras y salió del edificio. Lo podían ver corriendo lejos con la mochila colgada al hombro. Este incidente confundió mucho a Augar y sus amigos.

—¿Qué le hiciste?

August preguntó, acercándose y dándole una palmadita suave en el hombro a su gemelo.

—¿Yo? Nada. No hice nada.

Augar se quedó parado atónito, viéndose impactado y sin idea de nada. Todo lo que podía hacer era bajar el edificio con expresión confundida.

—Ko Neung, Ko Neung.

...

—Solo es el primer día del nuevo semestre, uf.

Mientras tanto, Ko Song y Achi caminaban atrás. Ninguno de los dos dijo una palabra. Ko Song caminaba en silencio, mirando al frente. Aunque su cara se veía tranquila, Achi notó una leve satisfacción claramente visible detrás del lente de sus lentes.

Un poco. August no sabía sobre el comportamiento de Ko Neung hace un momento. Augar no sabía. Pero Achi algo sabía.

Bueno. De todas formas, esto no era asunto suyo. Era mejor no involucrarse.

El dueño del nombre se detuvo levemente. Acababa de terminar sus asuntos personales en el baño y salió a lavarse las manos tranquilamente. Ko Song ni siquiera le echó un vistazo al amigo que lo estaba esperando con los brazos cruzados. Augar estaba parado ahí, brazos cruzados, mirándolo a través del espejo del baño. Ko Song terminó de lavarse las manos, usó el pañuelo para secárselas, y luego despacio levantó la vista para encontrar los ojos de su amigo a través del espejo.

Los dos se miraron con expresiones en blanco, como si ambos estuvieran suprimiendo algo para evitar que brotara y arruinara las cosas.

—Necesito hablar contigo.

—¿Hablar de qué?

—Deberías saber de qué.

—No sé.

—No te hagas. No tengo tanta paciencia contigo.

...

—¿Qué le hiciste hoy?

—No le hice nada.

—¿Estás seguro?

—¿Por qué preguntas?

—Tú...

—¿Eres tan posesivo de tu amigo?

...

Ko Song dobló ordenadamente el pañuelo en la mano, revisó su uniforme escolar, antes de darse vuelta para enfrentar a Augar. Se acercó, se quedó quieto, y lo miró fijamente a los ojos. Hasta que un nuevo alumno entró al baño, despacio se apartaron la mirada el uno del otro, deteniendo la conversación justo ahí. Ko Song llevó a Augar fuera del baño, preparándose para volver al salón para el resto del período.

—Ko Song.

—Dejemos de hablar de esto. Si hablamos, podríamos pelear. No quiero pelearme con mi amigo.

—¿Desde cuándo?

—Desde cuándo no importa.

...

—Solo quiero que sepas que lleva mucho tiempo.

CAPÍTULO 18

—¡Ay!

Ko Neung gritó fuerte, pateando la cobija lejos de su cuerpo. Se incorporó y se quedó sentado en blanco en la cama. Expresó su molestia con enojo, soltando resoplidos de exasperación. Después de un rato, bajó la cabeza. Estaba tan irritable que no tenía ganas de hacer nada. Hasta dormir, lo más fácil del mundo para Ko Neung, era imposible.

Cuando no pudo dormir, bajó ruidosamente las escaleras. Vio a su mamá viendo las noticias después de la telenovela, así que fue y se sentó acurrucado a su lado, abrazando una almohada. Su cara estaba inusualmente sombría, haciendo que su mamá levantara una ceja con sospecha. No era frecuente que su buen hijo bajara a ver una telenovela con una almohada en los brazos a esa hora de la noche.

—Mamá, ¿ya se durmió papá?

—Sí, ya se durmió. Tu papá solo ve las noticias; no vería esta telenovela.

—¿Ah sí?

Al ver a su hijo actuando de manera inusual, sentado con la cara arrugada como una caballa de cuello roto, la mamá puso a regañadientes el control remoto y se volvió a ver a su hijo correctamente. Ko Neung vaciló, sintiéndose observado como si su mamá buscara alguna travesura. Así que se puso inquieto, gritando y quejándose de varias cosas.

—¡Mamá, solo ve tu programa!

—¿Qué te pasa?

—Nada me pasa.

—¿El corazón de joven te está inquietando?

—¿Ya soy un joven, mamá?

—Supongo que sí.

Su mamá jaló el cojín a su regazo, dándole unas palmaditas un par de veces para indicarle a Ko Neung que se recostara. El joven obedeció. Se acostó con la cabeza en el regazo de su mamá, viendo la cursi telenovela frente a ellos juntos. Dejó que su mamá le acariciara suavemente la cabeza, alternando con rascarle la oreja. Con solo eso, el problemático se quedó quieto, como un gatito domesticado.

—Te quiero.

—¿De... de verdad me quieres?

—Siempre te he querido.

—Tú...

—Y este ramo de flores, te lo ofrezco, junto con mi corazón.

—Mamá, ¿qué estás viendo? Me van a dar náuseas.

—Solo es una telenovela.

—El coqueteo es demasiado dulce.

—Qué bocón, jovencito. No dejes que mamá se entere de que coqueteas con las chicas usando tácticas tan dulces como estas.

—Para nada.

Al ver a su hijo poner cara de asco repetidamente, se rió. A veces este hijo parecía maduro, pero a veces no era diferente del niñoito flaquito que le gustaba

correr por el callejón. Este año era un joven, un alumno de segundo de prepa, y pronto se graduaría de la prepa, pero seguía preocupando a su mamá constantemente. Un problemático genuino y terco.

—Mamá.

—¿Hmm?

—¿Cómo te conquistó papá antes?

—Ajá, Ko Neung de verdad ya tiene novia, ¿verdad?

—¡No! Ohhh, ¡solo estoy preguntando! ¿Por qué siempre lo relacionas con eso? ¿Quieres tanto que Ko Neung tenga novia?

—Puedes tener una, pero no vayas a desperdiciar tus cosas con las hijas de otras personas, ¿está bien?

—¡M-mamá! ¡No, no, no! ¡No voy a escuchar! ¿Qué estás diciendo?

La mamá sonrió cuando vio a su hijo tirado con la cara completamente roja. Era un joven, pero todavía se ponía tímido con los asuntos románticos. No pudo evitar agacharse y pellizcarle la suave mejilla con cariño. Estaba tan ocupada respondiendo las preguntas de su buen hijo que se olvidó en qué escena iba la telenovela. Lo único que le interesaba eran las preguntas que su travieso hijo le estaba haciendo. Ahora, más de la mitad de su mente creía que el travieso Ko Neung le traía a alguien seguro, por eso le estaba preguntando esto a escondidas.

—Solo el galanteo normal. Salir a comer, ver películas, comprar botanas, cantarse canciones mutuamente.

—¿Ves? Los amigos también pueden hacer eso, ¿verdad? ¿En qué se diferencia de salir con amigos?

—Ay, este jovencito.

De verdad estaba exasperada con sus argumentos constantes. Tenía una boca tan grande; cuando hablaba, parloteaba sin parar y discutía incansablemente. Pensaba que lo había criado bien, esperando que fuera un niño bueno, lindo y algo obediente, algo bien portado. Pero conforme fue creciendo, su travesura y terquedad nunca pararon.

—¡Ugh, mamá, no me jales la mejilla! ¡Duele!

—Tiene que ser diferente. Si no, ¿lo llamarían una persona especial?

—¿En qué es especial?

—Bueno, salir, comer botanas y ver películas se puede hacer con amigos, es cierto. Pero no es lo mismo que cuando vas con alguien que te gusta. El sentimiento de algo especial es diferente.

—¿En qué es diferente?

—Oye, ¿no le preguntas a mamá sobre tu tarea con tanto detalle, verdad?

—¡Mamá! ¡No le tomes el pelo a Ko Neung!

—Niño travieso.

Después de bajar, estuvo quejándose con su mamá por mucho tiempo. Hizo cara de puchero y estuvo infeliz cuando su mamá le retorció suavemente la oreja con cariño. Sin conseguir una respuesta, se despegó y regresó a desplomarse en su cama en el cuarto. Resopló y resopló, levantándose y sentándose como alguien inquieto. Finalmente, se dirigió al alféizar de la ventana de su cuarto. Abrió la ventana de madera y se aferró al marco. El terco de la casa se sentó ahí, estirando las piernas hacia el techo de afuera. Se quedó mirando la casa de al lado, más allá de las rayas blancas.

La luz de ese cuarto seguía encendida. Aunque no podía ver a la persona adentro, el travieso Ko Neung podía adivinar qué estaba haciendo el dueño del

cuarto. Probablemente solo estaba sentado haciendo tarea o leyendo un libro.

Y era justo como el líder Ko Neung esperaba. Ko Song de verdad estaba sentado leyendo un libro. Frente a él estaban los libros de preparación para el examen de ingreso a la universidad. Ko Song ya estaba en segundo de prepa, y pronto subiría a ser el alumno de último año. Se estaba acercando la época oficial del examen de ingreso a la universidad. Por eso tenía que apresurarse a leer para prepararse. Quería estar menos estresado en tercero de prepa.

Pero antes de poder pasar la página del libro, su celular mostró una notificación. Una llamada entrante de alguien hizo que Ko Song de inmediato dejara el bolígrafo. Contestó rápidamente, como si tuviera miedo de que la persona al otro lado se quejara y colgara primero.

—¿Sí?

La persona que llamó, al escuchar a la otra persona contestar con una voz tan suave y grave, apretó los labios con fuerza. Tuvo que esperar a que Ko Song dijera su nombre varias veces más antes de poder hablar.

—Oye.

—¿Hmm?

—¿Qué estás haciendo?

Estúpido.

El más estúpido.

¿Por qué preguntó algo que ya sabía?

—Leyendo un libro.

—¿Leyendo un libro otra vez?

—¿Pasa algo?

—No. ¿No puedo llamarte aunque no pase nada?

—Puedes.

...

—Siempre estoy esperando contestar tu llamada.

De repente, la mente del líder Ko Neung quedó en blanco. No podía hablar, solo sentarse ahí mordiéndose el labio solo. Las puntas de sus dedos de los pies, que estaban colgando, ahora se movieron inquietos. No sabía qué había pasado. Después de ese día en que él y Ko Song se miraron fijamente a los ojos mientras estaban recostados, era como si la atmósfera entre ellos hubiera cambiado de repente. Era como si cada vez que estaban cerca, hubiera una barrera delgada que lo hacía sentir nervioso constantemente. Los ojos de Ko Neung empezaron a ser traviosos, observando casi cada movimiento y acción de Ko Song, ya fuera caminando, sentado, comiendo o hasta bebiendo agua. No sabía por qué se sentía más interesante de lo normal, aunque se conocían desde hacía mucho tiempo y habían sido amigos cercanos por mucho tiempo. ¿Por qué estaba poniéndose nervioso ahora?

—¿Aló?

—Se me está acabando el crédito del celular.

—Som, ¿no tienes ningún problema, verdad?

—¿Por qué crees que tengo un problema?

...

—¿Qué?

—Nada. Qué bien que no tengas ningún problema. Es muy tarde. Si no estás leyendo, duérmete ya.

...

—Voy a colgar ya.

—Espera.

...

—Quiero una naranja.

—¿Ahora?

—Mmm... quiero una naranja.

El líder Ko Neung le ordenó a su esclavo vecino, luego presionó el botón de colgar. Bajó de nuevo despacio las escaleras. Su mamá levantó una ceja confundida, preguntándose a dónde iba a esas horas de la noche. Pero cuando dijo que iba a hablar con Ko Song un momento, su mamá no lo detuvo. Ko Neung entonces salió al frente de su casa, paseando de un lado a otro. El aire estaba bastante fresco ahora. Las otras casas habían apagado las luces y se habían ido a dormir. El callejón entero estaba completamente silencioso, pero Ko Neung seguía parado ahí solo torpemente. Era terriblemente solitario.

No tuvo que esperar mucho. La reja del vecino se abrió. Era Ko Song saliendo de la casa. Todavía traía puesta la pijama oscura. Ko Song usaba lentes. Su cara era clara y guapa, aunque estaba a punto de irse a dormir.

El otro caminó hacia él con naranjas dulces en una bolsa de plástico. Calculó que habría unas tres o cuatro naranjas, alternando entre chicas y grandes. Ko Song caminó a pararse frente a él y le pasó la bolsa.

—Tienes que cepillarte los dientes antes de dormir después de comer.

—Con solo enjuagarme la boca está bien.

—Cepíllate también.

—Ya sé, ya sé.

Ko Song suspiró. Vio a su amigo abrazar la bolsa de naranjas contra el pecho. Ya eran más de las 10 de la noche. Era increíble que Ko Neung se molestara en llamarle solo para pedirle que trajera naranjas para comer. No podía negarse. Antes de que pudiera decir nada, Ko Neung le había colgado. Al final, tuvo que bajar de su habitación e ir a recoger naranjas frescas del árbol. Tuvo que elegir las buenas, las maduras y listas para comer, no demasiado dulces, no demasiado agrias. Si no, no importara cuántos cargamentos trajera, Ko Neung no las comería. El diablillo naranjero se estaba volviendo cada vez más exigente con los días.

Ese día, Ko Neung estaba actuando de manera sospechosa e inusualmente exigente. ¿Llamarle de repente solo para pedir naranjas? Empezó a pensar que Ko Neung definitivamente tenía algo en la cabeza.

—¿Qué estás mirando?

—De verdad no tienes ningún problema, ¿verdad?

—¿Por qué crees que tengo un problema?

—Pues...

—Pues ¿qué?

—No importa... qué bien si no tienes ningún problema.

...

—O si tienes uno, puedes decirme cualquier cosa. Puedes decirme cualquier cosa. No me va a importar.

...

—Me preocupas, ¿sabes?

La mano que sostenía la bolsa de naranjas se apretó más. El líder Ko Neung se mordió el labio, tratando de suprimir cierto sentimiento caótico en el corazón. De repente sintió picazón por todo el cuerpo, como si unas hormigas estuvieran caminando. No sabía por qué. Ko Neung solo pudo aclarar la garganta y girar la cara hacia su casa. Cuando miraba a Ko Song, se sentía extrañamente deslumbrante de alguna manera.

—Entra. Los mosquitos te van a picar.

—Quiero más naranjas mañana.

—Listo. Mañana te traigo.

—Mañana también quiero ver tu tarea.

—Listo. Si hay alguna parte que no entiendes, te enseño.

—Mañana... antes de llegar a la escuela, para también en el puesto de cerdo asado para mí.

—Claro. Paro para ti.

—Mañana...

—Som.

...

—Haré todo por ti.

...

—¿Está bien?

El líder Ko Neung infló ambas mejillas, apretó los labios con fuerza, y volvió a ver a Ko Song. Ver al cuatro-ojos parado así lo hizo sentir algo. Abrazó la bolsa de naranjas con fuerza y salió disparado hacia la casa, dejando a su amigo parado ahí

sin una sola palabra de despedida. Subió las escaleras corriendo, abrazando la bolsa de naranjas. Su mamá, que seguía viendo la telenovela, frunció el ceño confundida.

—¿Qué le pasa a este hijo? ¿Qué está pasando con él?

Ko Neung corrió de vuelta a su cuarto. Puso la bolsa de naranjas en el piso. Se revolvió el pelo con las dos manos. Se quedó sentado gimiendo sin parar. No sabía qué estaba mal con este sentimiento, como si quisiera revolcarse en el piso.

—Ese es Ko Song, Ko Song, el nerd, el ratón de biblioteca. Ahora es el cuatro-ojos. Es solo ese amigo, ¿verdad? No hay nada nuevo en él. ¿Cuántos años llevamos conociéndonos? Hemos dormido juntos, cargado al otro en la espalda, jugado juntos, comido juntos, y sentado uno al lado del otro. Hemos hecho todo eso. ¿Qué me pasa hoy que actúo como si acabara de conocer a Ko Song?

—¿Qué me pasa? Ay.

No estaba acostumbrado a eso.

¿Por qué se sentía tan incómodo con la mirada de Ko Song así?

¿Desde cuándo ese ratón de biblioteca lo miraba con una mirada tan cosquilleante?

—Oye, ¿qué te pasa, jefe? ¿En qué estás pensando?

—No estoy pensando en nada.

—¿A dónde está flotando tu mente?

—¡A ningún lado! ¡Ay! ¡Augar, no me abrasces! Me siento incómodo.

—Oh, jefe. Cuando tú mismo te gusta abrazar mi cuello y mi brazo, nunca me quejo de ti.

Augar sonrió pícaro, pero cuando se acercó, su cara fue empujada de inmediato por la mano de su líder. Ko Neung era difícil de complacer ahora. No podía acercársele, y si intentaba abrazarle el cuello, le gritarían. Su mano se veía pequeña, pero cuando le golpeaba la cabeza, era rápido.

Augar apoyó el brazo en el barandal, mirando hacia abajo. Cuando siguió la mirada de Ko Neung, la vio posarse en la calle frente al edificio. Miró y se sintió confundido. Ko Neung estaba ensimismado en algo ahora. Parecía que su mente no estaba del todo enfocada. Parecía que iba a extender la mano a acariciarle la cabeza, pero el chico de repente se volvió. La mano de Augar quedó flotando en el aire.

—¿Qué vas a hacer?

—Esto.

—¡Ayyyyy! ¡Augar!

Augar cambió a usar la mano para revolverle el pelo a su amigo. Un grito estalló de inmediato. El líder Ko Neung estaba empezando a enojarse ahora. Empezó a usar sus pequeños brazos para contraatacar, pareciendo que intentaba agarrar la cabeza de Augar. A los ojos de un extraño, parecían amigos cercanos molestándose mutuamente. Pero para Ko Neung, se sentía insultado por su subordinado. Sus ojos estaban llenos de fuego vengativo. Quería revolverle la cabeza a Augar con sus propias manos.

—Jaja, ¿estás bien, jefe? ¿Estás bien?

—Estoy cansadoooo.

Los dos se molestaron así, hasta que un grupo de personas que acababan de subir las escaleras llegó. Eran Ko Song, Achi y August. Los tres miraron a Ko Neung y Augar que forcejaban. Pero parecía que solo Augar se estaba divirtiendo, mientras el más pequeño Ko Neung luchaba desesperadamente.

En ese momento, la fricción entre sus calcetines y el piso de concreto pulido parecía haberse reducido significativamente. Como resultado, Ko Neung se resbaló, a punto de caer hacia atrás y golpearse la cabeza en el piso. Cerró los ojos con fuerza inmediatamente de miedo. Los gritos llamando el nombre de Ko Neung resonaron fuerte. Tanto Achi como August, que estaban mirando, se quedaron impactados con los ojos abiertos, con miedo de que su amigo se lastimara.

—Som, ¿estás bien?

Pero por suerte, Ko Song logró atraparlo a tiempo. Augar se quedó quieto, mirando la cara pálida de su líder, antes de desviar la vista hacia los brazos de Ko Song, que estaban sosteniendo a su amigo.

—Som.

—¡Yo... te dije que no me llamaras así en la escuela!

Ko Song fue regañado justo después de Augar. El travieso líder ni siquiera le agradeció. En cambio, rápidamente empujó a su amigo lejos como si Ko Song fuera algo caliente. Entonces el chico medio caminó, medio corrió, alejándose rápidamente del edificio. August se rascó la cabeza, confundido, y de inmediato lo siguió. Achi tampoco entendió muy bien la situación. Solo Augar y Ko Song quedaron en esa área.

Ko Song no dijo nada. Echó un vistazo breve y luego siguió a los demás. Esta vez, solo Augar quedó parado en el mismo lugar.

Sus dos manos se apretaron con fuerza cuando pensó en el amigo más pequeño que se había alejado primero.

Se alejó... con las orejas de un rojo brillante.

Aunque no quería admitirlo, lo que vio lo molestó de verdad.

Cuando volvió al salón, vio a los dos Ko sentados uno al lado del otro. Tuvo que volver y sentarse junto a su gemelo. August le echó un vistazo a Augar. El otro solo estaba sentado con los brazos cruzados, poniendo cara en blanco, mirando las espaldas de las dos personas sentadas lejos.

—Te dije que lo aceptarás.

—Cállate.

—No peleen.

...

—Él se va a poner triste.

August lo advirtió. En secreto vio a su gemelo cerrar los ojos a regañadientes, apartar la mirada de esos dos, antes de agarrar el libro de la siguiente materia y aventarlo sobre el escritorio. Un ruido fuerte resonó por todo el salón. Todos en el salón se volvieron a mirar, incluidos los dos Ko.

Augar no dijo nada. Bajó la vista y empezó a hojear el libro, aunque su mente no estaba enfocada en el contenido para nada.

Ko Neung se volvió a ver a su amigo. Sintió algo extraño. Pero cuando vio a August negar con la cabeza así, a regañadientes se volvió a sentar como antes. Aunque una duda seguía en su corazón. Pensó para sí mismo: ¿Augar se sentía culpable? ¿De haberlo molestado hasta casi caerse? Así que rápidamente se volvió de nuevo, llevándose las manos a la boca y gritando de inmediato.

—¡Oye! ¡No estoy enojado contigo, Augar! ¡Mi cabeza no golpeó el piso!

—¿Eh?

Augar levantó la vista del libro, confundido. El enojo que tenía antes fue reemplazado ahora por confusión. Cuando miró a August, el otro parecía igual de confundido. Nadie entendía por qué Ko Neung había gritado eso, excepto el chico

mismo.

Cuando Ko Neung lanzó esa gran bomba, todos solo podían quedarse ahí sentados confundidos. Incluso otros amigos en el salón que lo escucharon se rascaron la cabeza, sin entender a Ko Neung para nada.

—Gracias por salvarme. Si no, mi cabeza se hubiera reventado seguro. Augar se hubiera sentido mucho peor, seguro.

...

—Ko Song, Ko Song.

—Ajá.

—¿Qué pasó? Ese ya se mejoró, ¿y tú empezaste a portarte mal?

—No. No me estoy portando mal.

—Ko Song...

—El maestro llegó. Pon atención a la lección.

El líder Ko Neung abrió la boca, preparándose para seguir hablando, pero cuando vio al maestro de verdad entrar como dijo su amigo, a regañadientes cerró la boca. Durante la clase, le echó miraditas a Ko Song de vez en cuando. No sabía qué estaba pensando Ko Song ahora. Al verlo mantener esa cara tan en blanco de póker, no podía adivinar mucho su estado de ánimo.

¿Qué les pasaba a estos dos hoy? A los dos. Uf.

CAPÍTULO 19

Ese sábado, Ko Neung no estaba en su propia casa divirtiéndose o simplemente tirado sin hacer nada, como de costumbre. En cambio, tuvo que colgar su mochila favorita al hombro y viajar a la casa de los gemelos, el lugar donde habían acordado trabajar en un proyecto en grupo. Pero Ko Neung no fue el único que fue. Ko Song y Achi también tuvieron que ir, para ayudar con el trabajo como habían acordado durante el período de clase.

—¡Holaaaa! ¿Guardaste botanas para tu jefe?

—¿Y si digo que no?

—Morirías.

—Ay, qué miedo tan horrible.

—¡Augar!

—Ya te preparé unas.

Augar salió a recibir a su amigo, cargando la mochila para colgársela en el propio hombro, dejando que el travieso líder corriera ligeramente hacia la casa de buen humor. Después de un rato, escuchó los gritos de August. Cuando entró, vio a los dos molestándose. August estaba ocupado trabajando, pero el problemático, que acababa de llegar, corrió adentro y casi tiró el bote de pegamento. Por suerte, August lo atrapó a tiempo, si no seguramente habría tenido que empezar todo de nuevo.

—¡Siéntate tranquilo, ya! ¡No me molestes! Casi me da un ataque al corazón. Pensé que iba a tener que empezar a hacerlo todo de nuevo.

—¡Waaah, August, no regañes a P' Ko Neung! Te dije que no fue con intención.

—¡Irritante! ¡Hazte para atrás! ¡Ve a sentarte a cortar papel!

—¡Está bien!

—Ven acá, ven acá, jefe. Ven a sentarte conmigo.

Augar se rió entre dientes y le hizo señas a Ko Neung de que se sentara junto a él. Acomodó una charola de botanas cerca y se sentó a cortar papel de colores, esperando a los otros dos amigos. En realidad, los dos Ko vivían puerta con puerta, así que debían haber venido juntos. Pero Ko Song tenía un asunto urgente en casa y no podía salir con él. Dijo que iría después, así que le pidieron que comprara los materiales para el proyecto del grupo.

Después de esperar un rato, un poco pasada la hora acordada, los miembros restantes del grupo llegaron. Augar se levantó a abrir la puerta para que entraran sus amigos. Eran Ko Song y Achi, llegando casi al mismo tiempo. Traían una bolsa grande de materiales, habiendo comprado todo en la lista requerida para el trabajo en grupo de ese día.

—¡Naranja!

Ko Song acababa de entrar y ni siquiera se había sentado cuando el villano de la pandilla extendió la mano y movió los dedos, pidiendo su fruta favorita de inmediato. Ko Song negó levemente con la cabeza y le pasó la bolsa de naranjas. Augar les echó un vistazo en silencio, sin decir nada, y siguió cortando papel.

Ko Neung se sentó entre Augar y Ko Song. Peló y comió las naranjas, presumiendo y parlotando ruidosamente por toda el área. Sus dos mejillas estaban llenas de naranja masticada. August solo pudo suspirar, urgiendo constantemente al problemático a que dejara de hablar y trabajara. Mientras tanto, el pequeño amigo Achi solo se quedó sentado parpadeando, sin decir nada, trabajando tranquilamente en su propia parte.

—Ay.

—Ko Neung.

—Ay, ay, suéltame, suéltame. No es nada, de verdad.

—¿Te lastimaste?

El travieso Ko Neung solo llevaba un momento trabajando cuando de repente se escuchó un grito. Todos congelaron su trabajo y se volvieron a ver a Ko Neung. Augar fue el más rápido. De inmediato agarró la mano de su amigo para examinarla, preocupado de que se hubiera lastimado. Pero ¿cómo iba a ser tan frágil alguien como Ko Neung? Solo fue pegamento caliente que le cayó en la mano, eso fue todo. Augar actuó como si le hubieran amputado la mano. Qué dramático.

—Ten cuidado.

—Ay, Augar. He caído de un árbol y me he roto los huesos cuántas veces. Algo así no puede hacerme daño.

Ko Neung se rió de la excesiva preocupación de su amigo. Jaló la mano de vuelta y suavemente le empujó la frente a su amigo, luego se volvió a silbar y seguir trabajando.

Las manos de Ko Neung destramente ensamblaban todo en un trabajo. Aunque normalmente le gustaba actuar como un humano perezoso cubierto de pelo, cuando se aplicaba a una tarea con concentración y diversión, Ko Neung era bastante capaz de hacerla bien. De verdad le encantaba sentarse y trabajar con sus amigos. Charlaban juntos, a veces contando chistes, y compartiendo botanas mutuamente. Aunque era sábado y no iban a ningún lado lejos, para Ko Neung, esto ya era mucha diversión.

—Ko Song, pásame esa cosa a tu hermano.

—¿Qué?

—Esa cosa.

—¿Cuál cosa?

—¡Oh! ¡No la estás entendiendo!

Ko Neung se quejó, luego se acercó para alcanzar el objeto. El objeto en cuestión era el carrete de hilo de arcoíris que Ko Song había comprado. Su corto brazo se estiró. Movi6 los dedos hasta que logró agarrarlo. Se inclinó hasta que prácticamente estaba recostado en el regazo de su amigo. Una mano se aferró al hombro de su amigo para equilibrarse. Una vez que consiguió el objeto que quería, despacio regresó a su lugar original.

Fue entonces cuando el problemático de repente se dio cuenta de lo cerca que había estado de su amigo. Las pupilas de Ko Neung se abrieron de par en par. De inmediato empujó a Ko Song lejos como si fuera algo caliente y rebotó de vuelta a su asiento. De repente, las manos le temblaron. Estaba tan perturbado que no podía encontrar el extremo del hilo. La persona que solía hablar fuerte se quedó callada de inmediato. Solo se quedó sentado con la cabeza baja, los labios apretados con fuerza, sin atreverse a voltear hacia Ko Song. Era como si todavía sintiera algo extraño. La cara y las orejas se le calentaron. Hasta se enojó de que el ventilador en la casa de los gemelos no estuviera soplando aire frío para nada.

Aunque solo fueron unos segundos, la imagen de los ojos de Ko Song mirándolo de cerca quedó firmemente grabada en la cabeza del travieso Ko Neung. Se reproducía una y otra vez.

¿Puedes dejar de usar lentes? Siento que todo ha estado raro desde que empezaste a usarlos.

El estado de Ko Neung fue notado por todos los que estaban trabajando. Ko Song no mostraba ninguna señal de no ser normal; siguió trabajando. Sus manos sostenían varios objetos con la misma calma de siempre. August, sin embargo, pausó las manos y automáticamente miró a su gemelo. De inmediato suspiró

cuando vio la mirada apagada de Augar.

Parecía que... esta vez, finalmente podría entender todo.

—Oye.

Achi se sobresaltó levemente cuando Ko Neung caminó y apoyó el brazo en su hombro. Ahora, los dos no traían puesto el uniforme escolar normal, sino el uniforme de deportes de la escuela porque tenían clase de Educación Física por la tarde. En el nivel de segundo de prepa, el deporte que les tocó aprender fue basquetbol. Tenían que estudiar en el gran gimnasio, escuchando el sonido del balón rebotando ruidosamente por toda el área. Aunque el líder Ko Neung no era muy hábil en ese deporte, podía jugarlo bien. Podía encestar y driblar más allá de sus amigos. Aunque no pudiera competir con los verdaderos atletas del equipo escolar como Augar, las habilidades de juego de Ko Neung tampoco eran malas.

—¿No vas a jugar con ellos? ¿Vas a quedarte aquí abrazando el balón todo el período?

—Está bien...

—Uf, en serio. Estos chicos estudiosos.

Ko Neung escuchó a su amigo responder con una voz tan suave, así que suspiró, levantó la mano, y le revolvió la cabeza a Achi juguetón. Este amigo solo había llegado recientemente al grupo. Parecía que todavía había una pared delgada separándolos, impidiéndole ser tan cercano a ellos como los demás. Aunque habían estado juntos, comido juntos, jugado juntos, y trabajado en proyectos grupales juntos, un sentimiento de nerviosismo seguía presente.

Ko Neung solo podía esperar que él y Achi se volvieran más cercanos después de esto. Solo les quedaban unos pocos años más para estudiar juntos. No quería graduarse y convertirse en simplemente un extraño que alguna vez asistió a la misma prepa.

El maestro acababa de terminar de enseñar cómo encaestar un balón de basquetbol, así que dejó que los alumnos se dividieran a practicar individualmente. Les dijeron que se turnaran para el examen hacia el final del período. El maestro dijo que un enceste exitoso por persona era suficiente. No esperaba que todos pudieran hacer tres o cinco encestes consecutivos. Cada alumno tenía diferentes habilidades fundamentales. Algunos podrían incluso estar sosteniendo un balón de basquetbol por primera vez en su vida.

Por supuesto, Augar y Ko Neung pasaron el examen fácilmente. Después de eso, fueron a enseñar a los otros amigos del grupo para que también pudieran pasar el examen de enceste juntos. August no era mucha preocupación, pero Ko Song y Achi, los dos ratones de biblioteca de la pandilla, claramente estaban teniendo dificultades. La clase de Educación Física bien podría haber sido una hora de pesadilla para ellos.

Sabiendo que todavía quedaba bastante tiempo en el período, Ko Neung decidió engancharse del brazo de Augar e ir a jugar con los otros amigos que ya habían pasado el examen de enceste. El sonido del balón rebotando competía con el chirrido de los zapatos de goma rozando el piso. El maestro no se importó. Si querían jugar, podían, porque ya habían pasado el examen de enceste.

—¡Wooah!

Ko Neung saltó y encestó el balón de basquetbol con precisión mientras competía con Augar. Los dos se guiñaron el ojo. Jugaron hasta que estaban cubiertos de sudor. El travieso líder de la pandilla se paró con las manos en la cintura, remangando las mangas hasta los hombros, y recorriendo el área con la vista en busca de sus amigos. Augar estaba jugando con él, mientras August estaba escondido en un rincón leyendo el cómic nuevo que había comprado el día anterior. Y el pobre Achi seguía luchando con el examen de enceste. Casi era el final del período y todavía no había hecho ni un enceste.

En cuanto a Ko Song, estaba caminando, sosteniendo el balón como si fuera a guardarlo. Al verlo, Ko Neung corrió rápidamente y arrastró a su amigo del brazo para unirse a su juego de basquetbol. Ko Song intentó negarse, pero ¿cómo podía ganarle a una persona tan terca como Ko Neung? Al final, tuvo que pararse torpemente bajo la canasta. Augar se acercó y lo invitó a jugar juntos, diciéndole a Ko Song que fuera el atacante y él sería el defensor. Ko Neung, viendo que Ko Song no era bueno en los deportes, decidió ayudar estando en el mismo equipo. Jugaron dos contra uno, compitiendo contra el jugador de basquetbol escolar.

—¡Vamos!

Ko Neung le pasó el balón a Ko Song, esperando que corriera a encaestar, con Augar defendiendo. Aunque eran de la misma estatura, Ko Song no podía eludir fácilmente a Augar. Por supuesto, Augar era un atleta del equipo escolar. ¿Contra cuántas otras escuelas había competido? Al final, el balón fue arrebatado. Ko Song se quedó quieto, acomodándose levemente los lentes cuando Augar lo miró con una leve expresión de burla.

—Oh, ¿no puedes ponértela más fácil a tu amigo?

—¿Qué? Ya los dejo jugar dos contra uno.

—¡Tch! Ándale, ven acá. Mejor intentemos bloquearlo.

Esta vez cambiaron de lado, con Augar convirtiéndose en el atacante. Los dos Ko, que solo compartían un nombre pero eran polos opuestos en todo lo demás, tuvieron que pararse con los brazos y las piernas abiertos, intentando arrebatar el balón para evitar que su amigo anotara. En cuanto Augar se movió, Ko Neung corrió rápidamente a arrebatar el balón. Augar lo molestó, moviéndose de izquierda a derecha por mucho tiempo, pero Ko Neung no podía bloquearlo y solo se quedó parado pisoteando enojado, viendo a Augar correr rápidamente hacia Ko Song.

Ko Song no sabía cómo manejarlo. Solo recordaba que tenía que intentar arrebatarse el balón a Augar, así que se movió de izquierda a derecha, defendiendo a medias. No esperaba ganarle a Augar de todas formas.

Pero ¿quién hubiera pensado que Augar no solo no lo dejaría arrebatarse el balón sino que también correría contra él, chocando fuerte y tirando a Ko Song al piso? Esto sorprendió mucho a los demás que estaban mirando. Muchas personas que vieron el incidente fruncieron el ceño confundidas porque parecía que Augar intencionalmente golpeó fuerte a su amigo. Augar no parecía haber contenido nada, aunque era su propio amigo.

Augar, que acababa de darse cuenta de lo que había pasado, también se quedó quieto impactado. Parecía haber perdido el control por un momento. Al ver a Ko Song caer y desplomarse en el piso, se horrorizó y palideció. August corrió rápidamente a pararse junto a su gemelo. Frunció el ceño, lanzándole una mirada que era mitad confundida, mitad reprobatoria. Ko Neung corrió a ayudar a su amigo a pararse correctamente, luego lo ayudó a sacudirse el polvo y le preguntó sobre sus heridas con expresión preocupada. Al ver a su amigo perturbado, Ko Song bajó la vista y negó levemente con la cabeza en respuesta, esperando aliviar la preocupación de su amigo.

—Estoy bien. No me lastimé gravemente.

—Augar, estás jugando demasiado rudo. Sabes que este tipo no puede competir contigo.

...

Augar no respondió, solo quedando quieto, viendo a su amigo de la infancia preguntarle constantemente a Ko Song sobre sus heridas con preocupación y cuidado. Todo se mostraba en su expresión, ojos y acciones. Luego, desvió la mirada a Ko Song. Los dos se miraron en silencio antes de que Ko Song se acomodara los lentes y despacio caminara hacia él.

—Estoy bien. No estoy enojado.

Ko Song dijo, expresando sus verdaderos sentimientos. No estaba enojado. Aunque sabía bien en su corazón cómo se sentía Augar realmente hacia él. Solo estaba decepcionado de que Augar lo expresara a través de tal acción.

Sin importar qué, eran amigos. No debería haber ningún rencor entre ellos así.

Por suerte, Ko Neung no sabía nada. Seguía pensando que era porque la sangre de atleta de Augar estaba caliente, así que no podía soportar perder ante nadie, y pensaba que Augar mostró ese comportamiento porque no le gustaba que lo insultaran.

Ko Song le echó un vistazo tranquilo a Augar, tomó un respiro profundo, y dejó ir todos los sentimientos. Decidió no continuar el asunto, con miedo de que los demás, incluido Ko Neung, pensaran que estaban peleando. Así que decidió volver a esperar con los otros amigos en el salón, dejando a sus amigos seguir jugando basquetbol.

—El maestro está a punto de llamar a todos juntos. Voy a ir a esperar. Si siguen jugando, tengan cuidado. El piso está resbaladizo.

Ko Song habló con voz tranquila y pasó caminando. Augar apretó los labios, quedando quieto en silencio, sin responder nada. Bajó la vista al balón de basquetbol en la mano, alternando con mirar a Ko Neung, que había dejado de jugar basquetbol y ahora estaba corriendo rápidamente detrás de Ko Song hacia el lugar donde casi toda la clase se estaba reuniendo.

August vio la mirada en los ojos de su gemelo mientras lo seguía y solo pudo suspirar profundo. Levantó la mano para apretar suavemente el hombro del joven atleta.

—Cálmate.

...

—Ko Song es tu amigo.

—Ajá.

—No olvides disculparte con él.

—Ajá.

—Está bien. Estoy seguro de que Ko Song no está enojado contigo, como dijo.

August le apretó el hombro suavemente, luego le dio unas palmaditas en la espalda dos o tres veces. Después de un rato, escucharon al maestro llamar a todos juntos, señal de que ese período de clase había terminado. Augar caminó a poner el balón de basquetbol en su lugar, luego caminó a unirse a la fila. A su lado estaba Ko Song, que seguía parado tranquilamente. El joven atleta apretó los labios, sopesando sus opciones por un momento, luego se disculpó. Ko Song le echó un vistazo levemente y asintió, aceptando la disculpa.

—Lo siento.

—Está bien.

—¿Te lastimaste en algún lado?

—No.

Augar se quedó callado, empezando a sentirse incómodo porque no podía continuar la conversación. Aunque habían sido amigos por muchos años, no eran lo suficientemente cercanos como para saltar y abrazarse del cuello como Ko Neung. Era como si todavía hubiera una pared delgada entre él y este amigo.

Quizás la personalidad callada e introvertida de Ko Song también lo hacía más difícil de abordar que los demás.

Al final, todo terminó ahí. Augar bajó la vista, sintiéndose completamente sombrío, aunque esta era la clase de Educación Física que tanto amaba. Se

arrepentía de no haber podido controlar sus emociones y haber terminado desquitándose con su amigo hasta que casi se volvió un gran problema. Por suerte, Ko Song no estaba enojado. Si hubiera sido cualquier otra persona, lo habrían golpeado en la cara como represalia y habrían causado un escándalo.

Se quedaron formados así hasta que el maestro señaló el final del período. Todos empezaron a romper filas, caminando en diferentes direcciones a recoger sus pertenencias. Augar seguía parado ahí, ensimismado. Ko Song, que seguía parado junto a él, se volteo hacia él, extendiendo una mano para tocarle levemente el hombro. Augar despacio volvió a levantar la vista hacia él.

—Ándale.

...

—Gracias por ayudarme a enseñarme basquetbol hoy.

Ko Song lo miró de vuelta, le dio una palmadita suave en el hombro, y pasó caminando a unirse a los demás. Escuchó a Ko Neung riéndose alegremente, saltando, abrazando el cuello de August y molestándolo. A veces cambiaba a engancharse del brazo de Achi. De verdad era un problemático que molestaba a todos.

Augar colgó la mochila al hombro y caminó detrás de ellos. Observó la mirada en los ojos de Ko Neung cuando miraba a los demás, y luego cuando se volvía a mirar a Ko Song. Al ver la leve diferencia en esa mirada, suspiró profundo. Giró la cara y caminó con las manos en los bolsillos del pantalón, dejando que sus pensamientos vagaran.

Augar finalmente entendió por qué.

De verdad lo entendía ahora.

—¡Hup!

...

¡Pum!

Achi suspiró por enésima vez. Caminó con la cabeza baja a recoger ese viejo balón de basquetbol y sostenerlo. El área a su alrededor seguía tranquila. Nadie lo molestaba. Ya que era después de la escuela, casi todos los alumnos probablemente ya se habían ido a casa. Solo él todavía tenía que esperar a que su mamá manejara a recogerlo.

Originalmente, Achi solía pasar el tiempo en la biblioteca o sentado esperando bajo el edificio. Pero ese día, sucedió algo triste. En la clase de Educación Física, no pudo hacer ni un enceste en la canasta, aunque todos los demás en el salón pasaron fácilmente. Intentó muchas veces hasta que el maestro le tuvo lástima y lo dejó pasar de todas formas. Pero el hecho de no haber podido anotar ni un punto seguía haciéndolo sentir mal. No, muy mal.

Aunque el maestro solo había fijado la meta de un enceste por persona, igual no pudo hacerlo.

Por eso arrastró los pies hacia la vieja cancha de basquetbol afuera. La nueva cancha adentro del gimnasio todavía tenía varias personas jugando. Achi no quería involucrarse ahí, así que solo tomó el balón que alguien había dejado y jugó solo en la cancha vieja de atrás.

Estaba tan vieja que el piso de concreto estaba agrietado en largas ranuras, con hierbas verdes creciendo entre ellas. El tablero de madera estaba completamente podrido. Se veía extremadamente solitaria y desolada. Había rumores de que para finales de ese año, esta cancha de basquetbol podría ser demolida y reemplazada por un nuevo edificio. Era bastante lástima. Jugar basquetbol al aire libre tenía una atmósfera mucho mejor que jugar en el gimnasio. La brisa era fresca y cómoda. Podía ver el cielo de la tarde y las nubes pequeñas y grandes flotando. Era verdaderamente uno de los mejores lugares de la escuela.

—¡Hup!

Fue otro intento fallido. No importara cuánto lo intentara Achi, no podía encaestar el balón naranja.

—Acomoda bien el brazo. No vas a tener fuerza de impulso haciéndolo así.

—A-Augar.

Achi había estado jugando solo por bastante rato. No esperaba escuchar a alguien más hablar, así que se volvió rápidamente sorprendido. No pensaba que Augar estaría en un lugar así, aunque seguía usando el uniforme de basquetbol. ¿No se suponía que estuviera practicando con su equipo de basquetbol?

—Hazlo así.

Achi se hizo a un lado levemente, dejando que el verdadero jugador de basquetbol demostrara. Augar se paró firmemente con las piernas abiertas. Despacio levantó el balón de basquetbol sobre la cabeza, empujando la fuerza a través de los dos brazos. En poco tiempo, el balón fácilmente voló hacia la chueca canasta de metal.

Achi caminó a recoger el balón. Recordó la postura que Augar usó e intentó encaestar el balón de la misma manera. Pero el resultado seguía siendo el mismo. Y se puso todavía más nervioso ahora que alguien estaba parado ahí mirando. Cuando el balón voló de manera irregular así, el suspiro de Augar fue escuchado de inmediato.

Augar se paró con los brazos cruzados junto a él, mirando cada movimiento y postura de Achi. Como miembro del equipo de basquetbol escolar, todo lo que podía hacer era suspirar. Pensó que Ko Song era malo jugando, pero Achi absolutamente no tenía ninguna base. Ni siquiera podía pararse correctamente. Sus pequeños brazos apenas tenían la fuerza para lanzar el balón lo suficientemente lejos como para llegar a la canasta.

—Sostenlo así.

—...!

Finalmente, Augar ya no pudo más. Cuando vio a Achi levantar el balón de basquetbol, preparándose para encaestar de nuevo, se movió a pararse detrás de él, diciéndole a su amigo cómo sostener el balón. Movi6 las pequeñas manos de Achi a la posición correcta e intentó moverlas de un lado a otro para mostrarle cómo debería mover el brazo al lanzar el balón.

—¿Entiendes?

—Uh... ajá.

—Usa mucha fuerza.

Achi asintió repetidamente. Se sintió un poco aliviado cuando Augar se alejó. Reunió el enfoque, tomó un respiro profundo, y puso toda la fuerza que tenía en el brazo. Lanzó el balón naranja al aire, pero al final falló. No golpeó el objetivo como esperaba.

Había estado practicando por tanto tiempo, había intentado tantas veces. ¿Por qué no podía hacerlo? Achi de repente se sintió irritado. Sus pequeñas cejas se juntaron. Una expresión mohína, como alguien molesto, apareció en la vista de Augar. Augar levantó levemente una ceja sorprendido. Desde que habían estado juntos, nunca había visto a Achi verse tan irritado ni una sola vez.

—Cálmate. No te preocupes si no puedes. El maestro Somchai siempre da buenas calificaciones. Casi todo el puntaje viene de los exámenes parciales y finales. Si sabes las reglas un poco, puedes sacar un cuatro.

—¿En serio?

—Sí.

Achi sintió que algo de sus preocupaciones se disipaba al escuchar eso. La expresión irritada se fue. Caminó a recoger el balón y lo sostuvo de nuevo. Lo rotó en la mano. El balón de basquetbol era verdaderamente pesado. No podía creer que algunos de los jugadores de basquetbol de la escuela pudieran encaestar desde varios metros de distancia. ¿Cuánta fuerza en el brazo debían tener?

—¿Por qué no vas a jugar adentro del gimnasio?

—Hay gente jugando ahí.

—¿Entonces viniste a jugar solo en esta cancha?

—Sí.

Augar negó levemente con la cabeza. Caminó y arrebató el balón, sosteniéndolo. Lo lanzó de un lado a otro entre sus dos manos, luego lo hizo girar en la yema del dedo, como presumiéndole a su pequeño amigo. Le guiñó el ojo a Achi un par de veces antes de encaestar el balón de nuevo como ejemplo.

Augar normalmente no pasaba mucho tiempo con este amigo. Si Ko Song era difícil de abordar, Achi era todavía más difícil. Esta persona le gustaba ir a todos lados solo. Su casa estaba más lejos que la de los demás. No le gustaba hablar mucho y prefería sentarse y escuchar tranquilamente. Achi frecuentemente usaba sus ojos redondos para mirar al que hablaba, moviéndose de izquierda a derecha. No sabía si entendía o no, pero escuchaba todo. Cuando hablaba, su voz era tan suave que Augar a menudo tenía que pedirle que repitiera. Esto era completamente diferente del travieso Ko Neung. Ese era caótico, ruidoso, egocéntrico, terco y travieso. Había estado jugando el papel del villano desde la infancia.

Era verdaderamente extraño que personas que eran polos opuestos así terminaran en el mismo grupo.

Cuando pensó en Ko Neung, los ojos se le apagaron levemente. Seguía sintiéndose mal por lo que había pasado ese día, así que sacudió la cabeza para

alejar esos sentimientos negativos, y volvió la atención al balón de basquetbol en la mano.

—¡Vamos!

—Wooah...

Augar de repente se volvió y lanzó el balón de basquetbol. Achi tuvo que atraparlo rápidamente, abrazando el balón con los dos brazos. Lo lanzó tan de repente que casi le golpeó la cara.

—Intenta de nuevo.

—Gracias por enseñarme... pero no quiero molestarte más.

—¿Molestarte? Solo es esta pequeña cosa.

—Pero...

—Apúrate, intenta lanzarlo de nuevo.

—¿No vas a practicar basquetbol?

—Saltarme la práctica un día está bien.

Augar dijo, estirando los brazos y bostezando. Normalmente, a menudo tenía práctica deportiva después de la escuela. Algunas semanas eran tres o cuatro días, dependiendo de cuándo lo llamaran los mayores. Desde que se unió al equipo de basquetbol escolar, rara vez regresaba a casa con su gemelo. Algunos días, cuando salía del gimnasio, el cielo ya estaba oscuro. Tenía que ir en bicicleta a casa solo todo el tiempo.

Además, ese día no tenía ganas de practicar. Se saltaría un día. A ver quién se atrevía a ir detrás de él.

—Oye.

—¿Tu mamá te recoge tarde seguido?

—Pues... a veces.

—¿Tu casa está muy lejos?

—No tan lejos.

—¿Dónde vives?

—Uh... justo pasando el Colegio de Tecnología.

—No está tan lejos. Puedes tomar el camión a casa la próxima vez. No tienes que esperar a tu mamá hasta la tarde.

...

—Oh, ¿o le tienes miedo a los alumnos de técnica peleándose?

—Pues...

Achi solo pudo bajar la vista. Todo lo que Augar dijo era verdad. Una vez tomó el camión a casa solo y tuvo un encuentro inesperado. Aunque fue un momento corto, solo unos pocos decenas de minutos, fue verdaderamente aterrador. Cuando regresó y le contó a su mamá, ella también se preocupó. Al final, tuvo que recogerlo todo el tiempo. En cuanto a las mañanas, tomaba el camión regular porque no había muchos problemas por las mañanas. Solo en las tardes había frecuentes reportes de personas peleando. Su casa estaba por esa área, y siempre escuchaba a la gente hablar de ello.

—La próxima vez que no tengas a dónde ir, puedes venir a sentarte en el gimnasio. Si tenemos práctica, terminamos tarde de todas formas. Puedes venir. A nadie le va a importar.

—Uh... creo que...

—Está bien.

—Estoy bien.

—¿No le tienes miedo a encontrarte con la tía Phen mientras estás sentado solo bajo el edificio?

...

—Qué valiente.

Augar lo molestó, sacando a relucir juguetón la historia de la vieja señora de limpieza para asustarlo. Especialmente ahora, la vieja cancha de basquetbol y la atmósfera de la tarde, con el cielo oscureciéndose, lo hacían perfecto para hablar de cosas de miedo. Sin embargo, cuando miró de nuevo, Achi ya estaba pálido.

Fue entonces cuando Augar se dio cuenta de que estaba molestando a la persona equivocada. Estaba acostumbrado a la valentía y dureza de Ko Neung. Cuando se encontraba con alguien como Achi, que le tenía miedo a todo, su molestia normal se convertía en algo pesado para Achi. Y ahora, el tímido miedoso estaba parado ahí abrazando el balón con fuerza.

—Está bien, está bien. Juega. Me voy a practicar.

—A-Augar.

...

—Espera.

...?

—Yo también puedo ir a sentarme a esperar a mi mamá en el gimnasio.

Augar reprimió una risa. Vio a su amigo recoger rápidamente todas sus pertenencias a toda prisa y luego correr a seguirlo de vuelta al gimnasio juntos.

Fue culpa de Augar por contar historias de miedo de la escuela. Después de negarse inicialmente y preocuparse demasiado por molestarlo, Achi finalmente

tuvo que sentarse tranquilamente abrazando la mochila, esperando a su mamá al lado de la cancha de basquetbol. Observó a los jugadores de basquetbol de la escuela practicar continuamente. Pero luego, eligió mirar a ese amigo, el que estaba corriendo de un lado a otro en la cancha sin cansarse.

Ese día, Achi sintió que la pared entre él y Augar estaba empezando a desaparecer poco a poco.

CAPÍTULO 20

—¡Oye, oye! El jefe trae una mochila llena de botanas, hermanito, ¡mírala!

—¿La mochila está tan hinchada por botanas?

—¿Qué más la hincharía?

—Tú, cómetelas de una vez.

August le devolvió la mochila a su dueño. Al ver a Ko Neung sentado ahí con una sonrisa brillante y alegre, no pudo evitar sentir irritación y empujarle jugando la cabeza una vez. Estaba demasiado emocionado. Solo era una excursión lejos de la escuela, y estaba tan entusiasmado, apresurándose a planear el viaje por días, preparando tantas botanas que la mochila estaba completamente repleta. ¿Estaba planeando volverse diabético al final de este viaje o qué?

¡Por supuesto que iba a ser emocionante! ¡Era un viaje, un viaje! Todo el camino hasta el mar. Aunque el mar no era el destino principal al que la escuela quería ir, porque, en realidad, el lugar al que iban era un bosque de manglares y un centro de conservación de animales acuáticos. Pero aun así, ya estaban en la prepa, y los maestros seguían entregando pequeñas libretas para registrar sus aventuras. ¡Ugh, qué increíblemente aburrido! ¡Ko Neung ya no era un niño!

Como el viaje era lejos, tuvieron que reunirse en la escuela muy temprano. Ese día, la pandilla de Ko Neung solo consistía de tres personas: el propio Ko Neung, más los dos gemelos. En cuanto a Ko Song y Achi, estaban con el equipo de los listos. Habían estado compitiendo en un concurso académico desde el día anterior. En realidad, no solo eran esos dos; había muchos otros alumnos porque había varias competencias, incluyendo proyectos de ciencias y varios otros concursos. El día real de la competencia fue ayer. Parecía que ganaron premios en casi cada categoría en la que participaron. El inteligente amigo de Ko Neung también ganó y avanzó a las siguientes rondas.

Se decía que ese día los maestros arreglarían que fueran en una camioneta después. El director de la escuela lo estaba financiando para que los alumnos pudieran unirse a sus amigos en la excursión, tratándolo como una celebración por traer gran fama a la escuela. La escuela estaba radiante de orgullo porque acababan de recibir tantos premios importantes después de varios años. Simplemente recompensar a los niños listos llevándolos de viaje no era pedir demasiado.

Pero habiendo regresado de una competencia agotadora, ¿quién tendría energía para irse de viaje de inmediato? La mayoría pidió irse a casa a descansar al regresar a la escuela tarde en la tarde. Excepto los que tenían energía sin límite que pidieron tomar la camioneta para alcanzar a sus amigos. El autobús salía temprano en la mañana, así que los que llegaron después tendrían que tomar la camioneta. En cuanto a Ko Song y Achi... digamos que el líder de la pandilla los llamó directamente, quejándose y diciéndoles que lo siguieran. Por eso tuvieron que viajar a unirse al viaje.

Pero aun así, viajar en una camioneta tan silenciosa así era verdaderamente lastimoso. En lugar de tener un viaje alegre con amigos, sentados en el fresco autobús, pintado con las caricaturas favoritas, escuchando música, masticando botanas juntos, parlotteando ruidosos y divirtiéndose, un viaje cool y genial. No pasar el tiempo del viaje juntos de verdad se sentía como un desperdicio.

Cuando llegó el momento de subir al autobús, Ko Neung rápidamente reclamó el asiento del fondo. El problemático extendió las piernas bien, actuando imponente. El área del fondo se convirtió en el territorio de la pandilla de Ko Neung, y nadie se atrevía a desafiarlo. Además, con los dos gemelos sentados a cada lado así, ¿quién querría involucrarse?

No era que le tuvieran miedo al daño físico; más bien le tenían miedo a la contaminación de ruido. El cabecilla del caos estaba sentado prominentemente ahí; ¿quién querría molestarlo?

Ko Neung estaba lleno de energía. Mientras sus amigos dormían soñolientos, él seguía parlotando, hasta que la persona de adelante tuvo que darse vuelta y mandarlo callar. Al rato, empezó a quejarse y a inquietarse. Quería escuchar música, bailar vigorosamente y rockear, pero no podía. Probablemente tendría que esperar hasta más tarde en la mañana para que sus amigos despertaran. Así que solo dobló los brazos y miró el paisaje. Todavía era temprano en la mañana, y la vista se veía muy fresca.

Ko Neung estuvo sentado mirando por la ventana con los brazos doblados por mucho tiempo antes de que el teléfono le sonara. Lo recogió para ver. Al ver quién llamaba, una sonrisa apareció automáticamente, sin que siquiera se diera cuenta. Inmediatamente aceptó la llamada y sostuvo el teléfono en la oreja.

—Hola, ¿dónde estás?

—[El maestro paró en una gasolinera. ¿Ya están cerca?]

—Ni idea. Solo hay bosque.

—[Según el horario, deberíamos llegar alrededor de las 10. Ya no debería tardar mucho.]

—Ujum, creo que sí. ¿Pero podrá la camioneta alcanzarnos?

—[Probablemente.]

—Traje un montón de botanas. En el camino de regreso, deja la camioneta y ven a sentarte con nosotros. Te guardaré botanas. No olvides arrastrar a Achi a comer con nosotros.

—[Listo.]

—Dile al maestro que apure al chofer. Diles que se den prisa, ya quiero irme de viaje con mis amigos. ¡Acabo de ganar una competencia, apúrense y llévenme de viaje ahora mismo!

Ko Neung siguió charlando por unos minutos, luego tuvo que colgar, con miedo de que el saldo del otro se acabara. Después, se quedó sentado moviendo los pies del aburrimiento, esperando y esperando. Finalmente, la luz del sol afuera empezó a hacerse más fuerte. El tiempo pasó hasta que se acercó a la primera actividad programada del día: visitar el Centro de Conservación de Animales Acuáticos. Ko Neung se pegó a la ventana, mirando los letreros de la carretera. Rápidamente le dio codazos a sus amigos, gritando que ya casi llegaban. Las orejas del problemático se pararon, y los ojos le brillaron. Estaba muy emocionado de finalmente bajarse del autobús.

Una vez que bajaron, tuvieron que formarse en fila. Ko Neung rápidamente estiró el cuello, buscando la camioneta de los listos, pero todavía no había llegado. Al final, tuvieron que entrar primero a la excursión. Adentro, había varios animales acuáticos, tanto peces pequeños como grandes. Había personas dando información a lo largo del camino, y paradas para detenerse a leer información. El problemático Ko abrió la boca y soltó un sonido de «woah». Sintió que había aprendido un poco más sobre las criaturas del mar. Vio cosas extrañas que nunca había visto antes. Señaló con el dedo a izquierda y derecha con entusiasmo, arrastrando a los dos gemelos de rincón en rincón. Estaba rebosando de energía, como si hubiera sido completamente recargado, listo para recorrer todo el día.

Después de terminar el recorrido de adentro, salieron corriendo afuera, preparándose para formarse para continuar la excursión al bosque de manglares. Fue en ese momento cuando el líder Ko Neung se puso todavía más feliz, al ver que sus otros dos amigos habían llegado. Brincó de arriba a abajo, saludando desde lejos. Ko Song entonces llevó a Achi a unirse a sus amigos que estaban esperando.

—Por fin llegaron.

—¿Ya entraron?

—Sí, pero parecía que todavía había partes que no habían terminado de construir. Como no había mucho que ver, salimos rápido.

Augar se quedó silenciosamente echándoles un vistazo a los dos Ko hablando, antes de moverse a pararse junto a su gemelo. Metió las manos en los bolsillos de la chamarra de manga larga que traía puesta, mirando hacia abajo y pateando piedritas de un lado a otro con una actitud lánguida.

Después de un momento, el maestro llamó a todos a reunirse, diciéndoles que formaran nuevas filas, y luego despacio los dejó seguir a los guías de un grupo a la vez. Ya eran las once, y el sol estaba bastante fuerte. Pero el problemático Ko Neung seguía con energía completa, parlotando continuamente. Ko Song caminaba junto a él, mirando la cara del que hablaba y escuchando esas historias con interés.

Sin embargo, desplazando la atención a la otra persona de atrás, esa se veía como si su energía estuviera en las últimas, a punto de agotarse. Caminaba lánguidamente, los ojos viéndose muy cansados. Apenas había logrado descansar algo en la camioneta, pero seguía quedándose dormido y despertando, sin sentirse cómodo para nada. Después de bajarse del coche, ahora tenía que caminar por este bosque de manglares también. Sus piernas pequeñas daban pasos tentativos detrás de los demás, viéndose completamente sin disfrutar el viaje.

Achi abrió la boca en un bostezo, los ojos húmedos. Se frotó suavemente los ojos de un lado a otro antes de usar la mano para protegerse del sol. No había preparado nada para el viaje. Sin gorra, sin camisa de manga larga, sin bloqueador solar. Acababa de regresar del concurso académico, no se había puesto nada, y seguía usando el uniforme escolar.

—¡Ah!

—Ponte esto.

—Au... Augar.

—Tómala.

—Está bien, muchas gracias.

—Póntela.

Augar se dio vuelta y le puso su propia gorra de béisbol a Achi sin esperar otra palabra. La persona que antes tenía cara de sueño de repente quedó impactada. Se quedó quieto, ojos abiertos de par en par, mirando, la cara ruborizándose. Achi tenía la piel sensible; el sol fuerte lo ponía rojo fácilmente. Le recordaba al evento del Día del Deporte. Ahora había viajado lejos y estaba expuesto al sol del mar así. Le preocupaba que si seguía dejándolo caminar con la cara de frente al sol, alguien definitivamente volvería a casa con la cara quemada.

—G-gracias, señor.

Achi le agradeció con voz suave. Caminó detrás de su amigo, echándole miradas al dueño de la gorra de vez en cuando. Augar subió la capucha de la chamarra para usarla en su lugar. Caminó con su mochila favorita colgada al hombro, manos en los bolsillos, siguiendo a la persona de adelante.

Mientras el «buen chico» del grupo traía tranquilamente la retaguardia, el problemático del grupo iba corriendo adelante. Los ojos le brillaban, mirando todo

a su alrededor con interés. Su voz emocionada llamaba a esta persona y aquella sin parar.

—¡Wooah, el mar! ¡Ko Song, Ko Song! ¡Mira!

—¿Eh?

—¡Tómame una foto, rápido!

Ko Song tomó el pequeño teléfono de su amigo, dejando al problemático pararse en ese rincón con una gran sonrisa, antes de presionar el botón de captura. El problemático de la pandilla parecía más feliz que nadie ese día. Estaba de un humor extremadamente bueno, moviéndose enérgicamente sin parar. Cada vez que el guía se detenía a explicar algo, escuchaba con atención, levantando constantemente la mano para hacer preguntas como un niño curioso. No era sorprendente que recibiera mucho afecto de todos los de ahí.

Finalmente, el recorrido por el bosque de manglares terminó cerca del mediodía. El maestro decidió darles a los niños su libertad, sabiendo bien lo que los niños de esa edad querían, permitiéndoles cambiarse a la ropa que habían preparado y meterse al mar como quisieran. Muchos fueron a nadar, y muchos eligieron evitar el sol y relajarse en sillas de lona en la sombra, disfrutando tranquilamente la brisa del mar.

Por supuesto, el jefe de la pandilla Ko Neung nunca elegiría lo segundo. Después de una comida ligera, fueron a cambiarse. No solo para él mismo, sino para sus dos amigos estudiosos también. Ko Neung trajo varias camisas de repuesto, así que mandó a Ko Song y a Achi a cambiarse y unirse a él en el mar. Al final, los cinco jóvenes terminaron enfrentando las olas del mar.

Achi se rascó suavemente la mejilla. Aunque no le gustaba estar bajo el sol, como sus amigos querían nadar, se uniría. Porque, en el fondo, estaba secretamente feliz de tener un grupo grande de amigos con quienes salir. Quería pasar tiempo así con sus amigos. Corrió a comprar bloqueador solar en la tienda de

conveniencia para ponerse en la piel, y ya se había cambiado. También estaba listo para nadar con sus amigos.

Achi miró hacia abajo la camisa de colores brillantes de Ko Neung que estaba usando, y solo pudo suspirar tranquilamente. Era la primera vez que usaba la ropa de alguien más, así que en secreto se sentía un poco extraño.

—¡Woo!

—¡Wooaah!

Ko Neung era como si lo hubieran soltado en el mundo ancho, corriendo por todos lados. En menos de cinco minutos, estaba empapado de la cabeza a los pies, pasándola increíble nadando en el mar. Hasta corrió a arrastrar a todos sus amigos para que se unieran. No le tenía ningún miedo al sol fuerte. Augar y August también se unieron a la diversión, sintiéndose como si fueran niños de nuevo. Solían nadar juntos así a menudo — saltando al canal, jugando bajo la lluvia, todo tipo de cosas. Y ese día se sentía como liberar todos esos momentos reprimidos del pasado.

Rentaron una gran llanta negra para jugar juntos, flotando con las olas del mar. Un momento corrían a construir castillos de arena tontos, el siguiente se reunían, exclamando cuando veían criaturas marinas peculiares arrastradas por la playa. Otras veces, recogían conchas de mar hermosas para presumírselas mutuamente. Se recostaban, dejando que las olas los cubrieran. Las risas resonaban por toda el área. El jefe problemático Ko saltaba sobre esta persona y aquella, trepando en la espalda de su «esclavo» Ko Song. Sonreía con los ojos entrecerrados hacia la luz del sol, sintiéndose extremadamente feliz de estar de viaje con sus amigos así.

—¡Uno, dos, tres!

¡Splash!

—¡Jajaja, la cara de 'Gar se volteó, qué chistoso ahorita!

—¿Tú no viste tu propia cara?

—Y creo que 'Gust está lleno de tanto tragar agua de mar. ¡Ugh! ¿Acabas de atreverte a salpicame agua mientras hablaba? ¡Toma, toma, toma!

Ko Song se limpió suavemente el agua de la cara, luego miró al problemático del grupo persiguiendo y atacando a su amigo sin parar. Finalmente, cuando corrió a la orilla y levantó el pie para verlo, soltó un grito quejumbroso, de inmediato frunciendo los labios y diciéndoles a sus amigos que una concha de mar lo había cortado. Ko Song fue a revisar. Por suerte, no era profundo; era solo un pequeño corte en la piel.

—¿Ya está bien? Te vas a enfermar si juegas demasiado tiempo.

—¡Viajamos todo el camino hasta el mar! ¡Hay que jugar hasta sacarle provecho! No seguido tenemos oportunidades de viajar con amigos así, ¿verdad?

El jefe problemático Ko se volteó y le gritó la pregunta a sus otros amigos que estaban igualmente empapados. Augar y August sonrieron levemente en reconocimiento y despacio caminaron a salir del mar, igual que Achi que despacio los siguió. El chico pequeño parpadeó los ojos rápidamente, como si el agua del mar todavía le ardiera. Míralo, los ojos le estaban rojos, lo cual daba lástima. Aunque los ojos le ardían, Achi tuvo que admitir que nadar en el mar con sus amigos lo hacía sentirse verdaderamente feliz. Fue tan divertido que inconscientemente sonrió muchas veces. Era increíblemente feliz jugar con amigos así. Sinceramente quería agradecerle a Ko Neung por haberlo arrastrado. Era como si el pequeño mundo de Achi se estuviera expandiendo gradualmente, abrazando a todos sus amigos dentro de su zona de confort.

—Ven acá.

Antes de que pudiera descansar, la muñeca de Ko Song fue agarrada. Los otros amigos fueron convocados a seguir. El jefe problemático dio pasos rápidos, aunque acababa de quejarse de que una concha lo había cortado en el pie. Aunque

con una herida, no podía detener su entusiasmo.

Increíble, de verdad.

Pronto, la pandilla de Ko Neung estaba parada alrededor de una señora mayor vendiendo joyería del mar. Había collares, pulseras, anillos, cuerdas tejidas, y todo tipo de cosas. Hasta había llaveros. Los ojos de Ko Neung se iluminaron, y de inmediato recogió las piezas que le interesaban.

—¡Aquí! ¡Tomen una cada uno! ¡Yo invito!

Todos quedaron atónitos con la boca abierta cuando el líder de la pandilla procedió a comprar una pulsera tejida para todos. Ya había gastado el dinero para botanas que le dio su mamá con esta señora. Ko Song y Augar ofrecieron poner algo también, pero se negó, insistiendo tercamente en que él lo compraba para sus amigos. Nadie podía objetar. Al final, los cinco jóvenes tenían una pulsera tejida decorada con una concha de mar para llevarse a casa.

Todo lo bueno tiene que terminar. Este período de diversión fue igual. Tuvieron que formarse para ducharse, cambiarse a ropa nueva, y prepararse para el viaje de regreso. Esta vez, Ko Song y Achi se habían unido al asiento del fondo. Achi se sentó junto a la ventana, seguido de Augar y August, luego Ko Song, y finalmente el hábil jefe, que estaba tirado, ocupando la mayor parte del espacio de sus amigos.

El autobús llevaba un rato moviéndose cuando Ko Neung despacio cambió de posición, inclinándose para recostarse en el regazo de Ko Song sin pedir permiso. Se rió suavemente y levantó el brazo con la pulsera, haciéndola girar. Estaba tirado mirándola con gran satisfacción.

—Hoy me la pasé increíble.

Ko Song escuchó. Tal como dijo, el jefe Ko de verdad se la había pasado muy bien hoy.

—Si algún día tenemos la oportunidad, viajemos juntos al mar de nuevo.

—¿Cómo vendríamos? ¿En coche?

August, que estaba sentado junto a ellos con los brazos doblados, escuchó la conversación a escondidas y preguntó.

—Así es.

—¿Tu mamá te va a dejar ir? Eres una persona tan problemática; cada vez que sales de la casa, es una preocupación.

—¡Ándale! Solo dile que voy con ustedes, y mamá ya no se preocupa más.

August negó con la cabeza incrédulo antes de ignorar a los dos de al lado. Dejó que Ko Neung descansara la cabeza en el regazo de Ko Song y siguiera parlotando. Su «esclavo» favorito continuó su deber habitual de acariciarle la cabeza y rascarse la oreja. Al ver esa cara encantadora, la cara del problemático se veía bronceada por haber jugado bajo el sol demasiado tiempo. Esperaba que pasara mucho tiempo antes de que volviera a su color claro original.

—Ko Song.

—Mm.

—En serio, hoy estuve muy feliz. De verdad quiero viajar con ustedes de nuevo. ¿A dónde deberíamos ir?

—Uh... lo arreglamos después.

—Prométeme que si encontramos otra oportunidad de viaje, tenemos que ir juntos.

—Mm, voy a intentar.

—¡Sin «intentar»! ¡Recuerda, la orden del jefe es que tienes que ir! ¡Sin peros!

El jefe señaló a la persona en cuyo regazo estaba recostado, antes de pellizcarle suavemente la punta de la nariz a Ko Song.

Y en el segundo que vio la sonrisa de Ko Song iluminarse despacio... en ese segundo, fue como si el mundo entero dejara de girar por un momento. La mano le quedó en la nariz de su amigo. El aliento cálido en su mano lo hizo sentir instantáneamente como si sus fuerzas hubieran desaparecido. Así que solo se quedó quieto, mirando los ojos de la persona que lo miraba desde arriba.

—Mm.

—Promete.

El autobús se movió levemente, haciendo que la mano del jefe Ko se deslizara y tocara esos labios suaves. Inmediatamente jaló la mano de vuelta como si hubiera tocado algo caliente. Se quedó tirado sorprendido, ojos abiertos. Justo cuando el autobús giró hacia una gasolinera, rápidamente brincó a sentarse bien, aclarando la garganta para disipar un sentimiento extraño.

—¡P-paramos en una gasolinera! ¡Vamos, vamos! ¡Vamos al baño!

Ko Neung le gritó a sus amigos, dándose vuelta para darle un codazo a August que estaba dormido. Pero no esperaba que Augar, que estaba sentado junto a él con los brazos cruzados, lo mandara callar. Augar frunció el ceño y lo advirtió.

—No hagas tanto ruido. Tu amigo está dormido.

Dijo, señalando hacia Achi que estaba acurrucado tranquilamente. La última vez que lo vio, estaba sentado con los brazos cruzados, durmiendo con la cabeza contra la ventana del coche. Ahora, se había desplomado a dormir en el regazo de Augar, cubierto con la chamarra favorita de Augar, con solo un pedacito de la cara visible. Ko Neung miró la cara ruborizada de su amigo. Achi estaba durmiendo profundamente, su aliento cálido entrando y saliendo despacio. Rápidamente se acercó y lo tocó, solo para descubrir que Achi estaba ardiendo de calor. Parecía

que se había enfermado.

—Chin. Definitivamente.

—Mm, ve a decirle al maestro. Consíguele medicina.

—Listo, listo. ¿Vas a estar bien, hombre? Cuida a tu amigo, Augar.

Ko Neung miró la cara de su amigo y no pudo evitar sentirse culpable. Nunca pensó que su diversión causaría que su amigo se enfermara así. Así que rápidamente fue a informarle al maestro antes de bajar. Ko Song vio al problemático viéndose sombrío y caminó a acariciarle suavemente la cabeza.

—Forcé a Achi a nadar, por eso se enfermó así.

—Nadie quiere que esto pase. No te culpes todavía.

—Achi no va a estar enojado. Hoy se la pasó bien jugando con amigos.

—¿En serio? ¿No solo lo dices para consolarme, Ko Song?

—Mm, créeme.

—Sabes que Achi se unió a nosotros apenas en primero de prepa. Intenté acercarme a él, pero parece que todavía no se ha abierto del todo conmigo.

—Se va a acercar más después de esto.

—¿En serio?

—Mm.

Cuando el travieso Ko Neung escuchó esas palabras reconfortantes de Ko Song, se sintió aliviado. Su expresión empezó a mejorar. Ko Song movió la mano hacia abajo para pellizcarle suavemente la mejilla, hasta que finalmente el jefe que había estado frunciendo el ceño volvió a su sonrisa adorable.

—Todo el mundo quiere ser amigo del «Som» (o sea, Ko Neung).

—Todo el mundo dice que soy un problemático, ruidoso y terco. ¿Alguna vez has sentido que no querías ser mi amigo?

—Si lo sintiera, no estaría aquí hasta hoy.

...

—A todos les cae bien Som.

...

—A este también.

—Ko Song...

—Me gustas.

...

—Me gustas mucho.

CAPÍTULO 21

La época que Ko Neung más odiaba había llegado.

Los exámenes finales habían vuelto a saludarlo. Sostuvo el bolígrafo y sintió ganas de llorar. Le echó un vistazo a sus otros amigos que usaban los períodos libres para prepararse para los exámenes. Incluso mientras esperaban a que el maestro entrara al salón, seguían leyendo. Mientras caminaban a cambiar de salón, seguían cargando pequeños papeles, memorizando cosas constantemente. Ya fuera yendo al baño o en el descanso del almuerzo, todos estaban preparando su mente y corazón para el examen. Todos se veían listos, excepto P' Ko Neung.

—No entiendo esta parte. No la entiendo para nada.

—Escucha bien. Te lo explico de nuevo.

Vio la punta del bolígrafo trazar líneas, demostrando el movimiento de objetos de varias maneras. Todas las fórmulas se modificaban de numerosas maneras. Ante este problema, usaba esta fórmula. Pero ante aquel problema, usaba la misma fórmula pero con alguna variable desconocida extra. ¿Cómo se suponía que supiera cuál usar en qué situación? Aunque se sentó escuchando la explicación de Ko Song, todo lo que podía hacer era negar con la cabeza, sin entender nada. Su amigo se lo explicó una y otra vez, pero seguía sin poder resolver este problema.

¿Por qué era tan tonto?

Ko Song observó a su amigo, que ahora miraba hacia abajo. De ser quejumbroso y ruidoso, de repente cayó en silencio. Después de intentarlo por tanto tiempo, seguía sin entender.

No podía recordar nada de lo que había leído. Si alguien lo viera, todos se sorprenderían. Ko Neung también tenía momentos de estrés extremo.

—Está bien. Sáltate este y haz los otros problemas primero. Si no puedes hacer este, sáltate en el examen real. No vas a perder muchos puntos. Puedes recuperarlos en otros capítulos.

...

—Som.

—No puedo hacer nada.

...

—¿Por qué no puedo recordar nada? No entiendo nada.

...

—Quiero ser listo como tú, pero lo he intentado. No entiendo nada. No puedo recordar nada. Tampoco puedo resolver los problemas...

—Está bien.

Ko Song dejó el bolígrafo en la mano. Extendió la mano para acariciarle suavemente la cabeza a su amigo. Justo entonces entraron sus otros amigos. Cuando Ko Neung escuchó los pasos, reprimió las lágrimas y rápidamente se limpió la cara y los ojos. Dijo brevemente que iba al baño. Ko Song parecía que iba a seguirlo pero fue detenido. Tuvo que sentarse y esperar donde estaba. Sabía que en un momento como ese, su amigo probablemente necesitaba tiempo para calmarse. No importaba cuánto le preocupara, no quería hacer que esa persona se sintiera todavía más débil.

Ko Neung era fuerte y alegre. Era una persona positiva que tirelesamente esparcía energía positiva a todos a su alrededor. Pero incluso alguien tan brillante debe tener momentos en que se siente cansado y desanimado.

El período de exámenes era un momento en que muchas personas experimentaban estrés. Ko Song también tenía que leer, tomar pruebas, y revisar

ejercicios con más intensidad de lo normal. Pero había estado revisando consistentemente, así que no le era difícil entender todo. También podía ser una persona confiable, enseñando a los otros amigos del grupo.

Y la persona a quien siempre había enseñado, enseñado cada semestre, enseñado para cada examen, era Ko Neung, su mejor amigo. No importaba cuántas veces tuviera que enseñar, Ko Song nunca se quejó ni criticó. No importaba cuántas veces Ko Neung dijera que no entendía, Ko Song se mantuvo paciente, enseñando las mismas cosas repetidamente hasta que su amigo entendiera. Aunque al final no entendiera para nada, Ko Song nunca dijo ni una sola palabra de queja.

Por la tarde, la pandilla de Ko Song arregló ir a sentarse y leer abajo en la mesa larga bajo el edificio. Reservaron un lugar. Ko Song y Achi, los más listos, asumieron el rol de tutores obligatorios, enseñando a los amigos restantes sobre las cosas que todavía no entendían. Resumieron brevemente para que sus amigos pudieran recordar fácilmente. Augar y August tampoco tenían ningún problema. Se sentaron a leer y revisar con sus amigos. En realidad, antes de que Achi se uniera a ellos, el segundo solo después de Ko Song era Augar. Esa persona también era inteligente y no era inferior para nada.

—¿Entiendes?

...

Ko Song se volteó a preguntarle a la persona de al lado. Al ver la página de la libreta todavía vacía, con solo una fórmula escrita en ella, levantó la vista al dueño del papel. Extendió la mano para acariciarle suavemente la cabeza a su amigo. Le apretó el hombro para animarlo. Luego se acercó para ayudar a trazar líneas y explicar, enseñando cada paso en detalle de nuevo. No se sentía cansado ni aburrido para nada, aunque tuviera que repetir las mismas oraciones una y otra vez.

Quedaban alrededor de dos semanas para los exámenes finales. Este período de más de diez días podría parecer suficientemente largo, pero no era mucho tiempo para nada. Si no se apresuraban a leer ahora, leer la semana antes del examen probablemente sería demasiado tarde.

Ko Neung se quedó sombrío, sin hablarle a nadie, solo mirando hacia abajo su libreta y libro. Era una vista poco común. Normalmente, Ko Neung y los estudios eran una mezcla poco saludable. Absolutamente no le gustaba leer. Tener que sentarse y leer bajo la presión de los exámenes así lo hacía sentirse todavía más estresado. No era que no se diera cuenta de que tenía el peor rendimiento académico del grupo. Aunque no era tan malo como para quedar último en el salón, pasaba los requisitos ligeramente y estaba en un nivel moderado, apenas saliendo adelante. Pero comparado con los demás de su propio grupo, ni siquiera podía compararse con los gemelos, mucho menos con Ko Song o Achi.

Había sobrevivido hasta ahora y no había reprobado los exámenes gracias a sus amigos que seguían ayudándolo. Todos lo ayudaron lo mejor que pudieron. Los gemelos siempre lo tutoraban. Ko Song era como otro maestro ahora, dispuesto a enseñarle todo. Como sus casas estaban de lado a lado, cada vez que había exámenes, Ko Song frecuentemente iba a casa de su amigo a estudiar. Pasaban el día y la noche enteros juntos, leyendo sus propias cosas y enseñándole a su amigo. Últimamente, cada vez que cantaba la canción de gratitud para los maestros, solo pensaba en la cara de Ko Song.

—Terminé...

Después de forzarse a terminar los ejercicios, se volteó a su amigo, con intención de que Ko Song los revisara. Pero ¿quién hubiera sabido que Ko Song se había quedado dormido? Las comisuras de los labios del observador se fueron levantando poco a poco. No era frecuente que viera a Ko Song durmiendo en la escuela así. Aunque esto no era el salón, sino la biblioteca.

Ese día, los dos Ko habían decidido reunirse después de la escuela para encontrar un lugar tranquilo donde sentarse y leer para el examen juntos, solo los dos. Esto para que Ko Song pudiera enseñarle completamente. Y porque tenía miedo de que si pasaba el tiempo leyendo con los demás, volviendo constantemente a enseñar las mismas cosas, solo arrastraría a sus amigos hacia abajo. Ko Neung no quería que sus amigos se preocuparan por él, así que solo le pidió a Ko Song que lo ayudara después de la escuela. Pero también intentó no molestar demasiado a Ko Song. Así que ese día, acordó hacer todo él mismo, intentando leer y hacer todos los ejercicios por sí mismo.

—Ko Song, ¿estás dormido?

Preguntó aunque podía verlo con sus propios ojos.

Ko Neung dejó el bolígrafo en la mano. Dejó de prestar atención a los ejercicios y se volteó a prestarle atención a la persona durmiendo a su lado en su lugar. Parecía que Ko Song de verdad se había quedado dormido porque todavía no se había quitado los lentes. Estaba desparramado sobre el brazo, volteando la cara hacia él. La traviesa yema del dedo de Ko Neung tocó suavemente la punta suave de su nariz. Luego trazó hacia arriba hasta el área entre las cejas. Miró fijamente las facciones de su amigo, sintiéndose un poco emocionado cuando se dio cuenta de que Ko Song tenía unas pestañas tan largas. Eran hermosas y ordenadas en fila.

El área bajo los ojos de Ko Song estaba levemente más oscura de lo normal. Supuso que durante el período de exámenes, este tipo probablemente leía hasta tarde, lo que era por qué se quedaba dormido en la escuela así. Al poco rato, Ko Song no era el único con la cara en el escritorio. La persona durmiendo estaba completamente inconsciente de que el travieso ahora estaba acercando la cara. Escaneó la cara, recordando la primera vez que se conocieron. Ko Song era mucho más pequeño entonces. Su cara se veía mucho más sencilla. Parecía un chico frágil al que no le gustaba salir de la casa. La piel era todavía más blanca que ahora.

Mira, ¿cómo creció para convertirse en un chico tan guapo con lentes?

Ko Neung se fue acercando hasta que podía ver los detalles de los pelos de las cejas y la fila de pestañas. Despacio extendió la mano para quitarle suavemente los lentes, esperando que ayudara a su amigo a dormir más cómodo.

Sin embargo, en el momento en que el brazo de los lentes se movió, la persona que debería haber estado dormida de repente abrió los ojos. En ese instante, Ko Neung fue como si se hubiera presionado un botón para detenerlo y congelarlo. No podía moverse. Hasta la respiración se le dificultó. Las pupilas se le abrieron cuando se encontró con los ojos detrás de los lentes transparentes. Ko Song lo estaba mirando. La distancia era tan peligrosa que podía ver claramente su propio reflejo en esos ojos.

Y en el pecho, era como si una gran ola surgiera cuando vio que el reflejo era su propia cara.

Ko Song se quedó tirado mirando, sin parpadear ni una sola vez. Antes de mover levemente la cara, haciendo que Ko Neung finalmente saliera del trance. Rápidamente se alejó de un brinco como si su amigo fuera algo caliente que no debería acercarse o tocar ahora mismo.

Ko Song despacio se sentó bien. Parpadeó despacio. Su postura siguió tranquila y serena, como si nada hubiera pasado un momento antes. Al contrario, Ko Neung se sentó con el corazón latiendo sin parar. Sostuvo el bolígrafo, y miró los ejercicios. Pero su mente no estaba enfocada en ellos para nada. Solo la escena del momento anterior ocupaba todo el espacio en su cerebro.

Había olvidado todo. Las fórmulas y todo lo que había memorizado estaban completamente dispersos. Todavía estaba en shock del momento anterior.

—Y-yo terminé.

—Mm.

...

...

De repente, surgió una atmósfera incómoda. Las manitas de Ko Neung se movieron debajo de la mesa. Se apretó las propias manos. Podía sentir las completamente cubiertas de sudor. En el corazón, todavía podía escuchar el rápido y aterrador sonido de los latidos. Intentó tomar un respiro profundo. Intentó calmar el corazón, pero era increíblemente difícil. Apenas se atrevía a voltearse y ver al amigo de al lado. Solo dejó que Ko Song recogiera la libreta para revisarla. Cuando terminó de revisar, se la devolvió.

—Todas correctas. Muy bien.

Ko Song lo elogió. Su voz, todavía ronca de acabar de despertar, era muy poco familiar. El otro extendió la mano y suavemente le revolvió la cabeza. Con solo eso, las dos manos de Ko Neung se apretaron todavía más juntas debajo de la mesa. Aunque se quedó quieto, sin reaccionar, ¿quién lo hubiera sabido? Dentro del corazón de Ko Neung, estaba caótico, como si ruidos fuertes resonaran por todos lados. De repente, el aire dentro de la biblioteca se puso caliente. Tan caliente que la cara le ardía.

—Te hice un resumen. Guárdalo para repasar.

Ko Song dijo, recogiendo una pequeña libreta y poniéndola frente a su amigo. Había hecho este resumen antes del examen, sabiendo que se necesitaría. Preparó un resumen de las fórmulas, resumiendo todo. Lo escribió él mismo con letra ordenada y fácil de leer. Lo preparó bien para que Ko Neung lo usara en ese momento.

—Mm...

—Si no entiendes algo, puedes preguntar en cualquier momento. ¿Sí?

...

Ko Song bajó la vista. Su amigo asintió repetidamente, sin contestar nada. Viendo a Ko Neung tomar un respiro profundo y abrir el libro para leer de nuevo, volvió a ponerse los lentes en la cara. Dejó que el amigo travieso se sentara leyendo tranquilamente, echándole un vistazo de vez en cuando, antes de voltearse a enfocarse en el libro frente a él.

La mano derecha hizo girar el bolígrafo de un lado a otro, luego cambió a apoyar el mentón en él. Ladeó levemente la cara, esbozando una leve sonrisa.

Aunque los ojos estaban enfocados en el difícil contenido de física... la mente solo estaba llena de la imagen de la cara y las orejas intensamente rojas de alguien.

Era extraño. Esta materia no estaría en el examen, pero sentía que quería recordarla más que estas fórmulas de física.

—Bostezoooo, ¡ya no puedo más! ¿Cuándo van a terminar los exámenes? Estoy cansado.

—Mañana es el último día de exámenes.

—Qué bueno que solo quedan materias fáciles. Para sobrevivir esa matemática y física, casi quería desmayarme, ugh.

Ko Neung se quejó. Se tiró al piso boca arriba, mirando el techo del cuarto de Ko Song. A menudo usaba este cuarto como escondite para estudiar para los exámenes. Cada vez que había exámenes, Ko Neung aparecía en este cuarto. Venía a dejar que Ko Song lo instara constantemente a memorizar, venía a escuchar a su amigo explicar, y venía a leer libros juntos.

Qué bueno que venía. Porque si Ko Neung tuviera que leer libros solo en casa, nunca pasaría ni una sola materia. Solo dormiría todo el tiempo. ¿Cómo encontraría tiempo para leer libros? Definitivamente reprobaría los exámenes.

—Mañana solo tenemos dos exámenes. La tarde es libre. ¿Deberíamos salir a celebrar después de que terminen los exámenes?

—¿A dónde?

—Quiero ver una película.

—Mm.

—¡Yay!

Levantó ambos brazos de alegría. Ko Neung soñó dulcemente. Solo pensar que los exámenes terminarían mañana y saldría con sus amigos, ver una película, encontrar comida deliciosa juntos, y jugar juntos, lo hacía sonreír sin parar. Apenas podía esperar el tiempo después de que terminaran los exámenes. De verdad odiaba el período de exámenes. No le gustaba esta atmósfera estresante. Ya no quería estar sumergido en estas pilas de libros. Había estado con ellos cuántos días y noches, escribiendo hasta casi vomitar el contenido de los libros.

—Ko Songgg.

...

—Ko Songgg.

—Escucho.

Cuando lo llamó y su amigo no respondió, extendió la mano y jaló los pantalones. Ko Song levantó la vista del libro, mirando hacia abajo a su amigo travieso tirado en el piso. Los ojos redondos, que normalmente solo contenían travesura, lo miraban. Fueron enviados con la característica sonrisa dulce y adorable del dueño. Cuando el ventilador giró de vuelta hacia él, el aroma de naranjas dulces flotó. Era como si se hubiera convertido en el aroma característico de Ko Neung. Su hábito de comer naranjas y pegar las cáscaras aquí y allá, restregárselas en la cabeza y el cuerpo, era algo que nunca podía parar.

—Muchas gracias por ayudarme.

—No tienes que agradecerme.

—De verdad quiero agradecerte.

...

—Eres muy bueno conmigo.

...

—Si fueran los gemelos, me habrían golpeado la cabeza hasta abollarla por no recordar nada. Pero tú, aceptas enseñarme repetidamente, enseñarme todo el tiempo, ayudarme cada semestre. ¿Te estoy molestando demasiado? Honestamente... si te molesto, puedes decirme directamente. No quiero ser una carga para ti.

—Te dije que está bien, y nunca pensé algo así, ni por un momento.

Ko Song dijo con una voz suave. Extendió la mano para acariciar la cabeza de la persona todavía tirada en el piso. El toque de esa mano era tan cálido como la mirada que Ko Song usaba para verlo.

Thump-thump.

Ahí estaba de nuevo.

Ese sentimiento... había vuelto.

Los dos se congelaron por un momento. La mano que estaba acariciando la cabeza se detuvo. Ko Song se quedó sentado quieto, mirando hacia abajo con una mirada extraña, haciendo que la persona que miraba hacia arriba sintiera que el corazón le temblaba violentamente.

Las pupilas de Ko Neung se volvieron a abrir cuando Ko Song se apartó de la mesita japonesa, se volvió hacia él, y despacio se fue inclinando más. No era rápido, pero tampoco era lento. Era como si todo a su alrededor se olvidara. En los ojos de Ko Neung, solo había el reflejo del dueño de este cuarto. Se quedó tirado quieto, el cuerpo tenso por todos lados. Las dos manos apretaron los pantalones

fuerte. En el corazón, sentía como si estuviera sosteniendo una bomba grande, y estaba lista para explotar en cualquier momento, solo esperando que alguien encendiera la mecha.

La palma que estaba acariciando la cabeza ahora se movió a sostenerle la cara.

Y el siguiente segundo, alientos cálidos flotaban en su cara. Una cierta calidez lo tocó suave y gentilmente. Tocó despacio sus labios. Era como una pluma flotando suavemente a su encuentro.

Era la primera vez... que Ko Neung había experimentado algo así.

¡Empujón!

Pero entonces ese momento se hizo añicos al instante. Los dos brazos de Ko Neung empujaron a su amigo con todas sus fuerzas. Se alejó de un brinco y rápidamente se sentó en shock, jalando el cuerpo automáticamente. Miró a Ko Song atónito. Levantó la mano temblorosa para tocarse los labios. Luego los cubrió, mirando con los ojos muy abiertos al dueño del cuarto. De repente, no pensó en nada más. Salió corriendo del cuarto de inmediato. Solo dejó detrás a Ko Song, que seguía sentado en el mismo lugar.

Dejó detrás soledad y un sentimiento de culpa que despacio empezaba a formarse.

La imagen de Ko Neung empujándolo con fuerza. La imagen de Ko Neung cubriéndose la boca fuerte, mirándolo con un shock extremo. Apresurándose a jalarse lejos, antes de darle la espalda y correr lejos de él.

Cuanto más lo pensaba, más todo el cuerpo se le entumecía y se le drenaba la energía. Ko Song despacio cerró los ojos. Levantó las manos para cubrirse suavemente la cara. Luego se desplomó en el piso.

No debería haberlo hecho.

No debería haberlo hecho para nada...

Se quedó quieto, pero la mano que cubría la cara temblaba violentamente. Apretó los labios fuerte hasta que dolió. Despacio abrió los ojos para enfrentar la realidad de nuevo. Era como si los ojos todavía reflejaran lo que acababa de hacer.

Había destruido descuidadamente esas buenas relaciones... Era un error descuidado imperdonable. Era un error descuidado extremadamente cruel para Ko Neung. Los buenos recuerdos durante los muchos años que habían tenido juntos. Hoy, los había destruido hasta que no quedó nada.

Había perdido a esa persona importante...

Detrás de los lentes transparentes, aparecieron ojos rojos, húmedos de lágrimas. La culpa y la tristeza desbordaron sin parar.

—Lo siento...

...

—De verdad lo siento.

—De verdad lo siento por lo que pasó.

...

—No tuve intención. Solo perdí el control.

...

—No lo pienses demasiado, ¿sí?

...

—Lo siento.

CAPÍTULO 22

Ko Song vino a disculparse en persona. Se disculpó con sinceridad y directamente. Después de eso, Ko Neung no lo volvió a ver. Durante el corto descanso después de terminar el primer semestre, Ko Song no estaba en casa. Empacó sus pertenencias y se fue. Su mamá dijo que era porque Ko Song tenía que asistir a clases especiales en una escuela de tutorías. Por eso pidió quedarse en casa de unos parientes durante todo el descanso, para no tener que viajar tan lejos. Se esperaba que regresara cuando fuera a empezar el nuevo semestre.

En conclusión, Ko Song no estaba disponible durante este descanso.

El incidente que había pasado ese día seguía rondando la mente de Ko Neung. Aunque había pasado una semana, todavía no lo había olvidado. Ese día, Ko Neung se había impactado enormemente. No pensaba que Ko Song fuera a hacerle algo así.

Las primeras cosas que sintió fueron shock, silencio atónito y confusión. Cuando los labios de su amigo se posaron en los suyos, aunque fue solo un toque ligero, estaba completamente desprevenido. No esperaba que un día él y su mejor amigo fueran a hacer algo así juntos. Aunque Ko Neung podría ser tonto en muchas cosas, todos sabían bien sobre este asunto. Los amigos no se besan... y su amigo además era un chico. En ese momento, sus dos brazos empujaron a Ko Song con fuerza. Era una reacción que no pudo controlar, porque genuinamente estaba impactado e instintivamente se jaló para reagruparse. Lo último que recordó antes de darse vuelta y correr fue la expresión impactada de Ko Song. Los ojos bien abiertos, los labios temblando. La cara que normalmente era tranquila solo mostraba unas pocas emociones en ese momento.

Shock y arrepentimiento...

Ko Neung corrió de vuelta a su casa. Se sentó apretándose los labios, que todavía se sentían calientes. El corazón le temblaba sin parar. No importaba qué hiciera, no podía calmarse. Tomó un respiro profundo, intentando encontrar una razón para justificar las acciones de su amigo, pero no podía pensar en nada.

Durante todos esos años, los dos habían sido buenos amigos el uno para el otro. Nunca había habido ningún incidente que le hiciera sospechar algo extraño. No había ninguna señal que le advirtiera de esa acción tan repentina. Todo pasó de manera simple y rápida. Ko Song de repente se inclinó más, y luego... lo besó. ¡Lo besó! ¡Lo besó!

Esa tarde, Ko Neung pasó varias horas calmándose y recuperando la compostura. Rápidamente se dio una cachetada porque todavía tenía que prepararse para el examen del día siguiente, así que no podía dejar que la mente vagara. Tenía intención de hablar con Ko Song después si surgía algo. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando fue a la escuela para el examen, Ko Song no se unió a sus amigos como de costumbre. Además, llegó a la escuela más tarde que cualquier otro día, casi perdiéndose la formación frente al asta de la bandera. Solo apareció de nuevo al entrar a la sala de exámenes, y de inmediato desapareció de la escuela después de que el examen terminó. Nadie tuvo oportunidad de hablar con él, nadie tuvo oportunidad de preguntarle nada. Hasta los gemelos y Achi negaron con la cabeza cuando les preguntó por Ko Song.

Y fue cuando regresó a casa que lo encontró.

Ko Song estaba esperando, manteniendo la expresión tranquila que normalmente usaba. Ko Neung evitó el contacto visual porque todavía se sentía incómodo por el incidente. Ko Song inmediatamente dio un paso atrás. Se quedaron más lejos el uno del otro que nunca antes.

Ko Song dio un paso atrás pero todavía se sentía demasiado cerca. Así que dio otro paso atrás, y otro paso, hasta que la distancia entre ellos era casi como dos

extraños hablando por casualidad.

El dueño de la casa solo pudo quedarse ahí escuchando a su amigo expresar esas disculpas con un sentimiento de culpa. Ko Song le hizo una leve reverencia y desapareció de nuevo. Hasta ese día, nadie sabía el paradero de Ko Song.

Era obvio que cuando Ko Song vino a disculparse así, debía sentirse muy culpable y muy arrepentido. Alguien como Ko Song casi nunca causaba problemas a nadie, nunca hacía nada malo a nadie. Desde que se conocieron, Ko Neung nunca había visto a ese amigo pararse y disculparse con alguien antes, ni una sola vez.

En cuanto al incidente que pasó ese día, Ko Neung intentó verlo solo como un error, solo un momento de emoción. En ese momento, Ko Song podría haber estado mareado de leer demasiado fuerte, o quizás se había desvelado demasiados días consecutivos, así que estaba viendo cosas. Todo eso era posible.

—No tuve intención. Solo perdí el control.

...

—No lo pienses demasiado, ¿sí?

Sí, debería aceptar la disculpa. Ko Song dijo que fue solo un error, que no tuvo intención, y que no debería pensarlo demasiado. Solo fue un accidente que pasó, y su amigo se arrepentía de haberlo hecho.

Pero ¿por qué... Ko Neung se sentía tan inquieto en el corazón? Las palabras «no tuve intención». Las palabras «perdí el control». ¿Por qué esas razones lo hacían sentirse tan intranquilo?

—Estás ensimismado de nuevo.

—¡Ah!

—¿Qué pasa? ¿Todavía estás muy conmovido por la película?

Augar caminó hacia él con un vaso frío de refresco que presionó contra la frente de la persona que estaba sentada ensimismada. Ko Neung finalmente salió del trance y tomó el vaso de refresco de su amigo. Ese día, la pandilla de Ko Neung se había reunido a ver una película. Todos vinieron excepto Ko Song. Originalmente lo habían planeado para el día después del último examen, pero Ko Song estaba ocupado, así que lo pospusieron. Sin embargo, aunque lo pospusieron una semana, seguía sin estar disponible.

Al final, Ko Song no estuvo presente en esta salida al cine. No era que no lo hubieran invitado, sino que no podían localizarlo. El propio líder de la pandilla se atrevió a llamarlo e invitarlo, pero Ko Song no contestaba el teléfono. Finalmente, se rindieron. Si no contestaba, no tenía que contestar. Para ahora, ese tipo probablemente estaba sentado leyendo hasta que le dolieran los ojos.

Augar cruzó los brazos, mirando el extraño comportamiento de su mejor amigo. Reflexionó sobre el hecho de que Ko Song había desaparecido durante este descanso. Supuso que probablemente estaba relacionado. Todos sabían lo cercanos que eran los dos Ko. Eran inseparables en la escuela, iban a todos lados juntos, y sus casas estaban de lado a lado. Viajaban juntos de ida y vuelta todos los días. Probablemente hasta pasaban tiempo en las casas del otro tanto que era como un segundo hogar. Pero en este descanso, escuchó que Ko Song había ido a quedarse en casa de unos parientes cerca de una escuela de tutorías. Suponía que como su amigo favorito no estaba alrededor, Ko Neung, que estaba acostumbrado a tener a esa persona a su lado todo el tiempo, debía sentir como si le faltara algo, por eso estaba sentado con esa cara tan sombría.

Pero mirándolo, Augar sentía que este asunto... era más complicado que eso. Definitivamente debía haber pasado algo.

Había intentado contactar a Ko Song. Esa persona rara vez contestaba el teléfono. Podría haber contestado unas cuantas veces al principio, solo diciendo que estaba estudiando y no podía hablar. Después dijo que estaba en casa de sus

parientes, no podía reunirse, no podía salir durante el descanso. Todo era inconveniente. Al principio, a veces contestaba y a veces no, pero ahora, sin importar quién llamara, Ko Song no contestaba la llamada de nadie. O quizás... ¿estos dos habían peleado?

Pero ¿sobre qué podrían pelear Ko Neung y Ko Song? ¿Hubo alguna vez en que estos dos pelearan tan fuerte que no se hablaran en el grupo? La persona que más complacía a Ko Neung, la mejor en consentirlo, la que accedía a todo, que lo mimaba completamente, el esclavo favorito de Ko Neung — ¿quién más podría ser sino Ko Song?

Era muy extraño.

August también parecía entender lo que su gemelo estaba pensando, así que le hizo una señal a Augar para que intentara preguntar.

—¿Peleaste con Ko Song?

—Maldición.

August soltó una maldición al escuchar la pregunta. Sí le dijo que preguntara, pero no que lo soltara tan de repente así. ¿No podía dar indirectas, dejando que el chico revelara las cosas poco a poco?

Ko Neung abrió los ojos de par en par, mostrando vacilación. Esa era una confirmación de que los dos de hecho habían peleado. Sabiendo que sus amigos habían peleado, todos prestaron atención de inmediato. Hasta Achi se quedó quieto, escuchando con atención y preocupación. También estaba muy sorprendido de saber que los dos Ko habían peleado. Con razón Ko Song no vino a la salida al cine esta vez.

—¿De qué pelearon? ¿Qué hizo que te enojara?

—No. No estoy enojado.

—Entonces ¿qué pasó? ¿Saben que ninguno de nosotros puede llamarlo?

—Tampoco contesta mis llamadas.

—¿Tampoco las mías.

—¿Pelearon tan fuerte?

—Yo... uf. Pasó algo, solo algo pequeño.

—¿Qué cosa?

Ko Neung fue acorralado por sus amigos y empezó a vacilar. ¿Cómo podía decirles que lo que pasó era que se habían besado? Si se los decía, ¿no quedarían todos impactados ahí mismo en medio del centro comercial?

—Hubo un pequeño malentendido. Ko Song ya me pidió perdón. Yo... no estoy tan enojado con él. Pero desapareció tranquilamente. Quizás solo está ocupado con sus clases especiales.

Augar frunció el ceño, mirándolo fijamente. Ko Neung se sentía tan incómodo con esa mirada presionante, así que eligió mirar hacia otro lado, apretando los labios fuerte, sin decir nada más. Intentó evadir y negar todo lo que sus amigos le preguntaban. Era tan terco que sus amigos finalmente se rindieron de encontrar la verdad.

Los dos gemelos se miraron, luego soltaron un largo suspiro. Incluso ahora, el buen chico seguía callado, negándose a hablar. Así que no sabían la razón real del asunto. Pero por lo que escucharon, significaba que Ko Song debía haber hecho algo muy malo, al punto de que él tuvo que ser quien se disculpara con Ko Neung.

¿Qué había pasado exactamente?

—¿Qué crees que pasó? Adivina.

August le preguntó a su gemelo, recogiendo un libro del estante para verlo. Estaban en la librería ahora. Ko Neung se había ido antes que nadie, así que solo los gemelos y Achi quedaban para hojear la librería. August quería cómics, mientras Achi estaba absorto en la sección de libros educativos. Augar, que no estaba interesado en ninguno de los dos, estaba parado tranquilamente con los brazos cruzados, solo pensando en el problema entre los dos amigos.

—¿O quizás ese cerebro de pez dorado finalmente se dio cuenta de lo que Ko Song siente por él?

...

—Pero ya sabes, no se veía muy enojado ni molesto, y parecía que aceptó la disculpa de Ko Song.

...

—Hmm, yo tampoco puedo descifrar nada, Augar. ¿Qué está pasando exactamente?

August murmuró para sí mismo. Cada suposición que hacía era irrazonable, así que solo negó con la cabeza periódicamente. Mientras tanto, Augar seguía parado con los brazos cruzados, frunciendo el ceño fuerte. Las yemas de los dedos golpeaban ligeramente el brazo, como si estuviera sumido en sus pensamientos.

Achi, habiendo encontrado el libro que quería, regresó a unirse a sus amigos en la sección de cómics. Al ver a Augar viéndose estresado, no se atrevió a acercarse, así que eligió pararse junto al otro gemelo. Recogió un cómic para sostener. August vio esto y de inmediato preguntó.

—¿Tú también lees cómics?

—Ajá. Estoy leyendo esta serie.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Cómo es que nunca lo supe?

—Pues...

Achi se ruborizó levemente. En realidad, no era que solo leyera libros de texto o libros académicos pesados. También leía cómics de manga impresos con tinta negra así. No olvidemos que también era solo un adolescente. Seguía necesitando pequeños placeres así. Antes, cuando estaba en la secundaria, solo tenía un amigo cercano. Cuando se separaron, no tuvo ningún amigo. Cuando se transfirió a la prepa ahí, no podía mezclarse fácilmente con nadie. Solo los cómics eran una fuente de diversión y disfrute para él todos los días.

En realidad, vagamente sabía que a August le gustaban mucho los cómics japoneses. A menudo lo veía leyéndolos en la escuela. Pero nunca se acercó a preguntarle ni a molestarlo porque pensaba que no era lo suficientemente cercano a los demás como para entrometerse en sus hobbies personales. Tenía miedo de que sus amigos se molestaran, así que siempre se quedaba callado. Aunque a veces secretamente quería darle un codazo a August para preguntarle sobre el nuevo volumen del cómic.

—¿Tú también lees este? ¿En serio?

—Ajá. También estoy al corriente con el nuevo volumen.

—¿Puedo preguntarte cuál personaje te gusta?

Augar se jaló de vuelta a la situación presente. De repente se sintió como un extraño. Desapareció en el aire. Se quedó escuchando a las dos personas frente a él hablar del cómic con gran entusiasmo. August estaba muy feliz de haber encontrado un fan del mismo cómic, así que parloteó sin parar, intercambiando detalles sobre sus escenas favoritas, personajes, y varios detalles que Augar no podía entender.

—A mí también me gusta ese.

Achi dijo, esbozando una pequeña sonrisa. Los ojos le chispearon. Normalmente, Achi era una persona callada. Cuando hablaba, su voz era muy suave, como alguien que dudaba o tenía miedo de hablar. Pero ahora, su voz sonaba más brillante y alegre. Era raro ver algo así de una persona tímida como Achi. O quizás era la primera vez que Augar lo veía así.

Y todo esto vino de la historia en el cómic que sostenía.

—Ya casi llega la hora que le dije a mi mamá. Me voy primero.

—Adiós.

August agitó la mano para despedirse de su amigo. Achi se había ido. Ahora solo quedaban los dos gemelos en la librería. August eligió el volumen que quería y fue a pagar. Una vez hecho, viajó de vuelta a casa en el autobús de siempre.

Mientras iba en el autobús de regreso, August secretamente sintió irritación de que su gemelo estaba recibiendo la atención de la chica con las trenzas sentada junto a él. Era tan frustrante. Eran gemelos, tenían los mismos padres, venían del mismo vientre, nacieron el mismo día, fueron entregados por el mismo médico. ¿Por qué todo su encanto era monopolizado por ese jugador de basquetbol?

Cuando llegó a casa, August fue al baño primero. Después de encargarse de sus asuntos personales, tenía intención de volver a leer el nuevo cómic. De repente vio a su buen gemelo revolviendo la pila de cómics que había terminado de leer y dejado tirados por ahí. Estaba en cuclillas, recogiendo volúmenes, abriéndolos brevemente para leer, y frunciendo el ceño confundido él solo.

—¿Por qué estás revolviendo mis cómics?

—¿Ya terminaste de leer esta serie?

—¿Eh? Sí. ¿Por qué?

—¿Es tan divertida? Déjame preguntarte.

—Claro que es divertida. Si no lo fuera, ¿habría gastado dinero para comprarla hasta el último volumen?

...

—Oye, Augar.

August se rascó la cabeza, bastante confundido al ver al gemelo jugador de basquetbol llevarse una pila de cómics de su área. No entendía a Augar para nada. Normalmente, ese tipo no le gustaba leer cómics. ¿Entonces por qué vino y pidió prestada toda una pila hoy? ¿Y acaso no la estaba tomando desde el primer volumen?

—Augar, ¿qué vas a hacer con ellos?

—Leerlos.

—¿Eh?

—Préstamelos. Te los regreso cuando termine de leer.

—¿Eh?!

Era como si una extraña bola de energía de otro planeta de repente chocara fuerte con la cabeza de August, dejándolo solo parado confundido. Dejó que el otro gemelo se llevara los cómics así nomás. August frunció el ceño, mirándolo confundido mientras se alejaba.

Augar alguna vez había dicho que no le gustaban los cómics de manga porque tenían demasiados personajes y los nombres eran difíciles de recordar. Pero la pila que acaba de tomar... era una pila enorme.

Todavía no había descifrado la situación de Ko Neung y Ko Song, ¡y ahora Augar también estaba volviéndose loco?

¿Qué está pasando en el mundo?

CAPÍTULO 23

El corto descanso escolar pasó rápido. Antes de que se dieran cuenta, era hora de lavar y planchar los uniformes para volverlos a colgar.

Ko Song de verdad se había ido. Estuvo ausente todo el descanso. No se puso en contacto con nadie. Nadie sabía nada de su paradero. Aunque mañana era el primer día del nuevo semestre, parecía que Ko Song todavía no había regresado a casa. Ko Neung estiró el cuello a escondidas para mirar casi cada hora pero todavía no veía ni sombra. Esperó así hasta el atardecer, pero todavía no vio a Ko Song regresar a casa. Estaba desanimado, sin saber qué hacer ya.

¿Qué estaba pensando Ko Song?

No estaba enojado ni lo odiaba por ese incidente al punto de romper la amistad. Desde que Ko Song vino a disculparse, ya lo había perdonado. Podía fingir que ese día nunca pasó, nunca volver a pensarlo, nunca volver a hablarlo. Pero ¿por qué desapareció así? ¿Por qué no volvió? ¿Por qué se estaba escondiendo de él? ¿Por qué tenía que cambiar tanto?

Esperó y esperó hasta que finalmente se dio por vencido de esperar. Caminó de vuelta a su cuarto con la cabeza agachada. Se tiró en la cama. Estaba tan sombrío que no tenía ganas de levantarse a hacer nada. Todo lo que podía hacer era suspirar, como si eso fuera a ayudar a liberar algo del malestar flotando en el corazón.

Solo podía esperar que después de cerrar los ojos, cuando despertara mañana, las cosas entre él y su amigo siguieran siendo las mismas que antes.

Solo podía esperar que fuera así.

—Ko Song salió para la escuela temprano esta mañana.

—¿Y-ya se fue?

Al final, ese de cuatro ojos seguía causándole irritación sin parar. Cuando escuchó lo que la mamá de Ko Song dijo, la mano de Ko Neung se apretó más fuerte. Era como una brasa a punto de apagarse, pero le echaron combustible al fuego. Su mal humor aumentó con cada momento. Finalmente, fue a buscar su bicicleta y pedaleó directo a la escuela, esperando ver la cara de Ko Song y por fin aclarar las cosas.

—¡Ko Song!

En cuanto llegó a la escuela, buscó rápidamente a su amigo. Ko Song estaba sentado junto a Achi en ese momento. Los dos gemelos, que acababan de llegar, caminaron a unirse a ellos. Todos miraron a Ko Song al mismo tiempo. Ese amigo se veía más delgado. La piel se veía más pálida. ¿No había salido a tomar el sol ni la luz del sol todo el descanso? Había estado desaparecido tanto tiempo, y era el único con quien no podían ponerse en contacto. Hasta Achi, que rara vez salía de casa, era más fácil de ver.

Cuando escuchó a su amigo llamarlo, Ko Song finalmente levantó la vista del libro. Miró a Ko Neung con expresión en blanco. No dijo nada. Todo parecía normal, pero todos en el grupo sintieron que algún cambio estaba escondido dentro de esa normalidad.

—¿Dónde estuviste?

—En clases de tutorías.

—Te llamé y ni siquiera pensaste en contestar.

—Estaba ayudando en casa de mis parientes, así que no manejé mucho el teléfono.

—¡Ko Song!

August rápidamente se movió a agarrar el hombro de su amigo. Percibía que Ko Neung estaba de mal humor. Era naturalmente temperamental, y August tenía miedo de que pudieran pelear todavía más severamente que antes. Así que rápidamente los detuvo e inmediatamente intentó remediar la situación.

—Es el primer día del nuevo semestre. No te enojas tan temprano. Ko Song solo estaba estudiando. Está bien si estuvo desaparecido un rato. Al menos regresó para que podamos verlo, ¿verdad?

...

—Ko Song, apúrate y dale una naranja. Está muy molesto ahora.

—Se me olvidó traer.

—Tú...

Problema. Problema serio.

August no sabía cómo salvar la situación. Si esto continuaba, las cosas definitivamente empeorarían.

Ko Song bajó la vista, fingiendo seguir haciendo ejercicios. Ko Neung, sin embargo, giró la cara, eligiendo sentarse junto a August. Esperaron hasta que llegó la hora de la formación frente al asta de la bandera. Todos se levantaron de la mesa de madera, preparándose para las mismas actividades de siempre: escuchar al director y a los maestros dar sus saludos. Cuando pasó el tiempo hasta el primer período, todos los alumnos se dispersaron a sus respectivos salones según el horario. Ko Song se colgó la mochila y caminó al edificio adelante de sus otros amigos. Los dos gemelos rápidamente se voltearon a ver al líder de la pandilla, y vieron que Ko Neung estaba haciendo una cara de puchero, sin hablarle a nadie.

Con eso ya era suficientemente malo, pero cuando entraron al salón, empeoró todavía más.

—Uh... Ko Song me pidió que cambiara de lugar con él. Dijo que la vista le empeoró y no puede ver bien el pizarrón, así que...

¡Snap!

—¡Bien! Así lo quieres, ¿verdad?

Todos en el salón guardaron silencio. Nadie se atrevió a decir ni una sola palabra. Ko Neung se veía muy aterrador ese día. Después de golpear la mesa, salió del salón.

Se saltó la clase, aunque era el primer día del nuevo semestre. Augar salió corriendo detrás de él rápidamente. August, mientras tanto, decidió caminar y hablar con el otro amigo. Ko Song se sentó en el nuevo lugar. Tranquilamente sacó todos sus libros y libretas, actuando como si nada hubiera pasado, preparándose solo para estudiar.

—Sabes que hacer esto solo va a empeorar las cosas, ¿verdad?

...

—No sé cuál es la historia real, pero Ko Neung está intentando ser tu amigo de nuevo. Cambiar así de repente solo lo va a enojar más contigo.

...

—No hagas esto. Ko Neung todavía te quiere cerca.

August solo dijo eso, luego caminó de vuelta a su escritorio. Negó levemente con la cabeza para consolar a Achi. Hasta Achi, que no entendía del todo la causa, sabía que la situación en el grupo era inusual. Admitió que cuando Ko Neung golpeó la mesa así, saltó violentamente.

De verdad esperaba que todos ayudaran a encontrar una solución. No quería que el grupo estuviera así.

Al final, Ko Neung desapareció durante toda la mañana de clases. No asistió a ningún período. Augar, que fue a hablar con él, fue mandado de vuelta. Cuando le preguntaron dónde fue Ko Neung, Augar dijo que actualmente estaba sentado en algún lugar comiendo comida reconfortante solo. No sabía a dónde más podría haberse escapado para ahora. No tenía manera de traerlo de vuelta, pero enfatizó que Ko Neung tenía que asistir a las clases de la tarde. Así que solo podían esperar que Ko Neung cumpliera su promesa.

Cuando llegó la hora del almuerzo, la pandilla de Ko Neung estaba especialmente callada ese día. Ninguno de los dos Ko se unió al círculo. Ko Neung estaba desaparecido, y Ko Song estaba sentado comiendo pan solo en el salón, leyendo y haciendo ejercicios por sí mismo. Esto dejó a los dos gemelos y Achi sintiéndose angustiados.

—Creo que es serio. ¿Deberíamos arrastrarlos a sentarse y hablar?

—¿Pelearon tan fuerte?

—Augar, tú hablaste con Ko Neung. ¿Qué dijo?

Augar se quedó quieto, sin contestar nada. De repente empacó sus cosas, se colgó la mochila, dijo brevemente que iba a subir a buscar a Ko Song, y luego se alejó, convirtiéndose en otra persona que se fue. Esto dejó solo a August y Achi sentados comiendo el almuerzo juntos.

—Uf, mis amigos.

August levantó la mano para frotarse suavemente la cara, masajeándose las sienes. Era solo el primer día del nuevo semestre, pero un gran problema surgió desde el principio.

—Necesito hablar contigo.

Augar, que había regresado al edificio con la mochila, caminó hacia Ko Song, que seguía sentado y leyendo solo. Puso la mano en medio de la página. Ko Song

despacio levantó la vista. Los dos se miraron en silencio antes de que Augar fuera el que abriera la boca y empezara la conversación.

—¿Por qué te estás alejando tanto de él? ¿Qué hizo que estés tan enojado con él?

—Nada. No estoy enojado.

—Si no estás enojado, entonces ¿por qué te estás escapando de él?

...

—¿Me vas a hablar bien?

Una de las manos de Augar se movió a agarrar firmemente el cuello del uniforme escolar de su amigo. Ko Song levantó la vista. Cuando vio a su amigo actuando así, soltó un largo suspiro.

—Si haces esto, ¿quieres perderlo?

—Precisamente porque no quiero perderlo.

...

—Precisamente porque no quiero que me odie.

...

—Si todavía quiero ser su amigo, debería actuar como su amigo.

...

—No debería hacer nada más que eso.

Augar frunció el ceño fuerte. Soltó el agarre del cuello de su amigo antes de despacio soltar la mano. Ko Song entonces acomodó la camisa, aunque ahora estaba arrugada.

—¿Ya... ya le confesaste?

...

—Te estoy preguntando.

—Todavía no. Pero... sé que no debería, y no lo voy a volver a hacer.

Ko Song habló con voz tranquila, pero los ojos le temblaron intensamente cuando pensó en ese incidente. Bajó la vista a los ejercicios de física frente a él de nuevo. Parecía a punto de agarrar el bolígrafo y seguir haciendo los problemas, pero la mano grande del jugador de basquetbol escolar se puso encima, bloqueándole la vista de todo en el papel.

—¿Sabes por qué di un paso atrás por ti, aunque yo lo conocí primero?

...

—Porque lo sabía. Sabía que nunca podría ser yo.

...

—Nadie más recibió ese tipo de mirada. Nadie más recibió ese tipo de trato de su parte. Nunca fui yo. Nunca fue August. Ni Achi.

—Tú eres el único que lo recibió.

—¿Qué estás diciendo?

—Ve a hablar con él. No sé cuál es la razón real, pero ve a hablar con él ahora.

...

—Está muy triste de que hayas elegido hacerle esto.

Augar solo dijo eso y se fue. Dejó solo a Ko Song, sentado solo en el salón. Este silencio y vacío... no lo había experimentado en mucho, mucho tiempo.

Desde que conoció a esa persona, su vida nunca volvió a ser solitaria. Nunca tuvo que sentirse solo así. Nunca.

Cada vez que cerraba los ojos, lo primero que lo saludaba era la expresión impactada de Ko Neung y la imagen de su espalda corriendo lejos de él. Hasta podía recordar el fuerte empujón que lo alejó como si fuera con asco. Recordaba a la otra persona alejándose como si no quisiera estar cerca de él. Solo pensar en ello le dolía completamente.

No quería... no quería encontrarse con un incidente así de nuevo. No quería que Ko Neung lo odiara así. Por eso decidió volver y empezar todo de nuevo. Empezar todo desde cero completamente. Intentó ser solo un buen amigo. No cruzaría la línea de nuevo. No haría nada más allá de su deber. No haría nada que pudiera hacer que la otra persona se diera cuenta de sus verdaderos sentimientos. Tendría cuidado. Lo guardaría bien escondido. Lo guardaría profundo en el corazón. Nunca dejaría que nadie lo supiera, especialmente esa persona. Nunca volvería a hacer que Ko Neung corriera lejos de él.

No era fácil alejarse, intentando actuar como un amigo normal. Pero había estado mirando a ese amigo con sentimientos especiales por mucho, mucho tiempo. Tanto tiempo que había olvidado cómo actuar apropiadamente para ser solo amigos normales, solo para ser un amigo que ofreciera amistad genuina, como al principio. Antes de que se volvieran tan cercanos, antes de que cruzara descuidadamente la línea tan lejos, no podía recordar cómo se suponía que debía actuar. Cuanto más lo intentaba, más errores parecía cometer. Todo lo que hacía parecía salir mal, hasta que ya no sabía cómo actuar para resolver este problema.

Estaba verdaderamente arrepentido y se sentía culpable por lo que pasó ese día. Si pudiera retroceder el tiempo, no lo habría hecho. Habría vuelto a sentarse y leer tranquilamente como antes. No habría extendido la mano para acariciar esa cabeza. No habría inclinado la cara para nada.

Y si fuera posible... nunca habría dejado que los sentimientos corrieran tan lejos.

Ojalá pudiera detener los sentimientos justo detrás de esa delgada línea. Solo pararse ahí hubiera sido suficiente. No necesitaba cruzarla.

—Nadie más recibió ese tipo de mirada. Nadie más recibió ese tipo de trato de su parte. Nunca fui yo. Nunca fue August. Ni Achi.

—Tú eres el único que lo recibió.

De repente, lo que Augar dijo regresó a sacudir su determinación. Él... no quería dejar que el corazón siguiera esas palabras. Tenía miedo de que cuanto más lo pensara, más difícil sería rendirse. A veces, incluso podría empeorar al punto de indulgirse, lo que no quería que pasara. Quería detenerse aquí, antes de que todo fuera demasiado tarde para arreglar.

Esa tarde, Ko Neung regresó a clase. Pero eligió sentarse en el fondo del salón. No le habló a nadie. No permitió que nadie se sentara con él. Solo se sentó con cara en blanco, viéndose listo para arremeter contra cualquiera que se acercara. Se veía extremadamente enojado, así que Augar tuvo que vigilarlo constantemente, con miedo de que su amigo causara problemas.

Los dos Ko, que solían caminar lado a lado y abrazarse cariñosamente del brazo y el cuello, ahora estaban distantes. Caminaban por separado. Ko Song caminaba solo, dejando que los otros amigos del grupo fueran adelante. Apenas le habló a nadie ese día. Como normalmente era callado y hablaba poco, ese día fue todavía peor. En conclusión, nadie se atrevió a entablar conversación con ninguno de los dos Ko durante todo el día.

Uno estaba tan quieto que se veía aterrador, como si estuviera listo para armar un escándalo en cualquier momento. El otro estaba tan quieto que se veía escalofriante, alguien al que no debería acercarse.

Todo el día terminó sin que los dos Ko tuvieran una conversación decente. Pasó el primer día.

Pasó el segundo día.

Pasó el tercer día.

Hasta el último día de la semana, el último día de clases antes del fin de semana, los dos Ko todavía no habían hablado. La atmósfera dentro del grupo estaba muy tensa. Pero al menos Ko Song ya no se escondía de sus amigos. Había vuelto al grupo como de costumbre. Comía y descansaba con sus amigos. Caminaba entre clases con sus amigos. Hablaba con sus amigos como antes. Intentaba actuar normal de nuevo. Pero cada vez, Ko Neung elegía girar la cara, sin decirle ni una sola palabra. Cuando Ko Neung actuaba así, Ko Song tampoco hablaba, como si tuviera miedo de que si decía algo, lo odiarían todavía más.

—¿De quién es esto?

Ko Neung habló, levantando un paquete de botanas de chocolate que estaba puesto en su mochila. Acababa de regresar del baño. Cuando regresó, esta botana ya estaba puesta ahí.

—Pregunté de quién es.

Ko Neung preguntó, levantando la botana. Le echó un vistazo a Ko Song, que seguía sentado tranquilamente leyendo. Una chispa de esperanza pareció encenderse en el corazón, pero desapareció rápidamente cuando uno de sus amigos reveló la verdad.

—Un grupo de chicas de primero de prepa entró. Creo que es de una de ellas.

Ko Neung se detuvo, mirando la botana de chocolate en la mano. Sabiendo que venía de una chica de años menores, se quedó callado. No preguntó nada más. Luego se sentó en el escritorio, apoyando el mentón en la mano, mirando por la ventana. Miraba lejos, tan lejos como llegaban los ojos. El cielo estaba nublado todo el día hoy, haciéndolo sentirse muy melancólico. No tenía ganas de estudiar. La llovizna solo hacía el aire más fresco y más propicio para dormir.

Pensando en esa botana de chocolate, los párpados se le cerraron despacio.

Debería estar feliz de recibir una botana de una chica joven.

Debería estar feliz y presumirles a sus amigos. ¿No era esto lo que había estado esperando todo este tiempo? ¿No había estado esperando todo este tiempo el momento en que recibiría un regalo de una chica joven, el momento en que alguien le confesara su amor o sus sentimientos? Se había quejado de esto desde segundo y primero de prepa. Seguía esperando que alguien le gustara para finalmente tener pareja y ser cool como sus otros amigos.

Pero ¿por qué... no se sentía nada feliz ahora mismo? No, eso no estaba bien.

Había un poquito del sentimiento de felicidad. Lo percibió por un instante. Fue cuando preguntó por el dueño del chocolate y esperaba que la persona que lo trajo fuera Ko Song.

¿Por qué? ¿Estaba esperando que ese de cuatro ojos se disculpara?

¿Por qué?

¿Por qué se sentiría feliz si Ko Song fuera el que le diera el chocolate?

Los ojos del travieso Ko Neung estaban tan sombríos hoy como el clima afuera. Bostezó de par en par. No entendió nada en clase toda la tarde. Cuando llegó la hora de salir de la escuela, se colgó la mochila y se quedó esperando solo bajo el edificio. Dejó que sus otros amigos se quedaran arriba. Algunos probablemente estaban esperando en el salón hasta que parara la lluvia antes de irse. Ko Song y Achi probablemente estaban sentados leyendo, y los dos gemelos probablemente estaban sentados juntos en ese salón.

Solo él bajó a pararse solo abajo.

No sabía por qué. Quería irse a casa ahora. No quería subir y ver a Ko Song y sentirse incómodo.

—P' Ko Neung.

Fue entonces cuando escuchó a alguien llamarlo. Además de él, probablemente no había otro Ko parado ahí, así que estaba seguro de que era a él. Despacio se volvió a mirar. Resultó ser una chica de años menores que caminó y se detuvo junto a él.

La chica dijo que le gustaba desde hace un tiempo. Ese día, su amiga la empujó a intentar hablar con él. Ko Neung sonrió en respuesta. Esta chica de años menores era linda, pero el problema era que llevaba un rato hablando con ella y no sentía ningún cosquilleo.

Ko Neung estuvo parado hablando con la chica de años menores mientras esperaba que parara la lluvia. Sonrió levemente, ofreciendo un educado agradecimiento cuando recibió otro pedazo de chocolate.

Pero en ese momento, los ojos pasaron por encima y encontraron a otra persona parada en las escaleras. No sabía cuánto tiempo llevaba parado ahí. Y en el momento en que sus miradas se encontraron, de repente sintió un escalofrío. El aire frío de la tormenta lo envolvió. Los labios le temblaron como si estuviera a punto de llamar el nombre de esa persona, pero al final no dijo ni una sola palabra.

En la mano de Ko Song había un paraguas. Ni siquiera lo había abierto.

Con una sola mirada, de inmediato reconoció que ese paraguas era el mismo que ambos usaban como escudo cada vez que llovía así. Ese paraguas... ese paraguas... bajó a dárselo, ¿verdad? ¿Era así? Después de un rato, los otros amigos del edificio empezaron a bajar. Algunos fueron recogidos por sus papás. Algunos que tenían paraguas empezaron a abrirlos. Algunos que tenían impermeables o bolsas de plástico los rasgaron y se cubrieron la cabeza, corriendo bajo la lluvia para irse a casa.

La lluvia empezaba a amainar ahora. Aunque no era una reducción significativa, no era tan fuerte como para no aguantarla.

Los dos gemelos y Achi bajaron. Ko Song no dijo nada. Le pasó el paraguas a Augar. Luego salió corriendo del edificio bajo la lluvia de inmediato. Fue Augar quien caminó y le extendió el paraguas en lugar de su dueño.

—Ko Song me dijo que te lo trajera.

Augar lo extendió. Ko Neung se quedó quieto, cerrando los ojos despacio. Las dos manos se apretaron fuerte. Soltó una maldición en voz alta, haciendo que la gente cercana se sobresaltara. Las dos piernas lo llevaron corriendo rápidamente detrás de esa persona, mirando a izquierda y derecha, hasta que vio a Ko Song caminando bajo la lluvia hacia el estacionamiento de bicicletas. No vaciló. Corrió tras él. Agarró la muñeca de Ko Song y lo jaló para que se diera vuelta y lo enfrentara directamente.

—¡Ko Song!

...

—Ko Song...

Al principio, tenía intención de venir y aclarar todo. Quería venir a hablar con él y resolver las cosas. Si se iba a romper, que se rompiera ahora.

Muchas palabras se agolparon en la boca, listas para ser dichas.

Sin embargo, en el momento en que Ko Song se volvió hacia él, en el momento en que vio esos ojos rojos, todas las palabras que había preparado desaparecieron al instante. No podía distinguir si el agua en la cara de Ko Song caía de las nubes de lluvia en el cielo o caía de esos ojos.

CAPÍTULO 24

—Habla.

¿Qué hay en este mundo que Ko Neung quiera que no vaya a conseguir?

Ese día, estaba decidido a que necesitaban hablar para entenderse. Por eso Ko Neung tuvo que darle un serio sermón a su buen subordinado esta vez. Movi6 el dedo, ordenándole a Ko Song que montara la bicicleta y lo siguiera de vuelta a casa. El culpable tuvo que obedecer dócilmente hasta que se detuvieron frente a la casa. Ko Song junto las manos, mirando hacia abajo y evitando el contacto visual. El verdadero dueño de la casa caminó y se sentó, moviendo la pierna en su banco de madera de siempre.

—Tú habla. Dame una buena razón. Si no, te mato.

Ko Song no estaba seguro de cuánta libertad tenía para hablar sobre esa «buena razón».

¿De verdad tenía que hablar desde el corazón? No. Solo pensarlo le daba miedo. Ko Neung podría estar hablando amablemente ahora porque no sabía. Pero si supiera, pensaba que lo que pasó en ese cuarto no sería tan grave como lo que pasaría después.

No sabía lo que enfrentaría si hablaba la verdad, si confesaba sus sentimientos.

La amistad debería preservarse tal como estaba, si no querían perderse el uno al otro.

Si insistía, si todavía pensaba en cruzar la línea que se había trazado, tenía miedo de no poder detenerse de nuevo. Seguir tercamente solo llevaría a la destrucción completa. ¿Cómo podría Ko Neung entender su miedo ahora mismo?

Toda su confianza fue destruida. Fue destruida por la fuerza con la que Ko Neung lo empujó lejos ese día.

—Lo siento.

—Ya estoy harto de escuchar tus disculpas. Sigues diciendo «lo siento, lo siento, lo siento» todo el día. Pero mira tus acciones.

...

—Lo que me has estado haciendo estos últimos días — no, desde que empezó el descanso — de verdad me pone furioso.

...

—Lo que pasó en tu cuarto ese día ni siquiera me puso así de enojado.

Ko Song levantó la vista después de escuchar esa oración. Los ojos detrás de los lentes transparentes todavía estaban rojos, llenos de culpa y tristeza. Todo estaba mezclado. Cuanto más miraba Ko Neung, más confundido y perturbado se sentía. No sabía qué estaba pensando el de cuatro ojos. Se lo guardaba todo, negándose a decir nada, negándose a consultar a nadie, decidiendo hacer todo solo.

Al final, ¿quién hubiera pensado que alguien tan inteligente como Ko Song también decidiría hacer algo tan tonto?

—¿Crees que simplemente dejaría de ser tu amigo tan fácilmente?

...

—Admito que me impacté, y no sabía qué hacer. Pero una vez que te disculpaste, una vez que me dijiste que no tuviste intención, estuvo bien para mí. «No tener intención» significa «no tener intención». Te disculpaste. Pero ¿qué es esto? Después de disculparte, ¿por qué cambiaste así? Ya no estoy enojado contigo, ¿ves? Te perdoné. Somos amigos de nuevo. Pero eres tú el que está haciendo todo este absurdo. ¿Por qué te estás alejando de mí? ¿Por qué actúas diferente?

Como sus papás todavía no habían regresado del trabajo, Ko Neung podía pararse ahí y hablar sin preocupación. Se levantó de nuevo, caminó más cerca, y le clavó el dedo en el centro del pecho a su amigo. La lluvia ya había parado, pero el entorno todavía estaba mojado. El cielo seguía nublado, como si deliberadamente intensificara la incómoda atmósfera de su conversación.

Ko Song solo se quedó evitando el contacto visual, en silencio. Cuanto más lo veía Ko Neung, más se enojaba. Se tomó todo el trabajo de arrastrarlo aquí para hablar las cosas, pero Ko Song seguía siendo terco, guardando silencio así. ¿Cómo podrían aclarar las cosas alguna vez?

—¿Entonces de verdad lo quieres así?

...

—Si no vas a hablar, entonces no me hables en absoluto después de esto.

El que escuchaba abrió los ojos de par en par. Viendo a su amigo a punto de irse a la casa, el subconsciente lo llamó. Rápidamente agarró la mano para detener a la otra persona. Ko Song se sobresaltó cuando vio esa expresión fría. De verdad no quería decirlo, pero siendo forzado hasta el final así, se sentía como si, dijera o no dijera, podría perder a su amigo de todas formas.

Y sentía que si se separaban sin hablar, Ko Neung probablemente estaría más enojado y lo odiaría todavía más.

Cuando vio a su amigo viéndose perturbado, la persona que actuaba de duro sintió un pinchazo de dolor él mismo. Admitía que en el fondo estaba enojado de que Ko Song guardara silencio, se negara a hablar, y no explicara nada. Pero ahora que veía a su amigo parado ahí con los ojos rojos, bajo circunstancias tan incómodas, empezó a sentir lástima por Ko Song. Quizás él mismo estaba siendo demasiado duro. De verdad no quería que Ko Song tuviera que estar parado ahí viéndose así.

—Ko Neung...

—Es... bastante difícil de explicar.

...

—Porque sé que lo que hice no fue una buena cosa, todavía tengo miedo, y todavía me siento culpable de ese día. Así que pensé que debería mantenerme alejado, para que no estuvieras enojado conmigo, para que no me odiaran más de lo que ya me odian.

—¿Yo? ¿Odiarte?

—Podrías haberme perdonado ese día, pero no hay nada que garantice que me perdonarías de nuevo si me equivocara en el futuro. Es porque no quiero perderte, Som... Ko Neung.

El cambio en el pronombre al final hizo que el dueño de la casa abriera los ojos. Apretó los labios fuertemente y de inmediato jaló la muñeca libre del agarre.

—Así me vas a perder.

...

—Ya te dije que no estoy enojado. Te perdoné. No te odio. Incluso ahora, todavía te veo como mi amigo. Aunque estés actuando así, todavía te veo de la misma manera. ¿Ves? ¿Por qué tienes que cambiar?

Ko Song estaba escuchando cuando las lágrimas se le empezaron a acumular. Escuchó cada palabra claramente. Su mente seguía repitiendo: Ko Neung todavía lo veía de la misma manera... todavía lo veía como un amigo...

Eso era cierto. Una persona estaba intentando mantener la amistad, pero él era el que había destruido todo. Lo correcto era ni cruzar esa línea ni retroceder lejos de ella.

Era solo quedarse donde estaba. Pararse ahí y ser su amigo, como antes.

—Entiendo ahora...

—¿De verdad entiendes?

—Ajá. Lo siento.

—Deja de disculparte conmigo.

—Ajá.

—¿Todavía te vas a alejar?

—Ya no lo voy a hacer.

Sí, ya no lo haría. Ya no se alejaría. Pero tampoco se acercaría más de lo que estaba ahora.

—De verdad va a ser igual, ¿verdad, Ko Song?

—Ajá.

Ko Neung preguntó repetidamente, como si no estuviera del todo seguro de la respuesta. Miró fijamente los ojos de su amigo. Todavía se veían tan nublados como las nubes oscuras en el cielo hoy. Admitía que no estaba acostumbrado para nada. El viejo Ko Song no era así. Aunque sentía que se entendían y Ko Song volvería a la normalidad, todavía había algo que perturbaba profundamente a Ko Neung.

Y después de ese día, Ko Song hizo lo que dijo. Volvió a la normalidad. Era el mismo amigo. Le daba naranjas cada mañana. Se sentaban uno al lado del otro en clase, caminaban lado a lado, y se llamaban por su viejo código secreto. Todo... todo era igual.

Pero había una cosa que Ko Neung sentía. Lo podía percibir.

Ahora, un muro de verdad había sido construido entre él y Ko Song.

—No lo entiendo. De verdad no lo entiendo para nada.

—Ujum.

—¿Qué pasó exactamente, Augar? De verdad estoy al límite tratando de descubrirlo.

Augar se quedó sentado mirando a su amigo travieso que se había desparramado plano en la mesa de madera. Ko Neung llevaba un rato quejándose para sí mismo. El trabajo de Augar era escuchar. Ya era después de la escuela. Todos se iban gradualmente a casa. Es decir, los que podían irse a casa. Los demás seguían atrapados adentro del edificio por la lluvia. Algunos seguían en el salón, y algunos estaban sentados abajo, esperando que parara la lluvia antes de irse a casa. Augar aprovechó esta oportunidad para arrastrar a Ko Neung a otro cuarto para hablar en privado. Eligió un cuarto sin otros alumnos para que pudieran hablar sin preocupación.

No era que Augar no notara que la situación entre los dos Ko no había mejorado genuinamente como muchos de sus amigos pensaban.

Sí, los dos estaban hablando de nuevo, tan cercanos como antes. Pero había algo que lo hacía sentir que la igualdad no era la que debía ser para nada.

Y estaba bastante seguro de que entendía lo que Ko Song estaba haciendo ahora. Lo lastimoso era Ko Neung, que no tenía manera de entender ese pensamiento. Augar, aunque era un extraño, entendía lo que Ko Song estaba haciendo, así que tampoco se atrevía a hablar de ello. Como nadie se atrevía a explicarle la verdadera razón a Ko Neung, el chico se quedó inquieto así.

—Qué hice mal, en serio...

—No hiciste nada mal.

—¿Quieres saber qué pasó realmente, por qué los dos somos así?

—No tienes que...

—Me besó.

Augar, al escuchar esto, quedó atónito. Apenas podía creerle a los oídos. Admitió que estaba impactado, muy impactado. Creía que no era algo que Ko Neung se inventara, y ciertamente no fue un accidente. Augar tomó un respiro profundo para recuperar la compostura. Lo sabía ahora... sabía por qué Ko Song construyó ese muro. El verdadero propósito no era construirlo para evitar que Ko Neung entrara, sino construir un muro para evitar cruzarlo él mismo.

—Intenté olvidarlo, y creí lo que dijo, que lo hizo porque no tuvo intención, que lo hizo porque perdió el control. Lo perdoné por todo. Intenté no darle vueltas para que no fuera un problema de nuevo. También dijo que volvería a la normalidad. Pero incluso ahora, todavía no es normal, así que tengo que pensar en ese día de nuevo, repetidamente, porque creo que todo empezó ese día.

...

—Ahora sabes que me besó. ¿Estás enojado con él o lo odias?

Augar se quedó escuchando en silencio, considerando por un momento, antes de negar con la cabeza.

Podría estar impactado. Por supuesto, tenía que estar impactado. Pero porque sabía todo el tiempo que Ko Song se sentía culpable, arrepentido, y se había disculpado, constantemente intentando remediar las cosas. Lo que Ko Song hizo entonces, Ko Neung podría ser capaz de olvidarlo, podría no darle vueltas, podría haberlo perdonado y absuelto. Pero Ko Song definitivamente nunca podría escapar de ello. Aunque un tonto como Ko Neung le estaba dando tantas vueltas, ¿cuánto más debía estar dándose las la otra persona?

—¿Y tú, Ko Neung? ¿Estás enojado con él o lo odias?

—Si de verdad sintiera eso, ¿por qué me estaría estresando de que esté cambiando?

—Quiero de vuelta al viejo Ko Song. Quiero que las cosas vuelvan a la normalidad. De verdad no me gusta esto. De verdad no me gusta esto para nada.

Ko Neung murmuró. Se desparramó la cara en el brazo, mirando por la ventana. Ver el cielo gris lo hacía sentir muy melancólico. Aunque la lluvia había amainado, todavía llovizna. El aire húmedo llenó el cuarto. Cuando el viento entró, se estremeció y tuvo que enterrar la cara en el brazo.

—Ko Neung.

—Ajá.

—Antes te gustabas.

—¿Eh?

—Dije que antes me gustabas.

Los ojos del que escuchaba se abrieron de par en par. De estar sentado con la cara desparramada en el escritorio, de repente se sobresaltó y se sentó bien. Se volvió a ver al que hablaba con expresión atónita. Augar estaba parado hablando de esto con cara tranquila. Se paró con los brazos cruzados justo frente a él. Solo un escritorio de alumno los separaba.

—Tú... ¿antes te gustaba? ¿Gustar? Espera un momento.

—Sí, me gustabas. ¿Por qué estás tan confundido?

—Gustar... ¿gustar?

—Sí.

—¡Me gustabas!

Ko Neung quedó atónito. O para ser preciso, estaba completamente impactado.

¿En serio? ¿Augar? ¿Ese Augar? Nunca lo supo. No se dio cuenta para nada.

—No pongas esa cara. Ya te dije que fue solo antes. Ya no pienso en ti así.

...

—Cuando lo superé, solo pensé una cosa para mí mismo.

—¿Qué pensaste?

—¿Tú? ¿Tú eras la persona que me gustaba alguna vez? Después de eso, era tan irritante cada vez que lo pensaba.

—Tú... ¿qué tengo de malo?

—¿Quieres que lo liste? Bien. Eres un problemático. Comes como un cerdo. Eres difícil de criar. Eres tan terco. Eres el número uno en ser egocéntrico. Eres ruidoso y escandaloso. Eres temperamental. Eres todo un trabajo, la verdad. Antes desafiabas a todos a pelear en todos lados. Eres tan pequeño; si te lanzaran a un arbusto espinoso, la cabeza te quedaría cubierta.

—¡Augar, me estás insultando!

Augar reprimió una risa, intentando mantener la cara seria, pero no pudo evitar sentir afecto por el problemático. Pero lo que dijo era todo verdad. La personalidad de Ko Neung, la maldad de Ko Neung. Pensaba que lo conocía bien porque habían sido amigos por mucho tiempo, desde la primaria. Siempre estaban juntos, hasta que llegaron a la prepa y accidentalmente desarrolló sentimientos por esa cercanía.

No fue solo por la cercanía. Ko Neung, aunque era un problemático, todavía tenía muchas cualidades buenas. Cualidades buenas que si alguien las conociera, no habría manera de escapar fácilmente de esas trampas. Tendrían que caer

voluntariamente en ellas, igual que él y Ko Song.

Su brillantez, alegría y optimismo. A pesar de su travesura, también era bondadoso y empático. Lo más importante, siempre era una fuente de energía positiva para todos a su alrededor. Cuando estaban cerca de él, nunca había un día en que se sintieran solos. Nunca había un día en que se sintieran aburridos. Le encantaba cada vez que se sentaba y lo escuchaba hablar. Le encantaba cada vez que lo veía masticar comida deliciosa hasta que las mejillas se le inflaban. Y le encantaba cada vez que lo escuchaba reírse, viéndolo sonreír ante las pequeñas cosas a su alrededor. La sonrisa de Ko Neung era la sonrisa más brillante y alegre.

Por supuesto, si decía estas cosas buenas en voz alta, el chico sería insoportablemente arrogante.

Augar tomó un respiro profundo. Vino aquí, sacando este tema, no porque quisiera aprovecharse de Ko Song, sino porque vino a ayudar a resolver todo.

Estos dos de verdad amaban hacer difíciles las cosas simples.

—¿Desde cuándo te gusté?

—Cuando empecé a gustarte no importa. Pero digamos que dejé de gustarte. No se lo digas a todos, me daría vergüenza.

—¡Idiota!

—En serio.

...

—Pensé que te gustaba Ko Song.

—¿Qué... qué?! ¡Qué estás diciendo! ¡Qué! ¡Qué gustar! ¡Ko Song es mi amigo!

—Oh...

—¡Qué gustar, idiota! ¡No vayas a correr a esparcir rumores! ¡Cállate, cállate!

Ko Neung brincó y señaló con el dedo de inmediato. La boca se le abrió y cerró en silencio. Las manos le temblaban completamente. Los ojos bien abiertos, mirando a Augar, que estaba parado con los brazos cruzados, esbozando una sonrisa astuta. Cuanto más lo miraba, más confundido se sentía. No sabía qué estaba pensando Augar para decir algo así.

—Bueno, si no te gusta, no te gusta.

—¡Sí! ¡No te atrevas a dejar que Ko Song escuche esto, idiota! ¡Si me malentiende todavía más, las cosas van a empeorar!

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de que si te gusta, se aleje todavía más?

—¡Maldito! ¡Te dije que no me gusta!

—¿Sabes que lo que estás diciendo ahora es completamente contradictorio con tus acciones?

—¡Augar!

—Lo que haces por Ko Song, no lo has hecho ni por nosotros. ¿Y vas a decir que es solo un amigo como nosotros? Jaja. No me lo creo.

—¿Quién dijo eso?

—Yo. He sido tu amigo cuántos años. Comparado con Ko Song, que llegó después, igual siento que tú y él son más cercanos que yo.

—¡Pero...!

—No argumentes. Todo lo que haces por Ko Song es más especial que por cualquier otro amigo. Solo admítelo.

...

—Solo admite que en realidad lo has visto como más especial que amigos como nosotros desde hace mucho tiempo.

—No.

—Te gusta.

—¡Dije que no me gusta!

—Te estoy dando la oportunidad de pensarlo de nuevo.

—¡Augar!

—Piénsalo de nuevo.

...

—Te gusta, Ko Neung, tonto.

Augar dijo, dándole suavemente un golpecito en el delgado frente de su amigo. Ese amigo se quedó sin palabras. Ko Neung levantó las manos para cubrirse la boca. Despacio se desplomó de vuelta a la silla como antes. Parecía como si el fantasma le hubiera abandonado el cuerpo. Mientras sus manos todavía cubrían fuertemente la boca, un millón de pensamientos parecían chocar salvajemente en los ojos.

Augar se quedó parado con los brazos cruzados por mucho tiempo, pensando en cómo salir de ese cuarto y cómo terminar la conversación para que ese chico problemático no perdiera la cabeza y dejara el problema atrás, empeorando las cosas más de lo que ya estaban.

En realidad, estaba empezando a tener miedo de que lo que estaba haciendo no estuviera bien. Si Ko Song se enteraba, podría precipitarse a golpearlo de inmediato. Ese tipo definitivamente estaría muy enojado de que hubiera sacado este tema con Ko Neung.

Nunca lo entendería si no lo empujara. Pero este tipo todavía no lo había realizado. Solo quedándose pasivo así, nunca lo entendería.

¿Cuándo se darían cuenta los dos de que ya no eran solo amigos desde hacía mucho tiempo?

Finalmente, cuando volvió a ver a su amigo, Augar recibió la señal de que debería dejar que Ko Neung siguiera pensando por sí mismo. En cuanto a él, debería salir de este cuarto ahora.

Vio las orejas y la cara ruborizadas. Ko Neung solo estaba sentado con la boca bien cubierta, pero la otra mano se aferraba al pecho.

Los labios de Augar se curvaron de inmediato en una sonrisa. Uf, ¿cómo pudo haberse gustado alguna vez alguien tan tonto?

Augar salió de ese cuarto, regresó a recoger las pertenencias en el viejo salón. Vio a August todavía sentado ahí leyendo cómics, y Ko Song todavía sentado y leyendo un libro en el mismo lugar, con audífonos puestos, tranquilo, completamente ajeno a todo.

—¿A dónde fuiste? ¿Dónde está Ko Neung?

—Fui a jugar al héroe.

—¿Qué?

August frunció el ceño confundido. Su gemelo cada día era más difícil de entender. Augar le guiñó el ojo, pero no pudo descifrar el significado del guiño. Suponiendo que Augar estuviera de tan buen humor significaba que algo bueno había pasado, sintió alivio. Solo pudo suspirar resignado, luego bajó la vista y siguió leyendo el cómic, dejando que el jugador de basquetbol empacara y saliera del edificio. Después de esto, probablemente iría a aislarse en el gimnasio, como de costumbre.

Augar bajó al piso de tierra. Muchos alumnos todavía esperaban que parara la lluvia. Algunos no podían esperar y corrían bajo ella. Durante esta temporada de lluvia tardía y frío temprano, una tormenta venía, como para concluir la temporada

de lluvias. La lluvia intensa caía todos los días, antes de que pudieran entrar oficialmente al invierno.

—¿A qué hora te recoge tu mamá?

—¡Ah! Augar.

—¿Por qué te sorprendes tanto?

Solo caminar y poner la mano en el hombro hizo saltar al pequeño amigo. Achi, que estaba sentado bajo el edificio abrazando la mochila y esperando a su mamá, giró la cara para verlo. Los ojos redondos estaban bien abiertos. Todavía estaba tenso porque su amigo de repente lo saludó sin avisar, solo acercándose y agarrándole el hombro. Como solo estaba sentado ahí ensimismado, era normal sobresaltarse.

—Pregunté a qué hora te recoge tu mamá.

—Mamá dijo que tiene otra junta hoy. Podría ser...

—Podría ser tarde, ¿verdad?

—Ajá.

—Entonces ven conmigo.

—¿A dónde?

—¿A dónde vas normalmente a esperar?

—Está bien. Puedo esperar aquí... quizás no sea tanto tiempo.

Estando bajo el edificio con un grupo grande de personas que seguían hablando sin parar, apenas podía escuchar la voz de Achi. Aunque su amigo se negó amablemente, Augar igual insistió en llevar a Achi a sentarse tranquilamente abrazando la mochila junto a la cancha de basquetbol.

—Espera a tu mamá aquí.

—Sí.

—Siéntate aquí. No te portes mal.

...

—Ajá. Es muy fácil de hablar.

Sí, muy fácil de hablar. Comparado con Ko Neung, aunque lo ataran con una cuerda, seguía sin poder ordenarle que se quedara quieto. Achi solo necesitaba que se lo dijeran una vez, y asentía repetidamente en entendimiento.

Achi se quedó quieto ahí. El jugador de basquetbol entonces se cambió del uniforme escolar, preparándose para unirse a los mayores en la cancha. Menos de media hora después, toda la cancha estaba llena de una docena de atletas corriendo por todos lados. El sonido del balón rebotando llegaba con el chirrido incesante de las suelas de los zapatos rozando la cancha.

Achi quería usar este tiempo libre para leer, pero sentado ahí, probablemente no podría concentrarse.

Además de él, ahora otros estaban llegando a ver. Había tanto chicos como chicas viendo la práctica de basquetbol. Achi despacio se alejó de los demás, yendo a sentarse y esconderse en un rincón. El aire estaba fresco durante esta lluvia, haciéndolo no querer hacer nada. Achi se sentó abrazando la mochila, apoyando la espalda contra la pared del gimnasio, tranquilo. Antes de quedarse dormido, fue sobresaltado de nuevo cuando escuchó gritos fuertes. No sabía cuántas rondas habían jugado ni cuántos descansos habían tomado. Ahora, vio nuevas caras sustituyendo en la cancha.

Achi se detuvo levemente. Bajó la vista a la gran chamarra con capucha que lo cubría. Frunció levemente el ceño cuando recordó claramente de quién era esa chamarra.

—¿Qué está haciendo...

Achi murmuró suavemente. Antes de contestar la llamada de su mamá. Una vez que supo que su mamá estaba cerca a recogerlo, se levantó. Dobló cuidadosamente la chamarra antes de ponerla encima de la mochila de su dueño. Le echó un vistazo a la persona que todavía estaba corriendo caóticamente por la cancha. Vio a Augar sacudiéndose la rodilla un par de veces porque resbaló y cayó después de chocar con un amigo.

Parecía que podría haberse lastimado.

Achi abrió la mochila. Como persona torpe, siempre cargaba una curita. Recogió una y la puso encima de la chamarra, luego salió del gimnasio. Levantó la mano para saludar a su mamá que esperaba en el coche y se subió a su asiento de siempre.

Mientras iba a casa en coche, mirando el cielo afuera, viendo la lluvia todavía lloviznando sin parar, no pudo evitar pensar en el amigo que todavía estaba en la escuela.

Ajá...

Estaba empezando a tenerle menos miedo a Augar ahora.

CAPÍTULO 25

Ko Song exhaló profundo. Se quedó mirando el papel de la libreta frente a él, dejó caer el bolígrafo de la mano, y despacio cerró los ojos.

Segundo semestre de segundo de prepa ya...

En solo unos meses, subirían de categoría para ser alumnos de tercero de prepa, el último año. Y después de eso, no quedaría mucho tiempo antes de que llegaran los exámenes de ingreso a la universidad. Al contarlo, solo les quedaba poco más de un año para divertirse juntos.

Ko Song con frecuencia era visto por otros como demasiado dedicado, demasiado serio, y apresurándose demasiado cuando los exámenes todavía estaban lejos. Pero sentía que solo parpadeaba una vez, y ya había pasado todo un semestre. Durante los últimos varios meses, Ko Song leyó libros para prepararse para los exámenes de ingreso a la universidad con anticipación. Se inscribió en clases de tutorías, y también se sentó a hacer exámenes de años anteriores. Todo esto era para prepararse y apuntar a conquistar los exámenes reales.

Secretamente se sentía un poco cansado, cansado hasta el punto de querer desparramar la cara en el escritorio. Pero no podía hacer eso.

No era por ninguna determinación feroz ni nada parecido.

—Ji-ji, Ko Songgg.

Era por esto.

—¡Mira, mira! ¿Ves lo que consiguió tu hermano?

Ko Song abrió los ojos de nuevo.

Lo primero que vio fue la cara traviesa de su amigo, que sonreía de oreja a oreja. Sostenía algo en la mano. No era nada emocionante para él. Era solo un gran pájaro de papel, con una cara extraña dibujada en él. Pero cuando estaba en la mano de Ko Neung, tenía que detenerse a mirar. El pájaro no hacía nada más que sostenerse, flotando de un lado a otro. Ko Neung hizo ruidos extraños hasta que todo el salón se volteó a mirar. Hizo que el pájaro hablara en este idioma y aquel idioma. Sonaba gracioso, pero el chico no se sentía avergonzado para nada. Siguió usando el pájaro para exigir su atención.

El pájaro era igual de extraño que la persona. Estaría bien tres días, luego pasaría otra cosa.

Sentía que últimamente, Ko Neung había estado actuando extraño. La extrañeza no era una buena cosa para él...

Porque este diablo exigía cada vez más atención todos los días. Él, que había decidido detener los sentimientos, no queriendo acercarse más, temiendo que todo se volviera demasiado tarde para arreglar, sentía que estas pequeñas acciones lo obstaculizaban.

¿Cómo podía rendirse con los sentimientos si Ko Neung seguía gustando de acercarse, seguía gustando de aferrarse a él sin parar, haciendo sonidos de risa adorables, y mostrando esa sonrisa brillante? Cuando miraba hacia otro lado, Ko Neung se acercaba más, lo miraba, y parpadeaba rápidamente así.

¿Alguna vez le había dicho que los ojos de Ko Neung eran muy encantadores?

No eran redondos y lindos como los de una niña en un cómic de ojos grandes. Sus ojos eran bastante hermosos. Las comisuras externas de los ojos se inclinaban levemente hacia arriba, sugiriendo travesura. Se había convertido en otra parte de su encanto.

Otra cosa que lo hacía sentir afecto era esa pequeña nariz suave. La punta de la nariz estaba levemente respingada. Solía tocarla a menudo. Cuando llegaba el

invierno, Ko Neung era especialmente sensible a la humedad en el aire. A veces le gustaba estornudar cuando se encontraba con la densa niebla matutina, hasta que la nariz se le ponía roja y rosada. Se veía muy lindo.

No, no debería pensar eso.

—¿Qué te pasa?

—Nada. Solo un poco de mareo.

—¿Estás enfermo? ¿Qué pasa? ¿Te duele algo? ¿Tienes dolor de cabeza? ¿Deberíamos ir a la enfermería?

—No hace falta...

Ko Song negó con la cabeza para salir de ese trance. ¡Casi lo agarran! ¡Casi lo agarran!

Ko Neung había inclinado la cara tan cerca; cualquiera abriría los ojos de par en par. Tuvo que rápidamente bajar la vista al libro para recuperar la compostura. Pero Ko Neung seguía molestándolo sin parar. Las dos manos se extendieron y le tomaron la cara, forzándolo a voltearse a verlo de nuevo. Ko Song intentó evitar que el corazón le revoloteara demasiado, pero las suaves manos que le sostenían la cara eran verdaderamente peligrosas.

Ko Neung se estaba poniendo un poco demasiado travieso.

—No seas travieso. Voy a leer.

—¿Te duele la cabeza? Si te duele la cabeza, puedes descansar. Duerme.

—Estoy bien.

—Ko Song.

—De verdad estoy bien...

—Me preocupas.

...

Esto estaba loco. Debía estarse volviendo loco.

Si iba a jugar tan agresivamente, ¿quién podría manejarlo?

El bolígrafo en la mano fue robado por la persona que no era su dueña. Ko Neung lo guardó en el estuche. Cerró el libro y la libreta, luego suavemente empujó a Ko Song para que se acostara y descansara. Rápidamente se dio vuelta, recogió su propia camisa suave, la dobló en un montón, y la metió bajo la cabeza de Ko Song para usarla como almohada. Ko Song era como alguien que había perdido el control. El cuerpo se le aflojó bajo la presión, y se recostó voluntariamente, descansando la cabeza en la camisa del diablo naranjero. El dueño de la camisa se quedó acariciándole la cabeza a su lado. Apoyó el mentón en la mano y se inclinó un poco más cerca. Los ojos que antes estaban llenos de travesura ahora solo mostraban preocupación y angustia.

—¿Te duele mucho la cabeza? Descansa ya.

...

—¿Debería masajearla?

Ko Song de verdad no entendía la situación ahora mismo.

De repente, este amigo actuaba como si... fuera a destruir el muro que estaba construyendo.

Era como si estuviera juntando cemento y arena para construir un muro, pero este chico terco corriera y volcara la carretilla. No solo eso, solo se quedaba parado, riéndose feliz, antes de saltar a abrazarlo fuerte, impidiéndole volver a juntar arena y ladrillos para seguir construyendo el muro.

Era un villano que no podía manejar fácilmente. Nunca había sido fácil manejar a Ko Neung. ¿Cuál era su estrategia esta vez?

—Qué tonto se ve.

—¿Eh... eh?

Augar murmuró después de ver las acciones completamente caóticas de su amigo. Había estado observando todo desde ese rincón desde el principio. Vio todos esos comportamientos extraños. No pensaba que Ko Neung recurriría a este método: aferrarse, exigir atención, y restregarse constantemente contra el objetivo con sonidos quejumbrosos, sin importarle cómo los extraños veían sus extrañas acciones. Pero después de mirar por un rato, viendo a Ko Song ser golpeado fuerte por el molesto, el de inmunidad frágil colapsó como se esperaba, acostándose voluntariamente bajo la mano del problemático, permitiendo que esa mano le acariciara suavemente la cabeza.

Ese tipo era demasiado débil. ¿No podía ser un poco más fuerte?

—¿Yo?

Esta vez, tuvo que jalar la mirada de vuelta a la persona sentada frente a él. Augar levantó levemente una ceja, confundido. Por un momento, no entendió qué significaba esa vocecita. Miró los ojos redondos que parecían mostrar sorpresa mezclada con tristeza. De repente recordó sus propias palabras. Una vez que lo entendió, rápidamente levantó la mano para frotarse las sienes, hablando de inmediato para defenderse.

—No, no eres tú.

Achi estaba sentado tranquilamente leyendo cuando escuchó esas palabras. Admitió que estaba muy sorprendido. Se sintió mal cuando se dio cuenta de que Augar era el que había dicho esas palabras. Tenía miedo de haber hecho algo tonto que hiciera que su amigo se sintiera mal al verlo, o quizás era un payaso

vergonzoso a los ojos de su amigo. Era alguien que era bastante propenso a la ansiedad sobre sus relaciones con las personas a su alrededor. Siempre tenía miedo de que hacer cosas pequeñas pudiera afectar los sentimientos de los demás, hasta que se convirtió en una especie de miedo. Tenía miedo de hacer algo que a alguien no le gustara. Tenía miedo de que un día tuviera que sentarse a comer solo de nuevo.

—Te dije que no eras tú.

El bolígrafo en la mano fue agarrado. Augar lo usó para dar unos golpecitos suaves en el centro del frente de Achi, ahuyentando esas preocupaciones. Cuando escuchó a su amigo enfatizarlo, empezó a sentir que de verdad no era él. Las preocupaciones que tenía despacio desaparecieron. Achi apretó los labios antes de disculparse suavemente. La persona que miraba negó lentamente con la cabeza. Este chico era demasiado ansioso. Se veía tan pequeño, pero pensaba demasiado las cosas. No sabía hasta dónde ya había pensado demasiado justo ahora.

Achi miró al amigo sentado frente a la mesa. No sabía por qué Augar había dejado la mesa y arrastrado la silla para sentarse aquí. Estaba sentado leyendo, y Augar vino a sentarse y apoyar el mentón en la mano, mirando fijamente. Cuando levantó la vista y preguntó si había algo que necesitara, porque se sentía genuinamente incómodo teniendo a alguien mirándolo mientras leía, el otro solo se quedó ahí mirando tranquilo.

No dijo nada, pero Augar tampoco dio ninguna razón. Solo le dijo que siguiera leyendo. Supuso que cuando Augar se aburriera, probablemente arrastraría la silla de vuelta a su propio escritorio.

—¿Realmente no pasa nada?

—No, no. Solo sigue leyendo.

Ver a su amigo solo sentado ahí mirando lo hacía sentir extraño, así que preguntó de nuevo, pero la respuesta seguía siendo la misma. Achi despacio tomó

el bolígrafo de vuelta y bajó la vista, preparándose para seguir leyendo. Pero antes de que pudiera hacerlo, se sobresaltó violentamente de nuevo cuando el travieso líder de la pandilla de repente le agarró el hombro fuerte, arrastró una silla para sentarse junto a él, y levantó el índice a los labios, señalando hacia Ko Song que ahora estaba desparramado boca abajo en el escritorio, pareciendo dormido.

—¿Por qué estás sentado aquí? ¿Le estás molestando a mi amigo, Augar?

—Eres tú el que le molesta. Vuelve a tu asiento. Mi amigo está intentando leer.

—Oye, si tú puedes sentarte aquí, ¿por qué yo no? Achi, ¿te estaba molestando este tipo mientras leías?

—¿E-eh? Uh...

Achi se sentó confundido, mirando a sus dos mejores amigos discutir de un lado a otro.

No se atrevía a decir la verdad.

En realidad, los dos estaban haciendo imposible que siguiera leyendo.

¿Qué estaba pasando? Le molestó a Ko Song hasta que se quedó dormido en el escritorio, ¿y ahora le tocaba a Achi?

Pero Achi todavía quería seguir leyendo. Por favor, muévanse y jueguen juntos en otra mesa. Por favor, déjenme seguir leyendo.

—Tú vuelve a tu escritorio, Augar.

—Tú también.

—No, yo no me voy. Me voy a quedar aquí. ¿Qué vas a hacer al respecto? ¿Verdad, Achi, verdad?

Ko Neung le guiñó el ojo jugando, puso el brazo alrededor del cuello del pequeño amigo, jalándolo cerca. Apoyó la cabeza redonda en un hombro,

restregándose contra él con cariño. Achi abrió los ojos de par en par en shock al ser abordado tan repentinamente por su amigo. Solo podía abrir y cerrar la boca en silencio, el cuerpo tenso.

Otros amigos en el salón miraron y sintieron mucha lástima por Achi. Esta escena se veía aterradora. Achi parecía un animal pequeño en las garras del rey demonio.

—¿Puedes dejar de molestar a nuestro amigo?

—Pero quiero jugar con Achi. ¿Por qué siempre me bloqueas?

—Achi está leyendo.

—Uf, uf, ¡qué aburrido! ¡Ese está leyendo, y este está leyendo! ¿Por qué? Los exámenes de ingreso a la universidad no son mañana ni pasado mañana. ¿Van a pasar toda la prepa solo preparándose para los exámenes de ingreso? Son tan aburridos. En momentos como este, deberíamos divertirnos. Deberíamos estar pasando la vida con amigos. ¡Paren! Hoy, el líder Ko Neung ordena que nadie lea. ¡Todos, a dormir!

—¡Ah...! Ko Neung.

—Duerme, duerme.

¿Qué era esto?

¿Qué significaba dormir? ¿Cómo era divertirse y pasar la vida con amigos durmiendo, Ko Neung?

Achi estaba completamente desconcertado. El egocéntrico Ko Neung procedió a cerrar el libro. De verdad era un diablo, como decían los demás. No solo guardó el libro, sino que también actuó como si lo estuviera hipnotizando para que se durmiera como Ko Song. Menos mal que Augar estaba ahí, la mano grande del jugador de basquetbol escolar ayudando a detener la invasión. Ko Neung y Augar

forcejearon un rato, y no sabía cómo terminó en la mejilla de Achi. La mano de Ko Neung accidentalmente le dio un golpecito suave en la mejilla. Una vez que le dio un golpecito y le gustó, le dio sin parar hasta que Achi tuvo que quitarle la mano de la cara.

—Ji-ji, tu mejilla es suave.

—Ko Neung... espera.

—Déjame tocarla de nuevo.

Achi estaba atrapado en las garras del diablo. No podía escapar. Una mejilla fue apretada por Ko Neung. Antes de que el problemático corriera porque Augar lo persiguió. Todavía logró pegarle en la espalda a su amigo con un fuerte thud, haciendo que Achi abriera los ojos de par en par. Rápidamente agarró a Augar cuando vio esa expresión dolorosa, sintiéndose alterado. Sabía que estos dos mejores amigos siempre jugaban brusco. Pegarle en la espalda así no era nada, pero no pudo evitar sobresaltarse. Después de pegarle en la espalda, Ko Neung regresó caminando y se sentó junto a Ko Song. Se tiró, girando la cara hacia él. La traviesa mano se extendió y suavemente le acarició la cabeza a la persona que todavía dormía.

—¡Oh!

Ko Neung se fue, pero dejó cierta sombra diabólica con Augar. Achi pensó que había terminado, pero ¿qué era esta mano grande apretándole la otra mejilla?

—Sí, de verdad es suave.

¿Qué era esto? ¿Lo estaban acosando?

¿Qué les pasaba a sus amigos hoy? Achi no entendía nada.

¡Beep!

—Fórmense. Fila de uno. Vamos a dejar que corran cinco personas a la vez.

Llegó de nuevo la clase de Educación Física. Todos usaban pantalones deportivos largos y resbalosos. Hoy no estaban en el concurrido gimnasio, sino en el gran campo deportivo abierto. El pasto era ancho. Era tarde en el año, y el invierno había llegado. Así que los amigos usaban chamarras de varios colores. La materia de ese semestre era balonmano. Las reglas eran simples: lanzar el balón hacia la portería para anotar puntos. Para los diablos del deporte como Ko Neung y Augar, esto no era difícil para nada. August se podía manejar algo, aunque no era muy hábil en los deportes. Pero para los dos ratones de biblioteca, era más fácil esperar una calificación perfecta en el examen.

El maestro les dijo que corrieran primero para calentar antes de empezar la clase. Ko Neung y Ko Song se pararon uno al lado del otro y empezaron a trotar juntos. Mientras trotaban, el travieso líder empezó a hablar. Habló sin parar, corriendo más cerca, contando chistes graciosos, señalando cosas alrededor del campo, y luego lanzándole una sonrisa enorme. Cuando terminaron de correr una vuelta, Ko Song fue a sentarse y descansar. El travieso líder lo siguió y se sentó junto a él. Puso la cabeza en el brazo de su amigo sin importarle la mirada de nadie. Pero Ko Song, que estaba a punto de tomar un sorbo de agua, de inmediato se congeló.

Últimamente, Ko Neung había estado demasiado físicamente cerca de él.

—Ko Songgg.

...

—Ko Songgg.

¿Y qué era esta voz quejumbrosa llamándolo? ¿Y mirándolo así? ¿Qué significaba todo eso?

—Quiero ir a jugar videojuegos en tu cuarto hoy.

...

No. Tenía que prohibírselo.

Tenía que prohibírselo de entrar. No entrar a ese cuarto de nuevo. Rechazarlo ahora.

—Por favor, quiero jugar videojuegos.

—Som...

—Por favor, prometo portarme bien. No voy a ser travieso.

...

—Por favor, por favor, por favor.

No podía... No podía resistirse.

Ko Song apretó la botella de agua en la mano cuando el diablo naranjero invadió su mundo de nuevo. Esa cabeza redonda chocó suavemente el brazo un par de veces, alternando con restregarse contra él con cariño. No tenía inmunidad contra este comportamiento de Ko Neung. Ni tantito. Ojalá pudiera ser más fuerte. No quería ser influenciado por cosas pequeñas así. Antes pensaba que sería fácil, pero ¿quién sabía que sería tan difícil?

¿Qué debería hacer?

¿Qué debería hacer para dejar de gustarle esta persona?

—Por favor, ¿puedo ir? Por favor.

Al final, perdió. Ko Song solo era el dueño del naranjo. ¿Qué podía hacer para pelear? Así que tuvo que aceptar. Cuando escuchó la respuesta que le gustaba, Ko Neung sonrió de oreja a oreja, riendo histéricamente. Abrazó el brazo de Ko Song y siguió quejándose, contando esta historia y aquella. Habló y parloteó sin parar. Esperó hasta que el grupo que corría las vueltas de atrás alcanzara. Solo entonces Ko Neung se apartó. El de cuatro ojos finalmente tuvo la oportunidad de respirar.

De inmediato levantó una mano para cubrirse la cara caliente, mirando hacia abajo, mientras la otra mano todavía apretaba fuertemente la botella de agua.

Augar miró y vio a alguien corriendo hacia ellos. Entrecerró los ojos a su amigo, que le lanzó un signo de paz desde lejos. Con esa risa aterradora, no tenía que preocuparse por Ko Neung. Debería preocuparse más por Ko Song. Míralo, estaba sentado solo con la cara agachada. Ese tipo debía haber causado problemas de nuevo.

—¿Qué le hiciste ahora?

—No te digo. Blehhh. ¡Achi!

—¡Wooah!

Achi, que solo había estado descansando menos de cinco minutos, fue de repente abrazado por atrás por su amigo hasta que lo levantó del suelo. Los ojos se le abrieron de par en par en shock. ¿Qué era? Ko Neung de verdad era un problemático muy travieso. Los dos brazos lo envolvieron fuerte y lo levantaron del piso sin preguntar. Lo meció jugando, tratando al amigo como una muñeca, riendo históricamente. Achi quedó tan impactado que de inmediato levantó la mano para frotarse el pecho.

Cuando lo bajaron de vuelta al suelo, las piernas le temblaron y casi cayó. Menos mal que Augar lo ayudó a estabilizarse.

—Estás tan ligero.

—¡Ko Neung!

—¡Ayyyy! ¡Augar! ¡Me pateaste!

—Lárgate lejos. Vete.

—¡August! ¡Me está persiguiendo! ¡Es malo conmigo, Augar! ¡Buuuu!

El dueño del nombre hizo una expresión impasible. Estaba tan aburrido que tuvo que poner los ojos en blanco. Le levantó el dedo medio, luego caminó y se detuvo junto a Achi. Dejó que esos dos se persiguieran en el campo de pasto. Achi todavía estaba en shock por el levantón repentino, así que se quedó parado con los ojos abiertos. Antes de mirar a los otros dos amigos que estaban saltando el uno encima del otro. August les echó un vistazo, se rió suavemente, y extendió la mano para acariciar suavemente la cabeza del pequeño amigo para consolarlo.

—Es un poco travieso, pero es un buen amigo, ¿no crees?

...

—Uf. Esos tipos. No tienen remedio. Ya están en segundo de prepa. En unos meses van a estar en tercero. Míralos todavía corriendo y pateándose como niños.

...

—Son todos pequeños corderitos.

—¿P-pequeños corderitos? ¿Qué es, August? ¿Qué ves realmente en los demás?

Pensó Achi.

August dijo, suspirando. Negó con la cabeza resignado, antes de levantar la mano para tocarse levemente la sien. Esos tipos de verdad actuaban como niños. Lo avergonzaban tanto. En todo el grupo, solo Ko Song y él eran presentables.

—¡Idiota!

Mientras le acariciaba la cabeza a Achi y lo consolaba, de repente le gritaron. Y la persona que gritó no era cualquiera. Era su guapo gemelo. Augar corrió de vuelta a él y lo pateó hasta que tambaló hacia atrás. Achi se impactó todavía más. Abrió los ojos ante el incidente. De verdad no sabía si esto era juego normal para esta pandilla. Después de que Augar se encargó de August, Ko Neung, que había estado corriendo huyendo con la cola entre las piernas gritando por el campo,

ahora se alió con él. Esta vez, trabajaron juntos para perseguir a August. El caos que antes era de dos personas ahora era de tres.

Ahora había tres pequeños corderitos persiguiéndose en el campo.

La persona que lo había regañado por ser tonto y actuar como niño ahora estaba corriendo por el campo, riéndose feliz con ellos.

Achi se quedó donde estaba, parpadeando rápidamente antes de esbozar una leve sonrisa. Qué bonito era eso...

Quizás Ko Neung tenía razón después de todo.

En momentos como este, debería estar viviendo la vida al máximo y divirtiéndose lo más posible.

CAPÍTULO 26

Bien, tranquilo. No es nada. Solo actúa normal. Ko Song, el dueño de la casa, se quedó apretándose el pecho, tomando respiraciones profundas, y compuso la cara para que volviera a estar tranquila. Despacio abrió la puerta de su habitación. Encontró a su amigo vecino, que ahora tenía monopolizado el ordenador. Los ojos redondos estaban pegados a la pantalla, sin parpadear ni un segundo. Una mano sostenía el ratón, y la otra golpeaba furiosamente el teclado, jugando un videojuego. El dueño del cuarto no lo saludó, solo pasó de largo a otro rincón, y se sentó, concentrándose en su libro de preparación para el examen de ingreso a la universidad. Como el sonido del juego era distractor, tuvo que ponerse los audífonos temporalmente.

Se sentó sosteniendo el bolígrafo, subrayando y tomando notas por un rato. El espacio vacío junto a él ahora estaba ocupado por alguien que arrastró una silla para sentarse y verlo leer. Ko Song secretamente se puso nervioso. Cuando echó un vistazo tranquilamente, vio al problemático sentado ahí con una sonrisa amplia, apoyando el mentón en el escritorio y jugando con lápices y bolígrafos. El dueño del cuarto despacio se volvió a mirar el ordenador, solo para descubrir que ya estaba apagado. Hasta estaba cubierto con el plástico. Al verlo, frunció el ceño de inmediato.

—¿Ya te aburríste de jugar?

—¿Qué? Te quejas cuando juego mucho, y también te quejas cuando juego menos. ¿Eh?

—No. No me estoy quejando.

—¿Que no te quejas? Entonces sigue leyendo. Lee, lee.

Ko Song suspiró por décima vez. Mientras estaba sentado leyendo, las traviesas manos de su líder seguían recogiendo esto y aquello para verlo, sin parar. A veces se levantaba a revolver el cuarto, tomándose la libertad de hacerlo, pero Ko Song dejaba que su amigo lo hiciera sin decir nada.

—Oh, Ko Song. ¿A dónde fue ese Walkman tuyo? No te he visto usarlo en un rato.

La punta del bolígrafo se detuvo levemente. Ko Song respondió con expresión en blanco, sin mostrar sospecha.

—Me compré un reproductor MP3. Ese estaba viejo, así que lo vendí.

Estaba mintiendo... Ko Song dijo una gran mentira. ¿Vendido? ¿Se atrevería a vender su Walkman favorito con ese sticker? De ninguna manera.

—Tsk. Me gustaba ese.

Ko Song todavía tenía intención de seguir leyendo. Hasta que sintió a alguien darle un golpecito en el hombro derecho. Se volvió a mirar, pero no había nada. Cuando se volvió a la izquierda, esta vez se sobresaltó, casi cayendo hacia atrás, y la risa del problemático resonó de inmediato.

—Ahí, ahí. ¿Te asustaste mucho, pequeño Ko Neung?

Ko Song quería ir a buscar una bolsa de abajo, meter a este tipo adentro, atar bien la boca de la bolsa, y colgarlo de vuelta en su casa.

—Som, voy a leer. No me molestes.

—¿Por qué lees tanto? ¿Hay algún momento en que no estés leyendo?

Ko Neung hizo puchero, recogió el libro en el escritorio para verlo. Pero luego hizo una cara de asco cuando vio los difíciles problemas del examen. Rápidamente lo volvió a poner como si fuera algo caliente. Recorrió el escritorio en busca de juguetes nuevos, y solo pudo negar levemente con la cabeza. Este tipo vive una vida tan aburrida.

—Ko Song.

—¿Ahora qué?

—¡No hables como si estuvieras molesto conmigo! Solo quiero hablar.

—¿Qué quieres estudiar?

No pudo evitar preguntar. En realidad, cuando lo pensaba, se daba cuenta de que nunca le había hecho esta pregunta a su amigo en serio. Ahora que no le quedaba mucho tiempo antes de tener que ir a perseguir sus propios sueños, al ver a Ko Song leer todos los días así, empezó a preguntarse qué facultad elegiría.

—Estoy pensando en Economía.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Solo quiero estudiarla.

Esta era la respuesta real. No tenía intención de ser molesto. Solo quería estudiar esta facultad. Quizás venía del hecho de que su familia estaba involucrada en campos relacionados con esta materia, y él mismo se había vuelto bastante interesado.

El que preguntaba se sentó abrazando las rodillas, los ojos bien abiertos. Al ver la meta clara de su amigo, cuando se miró a sí mismo seriamente por una vez, sintió como si acabara de darse cuenta de que su futuro era muy incierto. Había pasado la vida de prepa jugando con amigos, viviendo una vida divertida día a día. No estaba listo para crecer. Pensando que su futuro estaba tan vacío, de inmediato sintió incertidumbre en el corazón.

Después de preguntar sobre la universidad, Ko Song vio a su amigo solo abrazando las rodillas y suspirando. Con una sola mirada, entendió de inmediato lo que significaba la confusión en esos ojos. Por tanto, dejó el bolígrafo y extendió la mano para acariciarle suavemente la cabeza a Ko Neung. También le acarició la

pequeña oreja, rascándola un poco. Ko Neung apoyó la cabeza en la palma obedientemente, sin argumentar ni ser terco para nada.

—Está bien. Todavía queda un año. Tómate tu tiempo para pensar.

—¿Qué debería estudiar? No tengo idea.

—Pensar en una facultad podría ser difícil. Intenta empezar con qué tipo de trabajo quieres, y luego ve qué facultad puede llevar a esa carrera.

—Quiero estar tirado todo el día comiéndome tus naranjas sin parar.

...

—¿No puedes mantenerme, Ko Song?

Ko Song.

—Si te gradúas, ¿me vas a dejar?

—¿Vas a ir a estudiar lejos?

—¿Todavía podremos vernos?

—Som.

—Si ya no me toca sentarme a hablar contigo... me pondría triste.

El travieso líder Ko Neung se convirtió en un humano solitario, hablando con expresión sombría. Descansó la cabeza en las propias rodillas, sentándose abrazando las rodillas en la silla junto a él. Viendo eso, Ko Song no pudo evitar moverse más cerca. Esa mano permaneció en su cabeza, acariciándola suavemente para calmarlo. Pero parecía que no era suficiente. Apretó los labios, contemplando por un momento, y luego decidió mover esa mano hacia abajo.

Está bien. Los amigos consolándose mutuamente es normal. Puede hacerlo. No está mal.

Esa mano bajó para abrazar la cintura de Ko Neung, jalándolo cerca. La otra mano subió a sostener su cabeza redonda, dejándolo apoyar contra el pecho. Ko Song apretó los labios, tomó un respiro profundo, intentando decirse a sí mismo que esto solo era para consolar a su amigo y hacerlo sentir mejor. No miró hacia abajo a la persona en sus brazos, pero sabía que Ko Neung intentaba mirar hacia arriba para encontrar sus ojos.

—Está bien. Prometo que todavía nos veremos.

—Si vamos a universidades diferentes, será difícil vernos.

—Si eso pasa, voy a intentar verte.

—Ko Song...

—Si eso pasa, prometo que voy a intentar ir cada vez que hagamos planes.

—No tienes que prometerte...

—No, lo voy a prometer.

...

—Porque yo también quiero verte.

...

—Si ya no me toca sentarme a hablar contigo así... solo pensarlo me pone triste.

Esta vez fue Ko Neung quien se congeló. Los ojos se le abrieron de par en par. Aunque las palabras que acababa de escuchar eran las mismas que él mismo había dicho, escuchar a esta persona decir las hizo que el corazón le temblara violentamente. No pudo evitar aferrarse tranquilamente a la camisa, apretando los labios. Miró un poco más hacia arriba para encontrar los ojos de la persona que lo abrazaba. Al principio, Ko Song giró la cara, pero cuando supo que Ko Neung lo miraba, finalmente se rindió y despacio se volvió hacia él.

Los ojos de Ko Song detrás de los lentes parecían parpadear. A veces, parecía que todavía había olas de confusión encerradas adentro. La mano que abrazaba la cintura pareció aumentar la presión. Los dos se miraron en silencio. Era como si los otros sonidos a su alrededor estuvieran cortados del sistema. Todo lo que podía escuchar era el frenético thump-thump proveniente de su propio pecho. Ko Neung miró hacia abajo los labios pálidos de su amigo. La cara de repente se le calentó cuando recordó haberlos tocado una vez antes.

Por fortuna la mirada de Ko Neung se detuvo en esos labios, así que no pudo ver la nuez moviéndose sutilmente. El joven de lentes, el dueño del cuarto, parpadeó una vez, soltando un aliento. Intentaba con muchas fuerzas liberarse del hechizo del diablo naranja. Los juegos se estaban intensificando cada día. Y la distancia ahora mismo era demasiado peligrosa.

Y porque le preocupaba que el mismo incidente pudiera repetirse, decidió apartarse. Pero ¿quién hubiera pensado que el terco Ko Neung rápidamente agarraría la camisa, impidiéndole retroceder? Las pupilas del dueño del cuarto se abrieron de inmediato.

—Ko Song.

No. No lames su nombre en ese tono. Absolutamente prohibido.

Era como si una fuerza inmensa pasara por esa mano, jalando la camisa más cerca. La distancia que se reducía constantemente hacía que Ko Song sintiera que había una bomba de tiempo en la cabeza.

—¡Ko Songgg! ¡Suéltame! ¡Suelta, suelta, suelta!

En un solo instante, toda la situación se dio vuelta. Ko Song lanzó a la otra persona sobre la cama. El problemático se revolvió y se quejó, pero antes de que se diera cuenta, estaba enrollado en la suave cobija. El diablo se revolvió levemente, viéndose muy gracioso. Solo se podía ver la cabeza redonda sobresalir. Los ojos de Ko Neung estaban llenos de resentimiento.

—No seas travieso.

—¡Suéltame ahora mismo! ¡Suelta!

—No.

—¡Tú...! ¡Maldición!

Después de varios minutos haciendo berrinche, era hora de quedarse quieto de verdad. Ko Song se inclinó más cerca, usando el brazo para presionar a la otra persona a quedarse quieta en la cama. Se quitó los lentes y miró profundamente a esos ojos. Habló brevemente y extendió el dedo índice para tocarle suavemente los labios. Lo dejó ahí unos segundos, luego despacio jaló la mano hacia atrás. Se volvió a poner los lentes y se levantó para volver a su escritorio. Podía seguir haciendo el examen ahora porque el malvado diablo estaba tirado derrotado en la cama, quieto y callado.

El dueño del cuarto sonrió levemente, pasando a la siguiente página. Se veía muy tranquilo y apacible. Y siguió leyendo.

Era cierto lo que otros solían decir: Ko Song era el único que podía controlar a Ko Neung.

Dejó al diablo tirado de lado, girando la cara, inmóvil. Enterró la cara roja en la cobija que lo envolvía. Aunque tenía calor e incomodidad, no pensó en aflojar la cobija. Solo se quedó quieto dentro del rollo de cobija.

¿Por qué jugó tan agresivamente? ¿Quién podría jugar con él cuando jugaba tan brusco? Mirar directamente a los ojos de Ko Song así de verdad no era algo que debería haber intentado. No debería haber tentado al destino.

—Lo estás haciendo de nuevo.

—Elige.

—¡Ay! Si te gustan, solo cómpralos y léelos tú mismo. ¿Puedes dejar de entrar y salir de mi cuarto?

August se quedó parado con los brazos cruzados, quejándose con su gemelo. Entró de vuelta a su cuarto y encontró al mismo buen jugador de basquetbol escolar revolviendo su pila de cómics leídos de nuevo. No sabía qué lo había poseído últimamente para que de repente se interesara en leer cómics.

—Augar.

—¿Qué?

—Date prisa y devuélvelos. Solo te los presto siete días.

—Sí, ya sé.

August advirtió, antes de dejar que su gemelo saliera con la pila de cómics. Tuvo que sentarse y acomodar los volúmenes viejos que la otra persona acababa de devolver. Los acomodó despacio de vuelta en el estante uno por uno con cuidado. Los apreciaba y los amaba, ahorrando el dinero de las botanas para comprar casi todos los volúmenes él mismo. ¡Absolutamente no dejaría que ningún tipo guapo los arruinara! ¡Aunque ese tipo fuera su propio gemelo!

Espera un momento... ¿dónde estaba el volumen que acababa de terminar de leer?

—¡Tú...! ¡Oh! ¡Devuélveme el mío ahora mismo!

—No entiendo.

—Pues estos chicos tienen que juntar todas las piezas separadas para destruir al Rey Demonio y salvar al mundo.

...

—Bien, te dibujo y te lo explico.

Esa voz era tan suave, sonando muy débil. Le siguió un pequeño sonido de estornudo. Una mano blanca subió para frotarse la nariz, que se había puesto roja y rosada, suavemente. Antes de agarrar un bolígrafo y dibujar algún tipo de diagrama en el papel de la libreta.

—Él va a conocer a esta persona, y van a aventurarse juntos. Y los nombres de este lado que crucé son los villanos de la historia...

Alrededor del fin de año así, el clima era bastante frío. Aunque llevaba puesto un suéter de manga larga, todavía sentía frío al punto de que las manos se le entumecían. Achi se inclinó, dibujando cuidadosamente el diagrama del cómic. Antes de voltearse a ver al amigo a su lado. Augar no estaba mirando el papel, sino a él.

—¿Entendiste?

—No te escucho.

—¿H-hablo muy suave?

—Mm.

—¿Debería explicártelo de nuevo?

—Mm.

Achi se tensó levemente cuando su amigo se acercó un poco más. Mentalmente se culpó a sí mismo. No sabía por qué nació con una voz tan suave. Aunque intentó cambiarse para hablar más fuerte, cuando hablaba mucho, involuntariamente volvía a su volumen normal. Esto hacía que Augar tuviera que inclinar la cabeza más cerca para escuchar la explicación más claramente.

—¿Ahora entiendes mejor?

—Mm, entiendo.

—Ahora tenemos que esperar el nuevo volumen. Quiero leer esa escena.

—¿Cuándo sale?

—Debería ser el mes que viene. ¡Achús!

—Escuché que August dijo que iban a comprarlo juntos.

—Mm. En realidad, compramos juntos seguido. August y yo leemos los mismos cómics. Muchas series. ¡Achús! P-perdón.

Achi dijo, asintiendo levemente, luego se inclinó hacia otro lado. Le molestaba la nariz tapada durante esta temporada fría. Había estornudado incontables veces, y Augar seguía sentado junto a él. Estornudar y hablar así de verdad no era bueno.

Cuando hablaba de cómics, pensó en otro amigo. Al principio, Achi estuvo muy feliz de que alguien en el grupo leyera la misma serie de cómics. Junto a Ko Song, August era la persona con quien Achi hablaba más a menudo.

—Pensé que te habías perdido. Resulta que estabas con Achi.

—August.

Pensando en August, August apareció justo frente a él. Le echó un vistazo a su gemelo, frunciendo el ceño levemente cuando vio un familiar cómic abierto en la mano. El joven atleta tranquilamente lo cerró y sutilmente lo escondió bajo la mesa. August inclinó la cara un poco más, moviendo la mirada de su gemelo al pequeño amigo que estornudaba hasta ponerse la nariz roja, antes de volver a mirar rápidamente a su gemelo. Augar rápidamente giró la cara, casi tarde.

—¡Jaja! He sido tan tonto por tanto tiempo. Así que de eso se trata. ¿Creías que podías escondérselo a alguien como yo? De ninguna manera.

Augar giró la cara de vuelta, mirando a August como si quisiera comunicar algunas palabras con los ojos. Achi, que todavía estornudaba tranquilamente, levantó la manga del suéter para cubrirse la nariz. Los ojos redondos miraron de un

lado a otro entre los dos gemelos.

—De verdad no pusiste nada de esfuerzo. Ese es mi cómic.

...

—Achi, no hables demasiado con él. Da un paso atrás.

—¿Qué te pasa?

—Sí, ¿qué te pasa, eh, Augar? No creas que no sé.

—¿Saber qué? No hice nada.

—E-espera. No peleen ahora. Pueden sentarse y hablar aquí.

Achi vio a sus amigos discutir y los advirtió suavemente. Al poco rato, los dos gemelos estaban sentados flanqueándolo, izquierda y derecha. Achi se sentía incómodo. A un lado estaba August, sentado con los brazos cruzados, sonriendo misteriosamente. Al otro lado estaba Augar, sentado con los brazos cruzados, irradiando un aura fría. Se veía aterrador.

—¡Oh! ¡Ya están todos aquí!

Y pronto se añadió otra persona. Era su líder, Ko Neung. Pero este era el más extremo. No solo vino a sentarse y flanquearlo. Corrió y lo abrazó fuerte por detrás. Ko Neung enterró la cara en el suave suéter. Achi se quedó sentado atónito, boca abierta en shock, habiendo sido emboscado sin aviso.

—Estás muy calentito. Abrazar a Achi es muy agradable. Tu camisa huele bien también.

Dijo, cerrando los ojos, aferrándose a su pequeño amigo. Augar de inmediato giró la cabeza, mientras August solo pudo frotarse las sienes.

—K-Ko Neung.

—No abrases a nuestro amigo.

—¿Por qué no puedo abrazar a mi amigo, eh, Augar?

—Nuestro amigo está incómodo. ¿Ves? Aléjate.

—¡No! ¡No!

—¡Ve a abrazar a tu Ko Song de allá! ¡Ve!

—¡Voy a abrazar a Achi, a Achi!

—Achi está muy calentito. Debería encontrar un suéter grande así para ponerme la próxima vez.

August negó levemente con la cabeza. Ver a Ko Neung molestando constantemente a su amigo lo hacía sentir irritado en nombre de Achi. Estaba a punto de voltearse a advertirle, pero cuando vio la expresión molesta en la cara de Augar, le despertó cierto impulso travieso. Quería castigar a la persona que le gustaba robar sus cómics.

—¿De verdad está caliente? Déjame revisar.

—¡Ah!

—Sí, de verdad está caliente.

Achi se tensó todavía más cuando August de repente se movió y lo abrazó también. Con tanto Ko Neung como August abrazándolo así, no sabía qué estaban pensando sus amigos. De verdad se sentía incómodo. Justo hace unos minutos estaba sentado solo leyendo un cómic. Ahora, se sentía como si se hubiera convertido en una muñeca distribuyendo calor a sus amigos para ahuyentar el frío.

—¡Achús! Vaya, hasta tu estornudo es silencioso. Comparado con Ko Neung, cuando estornuda, creo que llegó un huracán.

—¡August!

Ko Neung gritó. August gritó de vuelta, discutiendo mientras todavía abrazaba fuerte a Achi. Antes de que se diera cuenta, las dos personas que lo abrazaban se convirtieron en tres. Achi abrió los ojos de par en par y miró a un lado. Esta vez, Augar se movió a abrazarlo también. Este llegó tranquilamente, descansando la cabeza en el hombro, mirándolo. Achi se sobresaltó y automáticamente giró la cara. Se quedó rígido de inmediato. Todo lo que podía hacer era mirar hacia abajo, metiéndose en el propio suéter.

Con tres amigos abrazándolo por todos lados, Achi casi quedó enterrado entre los brazos de sus amigos. No sabía cuánto tiempo fue usado como fuente de calor hasta que Ko Song entró. El chico de lentes se quedó mirando y solo pudo suspirar. Ver a Achi sentado ahí parpadeando, abrazado por sus amigos por todos lados, daba mucha lástima.

—¿Nuestro amigo está incómodo? ¿Por qué lo abrazan tan fuerte?

—Ko Songgg. Achi está muy caliente. Es muy agradable abrazarlo.

El líder Ko Neung, el problemático del grupo, cerró los ojos, restregando la mejilla de un lado a otro contra su amigo. Ko Song caminó a aligerar la carga de su amigo jalando a uno de los creadores del problema.

Achi los miró irse. Vio al travieso Ko Neung gritando y discutiendo, pero rápidamente fue sometido con una naranja. Sin embargo, la terquedad no desapareció de inmediato. Extendió la mano y jaló la cremallera de la chamarra de Ko Song, abriéndola. Luego se inclinó y se metió adentro, atrapándose completamente dentro de la chamarra, lanzando el cuerpo sobre él. Ko Song negó con la cabeza resignado pero dejó que su amigo se metiera adentro para calentarse.

—No seas travieso.

—Ji-ji.

...

—Está calentito.

—¿Tienes mucho frío?

—Mm. Afuera del cuarto, cuando sopla el viento, hace tanto frío.

...

—Ko Song, Ko Song.

—Mm.

—Está muy calentito.

—Si está caliente, quédate quieto. No seas travieso. Voy a leer.

Aunque se veía un poco difícil, el diablo naranjero finalmente encontró un lugar para esconderse y escapar del frío. Se comió una naranja, tuvo un lugar calentito donde meterse, casi enterrándose completamente dentro de la chamarra de Ko Song. Además, había alguien acariciándole la cabeza, alguien rascándole la oreja. ¿Quién podría estar tan cómodo como Ko Neung?

—Dame la mano.

—¿E-eh?

—Palma arriba. Gírala hacia abajo.

Achi solo había estado mirando a los dos Ko por un momento antes de tener que volver la atención a la persona que lo abrazaba. Augar le dijo. Achi obedeció dócilmente, aunque no entendía del todo qué quería hacer su amigo. Pero extendió la mano, abrió los dedos, y giró la palma hacia abajo, parpadeando, siguiendo la orden sin entender.

Esa mano no flotó en el aire por mucho tiempo. La mano grande del jugador de basquetbol escolar fue puesta debajo de ella. La giró con la palma hacia arriba. Unos segundos después, fue levantada para presionarse contra su pequeña mano

que esperaba. Achi abrió los ojos de par en par, volteándose de inmediato a ver al amigo. Justo cuando las grandes yemas de los dedos se entrelazaron y le sostuvieron la mano.

Achi apretó los labios. La pequeña nariz pareció ponerse todavía más roja. Bajó la vista, metiéndose en el propio suéter.

Toda esa escena se desarrolló claramente frente a August, que todavía abrazaba fuerte a Achi. Cuando miró hacia el frente del cuarto, vio a los dos Ko sentados juntos. Cuando miró de vuelta a su lado, viendo a su gemelo y a Achi, de repente se congeló. En ese momento, el aire frío de la temporada de invierno pasó por su lado.

—Augar.

—Te lo ruego. Todavía estoy aquí, ¿sabes?

—¿Qué estaba pensando Dios para mandarme a ser August...

CAPÍTULO 27

Llegó el fin de año. Esta emocionante época era esperada con ansias por muchos, incluyendo el travieso Ko Neung. Era la época de celebrar el Año Nuevo, la Nochevieja cuando todos se sentarían a contar regresivamente, esperando que llegara el 1 de enero, y luego gritando «¡Feliz Año Nuevo!». Empezar a hacer cosas nuevas, cambiar uno mismo. Sí, Ko Neung alardeaba lo mismo cada año. Me voy a cambiar. Voy a ser una persona nueva. Pero al final, siempre era el mismo ciclo.

—August, dame de comer.

—¿No puedes comerlo tú solo?

—Por favor, por favor.

—No.

—Por favor, abre grande.

—Por el amor de Dios. Qué molesto eres. Aquí.

Después de comerse el malvavisco asado, Ko Neung sonrió hasta que los ojos se le cerraron en líneas. Se rió alegremente, divirtiéndose. Se sentó acercando la mano a la fogata. Ya estaba oscuro, casi las 9 de la noche. Pero este grupo de adolescentes seguía sentado alrededor de la fogata, disfrutando comida asada juntos.

Ese día, los gemelos y Ko Song trajeron botanas y comida para celebrar juntos en casa de Ko Neung, una reunión completa. Solo Achi no pudo acudir a la cita porque la mamá de Achi no lo dejó. Era solo la preocupación natural de una mamá por su hijo. Solo el grupo cercano de viejos amigos estaba ahí. Pero por supuesto, el alcohol, los intoxicantes y las drogas estaban estrictamente prohibidos. Los

padres de Ko Neung lo enfatizaron estrictamente. ¡Solo hay naranjas de la familia de Ko Song!

—¿Tienes frío?

—Mm, frío, frío.

Ko Song le echó un vistazo a su amigo levemente, antes de decidir quitarse la bufanda y dársela. Cuidadosamente la enrolló pliegue por pliegue, acomodándola conforme avanzaba. Al poco rato, el travieso Ko Neung se convirtió en una bolita redonda. Ko Song le echó un vistazo. Solo un poco de nariz y ojos asomaban de la bufanda. Pero podía ver lo dulcemente que Ko Neung estaba sonriendo ahora.

—No debería haberte invitado.

August murmuró, antes de recoger una pierna de pollo para masticarla. Apartó la atención de los dos Ko y miró a su gemelo. El atleta escolar también usaba manga larga y pantalones largos ese día. Una mano sostenía el teléfono. Había estado tecleando y borrando algo por mucho tiempo. Augar volvió a sentarse con la mano plana, calentándose junto al fuego como antes. Finalmente decidió guardar el teléfono. Cuando se dio cuenta de que su gemelo lo miraba, levantó levemente una ceja.

—¿Qué? ¿Por qué me miras?

—Nada.

Augar negó levemente con la cabeza. Volvió la atención a la fogata frente a él. Vivieron esta Nochevieja sencillamente. Se sentaron hablando de cosas misceláneas con sus amigos. El año siguiente, todos subirían de categoría para ser alumnos de tercero de prepa. El último año de la vida de prepa finalmente había llegado.

Ko Neung entró a la casa a buscar una estera para poner en el jardín. Luego sacó todos los juegos de mesa para sentarse a jugar con sus amigos. Había damas,

Monopoly. Si se aburría de uno, cambiaba a jugar otro. Dejó que los adultos celebraran, mientras los adolescentes se sentaban comiendo botanas y jugando aquí, sentados alrededor de la fogata para calentarse con ella.

Los cuatro jóvenes se sentaron jugando así, hasta que finalmente llegó el momento que habían esperado. Se estaba acercando la medianoche. Ko Neung corrió a sacar fuegos artificiales y chispitas. Era muy tarde ahora, y el aire se estaba poniendo más frío. Cuando abría la boca, salía humo. Tenía tanto frío que no pudo evitar acercarse más a Ko Song, abrazando el brazo fuerte.

—Si tienes frío, ve a esperar dentro de la casa.

—¡No! ¡Quiero contar regresivamente!

—Tienes la cara toda roja.

Ko Song dijo suavemente, y apretó la bufanda. Los ojos de Ko Neung de inmediato se encontraron con los suyos. Cuando fue mirado por esos ojos claros por mucho tiempo, una cierta calidez pareció transferírsele, hasta que Ko Song tuvo que girar rápidamente la cara y aclarar suavemente la garganta.

—Este año no hace tanto frío como aquel año. ¿Recuerdas cuando Ko Neung trajo una cobija a dormir en la escuela?

—¿Quién podría olvidarlo?

—¡Oye! ¡No saques eso!

August asumió el rol de recordar todas las historias vergonzosas de su amigo. Después de terminar con la historia de Ko Neung, pasó a su gemelo. Trajo historias graciosas para contar sin parar. Hasta Ko Song fue incluido. Aunque fuera la historia menos vergonzosa, todavía podía crear un tenue rubor rosado en la cara del joven de lentes.

Pero parecía que la persona cuyas hazañas heroicas se mencionaban más era nada más y nada menos que Ko Neung. Desde la primaria hasta la prepa, causó tantos problemas que no podían recordarlos todos. Hasta que August se cansó de recordar.

Mira, el chico travieso de ese día había crecido para convertirse en un joven de tercero de prepa. Se graduaría pronto.

—Uf. Tercero de prepa significa prepararse para los exámenes de ingreso a la universidad.

—Hablando de cosas estresantes al inicio del año. Bocón.

—Oh, jefe. Solo te queda un año. Sería bueno planear con anticipación. Y Ko Song, cuídalo.

August se acercó y le dio un golpecito en la frente al travieso líder. Un grito resonó. Pero se encogió de hombros, fingiendo no importarle. Dejó que el problemático número uno corriera a aferrarse a su esclavo favorito.

—Mm, ya lo estoy cuidando.

Estos dos son de verdad aburridos. August soltó un largo suspiro.

Augar quería estudiar Ingeniería. En cuanto a él mismo, quería ir a Idiomas. Ko Song tenía un plan desde el principio. Quería estudiar Economía. En cuanto a Achi, tenía mucho tiempo con la intención de solicitar la facultad de Medicina. Solo Ko Neung seguía preocupándose, todavía dudando.

—Ko Neung, es hora de que crezcamos.

...

—Necesitas encontrar tu sueño ahora.

—¿Qué le pasa?

Ko Neung se rascó la cabeza confundido. Se volvió a ver al dueño del brazo que estaba abrazando. Vio a la otra persona quedarse quieta, soltando un largo suspiro, sin decir nada. El travieso dueño de la casa se quedó parado ladeando la cabeza, mirando a August confundido.

Cuando se volvió un poco más, vio a Augar parado junto a la pared de la casa. Así que decidió apartarse de Ko Song. Parecía que iba a acercarse sigilosamente al otro amigo para sorprenderlo un poco, una traviesa despedida del año. Cuando se acercó, se dio cuenta de que el joven jugador de basquetbol estaba hablando secretamente por teléfono. Se preguntó con quién estaría hablando solo aquí. ¿O era...!

—Mm. Todos nuestros amigos están aquí. Planeamos irnos a casa después de medianoche.

...

—¿Te duele mucho la cabeza?

...

—Si tienes resfriado, descansa. Ya casi es medianoche.

...

—Entonces feliz Año Nuevo con anticipación.

...

—Buenas noches.

—¡Augar está hablando con una chica!

—¡Ko Neung! ¡Maldición! ¡Me asustaste!

—¡Ay!

El caos estalló junto a la pared. Ko Song soltó un largo suspiro antes de caminar a jalar al gran problemático lejos. Los gritos de los jóvenes provenían del frente de la casa, haciendo que los adultos que estaban sentados cerca se volvieran a mirar. Algunos se rieron y sonrieron.

—Estaba hablando con una chica ahorita.

—¿Qué chica? No inventes.

—¡Hasta dijo buenas noches!

—¿Estabas escuchando a escondidas mi llamada, eh?

—No sé, no me importa. Augar tiene novia.

—¡No!

—¿Entonces con quién hablabas? ¡Sonabas tan dulce!

—Solo un amigo.

—¿Quién? ¿Cuál amigo tuyo es suficientemente cercano para decirle buenas noches, eh?

—¡Tú...! ¡Oh! ¿Por qué me interrogas? ¡Aléjense todos!

—¿Es verdad lo que dijo Ko Neung? Jaja, Augar.

—¡Idiotas! ¿Pueden dejar de molestarme?

La mamá de Ko Neung se quedó mirando, sonriendo y negando con la cabeza, cuando vio a su hijo y sus amigos persiguiéndose mutuamente. A veces saltaban en las espaldas de los otros. A veces se agarraban y se balanceaban mutuamente. Especialmente el travieso líder, que parecía el más terco. El aire en Nochevieja hacía tanto frío, pero los jóvenes parecían sin inmutarse. Corrían jugando felizmente. Después de medianoche, se abrazaron para celebrar el Año Nuevo. Cada persona intercambió sonrisas y buenos deseos con la persona junto a ella.

No podía saber a dónde crecerían estos niños en cinco o diez años. ¿Se convertirían en buenos adultos, personas felices? El futuro es desconocible. Solo podía esperar que no olvidaran la pequeña felicidad de esa noche, que no olvidaran las sonrisas y risas de sus amigos.

—Ko Songgg.

Antes de que pudiera abrir una nueva página del libro, esa voz quejumbrosa resonó desde lejos. Ko Song a regañadientes dejó el libro a un lado. Estaba a punto de voltearse a hablar con él un rato, pero abrió los ojos de par en par cuando el problemático corrió y lo abrazó fuerte. Se congeló, impactado. El chico terco siguió riendo «ji-ji» sin parar. Ko Song tuvo que recuperar rápidamente la compostura y empujar a su amigo lejos. Estaba a punto de ser alumno de tercero de prepa, y todavía actuaba tan travieso. Ko Neung era de verdad Ko Neung.

—¡Aquí!

—¿?

—¡Es Día de San Valentín; dan chocolate y stickers de corazón!

Ko Song miró hacia abajo el gran sticker en forma de corazón puesto en su camisa, junto con la barata botana de chocolate de la tienda de bienestar. El travieso amigo se lo entregó con una gran sonrisa. Aclaró la garganta levemente y lo aceptó. Levantó una mano para frotarse levemente la nariz, alternando con rascarse la nuca. De repente se sintió incómodo, así que tuvo que mirar hacia otro lado. Se volvió a enfocar en el libro de texto en el escritorio, aunque de verdad no le quedaba ninguna concentración.

—¿No tienes nada que darle a Ko Neung?

—¿Qué quieres?

—¿Qué dan en el Día de San Valentín?

—¿Y por qué debería darte algo?

—¡Te confisco el chocolate y el corazón ahora mismo!

—No seas travieso. Siéntate bien.

Ko Song se cansó de advertirle. No sabía qué le pasaba hoy. Seguía intentando abrazarlo, intentando estar cerca de él desde la mañana. Era tan cariñoso que no podía hacer nada.

—Pégame el sticker en la camisa.

—No.

—¡De verdad eres aburrido, cuatro ojos! ¡Aquí!

Ko Song miró hacia abajo un sticker en forma de corazón y un paquete de chocolate puesto frente a él. Levantó levemente una ceja, sin entender qué quería decir el líder de la pandilla.

—¡Incluso compré el sticker y el chocolate para ti! ¡Pégame el sticker en mi camisa! ¡Pega muchos! ¡Voy a ir a presumirle a Augar!

¿Era permitido forzar a alguien más a pegarte corazones así? Pero ¿cómo podría Ko Song objetar? En el final, tuvo que dejar el libro y sentarse pelando y pegando stickers en la camisa del problemático, uno por uno. El comprador se sentó masticando chocolate, sonriendo, con una gran sonrisa. Se veía tan pellizcable.

—Por el amor de Dios.

August, que acababa de subir al cuarto, al ver a los dos Ko sentados juntos, soltó una maldición y se cubrió los ojos. Pasó de largo y se sentó en su propio asiento. Levantó las dos manos y negó con la cabeza, girando la cara hacia la ventana.

—El Día de San Valentín es de verdad el día en que se abren las puertas del infierno.

—¿Qué te pasa, August? ¿Por qué estás molesto? ¿Ninguna chica te dio flores?

—Hmph. Tú tampoco recibiste. ¿Qué chica querría a una molestia como tú? Esa chica ya tiene novio nuevo, pero tú sigues...

—¡Ay, August, cállate! ¡Oye! ¿No ves? ¡Alguien me dio chocolate!

—Tú lo compraste.

—¡Pero...!

—Y forzaste a Ko Song a dártelo.

—¡August!

—Menudo niño.

—Basta. No hagan ruido.

Ko Song solo pudo soltar un largo suspiro, intentando parar a sus dos amigos de pelear de nuevo. El travieso líder se sentó con los brazos cruzados, refunfuñando. Antes de agarrar todo el chocolate hacia sí mismo y comérselo justo frente a ellos. Se lo metió en la boca, masticando hasta que las mejillas se le inflaron. Ko Song solo negó con la cabeza resignado.

Ko Neung era de verdad Ko Neung.

La mochila colgada junto al escritorio fue levantada al regazo. Ko Song la abrió para sacar el contenido. Una caja de chocolate con un moño fue sacada y puesta frente a él, captando de inmediato la atención de la persona que estaba sentada con los brazos cruzados y haciendo puchero. El chico la agarró rápidamente. Los ojos le chispearon. Era como si le hubieran salido orejas y cola, moviéndola de felicidad.

—¡Ko Songgg, eres tan lindo! ¡Tan lindo!

—Siéntate bien.

—Déjame abrazarte.

—No.

—Por favor.

—No.

De nada servía negarse. Al final, tuvo que quedarse quieto, dejando que los pequeños brazos lo envolvieran fuerte. Podía escuchar la risa.

Levantó esa caja de chocolate para mostrársela a August. Se la presumió solo por una caja de chocolate. Ko Neung parlotó sin parar. Después de presumir suficiente, Ko Neung volvió a sentarse junto a él como antes. Ko Song dejó de prestarle atención y volvió a tomar un respiro profundo, preparándose para seguir haciendo los problemas del examen. Pero fue molestado de nuevo. La mano derecha, que sostenía el bolígrafo, fue repentinamente capturada por la traviesa mano del amigo. Ko Neung se desparramó en el escritorio, sonriendo ampliamente con los ojos arrugados. Jaló esa mano para presionarla contra la suave mejilla.

Ko Song intentó quedarse quieto, enfocando la concentración en el libro, aunque las orejas ahora se le estaban poniendo de un color extraño. Solo podía esperar que la persona tirada ahí masticando chocolate no notara la anormalidad.

—¿Cuándo se vuelve ilegal el Día de San Valentín en Tailandia?

—¿Qué te pasa?

Augar, que acababa de entrar con Achi, le preguntó a su gemelo cuando de repente escuchó una maldición fuerte. Además, August estaba apoyando el mentón en la mano, mirando por la ventana, sin hablarle a nadie. Achi vio el extraño comportamiento de su amigo. Estaba murmurando y quejándose, suspirando, y

cruzando los brazos y refunfuñando. Así que caminó hacia él, ofreciéndole un pequeño paquete de chocolate.

—Lo compré para dárselo a los amigos.

Después de decir eso, caminó de vuelta a poner algunos para los dos Ko también. Achi sonrió levemente, antes de volver a su asiento. Ese día era el Día de San Valentín, así que la escuela estaba especialmente animada.

Si necesitaban un ejemplo, tendría que ser Augar. Por supuesto, recibió incontables corazones, pegándolos todos por su camisa blanca escolar. Comparado con Achi, que no recibió ni uno. Pero Achi no se sentía triste ni envidioso. Estaba feliz por su amigo de ser querido por tantos.

¿...?

Justo cuando se sentó, alguien de repente arrastró una silla para sentarse frente a él. Achi ladeó la cabeza confundido, esperando a ver si Augar tenía algo que decirle.

—¿Qué pasa? ¿Algo está mal?

—¿Qué?

—Pues... pensé que tenías algo que querías hablar conmigo.

—Ve a sentarte a leer.

—¿De verdad no tienes nada que hablarme?

—Mm. Ve a sentarte a leer.

Extraño. Esta persona también estaba actuando extraña hoy. Aunque Achi no entendía, todo lo que podía hacer era asentir confundido, y luego bajar la vista para seguir leyendo. Augar se quedó sentado apoyando el mentón en la mano, mirándolo en silencio, y eso ponía a Achi bastante tenso, al punto en que no podía

concentrarse en leer.

Augar se quedó sentado así por muchos minutos, antes de que Achi notara un movimiento. Augar sacó una hoja de stickers. Achi levantó la vista, parpadeando rápidamente. Antes de que pudiera entender nada, un sticker en forma de corazón fue pegado en ambas mejillas.

—Para ti.

Y un tercer sticker en forma de corazón fue pegado en la suave punta de la nariz. Los redondos ojos negros se fueron cruzando brevemente, antes de volver a mirar al regalador como antes. La persona que fue pegada con stickers sin aviso todavía mostraba confusión en la cara, hasta que Augar sonrió levemente.

—¡Maldición! Me salto las clases de la tarde. Ya fue suficiente.

August, que estaba sentado en el escritorio, recogió el cómic para cubrirse la cara y gimió. Achi se volvió a ver a su amigo, que de repente empezó a actuar extraño de nuevo. No sabía qué les pasaba a los dos gemelos hoy.

—August, ¿estás bien? Puedes venir a sentarte a leer cómics junto a mí.

—Donde sea que me siente, soy el tercero sobrante. Hmph. No voy.

—¿Tercero sobrante? Solo estamos sentados con amigos.

...

—Heh.

—Idiota, August.

—Ohh, sentados con amigos, ¿verdad, Achi?

—S-sí. ¿Algo está mal?

—Oh, qué lástima. Atascado en un lugar. Te quedarás atascado aquí para siempre.

—Maldito.

—A-Augar, cálmate.

—¡Augar, tienes tantos amigos. Ese es un amigo, y este es un amigo! ¡Buaaah!

Achi solo pudo quedarse sentado atónito, mirando a los dos Ko sentados tomándose de la mano al frente del salón. En cuanto a la parte trasera del salón, los dos gemelos se perseguían el uno al otro. Y él estaba sentado confundido en el mismo lugar. Despacio levantó el dedo para tocar el sticker en la punta de la nariz. Los ojos redondos siguieron levemente la yema del dedo. Achi lo despegó con el dedo. Decidió pegarlo en el borrador.

Este fue el primer Día de San Valentín que recibió stickers de corazón. Y hasta recibió tres. Augar es tan amable. Todos los amigos de Achi son amables.

CAPÍTULO 28

El último año de la prepa ha llegado. Finalmente está aquí. El período de ser los mayores de mayor rango. Antes pensaba que ser de tercero sería increíblemente cool, pero la realidad parece bastante diferente de lo que había imaginado.

—Shhh shhh.

—¡Ko Neung, me voy a caer!

Siempre tiene que haber un amigo en el grupo que se las arregla para ser regañado en todo momento. Sin importar el año, el sonido de la risa fácil y de saltar a abrazar y aferrarse como monitos bebés que perdieron a su madre. Este comportamiento no le queda a alguien de tercero. Los que pasan por ahí los miran extraño. August solo pudo cubrirse la cara con las manos. Estaba tan avergonzado. No sabía qué hacer para que este amigo problemático actuara acorde a su edad por una vez.

Él y Ko Neung se conocen desde la primaria. Sin importar cuán complicadas eran las cosas entonces, siguen igual hoy. Sin importar cuán travieso era, hoy apenas difiere del pasado. Si acaso, la travesura se ha actualizado constantemente.

August estaba completamente harto de la voz parlanchina de Ko Neung. Le gusta reírse «ji-ji». Le gusta ir a abrazar y arrimarse con todos. Este es el solicitador de atención número uno. Cuando sus amigos no siguen la corriente ni le prestan atención, solo los molesta sin cesar.

—Ko Songgg.

—Deja de molestarme.

—Ngh.

—Quédate quieto, necesito leer.

—¿Has estado leyendo todo el día! ¿Todavía vas a leer durante el descanso del almuerzo?

Al mirar al joven de lentes, uno pensaría que era un Bodhisattva reencarnado. Poseer tal paciencia suprema. Capaz de mantener un estado mental estable para que el malvado demonio junto a él no pueda robarle la concentración de los libros. Además, tiene un excelente arma específicamente para domesticar a ese demonio molesto. Simplemente metiendo la mano al bolsillo y sacando una fragante naranja. El malvado demonio se reduce entonces a un pequeño gato arañando una manga, restregándose y acurrucándose, tirado desparramado, descansando la cabeza en el regazo, pelando y comiendo la naranja, ojos cerrados pacíficamente, recibiendo la suave brisa que sopla durante el descanso del almuerzo. Solo eso hace falta.

August estaba asombrado por la paciencia de Ko Song. Nunca una vez esta persona, este Ko Song, perdió los estribos ni le gritó al amigo problemático que siempre lo molestaba. A lo mucho, simplemente lo advertía de quedarse quieto, le daba una naranja, y se calmaba solo.

Había planeado elogiarlo un poco más. Si solo no hubiera visto la mano vacía de la persona que acababa de elogiar moverse sutilmente hacia abajo para acariciar la cabeza de la persona en el regazo, alternando con rascarse la oreja. A veces, parecía que no podía resistir pellizcar esas suaves mejillas. Al verlo, August puso los ojos en blanco de inmediato y soltó un largo suspiro.

No podía creerlos. Estos tipos. Apúrense a graduarse, pasen el examen de ingreso a la universidad en el mismo lugar, y acaben de una vez.

—Ko Songgg.

...

—Tengo sueño.

—Si tienes sueño, duerme.

—Pero ya casi es hora de clase.

—Duerme.

—Despiértame, ¿sí?

—Mm.

—De verdad despiértame, ¿sí?

—Mm.

—Entonces voy a dormir ahora.

El que habló terminó la oración, y menos de diez minutos después, después de un largo período de ruido continuo, quedó completamente en silencio. Ko Song despacio levantó los ojos del libro de práctica que estaba leyendo y miró hacia abajo a la persona durmiendo en el regazo. La otra persona estaba acostada plana en las sillas que habían juntado para formar una cama improvisada. El problemático estaba quieto, completamente sometido, aunque todavía quedaban varias horas de clases de la tarde. Solo había comido una naranja, y la cáscara todavía estaba en la mano. Logró quedarse dormido así nomás.

Los ojos bajo los párpados de Ko Neung se veían levemente más oscuros de lo normal. Sospechaba que podría ser porque estaba empezando un nuevo hábito. Después de años de reaccionar con asco a los libros de texto, ahora que había empezado, no quedaba mucho tiempo para prepararse. Al ver a sus amigos empezar a recoger libros, tuvo que empezar a ser aplicado como todos los demás.

Si vas a estudiar en esa universidad, yo también estudio ahí. No puedes escaparte de mí, Ko Song.

La mano que había sostenido el bolígrafo subió para cubrirse la propia cara. Ko Song, que siempre había sido listo, se sentía increíblemente tonto hoy pensando que su propia mano podría detener ese calor quemante. La otra mano inconscientemente bajó a acariciar la suave mejilla de la persona todavía profundamente dormida en el regazo.

Intentó no pensar nada. Intentó calmar el corazón. Intentó no cruzar la línea más. Pero todos los esfuerzos mencionados se derrumbaron en un instante. Simplemente perturbado por estos pequeños sentimientos.

No, no pienses así. No debería. Ese es un amigo. Un amigo cercano, además. No debería, Ko Song.

—¿Cuál libro es bueno? Elige uno para mí.

—Este.

—¿En serio? ¿Es bueno? ¿No me estás haciendo gastar el dinero en vano?

Ko Song recogía este y aquel libro de texto y se los pasaba a su amigo. Ese día, la pandilla decidió ir juntos a la librería después de la escuela para elegir libros para prepararse para los exámenes de ingreso. Todos sus amigos parecían tener metas claras. Excepto este problemático que seguía dudando y no podía elegir nada.

Además de eso, también estaba el asunto académico en el que todos sus amigos, especialmente Ko Song, tenían que apoyarlo constantemente. Ko Song y Achi no parecían ser una preocupación porque eran buenos estudiantes desde siempre. Solo quedaba Ko, la persona más preocupante del grupo.

Por eso Ko Song tenía que vigilarlo constantemente. Al punto de arrastrarlo del brazo para comprar libros juntos. Una vez que llegaron, solo señaló los libros, sin necesitar preguntar mucho. Cuál era bueno, lo agarraba para su amigo rápidamente. Ahora, los pequeños brazos de Ko estaban llenos de libros de

preparación.

—Bien merecido.

August vio al problemático viéndose a punto de llorar. Solo hasta ahora se estaba dando cuenta de su destino. Solo pensar en eso hacía que el problemático siguiera haciendo puchero sin parar.

Achi se volvió a ver a los dos Ko parados cerca eligiendo libros. Cuando vio a Ko Neung quejarse con su amigo sobre los libros de preparación, sonrió levemente.

Pensándolo, sentía un poco de lástima de que su tiempo con este grupo de amigos pronto llegaría a su fin. Era el último año que usarían uniformes escolares. El último año que se sentarían a comer el almuerzo juntos. Después de esto, cuando se gradúen y se separen en diferentes universidades y facultades, sería difícil encontrar la oportunidad de volver a verse.

Lo único que Achi temía era crecer para convertirse en extraños el uno para el otro.

—Aquí, te compré esto.

Achi detuvo levemente la mano que recogía un libro nuevo y miró hacia abajo el vaso de bebida dulce que le ofrecían. Luego levantó la vista con expresión confundida al jugador de basquetbol escolar.

—Yo lo sostengo. Ve a seguir eligiendo libros.

Augar se quedó parado junto a él, sosteniendo el vaso de agua, y acercó el popote a sus labios. Achi asintió. Al principio iba a negarse, pero ¿cómo podría ganarle a Augar? Al final, tuvo que ceder, abrazando los libros fuerte al pecho, e inclinando despacio la cabeza para tomar la bebida del vaso.

¿Tendría un amigo que lo cuidara así de bien? ¿Volvería a conocer a alguien tan amable como Augar?

—Se lo ruego. ¿De verdad no vas a parar por mí? Ugh.

August puso los ojos en blanco. Miró a la izquierda, y los dos Ko estaban parados uno junto al otro eligiendo libros de texto. Miró a la derecha, y su propio gemelo seguía al pequeño futuro médico, sosteniendo su bebida. August solo pudo soltar un largo suspiro. Se fue a su lugar favorito, la sección de cómics. Recogió un interesante manga nuevo para ver. Seguía murmurando continuamente, desahogándose sobre su pandilla de amigos sin parar.

—Qué molesto. ¿Por qué siempre tengo que ver las escenas del protagonista?

...

—Do they not see me at all? Ugh.

...

—Menudos niños, en serio...

August se quedó refunfuñando solo por mucho tiempo. No esperaba que cuando levantara la vista del cómic, vería a un extraño parado junto a él, eligiendo cómics. Levantó levemente la vista porque la otra persona era más alta. Antes de bajar la mirada al uniforme escolar. Cuando vio las iniciales bordadas, indicando que eran de otra escuela, August negó con la cabeza, no prestándole atención. Eligió recoger otro cómic. Pero fue tal coincidencia que ese alumno también recogió el mismo cómic.

—Tómalo tú.

August echó un vistazo de lado. Ese alumno había recogido el libro primero y decidió dárselo. Antes de darse vuelta y alejarse. Dejando solo a August parado ahí, rascándose la cabeza en confusión, dando vuelta al cómic una y otra vez.

—¿Él también lee esto? Eso significa que tiene un gusto excelente y vale mucho la pena hacerse amigo de él.

—¡Aaahhhh! ¡Ya no puedo más! ¡Me voy a vomitar! ¡Ayuda!

—Estás siendo ruidoso.

—¡No puedo! ¡Suficiente! ¡Hoy solo leemos hasta aquí!

Ko Neung terminó de gritar y se lanzó de espaldas al piso. Solo se quejaba fuerte y dejaba que los otros amigos, que seguían sentados y leyendo, solo pusieran las manos en las sienes con exasperación. Habían acordado venir a leer en su casa, pero mira al dueño de la casa. Él también se arrastró más cerca de Ko Song, que estaba sentado con las piernas cruzadas. Abrazó la cintura de su amigo, actuando como si fuera completamente normal. Pero los ojos de Ko Song se abrieron de par en par. Rápidamente se volvió a ver a los gemelos que estaban sentados ahí. Augar y August negaron con la cabeza incrédulos, fingiendo no mirar. Mientras tanto, Ko Song rápidamente intentó despegar de sí mismo al afectuoso dueño de la casa.

—¡Ya son pasadas las 9 de la noche! ¡He estado leyendo desde las 5! ¡Y eso ni siquiera cuenta en la escuela! ¡He estado leyendo todo el día! ¡Ya no puedo más! ¡Me voy a morir! ¡Aek!

—Deja de quejarte. Levántate. Siéntate bien.

—Ngh.

—Som.

Ko Song se detuvo levemente. Casi olvidó que había otros amigos sentados ahí también. Pero los gemelos no parecían prestarles ninguna atención. Augar hojeaba páginas del examen, y August estaba sentado junto a él haciendo cálculos.

Al rato, Achi, que había salido a hablar con su mamá por teléfono, entró de vuelta. Era la primera vez que Achi venía a casa de un amigo tarde en la noche. Su

mamá estaba bastante preocupada. Aunque le dijo que estaba leyendo con amigos, al final, tuvo que pasarle el teléfono a la mamá de Ko Neung para que confirmara como testigo. Achi se sentía mal, disculpándose por causar tantos problemas. La mamá de Ko Neung era amable, así que no le importó. Al final, se resolvió sin problemas. Achi sonrió levemente. No dijo nada cuando vio al dueño del cuarto todavía quejándose y tirándose a abrazar la cintura de su amigo, enterrando la cara.

—¿Qué dijo tu mamá?

—Mm. Mamá dijo que me puedo quedar aquí. La mamá de Ko habló con ella.

—Dile a tu mamá que no se preocupe. Yo te llevo a casa mañana en la mañana.

—Se lo dije. Gracias, Augar.

—Mm.

Achi habló con una sonrisa. El jugador de basquetbol escolar asintió de vuelta en silencio y se inclinó a seguir leyendo. Pero tenues manchas de color fueron apareciendo gradualmente en las orejas. Achi podría no haberlo notado, pero August lo sabía. August vio. August entendió todo. Y le hizo poner los ojos en blanco de nuevo.

—Voy a tener un amigo que lo lleve a casa, ¿verdad, Achi?

—Maldito.

En el lado del dueño de la casa, que seguía sin parar de quejarse, ahora jalaba la camiseta de Ko Song para llamar la atención. Cuando su amigo fingió quedarse quieto y siguió leyendo, extendió la mano para molestarlo sin cesar. Hasta que finalmente, Ko Song tuvo que dejar el bolígrafo y mirar hacia abajo a la persona que lo abrazaba. Esos ojos traviosos miraron hacia arriba, parpadeando, soltando una risa suave, y declarando su deseo.

—Deja de leer, y veamos una película todos.

¿Y quién podría objetar al dueño de la casa? Este Diablo Naranjero es de verdad un dictador.

En menos de veinte minutos, el cuarto entero estaba oscuro. Solo quedaba la luz de la vieja pantalla de televisión de Ko en su cuarto. Rápidamente instaló el reproductor de DVD. Afuera llovía fuerte ahora, y el sonido del trueno podía escucharse periódicamente. La pandilla de cinco jóvenes se apiñó en la cama de Ko Neung. Algunos se cubrieron con una cobija, algunos abrazaron almohadas, y algunos abrazaron muñecos. Pero Ko Song ya fue reclamado por el dueño de la cama. Brazos y piernas se aferraron a su amigo especial.

De verdad es un problemático. De todas las películas a elegir, eligió una película de terror.

Ko Song suspiró profundo. Había visto esta película antes. No le daban miedo los fantasmas y podía verla. Pero cuando miró hacia abajo a la persona aferrándose fuerte al brazo, solo pudo negar secretamente con la cabeza y sonreír. ¿Qué era esa expresión emocionada y nerviosa? ¿Acaso no la había visto antes también?

—¡Oye! ¡Oye!

—¡No me abrases, Gust! ¡Aléjate!

—¡Tú! ¿Qué fue eso de ahorita?

—¡Pueden sentarse a ver bien, idiotas!

—¡Tú también abrazas a Ko Song!

—No hagan ruido.

Ko Song estaba cansado. Muy cansado, en realidad. Tenía que advertirle constantemente al problemático que no hiciera ruido y perturbara la película. Los tres estaban apiñados al frente. Detrás de ellos se sentaban otros dos amigos, mirando en silencio. Achi se quedó quieto, abrazando uno de los muñecos de su

amigo. Secretamente entrecerró los ojos, como si no se atreviera a ver completamente la película frente a él. Se sobresaltaba cada vez que aparecía una escena aterradora. Achi era probablemente el único en la pandilla que nunca había visto esta película antes.

—Au... Augar.

—La próxima escena da miedo. Cierra los ojos.

Achi apretó los labios, accediendo a cerrar los ojos como le dijo su amigo. Pero porque en el fondo tenía curiosidad y era juguetón, secretamente entrecerró los ojos para mirar. Cuando vio algo aterrador, se sobresaltó y inconscientemente se acercó un poco más a su amigo. Abrazó fuerte el muñeco de Ko Neung. Secretamente escuchó a su amigo reírse suavemente, antes de sentir una cálida cobija cubriéndolo, junto con una mano grande moviéndose para cubrirle los ojos.

—Te dije que daba miedo.

Actuó cool así, pero Achi probablemente no sabía que el jugador de basquetbol también estaba secretamente entrecorriendo los ojos. En esta escena, solo el emocionalmente fuerte Ko Song podía sentarse ahí mirando con expresión aburrida. En cuanto a los otros dos tipos sentados al frente, estaban completamente revolviéndose. Ko Neung abrazaba a Ko Song fuerte, y su gemelo abrazaba la pierna de Ko Neung.

Augar apretó los labios levemente. Sintió un leve cosquilleo cuando las largas pestañas de Achi rozaron la palma. Solo pudo aclarar la garganta, esperó a que la escena aterradora pasara, y luego despacio soltó la mano.

¡Bang! «¡Buaaah!» «¡Aaghh!»

Sin embargo, justo cuando la película llegó a su clímax, un fuerte sonido ocurrió repentinamente afuera de la casa. En ese momento, la luz de la pantalla también se apagó. Los aterrados jóvenes gritaron fuerte. Ko Song tomó la

iniciativa de salir y disculparse con la mamá de Ko Neung. Mientras tanto, el real dueño del cuarto rápidamente se acurrucó, temblando. August de inmediato se movió y se acurrucó junto a él.

—El transformador debió haberse explotado.

—¿Por qué tuvo que explotar justo ahora?

—Ko Song, Ko Song, ven acá.

La persona siendo llamada solo pudo soltar un largo suspiro. No fue de inmediato, sino que primero se agachó a ordenar la mesita japonesa. Luego subió a la cama. El ancho no era suficientemente grande para dormir cómodamente, pero en momentos como este, los cinco pequeños borreguitos tendrían que apiñarse por ahora.

—Ko Song, Ko Song, acércate más.

...

—Por favor.

—Oye... maldición, todavía estamos aquí, ¿sabes?

Los sonidos ahora provenían todos de Ko Neung y August, que no paraban de discutir. Ko Song suspiró profundo. La espalda tocaba a Augar, que estaba detrás de él y ahora estaba acostado quieto. Pero frente a él era una historia diferente.

—Tengo miedo.

Este seguía acurrucándose para ser abrazado. Junto al problemático Ko Neung estaba August, que estaba acostado. Detrás de Ko Song estaba Augar. A su lado probablemente estaba Achi, que dormía cerca del cabecero. Como ahora eran cinco, tenían que dormir de lado por el momento. Solo había dos cobijas. Los dos Ko y August compartían la más grande, y la pequeña fue para Augar y Achi.

Debía ser muy tarde ahora, pero la lluvia no daba señales de amainar. Ko Song solo pudo suspirar. Se acostó de lado, escuchando las voces parlanchinas, que se iban suavizando cada momento. El problemático se acercó más hasta estar pegados el uno al otro, agarrando el brazo de Ko Song para abrazarse a sí mismo sin permiso. El dueño del brazo estaba completamente rojo de la cara.

—Ko Song.

...

—Ko Songgg.

—Duerme. Tus amigos ya están todos dormidos ahora.

—Tengo frío.

—Duerme bien.

—Tu mano está caliente.

...

Ese demonio, incluso cuando los ojos estaban a punto de cerrarse de sueño, seguía sin cesar la travesura. El demonio tomó una de sus manos para sostenerla. Tuvo que forzarse a no temblar violentamente más. La espalda estaba completamente tensa. Finalmente se fue quedando dormido, dejando al dueño de la mano solo capaz de apretar los labios, mirar hacia otro lado. Intentó moverse y cambiar de postura levemente pero chocó con la espalda de Augar, que parecía igual de tenso.

Estaban muy apiñados ahora. Demasiado apiñados. La cama era solo de este tamaño.

—¿Estamos... muy apretados?

Ko Song escuchó secretamente a Achi preguntar. Pero era tan tenue que casi fue tragado por el sonido de la lluvia. Después de un momento, pareció escuchar un leve movimiento. Pronto, había algo de espacio para él. Ya no estaba tan apretado. Ko Song podía dormir más cómodamente.

Pero el que estaba incómodo en su lugar era Achi. La espalda de Achi estaba presionada fuertemente contra el cabecero. No podía acercarse más que eso. Y frente a él estaba Augar, que ahora estaba acostado de lado, mirándolo. Estaban tan cerca que incluso podía escuchar la respiración. Achi jaló la cobija para cubrirse parte de la cara.

—¿Estás... asfixiado? ¿Está muy apretado?

—No.

—¿Debería hacerte más espacio?

—¿Puedes hacerme más espacio?

Por supuesto que no podía. Estaba prácticamente fusionándose con el cabecero.

Bajo esta cobija, las piernas de Achi y Augar estaban presionadas la una contra la otra, levemente entrelazadas. Achi, siendo más pequeño, parecía tener una ligera ventaja en esta situación. Pero Augar, que era alto con extremidades largas, tenía que estirar los pies. Ko Song era bastante cuidadoso, ya que había puesto una silla ahí para extender la cama. Así que este jugador de basquetbol escolar podía dormir cómodamente ahora.

—¿Tienes frío?

Achi le preguntó a la otra persona. Normalmente, Augar hablaba con una voz firme. A veces sonaba valiente y fuerte, propio de un atleta. A veces sonaba feroz y aterradora. Pero en este momento, era tan gentil que casi parecía otra persona. Pero Achi ya estaba acostumbrado. Era como si Augar supiera que si hablaba en

ese tono, se sobresaltaría, así que gradualmente le habló con esta voz gentil.

Achi apretó los labios, aferrando la cobija más fuerte. Sintió que su amigo acomodaba la cobija de nuevo para cubrir completamente las piernas de Achi. Pero parecía que las piernas de la persona de piernas largas eran las que quedaban descubiertas en su lugar.

—Está bien. Hoy traigo pantalones largos.

—Au... Augar.

—Cúbrete.

—No, no lo haré.

—No seas terco.

—Compartamos.

—Cúbrete. No tengo frío. Ya te dije.

Parecía que hasta un buen alumno como Achi tenía un lado terco. En el final, esa cobija fue volteada de vuelta para cubrir también las piernas de Augar. Estaba demasiado cansado para pelear con él. Augar soltó un largo aliento. Se acostó de lado, mirándolo. Estaba tan oscuro que no podía ver nada. Se acercó un poco más pero de repente se detuvo. Cuando se dio cuenta de que ahora se había acercado demasiado.

Más cerca de esto no sería bueno...

—Augar...

—Duerme. Mañana temprano te llevo a casa.

—Gracias por llevarme a casa.

—Mm. De nada.

—Estoy molestando a mi amigo.

No estás molestando a nadie.

—Augar... eres tan amable conmigo.

—Estoy feliz de tener un amigo como Augar.

—Mm.

Después de que pasó otro momento, todo el cuarto estaba en silencio. No había más conversación. Ko Song cerró los ojos con fuerza. Escuchó secretamente un largo suspiro de la persona durmiendo detrás de él. Era como si ambos se entendieran mutuamente los sentimientos a través de las espaldas que se tocaban.

—Ko Song.

—Mm.

—¿Cómo lo aguantaste tanto tiempo?

Así.

...

—Maldición...

—¿Y quién dijo que podía aguantarlo?

...

—O sea... no es que pudiera aguantarlo todo el tiempo.

—¿Entonces a veces?

—Mm.

...

—A veces.

CAPÍTULO 29

Cuanto más contaba, más se daba cuenta de que los días de la prepa se estaban acabando, poco a poco. Ahora calculaba que en menos de un año, tendría que colgar el uniforme escolar en el closet.

La vida es así. No importa cuánto tiempo hayas sido niño, debe llegar un día en que tengas que convertirte en adulto. Y tienes que convertirte en un adulto más crecido. Dejar los espacios divertidos del pasado para que se conviertan en solo un espacio de ayer en tus propios recuerdos.

Aunque no estaba listo para despedirse de sus amigos, al final probablemente tendría que aceptarlo. Todos tienen sueños diferentes y deben elegir caminar por caminos diferentes.

Ko Neung, en el último año de la prepa, se sentó con el mentón apoyado en la mano, mirando por la ventana. El mismo rincón repetitivo que había mirado por muchos años. Después de esto, probablemente no tendría la oportunidad de sentarse y mirar así de nuevo. Le encantaba cada vez que se sentaba con el mentón apoyado en la mano, cerraba los ojos, dejaba que la fresca brisa del edificio soplara en la cara, escuchaba las risitas de los otros en el salón, escuchaba los gritos fuertes provenientes de otros salones. Sentía una leve punzada de tristeza al saber que en unos meses, ya no experimentaría este ambiente.

Para ser honesto, Ko Neung probablemente era el único que todavía no podía elegir definitivamente qué facultad quería solicitar. Era un gran problema. En el final, se redujo a elegir estudiar primero lo que más se le daba bien. Le encantaba jugar con el ordenador, dibujar, diseñar esto y aquello. Así que su mamá lo apoyó para estudiar diseño o algo similar.

—Mamá... si cambio de carrera después, ¿te vas a enojar?

—¿Por qué?

—Pues... no sé. ¿Y si la estudio y no me gusta?

—Entonces sal y vuelve a presentar el examen.

Demasiada flojera volver a leer libros nuevos. También es un desperdicio de tiempo.

Si es por algo que amas, no hay nada que sea un desperdicio de tiempo.

...

Solo asegúrate de que de verdad sea lo que amas.

¿Me va a ayudar mamá?

—Si yo no apoyo a Ko, ¿entonces a quién debería apoyar? ¿Mm?

No sé... tengo miedo de estudiarlo y no gustárme, de dejarlo, y que mamá me regañe.

—Ko, ya eres un joven. En cinco o diez años, Ko será adulto, tendrá trabajo, y tendrá que pagar el agua y la luz tú mismo. Tendrás que pagar tu propia casa y tu propio coche. Un día, tendrás tu propio pequeño problemático que tendrás que pagar el colegio. Tendrás un pequeño problemático que vendrá y se acostará en tu regazo y se quejará así.

...

—La vida le pertenece a Ko. Lo que te gusta, lo que quieres estudiar, lo que quieres hacer, Ko tiene que decidirlo tú mismo. Mientras sea lo que Ko ama, mamá siempre te apoyará. Está bien intentar y fallar, desperdiciar un poco de tiempo. Pero espero que los intentos y los errores, y el tiempo desperdiciado, no sean en vano.

...

—Para mamá, todo lo que pido es que un día Ko sea adulto y pueda cuidarte a ti mismo. Que hagas lo que amas y lo que quieres hacer. Con eso es más que suficiente.

Mm.

—Pero oye, ¿mi Ko de verdad creció? Sigues siendo solo un mocoso pequeño.

—¡Ji-ji, seré un mocoso pequeño aferrado a mi mamá y comiendo así para siempre!

Y ese mocoso pequeño de ese día ahora tiene que sentarse con la cabeza entre las manos con estos libros de preparación hoy.

Ko Neung decidió agarrar la mochila e ir a sentarse a animar al basquetbol a un lado de la cancha. Augar había estado en el club de basquetbol de la escuela desde el primer año de la prepa hasta el último año en que estaba a punto de graduarse. De nuevo alumno a Presidente del Club de Basquetbol. ¿Quién no conocería a este Augar? Esta competencia probablemente sería la última antes de graduarse y dejar el club. Toda la pandilla de Augar vino a animarlo. Hasta bookworms como Ko Song y Achi sacrificaron una hora de tiempo de lectura para estar ahí.

—¡Wuhuu! ¡Ándale, Gar!

—Tan presumido.

August se quedó parado con los brazos cruzados, murmurando. Sacrificó su tiempo de lectura para animar a su gemelo jugando en su último partido antes de dejar el cargo de Presidente del Club. A veces, no podía evitar poner una cara rara cuando su super guapo gemelo hacía un tiro cool y los gritos fuertes estallaban. Tan molesto.

Augar dribló el balón pasando a un jugador de la otra escuela. Pero no era fácil, ya que el otro equipo no lo dejaría. Augar miró fijamente a su rival eterno.

Este alto jugador de basquetbol de la otra escuela. Se había enfrentado a él desde las primeras competencias. Cada vez que las dos escuelas se encontraban, siempre tenía que chocar con este tipo. Pero cada vez que veía su cara, nunca le gustaba.

Forcejearon de un lado a otro, jugando hasta que quedaba cada vez menos tiempo. En el final, el balón naranja de basquetbol voló de la mano de Augar y entró de manera perfecta en el aro. Llevando al equipo escolar a ganar de manera decisiva. Ese momento creó gran emoción y alegría para los alumnos que animaban alrededor.

Augar puso las manos en la cadera y se volvió a mirar a sus amigos. Ko Neung brincó y animó fuerte. Ko Song también aplaudía felizmente. Achi aplaudió suavemente, sonriendo y levantando el pulgar. Augar sonrió levemente y saludó de vuelta. Antes de volver a ver a su rival de la otra escuela. Pero entonces se detuvo, descubriendo que el tipo miraba en la misma dirección.

En cuanto vio a dónde miraba, rápidamente se movió a pararse con los brazos cruzados, bloqueando la vista de inmediato.

—¿A quién estás mirando?

...

El otro jugador de basquetbol no respondió, solo negó levemente con la cabeza y se fue. Augar también descartó esos pensamientos innecesarios y rápidamente regresó a celebrar con sus amigos.

—Augar, el sudor te va a entrar en los ojos.

...

En medio del fuerte clamor, la suave voz de su pequeño amigo habló. Augar apretó los labios, accediendo a agacharse a un nivel en que Achi pudiera usar el pañuelo para secarle el sudor. Una mano le daba agua, mientras la otra sostenía la tela para secar el sudor.

—Ahem.

En el final, la tos de August interrumpió todo. Rápidamente se movió a bloquear a su gemelo y a su pequeño amigo el uno del otro. Antes de enlazar el brazo con Achi y llevarlo de vuelta al cuarto, junto con Ko Song. Dejando detrás solo a Augar y Ko Neung, el líder de la pandilla.

Ko Neung reprimió la risa. Se acercó y dio una palmada en el firme hombro del jugador de basquetbol escolar, que pronto se convertiría en solo una leyenda.

—Buena suerte, ¿sí?

—Maldito.

—Has ganado en basquetbol tantas veces, pero no puedes ganar su corazón. Qué triste.

—No tienes que actuar amable ahora.

—¿No es cierto que tú tampoco has podido ganar el suyo?

—Oh, tú.

Ahora, a Ko le quedaba la cabeza toda esponjosa. Solo podía quedarse ahí rechinando los dientes de frustración. Lo estaba insultando tan abiertamente ese jugador de basquetbol. ¡No podía dejarlo pasar!

Era el último año. Los estudios eran una carga pesada. Pero todavía había otro asunto que seguía causando caos en el corazón. No sabía qué debería hacer para que ese inexpresivo chico de lentes finalmente se volviera a mirar y lo entendieran de una vez.

Ko Neung se sentó con las rodillas abrazadas, pouting. No le hablaría a nadie. La pulla de Augar había dado demasiado en el blanco. Lo hacía sentir inquieto por todos lados, hasta que decidió que tenía que hacer algo. ¡Una persona como Ko, lo que quiere, lo consigue!

El travieso Ko le guiñó el ojo a una chica de uno de los clubs. Después de arreglar un encuentro, rebotó de vuelta a abrazar el brazo de su mejor amigo. Hizo sonidos de queja, acurrucándose, actuando molesto para buscar atención.

—Ko Songgg, ¿en el cuarto de quién vamos a leer hoy?

—Leer por separado.

—¡De ninguna manera! ¡Vamos a leer en tu cuarto!

...

—Por favor~

—Hmph. Bien.

—Qué amable eres.

—Leer en serio. Sin molestar. Voy a cronometrar el examen de práctica hoy.

—Ya sé, ya sé. ¡Ah!

Acababan de bajar del edificio con Ko Song cuando de repente tuvo que levantar la mano rápidamente para saludar a alguien. Ko Song siguió la mirada y vio a otra chica con quien no estaba muy familiarizado. Supuso que debía ser de otro salón. La chica caminó a saludar a Ko Neung. Los dos hablaron animadamente, viéndose muy cercanos. Hasta que la persona que era excluida del sistema solo podía quedarse parada ahí con cara sombría.

—¿A Ko le gusta comer naranjas?

—Así es.

Ko Neung respondió alegremente, levantando la naranja en la mano para mostrársela.

—¡A mí también! ¡A mí también me gusta comer naranjas!

—¡Qué bien!

Estaba tan ocupado sonriendo y riéndose con la chica de otro salón que olvidó notar cuánta aura oscura estaba irradiando el chico de lentes a su lado. Después de despedirse con la mano, se volvió a mirar. El travieso Ko Neung tuvo que lanzar rápidamente una sonrisa salvadora. Brincó y le abrazó el cuello, pidiendo irse a casa juntos. Todo el camino, intentó parlotear como de costumbre. Pero parecía que una persona estaba de tan mal humor que nada podía levantarlo.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Siempre me dices que no pasa nada cuando pasa algo.

—Dije que nada pasa.

—Si nada pasa, ¿por qué esa cara tan agria?

—Esta es mi cara normal.

—Está más agria de lo normal.

Lo molestó, lo arropó, lo consentió, pero Ko Song seguía con la misma cara sombría. No sabía por qué. En lugar de preocuparse o sentirse culpable, el travieso Ko se sentía secretamente encantado sin parar.

La manera en que Ko Song estaba actuando ahora mismo... Solo podía esperar que lo que pensaba fuera cierto. Ha llegado hasta aquí, felicitándose a sí mismo hasta este punto, remando el bote hasta aquí. Que no se vuelque a la mitad, por favor.

Ese día era otro día en que viajaron juntos a casa. La confiable bicicleta de Ko Song seguía siendo el medio de transporte favorito de Ko Neung.

—¿Eh?

Extrañamente, esa tarde, el camino a casa que Ko Song eligió no era la ruta habitual. En cambio, fue directo a otra intersección. Esta vez, lo que apareció frente a ellos confundió completamente a Ko.

¡Esto es... el parque cerca de su casa!

Ko Neung lo recordaba bien, porque era su lugar favorito. Cuando eran niños, solían correr y jugar con amigos aquí. Era extraño que Ko Song lo trajera aquí hoy. Fueron a sentarse en el pasto. Ko Song estiró las piernas, descansó el brazo en el suelo, inclinó la cabeza hacia atrás, y cerró los ojos pacíficamente, recibiendo la suave brisa. Luego, despacio se quitó los lentes, cerró los ojos, y dejó que esas largas pestañas cayeran, permaneciendo quieto. Mirar a Ko Song desde este ángulo lateral le hacía revolotear levemente el corazón.

Después de un momento, Ko Song se volvió a abrir la mochila. Sacó la naranja restante. Ko Neung la tomó, pelándola y comiéndosela feliz. Las orejas se le pararon, los ojos le chispearon. Poder masticar su fruta favorita en una tarde tan agradable así. Con el sol de la tarde proyectando un tenue resplandor amarillo-naranja. Era hipnotizante de mirar. Los pies se movían de un lado a otro. Se sentaba masticando la naranja y echándole miradas secretas al amigo junto a él.

En esta agradable atmósfera, Ko siguió parlotando. Sonrió y se rió, hasta que se volvió y se encontró con los ojos de la persona que lo había estado mirando por tanto tiempo. En ese instante, el sonido más fuerte que su propia voz era inevitablemente el «thump-thump» proveniente del pecho.

—Ko Song.

—Mm.

—Si tengo que ir a la universidad y vivir en un dormitorio, ya no podré comer naranjas así, ¿verdad?

—¿Así es?

—Definitivamente voy a tener un antojo intenso.

—¿Puedo llevarme un esqueje del naranjo para plantarlo?

—No.

—¿No me lo das? Qué posesivo eres. Con los amigos y todo.

Esta extraña especial le hizo a Ko Neung involuntariamente apretar los labios fuertemente. Llevó la mano que sostenía la cáscara de naranja a la nariz. Inhaló el aroma dulce y ácido, refrescante. Luego, despacio se volvió a encontrar con los ojos del dueño del naranjo de al lado.

—Ya creciste. Deja de ser tan posesivo. Especialmente con los amigos.

—Sigo siendo posesivo con los amigos.

—¿Y con qué no serías posesivo?

Ko Neung preguntó, sonando valiente, pero el corazón le temblaba incontrolablemente. Como si esperara ansiosamente la siguiente respuesta con suspenso. Por supuesto, Ko Song no respondió. Se movió, tomó un trozo de naranja de la mano de Ko, y giró la cara de vuelta a mirar el vasto cielo de nuevo.

—Oye, respóndeme.

—Te digo después.

...

—¿Qué diablos?

—No necesitas pedir un esqueje del naranjo.

—Te las voy a llevar.

—Estoy muy confundido.

—Ya te dije que voy a vivir contigo.

—¿Vas a ir a la misma universidad, y además vas a vivir conmigo en el mismo dormitorio?

—Sí.

—Debes estar loco, Ko Song.

—Sí.

Este tipo debe estar loco. Loco por decir algo así. Loco por mirarlo con ojos así. ¿Puedes dejar de solo mirar? Di algo más por una vez. ¿No sabes... que alguien está esperando escucharlo?

—Si vamos a vivir juntos, no me importa. Pero tienes que tener naranjas. Prométeme.

—Oh.

—Si no...

—¿Si no, qué?

Solo lo dijo así. ¿Dónde plantarían un naranjo en un pequeño cuarto del dormitorio? Además, ni siquiera sabían si pasarían los exámenes y estudiarían juntos. Pero estos dos jóvenes ya lo estaban discutiendo seriamente.

—No sé. Nunca lo pensé.

...

—Sí... yo tampoco sé cómo sería sin las naranjas de Ko Song.

Esas palabras, aunque parecían insignificantes, se volvieron increíblemente adorables para el que escuchaba. Tuvo que apretar fuertemente los labios para contener los sentimientos. Tomó un respiro profundo. Intentó mantener la compostura. Intentó contenerse.

Pero al final... falló de nuevo.

Una de las manos de Ko Song recogió la cáscara de naranja para olerla. Luego, despacio apoyó la cabeza en el hombro del amigo junto a él. En ese momento, el travieso Ko se congeló. Una mano inmediatamente apretó el pasto fuertemente. La respiración se le cortó. Intentó con todas sus fuerzas controlar la expresión y las emociones. Solo podía esperar que Ko Song no notara estas anormalidades.

No era diferente para la otra persona. Bajó la cara, metiéndola en el hombro. Ladeó la cabeza levemente más para esconder el tinte rojo que aparecía despacio. La nariz descansó contra la camisa, inhalando ligeramente el dulce aroma de la otra persona.

Ko Neung olía todavía más a naranjas que una naranja real.

—Eso es cierto.

...

—No sé cómo sería sin Ko Neung en el verano tampoco.

—¿Por qué el verano?

—No sé... quizás porque hay personas a las que les gusta venir a recoger todas las naranjas de mi casa.

Ko Song dijo con una leve sonrisa. Imaginó al problemático de al lado cada verano, desparramado, brazos y piernas extendidos, disfrutando la brisa en el porche de madera frente a la casa. Sacaba un pequeño ventilador y lo apuntaba a la cara. Pero en cuanto comía una naranja, sonreía hasta que los ojos se le cerraban en líneas.

—No las recogí todas. El dueño de la casa me las dio él mismo. Y no solo las como en el verano.

—¿Te gustan tanto las naranjas?

—O sea, claro.

—¿Y también te gusta el dueño de las naranjas?

Se le escapó sin querer. Para cuando se dio cuenta, ya era demasiado tarde para arreglarlo. No pudo cubrirse la boca a tiempo.

El sabio del grupo solo podía quedarse quieto, sintiéndose como un idiota. No podía pensar en nada. No sabía cómo escapar de esta situación. Estaba tan impactado que no notó que su travieso amigo empezaba a moverse. Se volvió y sacó una libreta de la mochila escolar. Ko Song solo pudo fruncir el ceño confundido, sin entender la acción de Ko Neung.

Hasta el siguiente momento, la libreta fue abierta. Antes de ser levantada para bloquearlos del mundo exterior. Encerrándolos en un breve momento de éxtasis. El sabor de dulce y ácido en los labios se sentía interminablemente largo. Las pupilas de Ko Song se dilataron ampliamente. Esos ojos reflejaban solo la luz naranja del cielo a su alrededor. Y la imagen del malvado demonio que acababa de envenenarlo.

Un veneno potente que podía causar insuficiencia cardíaca aguda.

—Sabe mejor que las naranjas, ¿eh?

Sintió que el muro que había construido se había derrumbado. Cayendo fácilmente. El alto muro que había construido con tanto esfuerzo para bloquear sus propios sentimientos. Ahora estaba completamente destruido. Vio al malvado demonio parado y saludando, sosteniendo una naranja y descaradamente avanzando hacia él. Se acabó. Cada espacio perteneciente a Ko Song había sido completamente tomado.

—Som... ya fue suficiente.

—¿Qué?

...

—¿Por qué eres tan tímido?

...

—¡Puedes dejar de ser tímido ya! ¡Yo... yo tampoco sé cómo actuar!

—...

—Maldición.

Los dos jóvenes permanecieron sentados en medio del pasto. Uno se quedó quieto, los labios apretados. Fingió girar la cara para disipar el extraño calor. La otra persona solo mantuvo la cara enterrada en el hombro. Un brazo envolvía apretadamente la cintura. La mano libre agarró el pasto como salida para las emociones, sin decir ni una sola palabra.

¿Qué era esta atmósfera? Por eso, lo único que podía hacer era sacar el teléfono. Decidió teclear un breve mensaje y enviárselo a alguien más.

—Bye Augar, ya gané su corazón.

—Maldición.

—¿Mm?

—Nada. Ko solo mandó un mensaje de tonterías.

—Oh... está bien.

Augar suspiró profundo. Apretó el teléfono fuertemente en la mano. Desesperadamente quería responder el mensaje. Pero tenía miedo de arruinar el ambiente del otro lado por nada. Podía sentir la molesta y burlona risa a través del texto. Esos dos son de verdad irritantes.

Cuando vio a su amigo a su lado soltar constantemente respiraciones cortadas, Achi estaba levemente sospechoso. No sabía qué había pasado para que Augar pareciera estar de mal humor.

—¿Quieres irte ahora?

—¿Ya conseguiste el libro?

—Está bien. Puedo venir a buscarlo yo mismo después.

—Cómpralo ahora.

—Pero... solo voy a estarle perdiendo el tiempo a Augar, ¿verdad?

—No me estás molestando para nada.

...

—No te preocupes. Te dije que vendría contigo.

—Lo siento por ser tan lento.

—No eres nada lento. El libro es caro, así que tienes que elegir con cuidado.

—Cómpralo.

—No te preocupes. Sigue eligiendo tu libro.

Achi asintió, aliviado. Le sonrió gentilmente al amable amigo a su lado. Nunca pensó que un día tendría la oportunidad de volverse cercano a este amigo. De tenerle tanto miedo que tenía que mirar hacia abajo, ahora estar con Augar parecía haberse convertido en el lugar más seguro de Achi.

Estudian juntos, comen el almuerzo juntos, y se tutorean juntos. Últimamente, en cuanto oscurece o después de que termina la tutoría y regresa a casa, siempre escucha el sonido «toot-toot-ding». Chatean en MSN antes de dormir casi todas las noches ahora. A veces, cuando no responde o accidentalmente se queda dormido,

Augar sacude la pantalla frenéticamente. A veces, Augar también le manda emoticones extraños, y luego dice que mandó el incorrecto así...

—¿En qué estás ensimismado?

—¡Ah!

Cuando Achi se sobresaltó, Augar también se sobresaltó. Se acercó y susurró junto al oído de su amigo por costumbre, hasta que un tenue aroma dulce flotó. Pero Achi se sorprendió en cambio. Cuando Achi se volvió y vio la cara de su amigo a solo una pulgada de la suya, se congeló. Augar también pareció darse cuenta de lo peligrosa que era esta proximidad.

Oh, maldición, crucé la línea de nuevo.

Augar se alejó levemente. La incómoda atmósfera despacio desapareció. Achi apretó los labios. Los grandes ojos redondos bajaron a ver el libro en la mano. Dobló la cabeza de manera extraña, así que Augar no podía observar la expresión de Achi ahora. Cuando Augar vio las blancas orejas empezando a ponerse rosadas-rojas, poco a poco, no pudo decir nada. Solo pudo aclarar la garganta. Giró la cara, mirando a todos lados, como si no pudiera controlarse. Antes de decir que iba a buscar a August en el rincón de los cómics.

Cuando Augar salió de la sección de libros de texto, las rodillas se le doblaron. Se sentó en cuclillas, apretándose el pecho en medio de la tienda.

—Por poco.

Tardó mucho en deshacerse del calor en la cara. Augar se frotó la cara para recobrar los sentidos. Luego caminó a la sección de cómics. Iba a arrastrar a August a casa. Pero hoy, era inusual... Junto a August, había alguien más parado escuchando su animado parloteo. Las cejas de Augar se fruncieron bruscamente.

—¡Espera! ¿Eres tú?

—¿Eh? ¿Lo conoces?

Este tipo... ¿no era este el jugador de basquetbol de la otra escuela? ¡Su enemigo eterno!

—Debería ser yo quien te pregunte cómo lo conoces.

—Pues, vengo seguido aquí a comprar cómics, y lo veo seguido, así que empezamos a hablar.

—Para. No hables con él.

—¿W-qué? ¿Por qué?

August quedó boquiabierto. Su gemelo jaló el brazo para hacerlo pararse detrás de él. Oh, tú. Aunque naciera unos minutos antes, ¡mamá todavía me considera el hermano mayor! ¿Cómo se atreve Augar a actuar así, dando órdenes frente a otras personas?

—Lárgate.

—¿Qué te pasa?

—No te metas con él.

—¡Augar, qué te pasaaaa? Él y yo solo hablábamos de manga.

—No hables con él.

—¡Oye! ¡Oye! ¡Oye!

—Vámonos. Es hora de irse a casa.

August quedó desconcertado. No sabía de dónde le había venido esa rabia a este tipo. Había encontrado un nuevo amigo de cómics con quien se llevaba tan bien.

—A casa.

—Ah, espera un momento.

—Achi también. A casa.

Achi y August se miraron confundidos. No sabían qué le había poseído a Augar para ser tan impulsivo. Augar rápidamente llevó a sus amigos y a su gemelo fuera de la librería de inmediato. Luego fueron a dejar a Achi juntos antes de regresar a casa. Todo el camino, August solo pudo sentarse perplejo, dejando que su gemelo menor le prohibiera estrictamente involucrarse con esa persona de nuevo.

—¿Entiendes lo que te estoy diciendo?

—Pero... Gar.

—Qué.

—Le di mi correo electrónico.

—¡¿Qué?!

—Pues, a él y a mí nos gustan muchos de los mismos cómics. Nos llevamos bien. Es raro encontrar un amigo así. Es más divertido hablar con él que con Achi.

—¡Tú... no puedes ser su amigo!

—Voy a ser amigo de todos los que les guste el shounen.

—¡Ay!

—Nos gustan muchas de las mismas historias. Creo que tiene buen gusto.

—¡August!

—¿Por qué no podemos hablar? No entiendo.

—¿Son todos estos borreguitos tan absurdos? Maldición.

CAPÍTULO 30

—Quedamos de vernos a las 10 AM, y llegas a las 10:30 AM, ¿eh?

—¿Es poco tiempo treinta minutos en tu casa, eh? ¡Intenta ser el que espera!

—¿Qué te pasa? ¿Estás enojado de hambre? Ya no somos vecinos. ¿Qué tiene de raro que tome algo de tiempo? Ko Song, ¿por qué no le consigues algo de botana? Tiene la cara muy agría.

—¡August!

Cuando una mano le tocó la cabeza, el grito del exlíder resonó de inmediato. August sonrió, mirándolo de arriba a abajo. Aunque todo el grupo usaba ropa casual ahora, todos sabían bien en el corazón que la traviesa pandilla de ayer había crecido otro paso hacia la adultez. Ya no había uniformes escolares que indicaran la edad.

La pandilla de borreguitos había llegado a una encrucijada. Uno fue a la izquierda, otro a la derecha, encontrando un camino adecuado para sí mismos. Pero todavía se visitaban ocasionalmente, como hoy. El razonablemente priced restaurante japonés se convirtió en el nuevo punto de reunión para la pandilla de Ko Neung. Arregló que sus amigos se reunieran a las 10 AM para esperar a que abriera el restaurante. Pero ahora, treinta minutos después, la pandilla de Ko Neung acababa de reunirse completa.

Se saltó el desayuno solo para poder esperar a comer con sus amigos. Solo tenía agua en el estómago. ¿No les daba lástima, no les daba compasión por la persona que esperó? ¿O es que han crecido para ser universitarios y ya dejaron de escuchar a Ko Neung?

—¿No trajiste naranjas? Tiene la cara completamente de morros ahora.

—¡No hace falta! Estoy enojado de hambre.

—Oh, ni siquiera puedo tocarlo.

August se rió. Extendió la mano para tocarlo suavemente, pero su líder le hizo puchero, batiendo la mano como si no quisiera que interfirieran. Le echó un vistazo a Ko Song, que estaba sentado junto a él con los brazos cruzados. Aunque usaba lentes, la manera en que se sentaba con los brazos cruzados, sonriendo, y mirando a la persona junto a él con una mirada tan gentil, de verdad le puso a August piel de gallina. Solo pudo negar con la cabeza resignado y enfocarse en su gemelo.

Augar estaba apenas descansando el mentón en la mano, hablando con el pequeño futuro médico a su lado que miraba tranquilamente el menú. Después de graduarse, el pelo de Achi era mucho más largo, haciendo que la cara se viera todavía más adorable. Y parecía que alguien no podía resistir esa ternura y accidentalmente usó el dedo índice para tocar esa pequeña nariz rosada. Achi levantó la vista, confundido, parpadeando rápidamente, sin entender.

—Nada. No es nada.

—¿Está sucio?

—Te dije que no es nada. Sigue mirando.

Augar dijo brevemente. Miró a la persona junto a él y esbozó una sonrisa suave y gentil. En cuanto giró la cara de vuelta y vio a su gemelo mirando fijamente, tuvo que aclarar rápidamente la garganta y ocultar la expresión completamente.

—¿Qué estás mirando?

—Lo molesta sin misericordia, y al final, él no tiene ni idea.

Augar lo miró fijamente. Rápidamente se acercó a agarrar el cuello de su gemelo mayor y cubrirle la boca, advirtiéndolo en un tono muy feroz. Susurró justo lo suficiente para que los dos escucharan. En cuanto a Achi, que no tenía idea de que era parte de la conversación, siguió mirando el menú.

—¿Cómo está la vida universitaria?

—¿Mm? Bien. Por ahora no tenemos problemas con los estudios, pero habrá exámenes a finales de este mes.

Achi levantó la vista y le habló a Ko Song. Ahora era estudiante de medicina, y la otra persona era estudiante de economía, tal como había esperado. Era una lástima que fueron a universidades diferentes. Los dos Ko fueron a la misma universidad, mientras Achi fue separado a otra universidad con los gemelos. Pero no estaba tan lejos. Si querían verse, podían arreglarlo.

Era normal que conforme crecieran, se separaran a encontrar su propio nuevo círculo social. El propio Achi tuvo que ajustarse completamente. Era como si tuviera que empezar a conocer a todos de nuevo, empezar a hacer nuevas relaciones, y encontrar nuevos amigos. Era alguien que no era bueno socializando. Quería tener un grupo de amigos amables y maravillosos como en la prepa.

Achi admitió que extrañaba mucho a sus amigos. No estaba acostumbrado a comer el almuerzo solo. No estaba acostumbrado a caminar a las clases solo. Todavía extrañaba a Ko Neung, que le gustaba correr y abrazarle el cuello. Extrañaba a August, que le gustaba hablar de cómics. Extrañaba al amable Ko Song. Y a Augar...

—¿Mm? ¿Algo pasa?

—N-nada.

No sabía si debería usar la palabra «extrañar», porque esta era la persona que veía con más frecuencia.

¿Cómo no iba a verlo seguido? Vivían en el mismo dormitorio. No quería decir el mismo cuarto. Achi vivía en el dormitorio universitario porque su mamá estaba bastante preocupada por su hijo. Achi no era una persona exigente; podía quedarse en cualquier lugar, así que se quedó por ahora. No podía creer que los gemelos también se quedaran en el dormitorio. Sus padres les ordenaron quedarse en el dormitorio el primer año.

Y porque vivían en el mismo dormitorio, Achi se topaba con Augar seguido. A veces cuando estaba sentado y leyendo, alguien tocaba la puerta. Era Augar, cargando un tazón de fideos instantáneos, que se sentaba a verlo leer. Venía y se iba tan seguido que estaba más cerca de ser el compañero de cuarto de Achi que el propio Achi mismo.

—Ko Song, Ko Song, pásame eso. No alcanzo.

—Ten cuidado. Se va a derramar.

—Ya sé.

En el lado de Ko Song, era como criar a un niño. Ko Neung hoy no era diferente de Ko Neung en el pasado. Seguía siendo tan problemático como siempre. Achi se quedó mirando el travieso perfil, que había crecido considerablemente ahora. Ko Neung era otro joven universitario. No quedaba ni rastro del líder Ko Neung con los shorts anchos.

La nariz estaba levemente respingada, como si indicara terquedad. Los ojos de Ko Neung siempre eran adorables de mirar. Las comisuras de los ojos se inclinaban levemente hacia arriba, y había un pequeño lunar en la comisura exterior del ojo. Los labios pálidos se abrieron levemente para meterse comida en la boca. Masticaba suavemente hasta que las mejillas se le inflaban. Cuanto más miraba, más sentía afecto, queriendo levantar la mano para pellizcarle la mejilla muchas veces. Pero Ko Song solo podía contenerse. Era un restaurante; hacer demasiado no sería bueno.

Aunque Ko Neung ya no era solo un amigo travieso.

—Creo que estás lleno, Ko Song. No necesitas comer lo del plato. Solo con mirarlo es suficiente.

Parecía que August estaba desahogando las emociones a través de la boca especialmente hoy. No podía resistir hacer una pulla o molestar a alguien. ¿Y por qué no se sentiría con ganas de molestar? ¡Todos ellos! ¿Para qué lo trajeron aquí si solo iba a sentarse ahí sosteniendo la cuchara y los palillos, sintiéndose como un fantasma? ¡Ugh, qué molesto!

Ko Song aclaró la garganta para mantener la compostura. Se quitó los lentes para poder comer más fácilmente. Asumió el rol de oyente del grupo, no muy diferente de Achi. Se sentó escuchando a sus amigos intercambiar historias. Separados para estudiar en diferentes lugares así, todos habían encontrado experiencias nuevas y extrañas. Ko Neung habló de sus nuevos amigos, el nuevo club, se quejó de los cursos y los profesores endlessly, no muy diferente de August.

La conversación en la mesa continuó por más de una hora. Era hora de pagar y dejar el restaurante, saliendo despacio. El líder Ko Neung estaba lleno, pero todavía no había acabado la travesía terquedad. Se volvió a abrazar el cuello de August y eructarle, causando un grito fuerte. Ko Song solo pudo negar con la cabeza cansado.

—¿Mm? ¿Algo pasa?

Achi estaba caminando cuando sintió que alguien lo miraba, así que se volvió a su amigo y ladeó levemente la cabeza en pregunta. Augar no respondió nada, pero tampoco apartó la mirada. Siguió mirándolo con una pequeña sonrisa, lo que empezó a hacer que Achi se sintiera incómodo. Solo pudo apretar fuertemente los labios, conteniendo algo de calor, y rápidamente se adelantó un poco más para poder escapar de esa mirada de su amigo.

Después de comer para recargar, la pandilla de jóvenes caminó al área de diversiones. Las máquinas de arcade alineadas los hicieron pensar en la diversión que tenían cuando todavía usaban shorts. ¿Pero a quién le importaba? Miren, el líder Ko Neung, que se quejó de estar lleno, ahora corría a agarrar una máquina de arcade.

Achi y Ko Song, que no eran buenos en los juegos, solo podían pararse y mirar, animando a sus amigos desde lejos. Ko Neung terminó de jugar un juego y arrastró a sus amigos a jugar otro. Augar y August también se divertieron. Jugaron juegos de disparos, juegos de baile, juegos de carreras, hasta basquetbol, todo tipo de cosas.

A veces Achi era empujado a intentar jugar. Aunque negó con la cabeza y se negó, igual terminó parado frente a la máquina de arcade. Sus amigos lo animaron excesivamente. Cuando anotaba un puntito, gritaban fuerte, haciendo que otros se volvieran a mirar. Achi se ruborizó profundamente, sintiéndose avergonzado, pero aguantó jugando hasta el final.

—Oh.

—¿Cuál quieres?

—A-Augar.

—¿Cuál quieres?

—No quiero ninguno...

—Voy a intentar conseguirte uno.

—No, está bien... no lo quiero.

—¿Qué tal este?

Augar era igual. Le dijo que no quería ninguno, y le daba demasiada incomodidad dejar que su amigo desperdiciara dinero intentando conseguirle un

muñeco. Pero ¿cómo podría Achi negárselo a Augar? Al final, tuvo que ceder, abrazando los libros fuerte al pecho, y viendo a su amigo usar la habilidad para agarrar un muñeco. No tomó mucho tiempo para que el muñeco objetivo cayera en la mano de Augar.

—¡Gracias!

Achi le agradeció. Abrazó fuerte el muñeco gato blanco al pecho. Sonrió dulcemente hasta que los ojos se le cerraron en líneas.

—Sí.

—Me encanta.

August, que estaba parado cerca con las manos en los bolsillos, rápidamente se acercó a su gemelo y procedió a reventar el globo de su corazón con solo unas palabras.

—Quiere decir que le encanta el muñeco.

—¡Puedes callarte!

—Uf. ¿Cuándo van a dejar de pelear esos tipos?

El líder Ko Neung solo pudo quedarse parado con las manos en la cadera, negando con la cabeza resignado. Ver a los niños pelear le apesadumbraba el corazón al líder de la pandilla.

—Verdad, Ko Song.

El dueño del nombre no respondió. Solo le echó un vistazo al problemático en silencio. En cuanto terminó de hablar, el chico corrió, saltando a abrazarle el cuello a su amigo. Animó fuerte sin parar. Se rió «ji-ji» hasta que los ojos se le cerraron en líneas. Las dos manos eran tan rápidas. Recogía esto y aquello, molestando a los amigos sin parar, hasta que Ko Song, que caminaba detrás, solo pudo soltar un largo suspiro.

Un gatito que acaba de dejar de comer naranjas.

—¡Ko Songgg! ¡Ven aquí, ven aquí!

Al escuchar a su líder gritarle, ¿cómo podría Ko Song objetar? Obedientemente caminó y se metió en la cabina de fotos con stickers con sus amigos. Todos intentaron acomodarse apropiadamente. Al más pequeño Achi lo empujaron al frente, dejando que las personas más altas se formaran en la parte de atrás. Los miembros de la pandilla fueron acomodados en posición por Ko Neung, quien también les dijo qué poses hacer.

Una foto grupal de la pandilla de borreguitos, liderada por la amplia sonrisa del diablo naranjero.

—¡Uno, dos, tres!

El líder Ko Neung los comandó a adoptar varias poses. Pero al poco rato, se convirtió en una pelea. La foto resultante era algo que era... un desperdicio enorme de dinero.

—¡Jaja, mira tu cara, August!

—¡Idiota! ¡Me jalaste el pelo así!

—¡Sii, sii. Qué chistoso!

—¡Tu cara en esta foto también es chistosa!

Ko Song también recibió una hoja de stickers. Miró el caos en la mano y solo pudo suspirar. Solo había unas pocas fotos buenas. El resto estaban completamente arruinadas. Una pandilla de destrucción absoluta. Cuando vio la amplia sonrisa de Ko Neung, era como si pudiera escuchar el sonido agudo proveniente de la foto.

Casi tenían veinte años, pero mirándolos, no eran muy diferentes de cuando solo llegaban a la cintura. Eran caóticos, igual que el buen chico él mismo.

Una foto de recuerdo debería ser así. Con una mirada, era como regresar a esa situación de nuevo. Era un barato sticker, pero estaba repleto de imágenes, poses, sonidos, y el sentimiento de los brazos de sus amigos envueltos alrededor del cuello. Ko Song la miró y de inmediato esbozó una leve sonrisa.

La pandilla de niños pequeños que solía jugar en la lluvia juntos, ¿habían crecido tanto ahora?

—¡Achi! ¡Jaja, tu cara está impactada en esta foto!

—¡Aunque me vea mal, sigo viéndome mejor que tú! ¡Oh! ¿Hablas en serio, eh?

El caos de los universitarios hizo que el grupo de niños clinging a la máquina de arcade se volvieran confundidos. Los gritos eran fuertes. Solo Ko Song se quedó frotándose las sienes, y Achi se quedó sosteniendo los stickers, la cara completamente roja de vergüenza por su foto candid.

—¡Hoy fue tan divertido!

Ko Song despacio se agachó para acomodar los zapatos. El dueño de los zapatos ya había corrido y se había tirado en la cama. Recogió el spray desodorizante de zapatos para rociarlo una última vez, luego despacio lo siguió adentro. Vio al buen chico rodando. Recogió la hoja de stickers y se acostó ahí mirándola, riéndose entre dientes. Luego rodaba feliz, parloteando sin parar sobre reunirse con sus amigos hoy.

Afuera, el cielo estaba completamente oscuro. Ko Song fue al baño. Despacio se lavó la cara y se cepilló los dientes. Escuchó secretamente pasos acercándose, pero antes de que pudiera secarse completamente la cara, una de las húmedas mejillas ya había sido consumida por el diablo.

—Som.

—Sii, sii.

—No saltes. Te vas a caer. El piso del baño es resbaloso.

—¿No puedo ni abrazarte un poco?

—No dije que no pudieras...

—¡Ha! ¡Qué refrescante!

Míralo. Míralo. Era más terco que nada. En el final, Ko Song tuvo que quedarse parado y secarse la cara con un gatito aferrado a él. El gatito en cuestión no mostraba ningún remordimiento para nada. Además, seguía llamando «Ko Songggg, Ko Songggg» junto al oído hasta marearlo. Hoy era el día de su amigo, así que pasó todo el día con su amigo. Suficiente para saciar el anhelo. Habían estado juntos desde la mañana hasta el final del día. Ahora, era hora de algo que no era para un amigo.

Los muchos años que pasó pensando solo en secreto finalmente habían terminado. Justo cuando un delgado libro de texto fue levantado para proteger su cara, junto con labios de sabor a naranja y un beso. La temeraria acción de Ko Neung lo impactó hasta el punto de no poder moverse. Era como alguien huyendo desesperadamente de algo, pensando que había escapado, pero dándose vuelta solo para encontrarse cara a cara con la persona que lo esperaba.

Eso no era todo. Lo hizo quedar todavía más impactado besándolo rápidamente, hasta que Ko Song perdió una y otra vez. Fue derribado una y otra vez. El mismo hoyo en el que cayó antes, no importa cuán profundo era, parecía más profundo ahora. Ya ni siquiera podía ver el borde del hoyo. En el final, tuvo que rendirse. Sería el esclavo de Ko Neung para siempre así.

—¿Compraste naranjas?

—Mm.

—Las naranjas del mercado no están ricas. No pueden superar las naranjas de la familia de Ko Song.

Por supuesto. ¿Qué podría ser más rico que naranjas gratis?

Ko Song salió del baño después de ducharse y encargarse de la higiene personal. Cuando salió, encontró al problemático tirado ahí, riéndose entre dientes, con un cómic nuevo. Los shorts que usaba se le habían subido cuando dobló las rodillas. Esos pantalones anchos hicieron suspirar profundo a Ko Song. Miró hacia otro lado, las orejas empezando a enrojecerse levemente. Caminó de vuelta a sumergirse en el propio escritorio de lectura. Estaba a punto de sacar la tarea, pero se detuvo cuando vio la hoja de stickers que acababan de tomar hoy.

Solo se habían separado unas horas antes, y ya lo extrañaban de nuevo. ¿Cuántos meses habían pasado desde que se sentaron y comieron el almuerzo juntos sin usar uniformes escolares? Se sentía como poco tiempo, pero también se sentía como mucho tiempo.

Pensando en este día el año pasado, probablemente estaban sumergidos en libros de texto, preparándose para el examen. Al día siguiente, se acostaban exhaustos en el salón, quejándose del examen de ingreso a la universidad juntos. Sonrió levemente. En ese momento, una persona estaba tan cansada que lloró, así que Ko Song tuvo que traer naranjas, pastel de naranja, y panqué de naranja para consolarlo en su casa. Lo consoló por mucho tiempo antes de que tuviera la fuerza para levantarse y seguir leyendo.

Le había dicho que Ko Neung no era tan tonto. ¿Ves? Hoy, de verdad se convirtió en universitario. Muy listo.

—Ko Song.

—¿Qué?

—¿Qué estás haciendo?

—Tarea.

—Hoy es sábado.

—¿Y qué?

—Es día de descanso. ¿Todavía estás haciendo tarea?

—Sí.

—Uf. Qué hábito tan aburrido. Antes te gustaba hacer la tarea los sábados y domingos. ¿Y todavía lo haces?

Lo mismo con él. El hábito de hacer la tarea la noche antes de que venciera. Al travieso Ko Neung le gustaba hacer eso, y todavía lo hacía hoy.

Pero Ko Song estaba seguro de que este no sería el hábito de Ko Neung por mucho más tiempo. Un día, aprendería por sí mismo qué cambiar y qué no cambiar conforme creciera. Lo sabría eventualmente.

No había estado haciendo tarea por mucho tiempo cuando ese solicitador de atención encontró una razón para molestarlo de nuevo. Ko Song solo pudo soltar un largo suspiro. Lo agarró por el hombro y lo recostó contra la silla. Luego el molesto se movió a sentarse a horcajadas en el regazo. Levantó las piernas en la silla. Los dos brazos se envolvieron alrededor del cuello. Esos ojos miraban como si protestaran, exigiendo que parara de hacer la tarea.

—¿Qué?

—Tengo sueño. Vámonos a dormir.

—Déjame terminar la tarea primero.

—¿Falta mucho?

—Unas dos preguntas.

—Hazla mañana.

...

—Por favor.

—No.

El diablo naranjero puso morritos de inmediato cuando le negaron. Pero Ko Song seguía siendo Ko Song. Había manejado peor terquedad que esta. Ser molestado mientras hacía la tarea no era gran cosa. Cuando insistía en seguir con la tarea, la persona que lo abrazaba del cuello insistía en seguir molestandolo. Ko Song tuvo que dividir la concentración, usando una mano para sostener el bolígrafo, y la otra para sostener la cintura de la persona en el regazo, con miedo de que se cayera.

A veces la mano le temblaba. Cuando la cara de Ko Neung se acercaba más, el cálido aliento le soplaba en la mejilla, y Ko Song se congelaba. Por supuesto, esa reacción no podía escapar a los ojos del problemático. Sabiendo que Ko Song estaba distraído, lo molestaba todavía más. Las orejas de Ko Song estaban completamente rojas ahora, pero seguía intentando mantener una cara plácida, leyendo, y continuando la tarea.

Unos labios suaves casi tocaron su cara. Ko Song reaccionó rápido. Sentía que quería castigar a esta persona traviesa. De lo contrario, nunca terminaría la tarea. Solo quedaban dos preguntas, y no lo dejaría hacerlas.

—Dije que no.

El líder Ko Neung se sobresaltó. Sintió una palma fría moviéndose como si fuera a meterse bajo los shorts cortos. Las yemas de los dedos le acariciaron suavemente el muslo. Y parecía moverse más profundo, hasta que la persona que empezó la molestia tuvo que bajar rápidamente una mano para agarrar esa muñeca grande. El líder Ko Neung levantó la vista, con los ojos bien abiertos, mirando al joven de lentes en cuyo regazo estaba sentado. Cuando vio que los ojos de Ko Song no tenían ningún rastro de burla, gritó, la cara ruborizándose todavía más que las orejas de Ko Song. En menos de diez segundos, el área quedó en paz. El

creador de problemas que acababa de ser sometido corrió a cubrirse con la cobija en la cama.

—Eww.

Míralo. Míralo. Pateando la cobija así. Debe estar muy enojado.

Ko Song negó levemente con la cabeza. Hizo girar el bolígrafo en la mano, tomó un respiro profundo, y se enderezó para seguir con la tarea. Pero esa mano seguía temblando sin parar. Ya casi no podía concentrarse en la tarea.

Sin nadie para molestarlo, las dos preguntas de tarea restantes no tardaron mucho. La libreta y el libro fueron cerrados, como también la pequeña lámpara. Ko Song ordenó todo cuidadosamente en la mochila antes de levantarse y detenerse junto al borde de la cama, mirando el bulto de cobija todavía envuelto apretadamente en el borde de la cama.

Ko Neung, de verdad. Le gustaba molestar a los demás. Había sido un problemático desde niño. El más terco en su grado. El más problemático. El líder de la pandilla al que solo Ko Song podía manejar.

—¡Ko Songgg!

Solo un suave golpecito hizo resonar un grito del bulto de cobija. El dueño del nombre sonrió, mirándolo gentilmente. Luego despacio se sentó junto a él.

Ko Song tampoco pensaba que este día llegaría. El día en que se sentaría y vería a esa persona quedarse dormida despacio cada noche así. Se conocieron cuando eran pequeños. Ahora eran así de grandes. Hmm... no muy diferentes de antes. El diablo naranjero, ¿eh?

No lo sabía. Quizás en los ojos de Ko Song, las palabras «diablo naranjero» todavía no sonaban del todo correctas. Debería llamársele... algo que corrió directo a su propia trampa. Eso sería más preciso. Aunque dejaba caer naranjas todos los días, igual terminaba tirado quieto aquí.

El naranjo estaba en su casa, pero las naranjas seguían cayendo a esa casa todo el tiempo. Nunca cuestionó eso, solo las comía. Una persona de verdad extraña. Oh bien.

Enviar las naranjas de esta casa para intercambiarlas por la persona de aquella casa valió la pena.

FIN

HISTORIA ESPECIAL | ZONA DE AMIGOS (1/3)

En ese momento de florecimiento, aunque era solo un corto período de unas horas, si se contara como uno de los momentos más hermosos, quizás se contaría como tal. Sí, para otros, probablemente lo era.

—¡Ay!

Pero no para Achi.

Este viejo baño era usado como lugar para acosarlo de nuevo. Nunca escapaba. Nunca.

La risa de ese grupo se desvaneció, dejando solo a Achi todavía temblando en el mismo lugar. Solo pudo mirar hacia abajo y soltar un largo suspiro. Antes de dar un paso adelante para recoger la mochila y ponérsela en la espalda. Miró secretamente a izquierda y derecha, asomando cuidadosamente del viejo baño. Lo cronometró perfectamente con el sonido de la señal del inicio de la clase de la tarde. Achi solo pudo apretar los labios, eligiendo cambiar la ruta de la cafetería al edificio de la escuela.

Acababa de transferirse aquí como alumno de primero de prepa. No tenía amigos, ni mayores, ni menores, ni nadie con quien pudiera ser cercano.

El primer semestre había empezado hacía un rato, pero Achi todavía no tenía ni un solo amigo en la escuela. Los que tenía eran inevitablemente sus tormentores, los bravucones locales de la escuela, los matones de los salones traseros con quienes Achi accidentalmente se encontró y coincidentemente fue amenazado. Todavía estaba confundido sobre qué les había hecho.

Y porque no sabía cómo pelear ni negarle nada a nadie, lo único que podía hacer era aguantar todo a lo largo. Achi no sabía cuánto más podría aguantar. Pero

ya estaba vacilando por dentro.

Envidiaba a las personas que tenían amigos. Achi solo podía apoyar el mentón en la mano, mirando el caos frente al salón. Ahora, todos los alumnos se habían reunido para prepararse para la siguiente clase de la tarde. El salón estaba lleno de alumnos, pero nadie le prestaba atención. Solo podía sentarse tranquilamente aquí como si fuera aire. Parpadeó, mirando a las personas formar grupos y hablar felizmente.

—¡Jaja! ¡Tu cara es tan chistosa, Gar! ¡Mira a tu gemelo, Gust!

—¡Ko Songgg! ¡Ven a jugar con nosotros, ven, ven!

Pero el sonido más fuerte era inevitablemente de esa pandilla. Achi conocía a todos en ella. La persona que sonreía ampliamente y alegremente se llamaba Ko. La otra persona que seguía sentada junto a él también se llamaba Ko. Los otros dos amigos los llamaban número uno (Neung) y número dos (Song) después para evitar confusión. Los de caras muy similares eran los gemelos del salón, llamados August y Augar.

Achi conocía a todos, pero en este salón, parecía que nadie le prestaba atención a Achi para nada. No importaba. Ya estaba acostumbrado.

Achi solo podía sentarse y ver a otros hablar felizmente con sus amigos. Vio a la persona llamada Ko Neung corriendo y saltando sobre las personas, una tras otra. Sonriendo y riendo alegremente. Mirarlo era como ver una luz emanando de esa sonrisa. En el fondo, secretamente quería ir a saludar, pero no era lo suficientemente valiente. Así que todo lo que podía hacer era sentarse, bajar la cabeza, y mirar tranquilamente el libro de texto en el escritorio.

Achi... también quería poder reírse así. También quería tener amigos muy cercanos así.

Achi estaba enojado de no ser bueno socializando ni haciendo amigos con los demás. Era demasiado tímido, demasiado ansioso. Solo al ver a otros amigos ya en grupos, retrocedía. No se atrevía a ir a presentarse porque tenía miedo de ser un bicho raro en medio de los grupos existentes de sus amigos. Y a causa de esta naturaleza callada, los amigos tampoco se acercaban seguido a él. Achi estaba solo en medio de sus nuevos amigos.

—¡Te dije que esperaras bajo el edificio! ¿Por qué no esperaste ayer?

—M-mamá me recogió.

—¿Me estás huyendo?

—¡Ay!

No tener amigos era una cosa, pero tener personas que lo siguieran y acosaran era otra. Achi no sabía qué quería esta gente de él. Quizás era porque había visto secretamente a esta pandilla fumando y saltándose clases detrás del edificio. Así que tenían miedo de que fuera de soplón. Cuando se dieron cuenta de que Achi no era un peleador, se volvieron todavía más atrevidos. Ese día, el lugar cambió al baño en el edificio escolar que pocas personas usaban. ¿A quién podría Achi pedirle ayuda? Solo podía abrazar la mochila fuertemente. Forcejearon por mucho tiempo antes de que ocurriera un evento inesperado.

—¡Oye, idiotas! ¡¿Qué están haciendo?!

El caos estalló en un instante. Achi solo podía quedarse cerca de la pared del baño, viendo al grupo de alumnos hombres pelear frente a él. Las pupilas se le abrieron todavía más cuando vio que parte del grupo eran sus compañeros de clase. Era Ko Neung, August y Augar quienes vinieron a encargarse de los matones por él.

Achi estaba tan impactado que no podía decir nada. No se atrevía a moverse ni un centímetro por miedo a quedar atrapado en el fuego cruzado. Le daba mucho

miedo esta pelea de cerca. Porque Achi había encontrado un incidente aterrador que ponía en peligro la vida antes. Su casa estaba cerca de un colegio vocacional notorio por las peleas de pandillas. Una vez tomó el autobús a casa, y estalló una pelea. Escaló hasta el punto en que se perseguían el uno al otro dentro del autobús. Era muy aterrador. La imagen de la violencia todavía se quedó en Achi hasta ahora. Y a causa de ese incidente, la mamá de Achi ya no confiaba en que tomara transporte público a casa por la tarde.

El corazón de Achi tembló de miedo cuando vio a Augar agarrar a uno de los chicos, tirarlo al suelo, y pisarlo. Ko Neung no era menos agresivo. Agarró el mango de una escoba en el pequeño cuarto de almacenamiento, lo rompió a la mitad, y golpeó al oponente en la cabeza sin misericordia. Todos tenían una expresión extremadamente furiosa.

El sonido del choque atrajo a personas afuera para comenzar a prestar atención. Finalmente, el asunto llegó a los maestros. Achi vio a sus amigos siendo llamados por el maestro y empezó a preocuparse, la cara completamente pálida. La pandilla de Ko Neung también fue llevada. Porque pelear dentro de la escuela era un gran problema.

Achi podría haber escapado del mal incidente hoy, pero cuando regresó al salón en la tarde, no podía concentrarse para nada. Estaba completamente ansioso. Parte de él empezó a culparse a sí mismo por ser la causa de que sus amigos fueran llamados por el maestro. La pandilla de Ko Neung originalmente no tenía nada que ver con este asunto. Ahora solo Ko Song quedaba sentado en clase.

Achi solo pudo apretar los labios. Esperando hasta que terminó la escuela, decidió reunir el valor y caminó a la enfermería para disculparse y agradecerle al grupo de amigos. Como mínimo, Achi pensaba que debería hacer algo más que solo sentarse quieto.

—Uh...

No podía. Achi no podía. Solo haciendo ese sonido, sus cuatro compañeros de clase se volvieron a mirarlo. Eso hizo que Achi temblara todavía más. Estaba tan nervioso que no se atrevía a verlos a los ojos. Solo podía mirar hacia abajo sus dos manos apretadas fuertemente juntas.

—G-gracias.

Achi cerró los ojos fuerte y dijo gracias tan fuerte como pudo. Pero todavía sonaba tan tenue que apenas se escuchaba. Asintió la cabeza repetidamente y rápidamente se dio vuelta y salió corriendo del cuarto de inmediato.

Esperaba que sus amigos no le guardaran rencor. Esperaba que este asunto no escalara al punto de hacer que sus amigos lo odieran. Porque si eso fuera cierto, Achi no querría seguir estudiando aquí.

Un día, Achi estaba comiendo el almuerzo solo como de costumbre. A su alrededor, seguían las voces de otros alumnos hablando. Achi comió tranquilamente, escuchando bits de sus conversaciones.

—¡Oye!

—...!

Pero de repente, ambos hombros fueron agarrados fuerte. Achi brincó violentamente, accidentalmente dejando caer el tenedor. Se volvió a ver al dueño de la voz con expresión de miedo. Quedó más impactado cuando se dio cuenta de que era Ko Neung, la persona conocida como el problemático del salón. Al principio, pensó que Ko Neung podría venir a causarle problemas. Pero no, Achi fue agarrado por el cuello de la camisa de vuelta a la mesa de esa pandilla. Llegó sin saber nada. Cargó la mochila y el plato de arroz y se sentó, completamente confundido. Se sentía extremadamente tenso. Mirando a izquierda y derecha, se sobresaltó de nuevo cuando vio a la persona llamada Augar sentada junto a él. Bajó la cabeza, concentrándose solo en el plato de arroz, sin atreverse a hablarle a nadie.

¿Qué era esto? ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué Ko Neung de repente lo traía a sentarse aquí?

—Oye.

—...!

—¿Por qué te sobresaltas tanto, en seriooo? Soy una persona, no un fantasma, ¡Dios mío!

Ko Neung se acercó. Como naturalmente era ruidoso, Achi, que ya tenía miedo, se sobresaltaba repetidamente cuando lo escuchaba. No podía ocultar la incómoda expresión. Fue Ko Song quien notó esto y le advirtió a su amigo que parara. Achi se sintió un poco aliviado. Por fortuna, esta pandilla tenía a Ko Song, pues era alguien que notó el estado de su amigo y lo ayudaba constantemente. Había algo en él que lo hacía sentir a salvo. Ko Song nunca hablaba fuerte. Nunca hacía movimientos repentinos que asustaran. Aunque tampoco decía mucho, no era como Achi, quien era demasiado silencioso porque tenía miedo; Ko Song simplemente era callado por naturaleza. Todo el tiempo, Ko Song solo miraba tranquilamente, con esa expresión plácida suya. Achi se sentía a gusto con Ko Song más que con cualquiera de los demás.

A partir de ese día, Achi, que todavía no entendía muy bien qué había pasado, había sido adoptado oficialmente como el esclavo de Ko Neung.

HISTORIA ESPECIAL | ZONA DE AMIGOS (2/3)

Cuando llegó el último año de la prepa, empezó el caos de prepararse para los exámenes de ingreso a la universidad. En esta época, los alumnos de tercero estaban especialmente ocupados. Tenían que leer libros, asistir a clases extra, y planificar el futuro meticulosamente. Por supuesto, Achi era uno de ellos. Tenía intención de solicitar la Facultad de Medicina, un sueño que había cargado desde la secundaria.

Francamente, Achi había estado preparándose para el examen de ingreso a la universidad desde mucho antes. Leyó libros, trabajó en exámenes viejos, y acumuló conocimiento constantemente. Para cuando llegó el último año, eso ayudó a que las cosas fueran un poco más fáciles. No tuvo que estudiar tan duro como muchos de sus amigos en el salón. Sin embargo, no era como si Achi estuviera completamente libre de estrés. Todavía tenía preocupaciones, pero no era complaciente. Cuanto más se acercaba el día del examen, más estresado se sentía. La calificación requerida para la admisión a la Facultad de Medicina no era baja para nada; era muy alta.

—¡Ya no puedo más!

—Tranquilo.

—¡Ko está a punto de vomitar! ¿Podemos tomar un descanso? Vamos a buscar algo de comer, por favor.

Achi levantó la vista hacia la fuente de la voz. Era Ko, el mismo líder de la pandilla, quejándose. Ese día, habían acordado reunirse y leer libros juntos en casa de los gemelos. Dos grandes mesitas japonesas estaban montadas. El área a su alrededor estaba llena de libros, ejercicios, y todo tipo de exámenes viejos. Habían estado leyendo tranquilamente por varias horas seguidas desde la mañana. No era

extraño que Ko Neung no pudiera aguantarlo. Se recostó a descansar la cabeza en Ko Song y se quejó sin parar. La mano seguía jalando la camisa de su amigo, tirándose contra él, acurrucándose de cerca para buscar atención.

Achi miró esa escena antes de esbozar una leve sonrisa. Secretamente sentía un poco de envidia de que Ko Neung tuviera un amigo cercano con quien ser físicamente cariñoso a ese grado. Pero no era extraño, ya que los dos Ko parecían vivir uno al lado del otro. Debían ser muy cercanos.

Al final, Ko Song no pudo resistir los ruegos. Accedió a tomar un descanso de la lectura, cerró la libreta, y dijo que llevaría a Ko Neung a comprar botanas. También invitó a los otros amigos. Naturalmente, August también levantó la mano. Él también quería tomar un descanso. Si podía tomar una bebida dulce fría o refresco, probablemente estaría bien.

No mucho después, la casa de los gemelos quedó en silencio. Los tres amigos salieron a comprar comida, dejando solo a Achi y Augar sentados en la misma mesita japonesa. Achi siguió leyendo el libro con la vista agachada. Ya estaba acostumbrado a sentarse y leer por largos períodos. A veces, abría la botella de agua a su lado para tomar un sorbo. Después de calcular por un rato, de repente sintió ganas de bostezar. Levantó la mano para cubrirse la boca ligeramente, soltó un suave bostezo, y los ojos se le humedecieron levemente.

Augar observó la escena antes de hablar.

—Puedes descansar. Un descanso de diez minutos está bien.

—Está bien. No tengo tanto sueño.

—Descansa. Aquí.

Achi parpadeó rápidamente cuando Augar cerró el libro y puso un pequeño cojín frente a él en su lugar. Se volvió a ver al dueño de la casa. Augar también parecía preocupado, viendo que había estado sentado y leyendo con la espalda

encorvada por varias horas seguidas, así que quería que descansara un poco. Achi asintió la cabeza, le agradeció suavemente, y luego se preparó para inclinarse hacia abajo y descansar la cara en el suave cojín.

Augar sonrió levemente. Cuando vio a Achi recostando despacio la cabeza en el suave cojín sobre la mesa, sintió el impulso de acariciar la cabeza de su especial amigo. No sabía por qué se sentía así, pero ver esa pequeña cabeza redonda le producía un enorme afecto. De repente pensó en el pasado. Él mismo solía acariciar seguido la cabeza de Ko Neung. Ese uno adoraba que alguien le acariciara la cabeza o le rascara la oreja. Cerraba los ojos, poniendo una cara soñadora que le daban ganas de pellizcarle la mejilla fuerte. Pero porque Ko ya había sido reclamado por alguien más para el puesto de acariciador de cabeza, Augar había retirado la mano y ya no tocaba a ese amigo seguido como antes.

Achi se acostó, descansando la cara en el cojín, ligeramente hacia Augar. Todavía no parecía dormido, probablemente solo cerrando los ojos. Augar apretó los labios. Despacio extendió la mano y suavemente le acarició la cabeza a su amigo. Antes de usar las yemas de los dedos para rozar ligeramente esa pequeña oreja. Solo entonces Achi se sobresaltó y abrió los ojos de inmediato. La pequeña persona automáticamente se encogió hacia adentro y arqueó los hombros, mirando hacia arriba a Augar mientras todavía descansaba la cabeza en el suave cojín. Una mano subió para agarrar la mano de Augar para detener la acción. Mientras tanto, el dueño de la casa se congeló. Ambos ojos se le abrieron de par en par. La vista de la cara roja y las orejas rojas de Achi le hizo sentir como si escuchara un fuerte estruendo viniendo de su propio pecho. La mente de Augar quedó en blanco. No podía pensar en nada por un momento.

—Augar... no me molestes.

Era como si una gran bomba hubiera sido plantada en la cabeza de Augar. Solo podía quedarse sentado rígidamente. Mientras tanto, Achi despacio movió la mano de su amigo lejos de la oreja. Esa área era como un punto débil para Achi; no

podía ser tocado ahí. Le hacía cosquillas por todos lados, forzándolo a encogerse y arquear los hombros así. No sabía por qué Augar de repente quiso molestarlo. No era como Ko Neung, quien cerraría los ojos soñadoramente cuando alguien le rascara la cabeza o la oreja.

¿O era el contacto físico la manera en que la gente de esta pandilla se acercaba más? Como Ko Neung y Ko Song, si dejaba que le acariciaran la cabeza, ¿se volverían más cercanos? ¿Era eso?

Achi apretó los labios ligeramente, antes de inclinar la cara de vuelta hacia la persona junto a él. Al ver a Augar todavía sentado inmóvil en el mismo lugar, y cuando su amigo se quedó callado, Achi empezó a sentirse incómodo. ¿Su objeción de hace un momento había hecho que Augar se sintiera mal? Su amigo estaba haciendo tanto esfuerzo por acercarse.

—Tú... tú puedes acariciarme la cabeza también.

...

—Pero no toques la oreja.

Achi dijo suavemente, como si todavía estuviera secretamente avergonzado de estarle diciendo a su amigo que le acariciara la cabeza. Intentó decirse a sí mismo que probablemente estaría bien. Hasta los dos Ko lo hacían, y lo hacían todo el tiempo. En el salón, Ko Neung seguido se acercaba más a acurrucarse y pedirle a Ko Song que le acariciara la cabeza. Los amigos estaban tan acostumbrados que nadie decía nada ya. Así que... probablemente no habría problema si Achi dejaba que Augar le acariciara la cabeza también.

Augar tomó un respiro profundo. Estuvo apretando y soltando la mano repetidamente. Antes de finalmente decidir poner esa mano en la cabeza de Achi. La acarició suavemente. El toque, que no era ni demasiado pesado ni demasiado ligero, hizo que Achi se sintiera secretamente soñador y muy cómodo.

Los ojos redondos de Achi miraban directamente al amigo sentado ahí acariciándole la cabeza. Augar despacio bajó la cabeza a la mesita japonesa también, haciendo que sus ojos se encontraran involuntariamente.

En ese momento, era como si ambos de repente olvidaran que estaban sentados en medio de una casa, rodeados de incontables libros de texto. Achi se quedó quieto, parpadeando despacio, dejando que su amigo le acariciara la cabeza suavemente. Mientras tanto, Augar recostó la cabeza en la mesita japonesa, inmóvil. No dijo ni una sola palabra, solo siguió mirándolo a los ojos mientras movía la mano de un lado a otro.

Uno, dos, tres, cuatro...

Dicen que si una persona mira a los ojos de alguien más sin parpadear por ocho segundos, algo milagroso pasará.

Cinco, seis, siete... ocho.

Thump-thump...

Achi parpadeó y desvió la mirada. Apretó los labios ligeramente. La mano que sostenía el cojín inconscientemente se apretó un poco más fuerte. No sabía si el ventilador que estaba encendido estaba descompuesto o qué. ¿Por qué el aire estaba tan caliente y sofocante así?

Descansó la cara en el suave cojín, recibiendo el gentil toque de Augar por mucho tiempo. Hasta que finalmente, los párpados de Achi empezaron a sentirse pesados. Antes de cerrarse despacio. Se quedó dormido así nomás.

Mientras tanto, Augar se volvió a sentar bien. Descansó el mentón en la mano, mirando silenciosamente, y siguió acariciándole la cabeza gentilmente sin parar.

Achi dormía, sin saber que alguien estaba sentado ahí mirándolo con una sonrisa secreta. Intentando suprimir los sentimientos internos con todas las fuerzas.

—¿Achi está dormido? No debería estar durmiendo en el piso. ¿No le va a doler el cuello?

August, que acababa de entrar después de ir a comprar botanas en la tienda de conveniencia cercana, vio a su gemelo sentado quieto, leyendo con atención. Junto a él, su pequeño amigo descansaba la cara en un cojín en la mesita japonesa. Entró cargando una bolsa de comida. Tenía intención de comprar algo para su gemelo también. Mientras tanto, los dos Ko estaban entrando justo detrás de él.

—Aquí.

—Mm.

—Gar.

...

—¿Qué te pasa?

—Nada.

August frunció el ceño. Vio a Augar sentado con el mentón apoyado en la mano, mirando desde lejos como si estuviera trabajando en los exámenes de práctica y leyendo libros. Pero cuando se acercó más y vio qué estaba escribiendo Augar en el borrador, solo pudo poner las manos en la cadera y suspirar resignado de inmediato. Junto a él había un libro de práctica de Química que estaba abierto. Y aquí pensé que estaba resolviendo problemas, pero estaba escribiendo la palabra «lindo» sin parar. Eso es lo que pasa cuando tu condición crónica se agudiza.

Uf. Parece que el gemelo de August tiene una severa alergia a Achi, ¿eh?

—Si te gusta, córtejalo. Sentarse aquí escribiendo hechizos negros en una libreta, él nunca va a saber.

—¡Idiota!

—Tú.

—Qué.

—De verdad estoy volviéndome loco.

¡Thud!

De estar sentado con el mentón apoyado en la mano garabateando, Augar de repente se desplomó al piso. Una mano cubrió la propia cara. Se quedó inmóvil, sin moverse ni agitarse para nada. Los dos Ko, que acababan de llegar, vieron a su amigo jugador de basquetbol derrumbarse como un robot apagado a media acción y fruncieron el ceño de inmediato. Mientras tanto, August siguió negando con la cabeza resignado con las manos en la cadera.

—Gust, ¿qué le pasa a tu hermano?

—Es un cobarde sin sangre. Completamente inepto.

—¿Eh?

—Es tan penoso, ¡va a ser amigo por otros diez años!

—Augar.

—Sí.

—Me alegro por ti.

—Yo también me alegro por ti.

...

—Entraste a la facultad de medicina como querías. Bien hecho.

Achi sonrió ampliamente hasta que los ojos se le cerraron en líneas. Despacio salió de la puerta de su propia casa, parado frente a su amigo. Aunque eran las diez de la noche, Augar sacó la motocicleta para ir a verlo. El aire estaba lo

suficientemente frío para ver el aliento, pero aun así se tomó el trabajo de venir hasta su casa. Achi ya estaba casi listo para dormir, si no fuera por la llamada de su amigo diciéndole que bajara a verlo frente a la casa así. Admitió que estaba bastante sorprendido de que Augar viniera todo el camino hasta aquí para felicitar al futuro estudiante de medicina.

—¿No tienes frío? Podríamos habernos visto mañana. No tenías que venir tan tarde.

Eso era cierto. ¿Tenía que apresurarse a verlo así? Andando en moto solo en la oscuridad, ¿no tiene miedo del frío?

—Espera aquí. Regreso en un momento.

Achi dijo brevemente antes de correr rápidamente de vuelta a la casa. Fue a su propio dormitorio, abrió un cajón, y sacó su bufanda tejida favorita. Se detuvo a mirarla por un momento, sonriendo levemente al pensar en la consideración de su amigo. Estaba muy feliz de que su amigo viniera todo el camino hasta su casa a felicitarlo. Ese día era el día en que se anunciaron los resultados del examen. Achi había estado sentado frente al ordenador en casa todo el día. Recargando página tras página. Los ojos redondos mostraban una mezcla de ansiedad y emoción. Juntó las manos y rezó para que el internet no se cayera primero. Cuando vio los resultados anunciados, estaba tan feliz que gritó. Inmediatamente llamó a su madre, que estaba en el trabajo. Su madre también estaba feliz. El esfuerzo de todos esos años finalmente había dado sus frutos, ¿verdad?

Pensarlo le traía lágrimas a los ojos. Achi se volvió a ver las pilas de libros, que ahora estaban empacados en cajas. Hace unos meses, todavía estaba sentado, abrazando las rodillas, llorando de estrés en medio de esos libros. Hoy, podía sonreír. Todo el cansancio había desaparecido completamente. Achi sonrió con felicidad en los ojos. Despacio caminó de vuelta a bajar y fue a buscar a su amigo que todavía esperaba. Le ofreció la bufanda a Augar. Sin embargo, su amigo de

repente se inclinó hacia abajo, encontrando los ojos de Achi de cerca. Así nomás.

—Au... Augar.

—Enróllala para mí.

—¿Quieres que... te la enrolle yo?

—Mm.

Amigos enrollándose bufandas mutuamente... probablemente no era extraño. Achi asintió la cabeza antes de dar otro paso más cerca y enrollarle la bufanda cuidadosamente. La acomodó bien. Luego, rápidamente apartó los ojos cuando descubrió que Augar estaba mirando la cara. Achi estaba completamente desacostumbrado a esa mirada brillante y chispeante. No podía mirar los ojos de Augar por mucho tiempo. Se sentía extraño y con cosquillas.

—¡Entraste a la misma universidad! Qué bien. ¿Vas a aceptar la oferta aquí, Augar?

—Mm.

—¿En serio?

—¿Estás feliz?

—Por supuesto estoy feliz. Estoy muy feliz de que también vaya a ver a Augar en la universidad.

—Mm. Pero es una lástima que los dos Ko probablemente vayan a otro lugar.

—Está bien. La universidad que eligieron no está tan lejos. Podemos reunirnos después.

Achi dijo con una sonrisa, antes de retroceder ligeramente cuando terminó de enrollarle la bufanda a Augar. Se quedó parado y miró con orgullo. El exjugador de basquetbol escolar tendría que colgar el uniforme escolar y usar un uniforme

universitario ahora, ¿verdad? Augar como estudiante universitario definitivamente se vería todavía mejor. Probablemente tendría toneladas de amigos, mayores y menores. Parecía que lo que Achi había pensado alguna vez — que todavía habría una oportunidad de ser cercano a este amigo una vez que fueran a la universidad — sería difícil después de todo.

—Augar.

—¿Mm?

—Muchas gracias.

—¿Gracias por qué?

—Gracias por ser mi amigo... y por siempre ayudarme. Estoy muy feliz de ser amigo de Augar.

—Cuando vayamos a la universidad, ¿seguiremos siendo amigos?

...

Augar se quedó quieto, mirando a su pequeño amigo hacer esa pregunta con titubeo. Los ojos redondos de Achi lo miraron hacia arriba. Inconscientemente apretó los labios mientras esperaba la respuesta de Augar. Era obvio que Achi tenía miedo de que si iban a la universidad, se volverían menos cercanos, igual que otros amigos, ¿verdad?

—Au... Augar.

Sin embargo, lo inesperado ocurrió. Achi se congeló cuando de repente fue jalado hacia el abrazo de su amigo. La cara fue enterrada en la chamarra de Augar. Se quedó quieto como una muñeca, dejando que su amigo lo abrazara para ahuyentar el frío. Admitió que incluso ahora, Achi todavía no sabía cómo actuar cuando sus amigos lo abrazaban. Ya fuera Ko Neung, August, o especialmente Augar. No sabía por qué, pero cuando sus otros amigos lo abrazaban, era bastante

diferente a cuando Augar lo abrazaba.

Achi no sabía por qué era así. Nunca había encontrado una respuesta para sí mismo. Solo sabía que... con Augar, era como si hubiera algo que otros amigos no podían dar, y era muy especial para Achi.

—Achi.

—¿Mm?

—¿Sabes algo?

—¿Saber qué?

—Ko Neung y Ko Song son novios ahora.

—¿Qu... qué?!

Achi parpadeó rápidamente, extremadamente impactado de escuchar eso. Al principio, se preguntó si Augar estaba bromeando, pero no. Parecía ser verdad. Achi estaba atónito. Pero cuando miró atrás, los dos Ko siempre estaban juntos, siempre pegados, siempre yendo a todos lados juntos. Ko Neung amaba acurrucarse y consentir a Ko Song. En los ojos de Achi, eso lo veía como solo la acción de amigos muy cercanos. Porque sentía que los dos Ko vivían uno al lado del otro, debían ser especialmente cercanos. Pero nunca pensó, nunca realmente pensó... que los dos sentirían algo más que amistad el uno por el otro.

¡Oh! ¿No me digan que Achi era el único que no lo sabía, pero los otros amigos de la pandilla todos lo sabían, y solo se enteró después de la graduación?

—No sabía para nada. ¿Augar lo sabía desde hace mucho?

—Mm.

—Yo... pensé que solo eran amigos muy cercanos.

Achi murmuró, todavía enterrado en el abrazo de Augar. El aire afuera de la casa a las diez de la noche era de verdad frío. Su madre ya había apagado las luces y se había ido a dormir. El entorno estaba en silencio y muy aislado. Estaba empezando a preocuparse por Augar ahora. Si lo dejaba andar en moto a casa solo en la oscuridad, ¿cómo habrían permitido sus papás que saliera tan tarde?

—Augar, no hagas esto de nuevo la próxima vez.

—¿Mm?

—Andar en moto tan tarde en la noche así es peligroso. Y estás solo.

...

—Me preocupas.

Achi sintió que la fuerza del abrazo aumentaba. Augar lo abrazó tan fuerte que quedó enterrado en el pecho. Sabía que era la persona más pequeña del grupo, pero nunca realmente pensó que era tan pequeño. ¿O era porque Augar era demasiado alto y grande? Eso debía ser, porque era el jugador de basquetbol escolar y presidente del club. La mayoría de los atletas eran altos y grandes así de todas formas.

—Augar.

—Mm.

—Si... si no te importa, puedes quedarte en mi casa esta noche. A mi mamá no le va a importar.

...

—Si te vas ahora, es demasiado peligroso. Especialmente porque viniste solo.

...

—Pero si Augar está preocupado, yo...

—Bien, bien. Me quedo aquí.

Achi asintió la cabeza. Se sintió aliviado de escuchar la respuesta de su amigo. Dejar que su amigo se quedara una noche probablemente no sería gran cosa. Dejaría que Augar llamara a casa y les dijera que se quedaría aquí y dormiría con Achi. En cuanto a este lado, iría a decirle a su madre que un amigo se quedaría a dormir. Mañana, dejaría que Augar se fuera a casa en la moto.

Al final, esa tarde, el pequeño dormitorio de Achi tenía a otro gran amigo durmiendo de visita. Augar se veía bastante nervioso. Probablemente porque era la primera vez que había estado dentro de la casa de Achi, y la primera vez que pisaba el dormitorio de Achi así. Cada rincón que miraba estaba ordenado y limpio, lo que hablaba bien de la personalidad del dueño. El dormitorio blanco tenía un tenue olor dulce del ambientador cercano. Hacía el cuarto todavía más acogedor para dormir.

Augar apretó los labios. Externamente, podría parecer que estaba sentado tranquilamente, pero ¿quién sabía que el pecho le latía incontrolablemente? Achi usaba pijamas de colores claros con tenues rayas. Ahora que ya no era estudiante, el pelo de Achi había crecido más. En este momento, se veía suave y esponjoso, haciendo que Augar involuntariamente mirara fijamente por mucho tiempo.

—¿Puedes dormir? ¿Es demasiado suave? ¿Está muy apretado?

—No. Muy cómodo.

—Mm. Entonces apago la luz ahora.

Achi sonrió levemente, antes de extender la mano para apagar la lámpara. El cuarto todavía tenía algo de luz filtrándose de afuera de la casa, haciéndolo lo suficientemente oscuro para ver tenuemente. Achi se sentó con las manos juntas, inclinándose ante la almohada unas cuantas veces, haciendo suaves sonidos de «pop». Luego, despacio se inclinó hacia abajo para dormir junto a él. Augar abrió los ojos de par en par cuando Achi giró la cara hacia él. Los ojos redondos todavía

reflejaban la luz en la oscuridad. Achi sonrió, luego cerró los ojos, dejándose hundir despacio en el sueño. Después de un rato, la respiración se puso suave y constante, indicando que la persona junto a él estaba profundamente dormida.

Era Augar quien todavía estaba despierto. Tomó un respiro profundo. Pasó de estar acostado boca arriba a acostarse de lado. Mantuvo los ojos en la cara de su pequeño amigo. Achi seguía profundamente dormido, completamente ajeno de que un amigo estaba acostado ahí con el corazón latiendo salvajemente, pudiendo recostarse así de cerca.

Las sábanas y la cobija olían tenuemente dulce, aparentemente el mismo aroma que el propio Achi. Los pies de Augar se movían de un lado a otro. No podía quedarse quieto. No podía dormir. No podía dormir de ninguna manera.

¡No podía aguantarlo! ¿Quién podría mantener la mente tranquila estando junto a alguien tan lindo a tan corta distancia?

—Maldición.

—¡Aghhh!

Lindo. Lindo. Tan lindo. Tan muy lindo. De clase mundial lindo. ¿Cómo puede alguien hacer ese puchero incluso cuando está dormido? Es tan lindo. Quiero pellizcarle la cara a Achi. ¡Aghhh!

Las grandes manos de Augar apretaron la cobija fuertemente. Tuvo que esforzarse mucho para contenerse de extender la mano y tocar a la persona durmiendo junto a él. El exjugador de basquetbol escolar solo podía estar acostado ahí con ojos anhelantes, recitando tablas de multiplicar para calmar la mente. Tardó mucho tiempo antes de empezar a calmarse.

—Esos dos son novios ahora, Achi.

...

—¿De verdad vas a ser amigos por otros diez años?

...

—Eso es mucho tiempo, ¿sabes?

...

—Hacer que aguante tu dulzura por otros diez años... eso es demasiado cruel.

Al principio, Achi pensó que una vez que fueran a la universidad, él y sus amigos definitivamente se separarían y volverían menos cercanos. Sin embargo, no fue así. En el primer semestre de la universidad, Achi se mudó a un dormitorio del campus. Nunca pensó que los dos gemelos, que estudiaban en la misma universidad, también coincidirían en mudarse ahí. Porque sus padres todavía estaban preocupados. Tenían miedo de que sus buenos hijos anduvieran de un lado a otro desde el primer año, así que todavía no les habían permitido mudarse a un alojamiento fuera del campus. Tendrían que esperar y ver. Achi pensó que los dos gemelos definitivamente se mudarían pronto a alojamiento fuera del campus.

Achi terminó viviendo con un nuevo amigo. Su compañero de cuarto era un estudiante de otra facultad. El primer día que se conocieron, Achi todavía estaba nervioso y no sabía muy bien cómo actuar. Dejó que su amigo hiciera toda la conversación. Pero parecía que Achi tuvo la suerte de que este compañero de cuarto no era mala persona. Era amigable, alegre y divertido. Estar con él secretamente hacía que Achi extrañara a su amigo de la prepa llamado Ko Neung. Se preguntaba si los dos Ko estarían felices con la vida universitaria.

Porque Achi vivía en el mismo dormitorio que los dos gemelos, a menudo se topaban con él para visitar y saludar. Terminaron volviéndose cercanos al compañero de cuarto de Achi también. Quizás incluso más cercanos que Achi. A veces, August venía a sentarse y leer cómics con él, o charlar de esto y aquello. A veces, Augar venía a invitar a su compañero de cuarto a jugar basquetbol en el estadio o a correr juntos por la tarde. En unos meses, había ganado otro nuevo

amigo.

Con un amigo cercano viviendo con él, la nostalgia de Achi fue aliviándose gradualmente. Estaba mejor que en los primeros días, cuando tenía que llamar a su madre casi todos los días. Tenía que llamar en la mañana, llamar al mediodía, y llamar de nuevo antes de dormir.

La vida de Achi procedía simplemente. Se despertaba, se lavaba la cara, y se ponía el uniforme universitario para ir a la facultad a clase. Por la tarde, regresaba a hacer tarea y leer libros así. Solo se movía entre el dormitorio y el edificio de la facultad. Solo tenía un par de personas con quienes hablaba, principalmente para preguntar sobre las tareas y el trabajo escolar. Tenía tan pocos amigos que probablemente era por eso.

Estaba haciendo la tarea cuando un golpe sonó en la puerta. Achi dejó el bolígrafo y caminó a abrir la puerta, sonriendo levemente cuando vio que era Augar. Augar vino con una bolsa que contenía libretas y libros. Dijo que vino a sentarse a hacer la tarea juntos. Achi no tuvo problema. Dejó que su amigo entrara al cuarto.

—Achi.

—¿Mm? ¿Qué es?

—¿Dónde pusiste la camisa que te presté?

—Oh, la colgué allá. Ya la lavé para ti.

—Gracias. Wow... la ropa huele tan bien.

Achi leyó el libro por un rato. El compañero de cuarto de Achi dejó de leer el cómic. Dijo que iba a salir a buscar algo de comer, y preguntó por la chamarra que Achi le había prestado el otro día. Ya la había lavado y colgado ordenadamente en un gancho junto a la pared. Achi señaló y le dijo la ubicación con una sonrisa. Vio a su amigo ponerse la camisa y salir del cuarto. Ahora, solo Achi y Augar

quedaban sentados uno al lado del otro. Achi se volvió y encontró sus ojos, y se sintió un poco confundido de que Augar pareciera estar mirándolo con un sentimiento de... ¿insatisfacción?

—¿Algo está mal, Augar?

Cuando siguió esa mirada, descubrió que Augar miraba hacia abajo los shorts que Achi usaba. El ceño de su amigo se frunció todavía más. Achi no sabía qué estaba pensando Augar ahora. Después de mirar los shorts, se volvió a la cama. Miró la cama de Achi, alternando con la cama de su compañero de cuarto. Los ojos de Augar parecían volverse más sombríos con cada minuto.

—Augar, ¿algo está mal?

—Nada.

¿Nada? Era obvio que Augar estaba infeliz por algo, pero Achi no sabía qué era.

—Si Augar quiere hacer tarea, puedes sentarte en mi escritorio. Ya terminé. Voy a leer en la cama.

Achi recogió las cosas del escritorio, agarrando solo un libro. Antes de pasar junto a Augar y tirarse en la cama. Se acostó boca abajo, abrazando una almohada. Pataleó las piernas suavemente de arriba a abajo mientras hojeaba las páginas del libro. Augar soltó respiraciones cortadas. Vio a Achi usando shorts y acostado boca abajo, pateando las piernas de arriba a abajo así. No sabía por qué estaba tan molesto. Tanto que tuvo que levantarse y caminar a recoger una cobija e inmediatamente cubrir el cuerpo de Achi con ella.

—Augar.

...

—Augar, ¿qué es? ¿Por qué me cubres con la cobija?

Antes de que pudiera responder nada, Achi fue de repente envuelto en esa cobija. Augar le ayudó a sentarse. La cara del futuro médico todavía se veía confundida. No entendía por qué este amigo de repente tenía un humor tan fluctuante. Un humor que Achi no podía predecir para nada. Se veía alegre cuando entró, pero ahora soltaba respiraciones cortadas.

—Augar.

Achi llamó su nombre, sentado acurrucado como una pelota en la cobija. El pelo estaba ligeramente desordenado. Parpadeó rápidamente, mirando al exjugador de basquetbol escolar que ahora miraba la cara fijamente. No entendía del todo qué le pasaba a Augar. Frunció el ceño, hizo puchero, luego soltó un insulto, y se acercó más. Antes de reposar la cabeza en un hombro. Ambos brazos abrazaron la pelota de cobija fuertemente. Achi se sorprendió, los ojos bien abiertos, ya que nunca pensó que Augar lo abrazaría así de repente.

—Cambiemos de cuartos.

—¿Eh?

—Deja que August se mude a este cuarto, y tú te mudas al otro cuarto conmigo.

—E-espera, Augar, no puedes.

...

—¿Por qué quieres que cambiemos de cuartos?

—Posesivo.

—¿E-Eh?

—Sí.

...

Posesivo. Posesivo... posesivo ¿de qué? Achi se quedó sentado, los ojos bien abiertos en shock. Sintió que el corazón le latía más y más rápido que nunca antes. La mente estaba llena de la palabra «posesivo» de Augar girando. Le hacía no atreverse a pensar más sobre qué tipo de posesividad era esta, o de qué era posesivo. ¿O... o era que Augar era posesivo porque su viejo amigo se estaba acercando más a su nuevo amigo? ¿Era eso? Posesivo como un amigo... ¿verdad?

—Achi.

...

—Achi.

—Y-yo escucho.

Achi respondió suavemente. Bajó los ojos. No se atrevía a moverse para nada. Ahora estaba en el abrazo de Augar. La cara de su amigo estaba nidificada contra el hombro, cerca del cuello. A veces, sentía cierto calor soplándole ahí, haciendo que Achi encogiera el cuello, arqueara los hombros, y se acurrucara inmóvil en la pelota de cobija, dejando que este especial amigo lo abrazara fuertemente.

—¿No te das cuenta?

Si Augar se echara hacia atrás y viera la cara, vería lo roja que estaba la cara de Achi ahora mismo.

—Achi.

...

—¿Nunca te has preguntado por qué me preocupo por ti más que por cualquier otro amigo?

...

—Te recojo y te dejo. Te mando canciones. Te pegué un sticker de corazón en el Día de San Valentín.

...

—¿Qué amigo hace eso, eh?

—Au... Augar.

—¿Qué amigo va a tu casa tarde en la noche solo para abrazarte?

...

—¿Qué amigo es tan posesivo contigo?

—Augar, para... todavía no.

Achi interrumpió antes de que Augar pudiera decir algo más vergonzoso. De inmediato levantó la mano y cubrió la boca de su amigo. Finalmente, sus ojos se encontraron directamente. Los labios de Achi temblaron. El pequeño pecho del futuro médico se sacudía salvajemente.

No sabía cómo actuar. Achi solo podía sentarse ahí, la cara completamente ruborizada, en el abrazo de su especial amigo. Miraba hacia arriba con ojos redondos y abiertos, revisando esas palabras en la mente. Y cristalizó en un cierto sentimiento turbulento que hizo que una mano aferrara la cobija fuertemente.

Augar... no me digas...

—¡Mm!

Achi cerró los ojos fuertemente cuando fue atacado de repente sin advertencia. Augar logró someter todos los pensamientos turbulentos de Achi, haciéndolo enfocarse solo en el cálido toque frente a él. Presionó los labios contra los suyos por casi un minuto antes de apartarse solo ligeramente. Sus narices chocaron, haciendo que el cálido aire de sus alientos se soplara en las caras del otro

hasta que ambos estaban completamente rojos. Achi parecía todavía perdido en un trance, confundido y sin poder seguir nada.

Sus ojos redondos ahora tenían los párpados pesados, desenfocados por el toque repentino. Al ver a Achi poniendo esa cara tan adorable, Augar se volvió todavía más afectuoso. Decidió inclinarse de nuevo. Presionó los labios en el mismo lugar repetidamente. Lo besó por mucho tiempo, tan complacientemente que no notó que Achi probablemente estaba a punto de explotar y morir en sus brazos.

—S-Suficiente. Suficiente, Augar, para. No puedo respirar.

Achi dijo con una voz tenue, aunque los labios todavía le temblaban. Una de las manos de Achi agarraba el pecho de su amigo. El corazón de Augar latía tan rápido que podía sentirlo. Lo que no era diferente de cómo se sentía él mismo ahora mismo. Achi bajó la cabeza, luego se metió, sintiéndose demasiado tímido para actuar. Nunca pensó que Augar... que Augar... ¡oh! Pues, ¡ya saben! ¿Quién hubiera pensado que Augar haría eso? Aunque la otra persona había retirado los labios, Achi todavía sentía como si toda la cara le ardiera. Especialmente los labios. Temblaban, viéndose tan ridículos que tuvo que apretarlos.

Augar lo molestó demasiado ferozmente.

—Los amigos no se hacen eso el uno al otro.

...

—Achi.

...

—Me gustas.

...

—¿Entiendes ahora?

Entiendo. Entiendo. Pero no tenías que ser tan brusco, ¿verdad? El corazón de Achi es solo así de grande. Solo así de pequeño. No puede manejar nada demasiado brusco.

—¿Entiendes ahora? Estoy preguntando.

—Augar... todavía no hables.

—¿Por qué?

...

—¿Por qué?

Es que... ¿qué puedo responder en un momento como este? Le gusto, ¿eh?... ¿Le gusta alguien como Achi? ¿Desde cuándo? ¿Qué le gusta de mí? ¿Qué tiene alguien como Achi para que le guste...?

Cuanto más lo pensaba, hacían muchas cosas juntos. Comían juntos, leían juntos, y dormían uno al lado del otro. Cada vez que Augar lo miraba, Achi nunca cuestionó esa mirada. Le agradeció la buena amistad que la otra persona siempre le había dado. Pero ¿quién sabía que si hubiera mirado solo un poco más profundo, se habría dado cuenta de cómo Augar se sentía realmente hacia él?

A Augar le gusta Achi... guau. Y... ¿Y August también lo sabe? ¿Ko Neung y Ko Song también?

—Achi.

...

—Achi.

—D-Deja de llamar mi nombre.

—¿Estás enojado?

...

—¿No te gusta?

...

—Lo siento.

Achi abrió los ojos de par en par cuando Augar hizo un movimiento para aflojar los brazos, como si fuera a levantarse y darle la espalda para dejar el cuarto. Era como si... alguna parte subconsciente de él acabara de activarse. Le ordenó al cuerpo de Achi moverse por su cuenta, pasando por alto la parte del cerebro que registraba la timidez. La pequeña mano agarró el cuello de la camisa de su amigo. Lo jaló más cerca, hasta que los finos labios pudieron rápidamente y suavemente tocar la mejilla. Luego, brincó hacia atrás en shock cuando se dio cuenta de que acababa de hacer algo vergonzoso. Achi apretó los labios y rápidamente se dio vuelta, moviéndose lejos para acurrucarse en el rincón del cuarto. Cubrió la cara roja con las manos, soltando suaves y adorables gemidos lo suficientemente fuertes para ser escuchados.

—¿Ves? Ahora entiendes por qué me gustas.

...

—Actúas así de lindo.

Augar se rió suavemente. Vio a su exespecial amigo meterse en la pared, huyendo de la timidez. No lo dejaría ver la cara. Todo lo que podía ver era esa nuca rosada-roja. Achi bajó la cabeza, metiéndose todavía más en la pared. Un poco más, y podría atravesar al cuarto siguiente, quizás.

—Para de molestarme.

—No molesto.

...

—Bueno, molesto.

...

—Oh, tengo sueño ahora.

—Au... Augar, vuelve a tu cuarto. Tu compañero de cuarto va a regresar pronto.

—No va a regresar.

—¿Qué quieres decir con que no va a regresar?...

...

—Augar, no me digas....

—No sé nada, no sé nada.

—¡Augar!

¡Maldición! ¿Por qué el gemelo de August es así?

—No me abrases.

—No. Te voy a abrazar.

—Augar, mm.

—Duerme.

—N-No. No hagas eso.

—¿Vas a dormir bien?

—¿Por qué te duermes tan temprano...

—Me voy a dormir ahora.

—Entonces primero suéltame....

—No.

...

—¿Sabes algo?

...

—Ko Song me dijo una manera de manejar a la gente terca.

...

—Dijo que este método los maneja perfectamente. Se quedan quietos. Completamente callados.

—¿Qué método?

—Pero Achi no es terco, ¿verdad? Probablemente no necesito usarlo.

—¿Qué método, Augar?

—¿O lo necesito usar?

—...!

—Hmph.

—¡Entonces me voy a dormir ya!

La comisura de los labios de inmediato se curvó hacia arriba. Cuando vio al dueño de la cama frenéticamente metiendo la cobija sobre la cabeza y moviéndose lejos para dormir contra el rincón del cuarto así, Augar finalmente no pudo evitar soltar una sonrisa afectuosa.

Su Achi no es terco... probablemente no necesita usar ese método. Quizás....

HISTORIA ESPECIAL | ZONA DE AMIGOS (3/3)

—Qué lento. O sea, muy, muy lento.

—¿De qué te quejas? ¿Eh? ¿Vale la pena traerte regalos de visita de enfermo cuando te pones más respondón cuando estás malo?

—¡Buaaah! ¡Ko Songgg, August me está regañando!

—¡Maldición! ¡De verdad qué molesto!

August no pudo evitar quedarse parado con las manos en la cadera, golpeando el pie, mirando fijamente al enfermo que le hacía puchero. Pero en cuanto su novio se acercó al lado de la cama, rápidamente se volvió a consentirse y acurrucarse, quejándose sin parar. No veía su propia condición, que de verdad era espantosa.

Ese día, la pandilla de borreguitos cambió el lugar de reunión a un hospital. La razón de esta reunión urgente no era nada más que el sinvergüenza desparramado en la cama. Fue demasiado descuidado. Comió demasiadas naranjas, tragándose las enteras con las semillas. Después de comer las naranjas de Ko Song por años sin problemas, ese año tuvo mala suerte. ¿Cómo comió la naranja de tal manera que la semilla fue a parar al apéndice? Se inflamó tanto que tuvo que ser operado. La leyenda del Diablo Naranjero ha terminado oficialmente.

No, llamarlo el fin de una leyenda no es del todo correcto. ¿Qué importaba si tuvo una operación de apéndice? August cree que Ko Neung nunca podría dejar de comer naranjas, especialmente las naranjas de la casa de Ko Song, que ama tan profundamente. De ahora en adelante, Ko Song probablemente tendría que sentarse a pelarle las naranjas, quitarle las semillas, y dárselas en la boca con cuchara. Incluso podría cuidarlo mejor que eso.

—¿Tienes sed?

—Mm. Sed, sed. Dame de tomar.

—Ko Song, ¿no te dan escalofríos cuando usa esa voz de bebé? A mí me dan escalofríos solo de escucharla.

Ko Song no respondió. Despacio y cuidadosamente le dio agua al paciente. ¿Cómo no le iba a gustar? Le gustaba hasta casi volverse loco. ¿Qué tan lindo es Ko Neung cuando se queja así? Es obvio para todos verlo.

—Después de esto, no seas tan descuidado. Solo porque no tienes apéndice no significa que puedas meterte cualquier cosa a la garganta. Elige lo que comes.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Qué le pasa a ustedes dos? ¡Son gemelos, y me regañan igual! ¡Estoy enfermo!

—Entonces ¿por qué actuar de una manera que merece ser regañado?

—¡Tch!

—Eres terco. El problemático número uno.

—¡Gar!

—Nada de lindo como Achi.

—¡Qué asco! ¡Ve a amontonarte con Ko Song! ¡Ve!

August hizo una cara, antes de patear a su gemelo lejos. Estaba completamente hastiado de estas personas enamoradas. No hacían nada todo el día más que consentir a sus amigos especiales. No hacía falta hablar de los dos Ko; solo déjenlos hundirse en su nube rosada y seguir flotando. Se habían conocido desde que eran pequeñitos, y ahora ya eran grandes. Era increíble que esos dos se tomaran de las manos y llevaran la amistad más allá de la línea. August no sabía qué decir; que sus amigos hicieran lo suyo. ¡August estaría contento de estar solo

tranquilamente con un libro de manga!

Ko Neung es incluso más problemático que en la prepa. Mira, mira. Parece haber olvidado que sus otros amigos todavía están sentados en el cuarto. Solo sigue consintiéndose con Ko Song, restregándose y acurrucándose. De verdad no podía creerlo. Si August fuera Ko Song, le daría un fuerte golpe en la cabeza. Qué molesto. ¿Por qué es tan pegajoso? Si Ko Song va al baño, empieza a quejarse y maullar sin parar.

Las personas enamoradas son de verdad molestas.

Pero... si tuviera que hablar de molestia, los dos Ko quedarían ahora en segundo lugar. Porque esos dos estudian en una universidad diferente a la de August, y no los ve seguido. Pero la persona a su lado, su gemelo, este de aquí mismo — August lo clasificaría en el número uno de la molestia. No hay nadie a quien August quiera más patear y hundir en un hoyo de amor y luego clavar la entrada, más que a Augar. ¡Que se muera enfermo de amor en ese hoyo. No necesita levantar la cabeza y ver el sol y la luna!

¡Tan molesto, tan molesto! ¡Estas personas son de verdad molestas! ¡Oh, estos pequeños borreguitos!

Y si preguntan por qué August considera a su gemelo la persona más molesta del mundo... les dará un ejemplo de una situación. Tomemos la situación aquí mismo:

—¿Qué?

—Sí, sal primero.

—Gar.

—Sí, solo un día, por favor.

—¡Maldito!

Casi quiso patearle la cara a su gemelo. Solo empujarlo al piso. Estaba completamente irritado. Acababa de regresar del hospital después de visitar a Ko Neung juntos. Tenía intención de volver a leer manga en su propio cuarto. Se había mudado a un dormitorio fuera del campus ahora, ganando otro nivel de privacidad. Pero no tanta, porque sus padres decidieron dejar que este par de gemelos compartieran cuarto, cama, y baño. Tenía que ver la cara de Augar cuando se despertaba, y tenía que ver la cara de Augar antes de dormir. Había visto tanto la cara de Augar que estaba volviéndose loco.

¿Cuándo finalmente podría deshacerse de este mocoso? Su cara se parece demasiado a la suya; está empezando a ponérsele la piel de gallina. A donde va, es como si viera otra versión de sí mismo. Se está volviendo loco.

Eso ni era la mitad. Lo que de verdad le molestaba a August era algo sobre otro amigo de la escuela.

—¿A dónde vas, August?

—Oh, va a trabajar en un informe en el cuarto de su amigo.

¿Trabajar en un informe? ¡En tu cara! ¡Es obvio que eres tú quien me saca de mi propio cuarto para que puedas traer a Achi aquí a acurrucarte en su lugar! ¡Eres malísimo! ¡El más malísimo! Achi sigue siendo inocente, completamente ajeno. De verdad merece ser el pequeño borrego del rebaño. Mientras tanto, el que está parado junto a él usa un disfraz de oveja y ha estado en la pandilla por años. ¿Quién sabría que Augar es en realidad un lobo astuto? ¡No es el pequeño borrego que parece ser!

El pequeño borrego como Achi solo sigue parpadeando, ajeno a todo. El peligro está cerca, pero él sigue siendo inocente e ingenuo. Ve a Augar intentando sacar a August del cuarto, discutiendo fuerte por mucho tiempo. August finalmente se va, y su gemelo menor regresa hacia él. Achi ladea la cabeza ligeramente. Originalmente tenía intención de volver a su propio dormitorio

después de visitar a Ko Neung, pero Augar de repente dijo que quería invitarlo a leer manga en el nuevo dormitorio, así que accedió a venir. Pero nunca pensó que esto sería una trampa. Fue completamente engañado.

—Mm.

Pero nunca pensó que esto sería una trampa. Fue completamente engañado. ¡Tienes razón! ¡Acaba de darse cuenta! ¡Ahora entiende por qué August intentaba mandarle señales!

—¡No hace falta!

Augar sonrió cuando vio a Achi refunfuñando irritado. Era raro ver a Achi en este estado. Desde que se conocieron, Achi ha sido paciente, amable y tímido. ¿Ha estado enojado alguna vez con alguien? Por eso Augar le tiene tanto afecto. Cuando ve a Achi frunciéndole levemente el ceño, Achi sigue abriendo y cerrando la boca, pareciendo querer gritar pero sin saber qué gritar.

—Qué aterrador.

—¡Augar!

—He sido acosado por Achi.

No sabe si la cara roja de Achi es de enojo o de timidez. Las dos pequeñas manos rápidamente empujaron el pecho de la otra persona lejos. Estaba tan agitado que se veía lamentable, haciendo suaves sonidos inarticulados. Achi no se daba cuenta de que esto solo hacía que la persona traviesa quisiera molestarlo más duro.

—¡Uhm! ¡Uhm!

De repente, no sabía qué poseía a Augar para inclinarse y abalanzarse hacia él repetidamente. Siguió besándole las mejillas, izquierda y derecha, luego aterrizó en los labios. Achi no podía seguir nada. Ni siquiera podía gritar para que parara.

Solo podía quedarse tumbado, la cara completamente roja. Una mano aferraba la camisa de Augar fuertemente, y la otra cubría el propio pecho. El corazón le latía tan rápido y fuerte que el pequeño futuro médico empezó a sentirse mal.

—S-Suficiente, Augar.

Achi suplicó con una voz tenue. Giró la cara hacia la suave almohada para no tener que encontrar los ojos de la persona encima de él. La cara entera estaba ruborizada, especialmente esas dos pequeñas orejas. Cerró los ojos fuertemente cuando Augar las besó ligeramente. Achi encogió el cuello y arqueó los hombros, viéndose todavía más pequeño. No sabía qué le pasaba a Augar. Decir que quería leer manga debía haber sido mentira. Lo engañó para que viniera aquí y ser atacado en la cama.

Después de que Augar confesó los sentimientos ese día, la amistad que habían tenido por años empezó a tambalearse. Achi brincó lejos como un conejo temeroso, pero el loco lobo como Augar seguía persiguiéndolo y abalanzándose sobre él, sin dejarlo escapar a ningún lugar. De vez en cuando, abría la boca y lo mordisqueaba. Augar eligió violentamente chocar contra el muro de la amistad. No le importaba si la cabeza se le ponía morada. Era terco en destruir esa delgada pared.

Quiere ser más que un especial amigo cercano. No le muestra ninguna misericordia a este Achi. Achi todavía no sabe cómo actuar, todavía no puede seguir nada. Confesar y luego besar así: eso no está bien. ¿Cuándo se supone que Achi se prepare a sí mismo? ¡Va a morir de un ataque al corazón antes de que siquiera se conviertan en pareja! ¿No puedes tomarlo con calma?

Después de un rato, Augar finalmente paró. Recostó la cara en el pecho de la persona que todavía estaba tumbada boca arriba. Escuchando el rápido latido del corazón de Achi, sonrió secretamente. El corazón de Achi latía demasiado rápido. Podría latir incluso tan rápido como el suyo propio ahora mismo. Luego, despacio

cerró los ojos. Inhaló el tenue aroma de la camisa que Achi usaba. Se acostó pesado, aplastando a Achi hasta que casi quedó aplanado en la cama.

—Augar... es pesado.

No sabía por qué, pero Augar adoraba tanto cuando Achi decía su nombre.

—Augar.

—¿Cuándo, Achi?

—¿Cuándo qué?

—¿Cuándo me dejarás ser más que un amigo?

...

—Ya no puedo aguantarlo más, de verdad de verdad.

Augar se está quejando. Quejándose mucho. Pues, ¡te dije que te lo tomaras con calma! ¿Por qué tanta prisa? No es como si fuera a huir... Ni siquiera me ha cortejado bien. Solo pedir ser más que un amigo tan fácilmente... eso... eso no está bien, ¿verdad?

—Seamos solo amigos por ahora.

—¿O de verdad no sientes eso hacia mí?

Augar se detuvo por un momento, antes de empezar a hablar de nuevo con un tono diferente. Sonaba tan serio que Achi inconscientemente apretó los labios fuertemente. De reposar la cara contra él, Augar ahora miró hacia arriba y lo fijó con la vista de nuevo. La expresión y los ojos ya no contenían ningún rastro de broma. Cuando fue mirado por mucho tiempo, los ojos de Achi se movieron de un lado a otro, evitando la mirada. Las dos manos que aferraban el pecho se apretaron de inmediato.

—Achi.

...

—Si lo que estoy haciendo te incomoda o te molesta, solo di la palabra. Y no lo volveré a hacer.

...

—¿Te gusto aunque sea un poco, Achi?

Después de que preguntó, todo el cuarto quedó en silencio. Nadie dijo nada. Achi solo seguía girando la cara lejos y enterrándola en la almohada. Permaneció en silencio, sin pronunciar ni un solo sonido o respuesta. Eso hizo que Augar, que esperaba la respuesta, se desanimara por completo. El miedo surgió en el corazón. Una vez en la vida, antes de conocer a Achi, Augar tuvo un crush secreto en un amigo, pero no funcionó. Ahora, parecía que Augar tendría que retroceder de vuelta detrás del muro de la amistad de nuevo.

Pasaron varios minutos. Todavía solo había silencio en todo el cuarto. Hasta que el que escuchaba no pudo evitar perder el ánimo. Augar suspiró y asintió suavemente. Lo había aceptado y estaba pensando en rendirse y dejar que la persona frente a él siguiera siendo solo un amigo.

Pero ¿quién hubiera pensado que mientras se alejaba despacio, una de las pequeñas manos de Achi agarró el cuello de la camisa? Jalándolo para inclinarse de nuevo. Los finos labios de Achi tocaron los suyos ligeramente, antes de alejarse despacio. Las pupilas de Augar se abrieron de par en par. Miró la cara roja de Achi sin parpadear. Estaba atónito, sorprendido. Pero más que eso, era el sentimiento de emoción y alegría al saber que ya no tenía que actuar como un loco lobo corriendo y golpeándose la cabeza contra el muro. Achi le había abierto la puerta para cruzar al otro lado...

—P-Pues, solo sé gentil conmigo.

...

—No voy a huir a ningún lado... pero ¿puedes calmarte un poco? Me asustaste.

—Mm.

—¿Podemos tomarlo con calma?

—Mm. Con calma.

—Yo... yo no lo detesto, pero todavía no sé cómo actuar.

—Jaja.

—¿Puedes ser gentil conmigo?

—Sí.

...

—Le voy a obedecer a Achi en todo, señor.

Una ola de calor se extendió por la cara y el cuello de Achi. Los pálidos labios siguieron apretándose y separándose. Los ojos redondos se movían de un lado a otro adorablemente. Los pies de Achi se movían, como si intentara usarlos para ventilar la actual timidez. Ahora, solo podía quedarse tumbado apretando el pecho bajo el cuerpo de su exespecial amigo, que estaba a punto de cruzar a algo mucho más grande.

—Ah. Um.

¿No dijiste que le ibas a obedecer a Achi en todo? ¿No acordamos tomarlo con calma? ¿Y qué es este beso?

No importa cuántas veces, Achi nunca se acostumbró a ello. ¿Quién podría acostumbrarse a un toque tan apasionado como este? Al principio, eran solo besos rápidos de aquí y allá, alejándose rápidamente, como si solo quisiera molestarlo jugando. Pero esta vez, cambió. Ya no era un toque infantil. Achi tembló por todos lados. Una de las grandes manos de Augar se deslizó bajo la cabeza, levantándola

ligeramente para que pudiera recibir este toque más profundamente. Los ojos de Achi empezaron a humedecerse levemente en las comisuras. Y se sobresaltó todavía más cuando, además de los labios, Augar también mañosamente insertó algo húmedo para saludarlo.

La pequeña persona se sentía mareada y desorientada. No podía seguir nada. Ahora, ambos cuerpos estaban cerca. Achi cerró los ojos fuertemente. Quería cubrirse las orejas. Ya no quería escuchar los sonidos húmedos frente a él. Era demasiado vergonzoso. De verdad demasiado vergonzoso.

¿Cuándo se volvió Augar tan codicioso? Actuaba como alguien que nunca tenía suficiente. Seguía empujando y siendo voluntarioso. Achi empujó el pecho lejos porque no podía respirar. Antes de que los pequeños labios se separaran. Al ver eso, los ojos de Augar se iluminaron. Se volvió a mover rápidamente. Chupó y bebió la fuerza del pequeño hasta que toda desapareció. Los pequeños brazos de Achi se debilitaron. Las dos manos que apretaban la camisa ahora inconscientemente subieron a tomar la cara de la otra persona. A veces, la acariciaba, olvidándose de sí mismo. El gesto desprotegido de Achi complacía mucho a Augar. Era como si las orejas y la cola que habían caído, ahora estuvieran esponjosas de nuevo de emoción.

Achi hoy es tan lindo. Tan muy lindo. Tan lindo que ya apenas podía controlarse más....

—¡Oye! ¡Augar, olvidé....! ¡Idiota! ¡Maldición!

—¡Ugh!

Achi se sobresaltó violentamente. Pateó a la persona encima de él lejos de inmediato. Luego, rápidamente se empujó a sentarse, volteándose a ver al otro gemelo que acababa de regresar al cuarto, impactado y en pánico. August también quedó prácticamente impactado. Nunca pensó que vería un show en vivo justo frente a sus ojos. ¡Y la condición de Achi ahora! Los labios estaban hinchados, el

cuerpo rojo por todos lados, y la ropa desordenada. Lo dejó sin palabras. Solo pudo volver a ver a su buen para nada gemelo menor, que estaba tumbado acurrucado como un camarón junto a él, la cara pálida y magullada.

Guau, ¿Augar es tan rápido?

—¡M-Me voy a casa primero!

Achi estaba tan avergonzado que casi quería hundirse en el suelo. Rápidamente acomodó la ropa y el pelo. Estaba tan avergonzado que ya no se atrevía a ver la cara de nadie. Pensó que si Augar lo invitaba a su cuarto después de esto, definitivamente se negaría. ¡No vendría! ¡Nunca más! Se bajó de la cama a tropezones, agarró la mochila, y salió corriendo del cuarto.

¿Leer manga? ¡No hace falta! ¡Ya no leerá manga con Augar!

Por eso, solo los dos gemelos quedaron en el cuarto del dormitorio. Uno estaba parado pareciendo una persona que había tenido suficiente, mientras el otro todavía estaba tumbado, sujetándose la entrepierna, inmóvil en la cama, hasta que August ni siquiera estaba seguro de si todavía estaba vivo.

—¿Por qué eres así, Gar? Mi amuleto de Buda todavía está arriba del cabecero.

...

—Achi es tan pequeño. ¿Por qué eres tan brusco con él?

...

—Eres... uf. Maldito vicioso. Achi de verdad no debería haberse involucrado.

...

—¿Y estás bien? Te pateó justo en el medio. Ni siquiera puedes gritar. ¿Qué pasó? ¿Debería llamar una ambulancia? ¿Vas a seguir a Ko al hospital?

—Más...

—De verdad patético, maldición.

HISTORIA ESPECIAL | ZONA SHÖNEN (1/3)

—Mamá.

—¿Mm?

—No quiero un gemelo.

—Nong August, ¿por qué dices eso?

—Me roba los juguetes.

—¿No te compró mamá dos? ¿Mm?

—Pero me mordió el mío.

La maldición de tener hermanos: lo primero a lo que no puedes escapar es que te roben las cosas.

—¡Mamá! ¡Se comió mi pastel!

Lo siguiente que harán es volverse descarados, devorando ávidamente tu comida.

—¡Augar! ¡Te metiste a mi cuarto de nuevo!

¡Y la cosa que da más dolor de cabeza es la invasión de la privacidad sin permiso, pero todavía tiene la cara de aparecer! La única manera de manejarlo y callarlo es abrir la boca y llorarle a mamá, haciendo que suelte la espátula y suba a pararse con las manos en la cadera, mirando fijamente. Pero conforme crecieron, esas cosas solo se convirtieron en historias vergonzosas de la infancia. Mamá también se cansó de intervenir, necesitando dejar que los dos niños encontraran una resolución por su cuenta.

La maldición de tener un gemelo empezó, nadie sabe cuándo. Algunas personas anhelan tanto tener un hermano adorable y una familia cálida. Pero para este August, ese niño de cabeza puntiaguda que se parece a él, nacido solo minutos después de la misma madre, se sentía como un tumor maligno que debía ser extirpado.

Desde la infancia hasta la adultez, vivieron juntos. Misma casa, misma escuela. Antes, dondequiera que fueran, incluso los asientos en el coche tenían que ser peleados. Gritándose, peleando hasta que alguien rompía a llorar. Sin mirar un espejo, era como ver la propia cara hasta que te asustabas completamente. Especialmente cuando eran niños, a sus padres les encantaba vestir a los gemelos con los mismos conjuntos. Dondequiera que caminaban, dondequiera que viajaban, la gente aplaudía y se deleitaba, diciendo que eran tan lindos y encantadores, idénticos como dos guisantes en una vaina. Seguramente crecerían para ser hermanos muy adorables.

Ffffft

—¡Mamá! ¡Augar me limpió los mocos en la camisa!

Ese idiota es un demonio. Nació con un caos absoluto. Desde que tenía unos pocos años, era terco, travieso, y traía toda la energía de la locura del foso del infierno. Le encantaba aferrarse a su gemelo mayor. Aunque August se quejaba y gruñía cada vez, él todavía no lo soltaba. Otros los elogiaban, diciendo que eran adorables y encantadores de tantas maneras, felices de ver a los dos gemelos tan cercanos y afectuosos. ¿Quién sabría que en realidad, August sentía que tenía que criar a ese personaje problemático que amaba crear situaciones vergonzosas para él todos los días? Todo tipo de travesuras y descaro inventaba para atormentar a su gemelo mayor.

Huuuuh

—Llorón.

—¡Oso!

—Molesto.

—No puedes tenerlo.

—Egoísta.

—¡No vengas a jugar conmigo!

—Amargado.

¡Ese mocoso! Augar ha estado molestando a August desde el primer día que puede recordar. Mirando atrás, no ha habido ni un solo día en la vida de August que haya sido tranquilo por culpa de ese pequeño bulto gordo. A los cuatro años, podía andar en bicicleta de dos ruedas fácilmente. Pero ese bulto gordo todavía necesitaba rueditas de entrenamiento, chocando tontamente contra las paredes. Eso creaba un sentimiento extremadamente lastimoso.

Desde entonces, no importaba lo que el otro hiciera, en los ojos de August, solo veía la imagen de un solo estúpido pequeño borreguito.

—Mamá, ¡picante! ¡Picante!

Hmph, ni siquiera puede comer algo tan pequeño. Patético. A los cinco años, August podía comer Pad Kra Pao con orgullo. Pero ese gemelo menor se sentaba llorando, la cara roja de lágrimas, odiando cualquier cosa picante por mucho tiempo. August solo podía cruzar los brazos, resoplar, y girar la cara para otro lado, solo para que supiera quién era el mayor y quién el menor. ¡Aunque salieron del vientre de su madre el mismo día, él salió primero! ¡Tiene que ser el hermano mayor! Cada vez que se encontraba con personas que decían que el que sale después en realidad se considera el mayor, porque el mayor sacrifica y empuja al feto menor, menos maduro, para que salga primero, August se ponía furioso, discutiendo de inmediato que eso no era cierto. ¡Él no era un trozo de carne débil que tenía que esperar a que su hermano mayor lo empujara fuera! ¡Era el fuerte

hermano mayor! ¡Era el que abrió camino para que esa criatura tonta entrara al mundo exterior!

Por eso, August nunca cedió a Augar sobre este tema. Se aferró desesperadamente a la idea de que era el gemelo mayor. Discutían desde la infancia hasta la adultez. Los padres solo podían mirarse y negar con la cabeza con exasperación. Que los niños resuelvan ese tipo de cosas entre ellos mismos. No habían pensado, cuando los estaban haciendo, que tendrían la suerte de tener gemelos así.

Antes, Augar era un gran llorón, siempre actuando delicado. Cuando corría a molestar a su gemelo mayor, no sentía nada. Pero en cuanto August devolvía el golpe un poco, soltaba un fuerte llanto. Chillaba fuertes y terribles, fingiendo derramar lágrimas lastimosas para que cualquiera que lo viera lo abrazara y consolara. Desde entonces, August descubrió la verdad: actuar como un llorón así era absolutamente vergonzoso.

—Mamá, de ahora en adelante, ya no «yo» como un niño. P'August ya creció.

La mamá levantó una ceja, la mano pelando la bolsa del curry se congeló. Miró a su amado hijo de cinco años que se acercó y confesó los sentimientos reprimidos. Luego empezó a llamarse a sí mismo P'August, negándose a referirse a sí mismo como «yo» como un niño de nuevo. Eso creó un sentimiento ligeramente melancólico en el corazón de la madre. Ella misma sentía que cuando August se refería a sí mismo así, era innegablemente lindo y apropiado para la edad. Pero ya había entendido que un día ese niño de mejillas regordetas dejaría de usarlo.

—P'August y Nong Augar. Métetelo en la cabeza.

Augar parpadeó, procesándolo por un rato. De repente, su gemelo mayor se acercó con los brazos cruzados. Estaba tumbado boca abajo coloreando en el piso. ¿Quién hubiera pensado que August se acercaría, mirándolo hacia abajo con esa expresión tan triunfante? Declaró fuertemente en medio de la casa quién era el

mayor y quién el menor. Después de hablar, rápidamente se colgó la botella de agua de Ultraman al hombro y subió al segundo piso solo, sin temer a la oscuridad de arriba.

—No da nada de miedo. Hmph.

Encendió la luz del segundo piso por sí mismo, desbloqueando la habilidad de entrar a la adultez a los seis años.

Los caminos de los dos bultos de carne continuaron. Cuanto más crecían, más claramente podían verse las diferencias entre los dos gemelos. Augar, que mostraba señales de ser un niño travieso desde joven, creció con esa travesura transformándose en fuerza y agilidad apropiadas para la edad. El cuerpo se estiraba y expandía cada año. Augar a menudo corría a pararse junto a la pared de la casa y pedía que sus padres le midieran la altura todos los días después de terminar el cartón de leche.

Esto era diferente del gemelo mayor, que se sentaba con los brazos cruzados, actuando tranquilo y reservado, negándose a involucrarse en los asuntos insignificantes del mundo con esos estúpidos pequeños borreguitos. Se sentaba, soltaba una risita, y negaba con la cabeza con exasperación cuando veía a su gemelo menor actuando como un niño.

—Santa Claus no es real, ¿sabes? Es solo una historia que se pasa.

—¡Cállate, August!

—Uf, estos niños.

Una palabra era «niño», dos palabras era «niño». Decía que Santa Claus no era real y todo eso, pero cuando recibía un regalo, estaba más feliz que nadie.

—P'August, ¿qué estás haciendo?

—Lavando ropa.

—¿Eh?

—De ahora en adelante, mamá no necesita lavarla. P'August lo hará yo mismo. P'August ya creció.

La madre parpadeó, mirando a su pequeño hijo sentado en una silla de madera, las pequeñas manos torpemente restregando y amasando la ropa juntas. Pero estaba lleno de determinación y esfuerzo totales. Solo pudo reírse suavemente, asintiendo al «niño adulto», antes de agacharse junto a él y empezar a enseñarle la manera correcta de lavar ropa.

Ya que Augar eligió el camino de ser un borreguito enérgico, en el punto donde sus edades llegaron a una bifurcación en el camino del crecimiento, August eligió abrazar el reforzado armadura de acero llamada «Manga Shōnen» para convertirla en el núcleo de su fuerza vital.

Lo recogió, mirándolo con sentimientos encontrados. La primera vez que lo vio fue cuando August estaba en segundo grado. Fue a la biblioteca escolar y accidentalmente se topó con él. Ese momento fue como si el cielo instantáneamente cambiara y se pusiera turbulento...

Era como si... este fuera su destino. Era lo que el destino había determinado que debería encontrar.

El August de ocho años eligió colgar su mochila favorita al hombro, dando pasos por un nuevo camino en la vida. El comienzo del «Héroe Otaku» empezó desde ese momento. De un volumen a dos volúmenes, y siguió expandiéndose... hasta que empezó la prepa, August recibió como regalo una estantería para guardar su manga y souvenirs de su serie favorita.

—¡No se juega así en absoluto, idiotas! ¡Están arruinando todo! ¡No entienden el juego!

Se paró con las manos en la cadera, mirando fijamente al grupo de amigos en la parte trasera del salón que se divertían jugando el juego de cartas. Miraba esas cartas y solo podía apretar los puños y rechinar los dientes. ¿No podían ver el nivel de poder? ¿No podían ver la descripción de las habilidades del personaje en la carta, que iban a jugar este juego sin entenderlo? ¡Este es un juego de cartas que mide la capacidad cerebral! ¡Aprendan a atacar y defender, pero en cambio, ustedes...!

—Inútiles. Da igual. Las que compraron son todas falsas, de cinco o diez bahts.

—¡Mamá! ¡Hoy, August le dijo a Ko Neung que jugara con juguetes con sus amigos, así que el maestro se los confiscó a todos! ¡Tengo que comprar todos nuevos, mamá! ¡También se confiscaron los de Ko Song!

—¡Bien merecido! ¡Ustedes no saben jugar!

—¡Cállate!

—Niños, uf, no peleen tanto, por favor.

Mamá estaba cansada de mediar. Dos niños, peleando todos los días, peleando desde la mañana hasta la tarde. Aunque tenían dormitorios separados, su propio espacio privado, seguían peleando así de fuerte. No quería pensar en cuánto más caótico sería si los pusieran en el mismo cuarto.

Uno creció con las buenas cualidades de ser listo y ágil. Era un niño sano con cuerpo completo. Le encantaba jugar al aire libre. Le encantaba la actividad física y los deportes. Podía divertirse sin aburrirse. No le gustaba quedarse encerrado en casa. Le encantaba salir a jugar con otros amigos en el callejón. Su amigo más cercano probablemente era el niño de su edad llamado Ko Neung, con quien siempre iba en bicicleta.

El otro era diferente. Este eligió ser un ratón de biblioteca. Desde que August aprendió a leer antes que sus compañeros de clase, siguió recogiendo esto y aquello

para leer. Leyó todo. Si algo era un poco difícil, si podía leerlo, se lo presumía a mamá. Todavía lograba hacer quedar mal a su gemelo menor, diciendo que él podía leerlo mientras su hermano todavía batallaba. Así que conforme creció, prefería estar pegado a los libros. Podría salir a jugar con amigos a veces, como es normal para un niño travieso, pero todavía prefería acostarse y leer manga en casa. A August le encantaba ver caricaturas, le encantaba jugar juegos en casa, y le encantaba actuar como si fuera mayor que los niños de su edad.

Los días pasaban en años. La pandilla de niños pequeños creció. Al principio, solo eran tres los que iban a todos lados juntos. Pero cuando empezaron el segundo o tercer año de secundaria, apareció una persona más. Mamá sabía un poco de él. Ese niño era bastante educado y bien portado. Parecía bastante extraño estar con esta pandilla. Pero al menos estaba aliviada de que hubiera un buen niño para equilibrar la pandilla un poco, para que no fueran tan traviesos o problemáticos.

—¡Tan molestos estos tipos! ¡Oye! ¡Vengan a ayudarme a Ko Song y a mí a hacer un krathong ahora mismo!

Por supuesto, nadie escuchó. Ko Neung lideraba la carga, y Augar se unía. Como dueño, como sirviente, como se dice. Se fueron a jugar caballito con un tallo de plátano. Si la savia del plátano manchaba la ropa, mamá volvería a prohibir las botanas. La mesada semanal de Ko Song definitivamente volvería a estar en problemas.

La vida de la secundaria era tan caótica. Jóvenes de cara brillante, en el pico de la alegría y la felicidad. Catorce o quince años, la edad de la aventura en el shōnen. Pero ¿qué era esto? ¿Tenía que sentarse a hacer un krathong para entregárselo al maestro esa tarde?! ¡Eso no está bien para nada! La vida estudiantil tailandesa es tan aburrida.

—Esos tipos están mostrando su estupidez de nuevo, uf.

August descansó el mentón en la mano, mirando desde el edificio hacia abajo. Vio a sus bulliciosos compañeros de clase siendo regañados por el maestro por jugar con algo insignificante. Suspiró profundo y negó suavemente con la cabeza. Se sentó con los brazos cruzados y se recostó en la silla, despacio cerrando los ojos, respirando el fresco aire que soplaba al salón. Ko Neung y Augar, que estaban junto a él, despacio se inclinaron para mirar. Fruncieron el ceño ante esa postura pero no dijeron nada. Ya estaban acostumbrados a este comportamiento. ¿August pensaba que había escapado de un manga o algo? Sentarse ahí con los ojos cerrados en un salón del segundo piso al mediodía, ¿no le preocupaba morir de calor?

—¡Oye, esto es Tailandia! ¡Tailandia, ¿sabes?!

—Sí, sí, déjalo.

—¿Tu gemelo está bien?

—Lo escuché.

—¡Muah! ¿Lo escuchaste, verdad?

—¡Tsk! No les hablo a ustedes.

—Claro, señor Adolescente. Ya eres todo un adulto. Ya no juegas cosas de niños. Tiene el linaje del señor demonio, muy de alta clase. No se mezclaría con gente como nosotros.

—¡Ko Neung, puedes parar de burlarme!

¡Le gustaban las caricaturas, qué tenía de malo! ¡Al menos no era tan malo que no podía distinguir el mundo real del mundo de las caricaturas!

—¡Pequeños borreguitos!

Augar se paró sosteniendo el balón de basquetbol, viéndose exasperado. No sabía qué decirle a su gemelo mayor. Al final, solo podía guardarse esos

sentimientos para sí mismo y lamentarse en la mente que, no importaba. Si quiere crecer para ser un mago, que lo sea. Su camino en la vida ya ha sido determinado por el destino.

Cuando empezaron a entrar a la adolescencia poco a poco... además de que las voces cambiaban y el vello axilar de repente aparecía, probablemente había solo una cosa que hacía que estos jóvenes se sintieran caóticos y confundidos como nunca antes. Algo que todos los humanos llaman...

—Es el amor, ¿ves?

...

—Te amo.

—¡Qué asco!

¡Ugh! ¿Qué les pasa a estas personas?!

August salió rápidamente de la tienda. Accidentalmente escuchó una conversación. Una confesión de amor entre un joven y una chica que estaban parados frente a él, retorciéndose de timidez. Estaba parado justo junto a ellos esperando para pagar, pero nadie siquiera lo notó.

Todavía, todavía no era suficiente... ¡Esos dos Ko... esos... esas personas!

Conforme los días pasaban, una cierta niebla confusa se volvía más clara. Cuanto más miraba, más evidente se volvía. Ya no era la niebla de la amistad entre chicos, como había sido años atrás cuando empezaron la pandilla. Pero él era August, el verdadero hermano mayor del grupo. Era muy experimentado (?) con la vida a través de los cómics. Había abierto incontables mundos y encontrado de todo. Incluso esas emocionantes imágenes en blanco y negro que las chicas de la parte trasera del salón intercambiaban y leían en secreto, las había visto todas. Su nivel de adultez estaba por las nubes. Estaba cerca de tocar la Estrella Dorada. Por eso, podía permanecer indiferente, mientras esos dos amigos mostraban una

amistad infundida con sentimientos especiales el uno por el otro.

—Adelante. Hagan lo que quieran. Depende de ustedes.

Al principio, pensó que con los dos Ko sería suficiente. ¿Quién hubiera pensado que hasta su gemelo menor no podría resistir este veneno del amor?

Cuando empezaron la prepa, conocieron a un nuevo amigo, Zen. Un amigo tímido y miedoso. Tenía buena personalidad. Podría ser un poco difícil de abordar, pero era educado y callado. No era tan molesto como ese bocazas al que le encantaba comer naranjas.

Cuando los pequeños borreguitos se enamoraron, empezaron a actuar como tontos y vergonzosos como nunca antes. Uno era quejumbroso y acurrucoso, arrullando dulcemente hasta que era irritante. El otro intentaba ser fuerte, aunque estaba completamente derrotado por dentro. Fingía estar bien con cara de póker. Cuanto más lo veía August, más lástima sentía por él.

En cuanto al último... ese era un pequeño borreguito lastimoso. Cuando era niño, era un tumor que solo lo acosaba. Así que, al crecer, tuvo su karma. Tuvo que aguantar y estar atascado en la zona de amigos por tres años. Ofrecía botanas cargadas de buenos sentimientos, esperando recibir los mismos sentimientos de vuelta. Pero ella dijo:

—¡Muchas gracias, Augar! Augar, tú eres...

HISTORIA ESPECIAL | ZONA SHŌNEN (2/3)

—¡No voy a dejarte entrar a mi casa! ¡Sal ahora! ¡Vete!

...

—¡Sal!

Se abre, se cierra, este perro de casa es tan feroz. August se detuvo a la mitad de empacar las cosas después de escuchar la rabieta de su gemelo menor. Se levantó y caminó directo a la ventana, cruzando los brazos y mirando hacia abajo. Vio brevemente a alguien esperando junto a la reja. Por supuesto, ese era Zen, su amigo, que había sido convocado ese día para una misión importante: ayudar a empacar el cuarto. Pronto, serían universitarios adultos, y tendría que mudarse a un dormitorio, como es típico para un joven que abandona el nido.

Pero el cuarto de August tenía bastantes cosas. Había estado empacando por dos o tres días y todavía no terminaba. Había mercancía de anime, y pilas de manga de Shōnen Jump. La última vez que hablaron por teléfono, había dejado escapar una queja al otro lado de la línea. Así que Zen se ofreció a venir a ayudar a empacar. Por eso, su gemelo menor, que rara vez se quedaba en casa, estaba parado ahí con una expresión feroz, gruñendo y negándose absolutamente a dejar que su enemigo mortal entrara al territorio de la casa.

—Estos tipos. Qué molestos, en serio.

August se tomó el trabajo de encontrar a alguien para ayudar a empacar y mover cosas gratis, pero Augar estaba haciendo un drama. Aunque ya habían terminado la prepa y eran hombres adultos ahora, todavía hacía un escándalo por este amigo y aquel amigo, actuando como un niño que todavía estaba peleado simplemente porque no le gustaba la cara. Absolutamente ridículo.

—No voy a dejarte entrar a mi casa. Sal... ¡Ay!

¡Thud!

—Si no me ayudas a limpiar el cuarto, no me importa. Pero no bloqueees a mi ayudante.

Augar se frotó la cabeza repetidamente, despacio volteándose a ver a su gemelo. August bajó a encontrarlo, cargando una espada al hombro, viéndose listo para barrer a todos los pequeños borreguitos inútiles del mundo. Luego le echó un vistazo a su amigo, ladeando la cabeza levemente para señalar permiso de seguirlo adentro. Zen, que había estado parado en silencio por mucho tiempo, finalmente se movió, pero todavía no pudo resistir mirar fijamente al gemelo menor, que todavía no dejaba que el feroz enemigo diera ni medio paso en la casa.

—¡Ay!

—¡No voy a terminar de empacar por tu culpa! ¡Tan molesto!

August soltó el poder, luego giró la cara y caminó de vuelta a la casa, seguido por el de cara de cachorro. August cargaba la Espada del Verdugo como un héroe después de someter exitosamente a su gemelo menor. Zen siguió con actitud tranquila. Cuando vio a la mamá de los gemelos sentada comiendo fruta viendo una telenovela, levantó las manos en un respetuoso wai. La mamá sonrió en respuesta, aunque acababa de escuchar los gritos del frente de la casa. Observó sutilmente. Nunca había visto la cara de este nuevo amigo de su hijo antes.

Uf, ¿qué pasa con estos chicos? Todos ya son adultos jóvenes, mis pequeños borreguitos.

—Sígueme.

Zen siguió al dueño de la casa hasta que finalmente llegaron al dormitorio privado. Cuando se abrió la puerta, se echó hacia atrás al ver todas las posesiones apiladas adentro. Había mercancía de anime, libros de manga, figuras, pósters,

rollos de pared, todo tipo de cosas, como es típico de esos otakus. Con razón August se quejaba de que no podía terminar de empacar ni después de tres días y tres noches. Era tanto que empacar solo era imposible. En cuanto a Augar, tenía demasiado miedo de entrar a este cuarto ahora.

—Pon los libros en esa bolsa. Cuando termines, ponlos en la caja.

—Uh...

Le asignaron una tarea en cuanto llegó. August organizó todo lo que tenía que hacerse. Zen asintió repetidamente, abriéndose paso hasta el rincón de la estantería. Secretamente echaba un vistazo al dueño del cuarto, que cuidadosamente ponía figuras en una caja, acariciándolas con una mirada de pesar. Porque después de mudarse al dormitorio, probablemente ya no tendría la oportunidad de verlas todos los días. Sus preciadas posesiones, los tesoros que se había esforzado por ahorrar y comprar. La que tenía en la mano, por ejemplo, costaba casi diez mil, pero solo le dijo a su madre trescientos para salvar el pellejo.

Zen se sentó parpadeando, mirando la estantería frente a él. August los había acomodado muy bien, claramente divididos por serie. Nada estaba mal colocado ni apilado al azar. Pero porque el dormitorio era pequeño, solo había dos estanterías, y el espacio también tenía que compartirse con otros gabinetes de almacenamiento, resultando en pilas de libros alineados en el piso. Aquí era donde tenía que trabajar. Tenía que poner los libros en bolsas de plástico y empaquetarlos ordenadamente en cajas de cartón. Mientras trabajaba, secretamente vigilaba al dueño del cuarto.

¿...? Zen ladeó la cabeza ligeramente, viendo una extraña pila de libros escondidos en un rincón, completamente cubierta por otras series de manga. La recogió, le sacudió un poco el polvo, y dio vuelta a la portada antes de congelarse. Cuando abrió el contenido adentro, se congeló todavía más al ver las escenas explícitas para mayores de 18. Pero lo que más lo sorprendió... eso... el de las

piernas abiertas y los juguetes raros adentro... no era un personaje femenino.

—Ajá. Yo también leo ese género. ¿Y qué?

Zen se sobresaltó cuando August se paró detrás de él con la espada al hombro. Sin embargo, el propio August no parecía perturbado ni agitado para nada. Su amigo descubrió el libro explícito, e incluso lo abrió en una descarada escena del mismo sexo justo frente a él. La escena penetraba en una pose muy atrevida, pero August todavía la miraba tranquilamente, sin siquiera gritar y arrebatarlo rápidamente.

—Porque la cantidad de puntos de experiencia entre tú y yo es diferente. Mi nivel es mucho más alto que el tuyo.

D-Demasiado fuerte.

—Eres patético.

Después de soltar el poder, August se volvió a seguir empacando, dejando a Zen todavía congelado en esa página. Parpadeó, miró hacia abajo la imagen de caricatura en blanco y negro, escaneó las palabras «Ah Ah» en el pequeño recuadro frente a él, y volvió a ver al dueño del cuarto.

¿Cómo logró este extraño otaku vivir en este mundo hasta ahora?

—¡Oye!

—Por favor, solo un día.

—¡Maldito! ¿Cuántas veces ha sido «un día»?

—Bien, te pago.

—¡Maldición!

August cruzó los brazos y miró fijamente a su gemelo menor. No pudo resistir patearlo fuerte. Agarró el dinero del soborno y se colgó la gran mochila, bajando

del dormitorio. Se detuvo levemente cuando se encontró con la persona que acababa de subir. El amable y gentil aspirante a médico sonrió levemente en saludo. August tuvo que ajustar la expresión, guardando la sombría por dentro y saludándolo de vuelta. Ahora que eran universitarios, los dos Ko iban a la escuela en otro lugar, así que no se veían seguido. Solo eran los tres los que se separaron y fueron a la misma universidad, así que tenían la oportunidad de verse seguido. Augar y August ahora se quedaban en el dormitorio de una universidad cercana, viviendo juntos como dos hermanos. Pero en realidad, seguido el gemelo mayor era sobornado y contratado para quedarse en el dormitorio de un amigo una noche, para que ese tumor maligno pudiera estar cómodamente a solas con su querido novio.

Todos los pequeños borreguitos enamorados actúan extraño.

—Ven a recogerme ahora.

Después de hablar cortamente al teléfono, August se quedó parado con la mochila por casi diez minutos antes de que una elegante motocicleta se detuviera frente a él. El dueño se quitó el casco y sacudió levemente la cabeza. El pelo negro había crecido bastante desde la prepa, y le quedaba bien en la cara. August no perdió tiempo hablando. Caminó y se sentó atrás, sabiendo qué hacer. Tomó el casco y se lo puso, abrazando la cintura de su amigo y dirigiéndose directo al cuarto de respaldo, que seguido usaba como lugar para quedarse cuando su gemelo lo echaba, como esta vez.

—Estoy tan enojado. Ese tipo es molesto desde la infancia hasta la adultez. Hmph. Solo porque tiene novio, podría guardar distancia a veces. No tiene que querer ver la cara todos los días. Mira, si no coquetea ni vigila a Achi, encontrará la manera de atraerlo al cuarto y hacer todo tipo de cosas indecentes. Voy a decirle a mamá que trajo a su novio, para que mamá le ordene volver al dormitorio del campus.

Cuando llegaron al nuevo cuarto, August lanzó la mochila a la cama. Se sentó en la mesita baja y desenvolvió la caja de pollo frito, masticando y quejándose, con Zen, su amigo de ideas afines desde la prepa, como oyente, que también era ya un universitario adulto. Zen tenía su propio cuarto de dormitorio espacioso y privado, tan privado que August sentía envidia. Y este cuarto se había convertido en otra área donde August caería y pasaría el rato, a leer cómics y quedarse dormido. Ningún lugar era tan reconfortante como estar con alguien que compartiera sus intereses.

No era como los dos Ko. No era como Augar. Tener un amigo que fuera así de adorable y amable ya era suficientemente bueno. ¡El poder de la amistad siempre es fuerte! ¿El amor y todo eso? ¡Tonterías! No necesitas cosas así. Les mostraría lo grandiosa que es la amistad masculina.

—Zen, ser amigos ya está bien.

—No.

August dijo, poniendo los ojos en blanco. Apartó la mano de la persona que intentaba dejar de ser amigos, y recogió un pañuelo para limpiarse la boca él mismo. Esto puso fin al momento de «limpiarse la boca para la chica» de esos anticuados libros de texto de citas. No era ninguna heroína de ojos dulces de manga que haría que sus ojos brillaran al ritmo de Kimi no Tōtō. De ninguna manera. Sigue soñando. No era uno de los ingenuos. Con defensas tan altas, atacarlo sería bastante cansado.

Zen se sentó con cara sombría, parpadeando. August estaba aquí, pero solo se sentó y leyó manga. Cuando se aburría, caminó y recogió un DVD de anime para ver. Se desparramó en el brazo, moviendo los pies, disfrutando libremente la película frente a él. Dejó al verdadero dueño del cuarto sentado con las orejas caídas, mirándolo con una expresión que esperaba algo.

—No soy un hueso. Para de mirarme así.

—¿Cuántas temporadas vas a ver?

—Voy a ver todas las que haya. ¿Cuál es el problema?

—Ya es tarde.

—¿Y qué si es tarde?

...

—¡Pensando tonterías. ¿Puedes parar de restregarte contra mí?! ¡Molesto! ¡Hace calor!

August se quejó y golpeó la cabeza de su amigo con una caja de DVD. Aun así, Zen no paró de bajar la cabeza hacia él, restregándose de un lado a otro. El pelo negro en la cabeza redonda era un desastre. La persona acostada viendo la caricatura suspiró profundo. Quejarse era inútil. Al final, solo lo dejó pasar, permitiendo que la otra persona despacio se recostara y se acostara detrás de él. August todavía estaba acostado de lado, apoyando la cabeza con el brazo en el piso, mirando la pantalla de televisión con una expresión aburrida. El alto exjugador de basquetbol lo abrazaba fuertemente.

Con acciones que iban más allá de la amistad, ¿cómo podría una persona inteligente y experimentada como August no darse cuenta? Chasqueó la lengua. La persona detrás de él fingió acercarse despacio, acurrucándose sutilmente. Su cálido aliento soplaba en la nuca de August, haciéndolo sentir un poco cosquilleo.

—¿Ya te aburríste de ver?

Una voz tenue y sombría llegó desde atrás. August exhaló e inmediatamente respondió sin pensar:

—No. No me molestes. Si no lo entiendo, abriré este episodio y lo veré de nuevo.

—Gus-chan.

—¡Cállate, maldito! ¡Mírame a la cara y dílo de nuevo! ¡Me atrevo!

August frunció el ceño y se dio vuelta para enfrentarlo, apuntándole el dedo directamente al dueño del cuarto. Pero cuando se volvió y se dio cuenta de qué tan cerca estaba de su amigo, se congeló, inmediatamente quieto. Los ojos se le abrieron más que antes. Zen también estaba un poco sorprendido de que este otaku se diera vuelta sin aviso. La atmósfera que había estado llena de irritación desapareció al instante.

—Zen, repite después de mí: amistad.

—No.

—Zen, no seas tan descarado.

La oscuridad había consumido completamente a su amigo. Ese cachorro había sucumbido completamente al mal en el corazón.

August puso los ojos en blanco. No era como si no hubiera visto una escena así antes. Ya había dicho qué tan altos eran los puntos de experiencia. ¿Por qué no podría adivinar lo que pasaría después de que se miraran a los ojos? Fue justo como pensaba. ¿Ves? Esto es lo que pasa: se dará vuelta así. Ese cachorro se cuña entre las piernas así. Se inclinará así. La traviesa mano se escurrirá un poco bajo la camisa, fingiendo parpadear inocentemente para bajar la guardia. Pero ¿qué es esta camiseta negra levantándose así?

Este tipo... ya practicó los movimientos. ¿Se volvió así de rápido después de convertirse en universitario?

—¡Ay!

¡Esto! ¡Esas personas pervertidas y lujuriosas deben ser selladas en una caja de almas así! ¡Mano Divina!

—¡Ugh!

Zen fue atacado por el extraño otaku de nuevo. August empujó el débil cuerpo de su problemático amigo lejos. Dejó que Zen cayera, quejándose y acurrucándose como un camarón. La cara estaba completamente oscura. La gran mano que había sido traviesa bajo la ropa de August deslizó hacia abajo para proteger el núcleo espiritual después de que la Mano Divina detuvo la oscuridad. Finalmente, la mirada en los ojos del querido amigo cachorro regresó. August le sonrió, le dio unas palmadas en la mano unas cuantas veces, y gentilmente le acarició la cabeza.

Exitosamente ayudó a un amigo de la oscuridad en su corazón. Recibió +100 puntos de experiencia. Misión de preservar la amistad: ¡Completada!

—¿Qué debo hacer? De verdad siento ganas de llorar de nuevo.

—Ya eres adulto. ¿Todavía vas a llorar por cosas insignificantes?

—De nuevo...

—¡Para de llorar ya! Los ojos te están hinchando. Maldición, toma esto.

August se quejó y extendió un pañuelo a su querido amigo, Ko Neung, que estaba sentado con los ojos rojos frente a él. Ko Neung era el exlíder travieso de la pandilla con quien habían jugado desde la infancia. Viajaban juntos, comían botanas juntos, y se quedaban a dormir juntos. Solo se separaron cuando fueron a la universidad. Por supuesto, este pequeño borreguito también tenía su propio camino de vida. Ko Neung fue a una universidad diferente. Solo se verían de vez en cuando. Si no estaba ocupado con los exámenes, estaba ocupado con el trabajo. Era difícil encontrar tiempo para verse. La última vez que se vieron fue hace casi dos meses. No pensaba que la próxima vez que se vieran, Ko Neung se habría convertido en un llorón.

La versión corta de la historia era que este problemático fue y molestó a Ko Song hasta que fue regañado. Pero Ko Song probablemente todavía estaba de mal humor, así que lo regañó con un poco más de dureza. Ko Neung rompió a llorar, empacó las cosas y huyó. Estaba tan molesto que inmediatamente llamó a un

amigo para reunirse aquí, llorando y pidiendo justicia. Pero porque la reunión fue repentina, Augar acababa de terminar el examen y todavía estaba enfermo. Achi también estaba estudiando duro y no podía escaparse. Parecía que solo August tenía que tomar esta batalla solo. Se sentó como refugio, consolándolo por mucho, mucho tiempo. Luego se excusó secretamente al baño y llamó rápidamente a Ko Song para que viniera urgentemente a resolver este «problema del corazón».

—Toma esto. Para de llorar. Los ojos te están hinchando.

August regresó al llorón con un vaso de agua fría. Se sentía desacostumbrado a ver al problemático Ko Neung limpiarse las lágrimas repetidamente así. Al principio, los dos Ko eran buenos amigos. ¿Ves? En cuanto se volvieron novios, la relación cambió. La complejidad del problema aumentó todavía más. Ser amigos ya era suficientemente bueno. ¿Por qué querer ser esto y aquello? ¿No estaba bien estar juntos así...?

—¿Quieres volver a ser amigos con Ko Song?

—No. ¿Amigos? De ninguna manera.

—¿Qué tenía de malo ser amigos como lo eran al principio? ¿No era divertido cuando eran amigos con Ko Song antes?

—El sentimiento de ser amigos y el sentimiento ahora no son para nada iguales.

...

—Son diferentes, ¿sabes? Amigos y novios.

—Entonces, cambiando una relación de amistad por una relación romántica, ¿no tienes miedo de que si un día rompen, pierdes tanto al amigo como al novio?

...

—Ser solo amigos ya está bien. No hay necesidad de ser nada más que eso.

—No importa lo que diga, no vas a entender, August. Porque tú no le gustas a otras personas de esa manera.

...

—Es verdad que cuando éramos amigos, estaba bien. Estaba muy bien. Pero como dije, los amigos y los novios no son lo mismo. Tanto Ko Song como yo tenemos algo especial que solo los dos podemos darnos. No podemos recibirlo de otros amigos, y no podemos dárselo a otros amigos. Si no hacemos algo al respecto, no quedará claro. Y si no está claro, ese algo especial también desaparecerá.

...

—Si un día rompemos y perdemos tanto al amigo como al novio, como dijiste, estaría triste. Muy, muy triste... Pero si tuviera que aguantar ser amigos de Ko Song para siempre y dejar que Ko Song sea novio de alguien más, tampoco querría eso. Me sentiría más triste de esa manera.

...

—No quiero que ese algo especial le pertenezca a nadie más. Quiero que sea mío y solo mío.

August se quedó sentado quieto, escuchando a su amigo de la infancia decir esa oración. Era raro que alguien como Ko Neung dijera algo que sonara lógico. Secretamente vio a Ko Song acercarse despacio. August solo pudo dar una sonrisa forzada, dejando que Ko Neung corriera de vuelta y saltara a los brazos de la otra persona. La canción de amor empezó a sonar. Las flores fueron esparcidas. En esta escena, los protagonistas se reconciliarían. Un extra como él tendría que dar un paso atrás. Un amigo vino a consultarle sobre pelear con el novio, y en cuanto se reconciliaron, se convirtió en el perro. Y el bueno se fue, abrazando el brazo del novio, restregando la cara contra el brazo, quejándose y llamando, «Ko Songgg, Ko Songgg».

—¿Estás bien?

—No, ¿por qué?

—Te quedaste ensimismado.

—Solo pensando en cosas al azar.

August murmuró y levantó el agua para tomar un sorbo. Después de consolar a su querido amigo de la infancia, presionó «llamar» y convocó a su chofer personal para que lo recogiera. Pero Zen lo invitó a seguir pasando el rato en el centro comercial un rato más, así que a regañadientes aceptó. Había pasado todo el día saliendo a consolar al problemático exlíder de la pandilla, así que estaba agotado. Estaba demasiado flojo para discutir.

Había una extraña idea corriéndole por la cabeza. Se sentó masticando la comida, examinando la postura de su amigo en detalle por primera vez. Zen despacio usó los palillos para separar las cebollas del tazón para él. Una pequeña acción extremadamente normal. August nunca había prestado atención antes. El agua que había terminado de tomar, dejando solo hielo, ahora era rellenada por Zen usando una jarra. Si había una pequeña cosa en la mejilla, Zen se preparaba para recoger un pañuelo y limpiársela.

—¿Algo está mal?

—No.

Zen parpadeó, ladeando la cabeza ligeramente. No sabía si algo había pasado ese día. ¿Por qué August simplemente estaba sentado en silencio, mirándolo con una expresión tan indescifrable?

August exhaló unas cuantas veces y bajó la cabeza para terminar la comida. Después de eso, dijo que quería volver al dormitorio, pero Zen lo detuvo, diciendo que lo llevaría a caminar y ver algunas tiendas. Zen llevó a August a la librería, conduciéndolo a su zona de caricaturas japonesas favorita. August se quedó parado

con los brazos cruzados, viendo a su amigo recoger esto y aquello para mostrárselo. Por supuesto, los gustos de manga de ambos coincidían en casi cien por ciento. Si Zen decía que era divertido y lo traía para que August lo leyera, cien veces de cien, de verdad era divertido, justo como decía. Zen lo entendía completamente en cuanto al tipo de historias que le gustaba leer y cuáles no. Zen sabía mejor que su propio gemelo, Augar, de qué artista era August un gran fanático.

Después de ver libros, fueron a la tienda de mercancía de anime un rato más. August escaneó las filas de figuras, los muñecos Noru esponjosos, las cartas, los stickers y los standees. Cruzó los brazos y entrecerró los ojos a la persona junto a él. Una vez, Zen había intentado cortejarle comprándole cosas así. ¿Por qué una persona lista como August no sabía sobre los sentimientos que Zen tenía hacia él? Lo había sabido todo el tiempo. Se habían conocido desde el final de la prepa, y ahora, dos o tres años en la universidad, todavía eran solo amigos. Nada más que eso. Zen todavía estaba decidido a derribar el muro de la amistad, cortejándole constantemente, sin cansarse. Pero August seguía siendo de corazón duro, negándose a abrirle el corazón.

—¡Zen! ¡No pensé que te vería aquí! ¿Estás de compras?

Pero cuando subieron al centro de juegos, mientras estaban parados frente a la máquina de garras por un rato, la voz de una chica los saludó repentinamente. August echó un vistazo, viendo a la persona llamada Zen darse vuelta para hablar con la recién llegada. Era una chica bonita con pelo largo y liso y un flequillo justo en su medida. Hasta August no pudo evitar sentir un silencioso «wow». Pero no podía mirar por demasiado tiempo porque todavía estaba enfocado en agarrar un muñeco en la máquina. Así que secretamente echaba miradas cada tanto.

¿Era esa la amiga de la facultad de Zen? Era tan hermosa.

—Ah, cierto. Casi olvidé este trabajo. Muchas gracias por recordarme. ¿Y Zen, vas a ir a algún otro lado?

¡Clack! ¡Clack!

—Uh... me voy ya.

—¡Oh, qué bien. Nos vemos en la universidad!

¡Clack! ¡Clack!

Sin darse cuenta, puso más fuerza agarrando la máquina. El experto en máquinas de garras perdió el enfoque y falló repetidamente. Esto hizo que August se irritara tanto que se aburrió de jugar. Se fue de esa zona con cara malhumorada. Escapó al baño, excusándose para encargarse de asuntos personales antes de regresar. Se dio unas palmadas en las mejillas.

Se dio un par de palmadas en las mejillas para recuperar el enfoque y luego salió. ¿Quién hubiera pensado que cuando regresó al mismo lugar, vería a Zen parado ahí, abrazando un gran muñeco esponjoso, esperándolo con una expresión sombría, viéndose como alguien que se siente culpable, con orejas y cola caídas? August salió del baño, fue directo a pararse frente a él, y cruzó los brazos, viéndose confundido.

—¿Qué es?

August levantó una ceja cuando Zen le extendió el muñeco.

—¿Estás enojado?

—¿Eh?

—Lo siento.

—¿Por qué te disculpas ahora?

—¿Por qué estás de mal humor hoy?

—Nada.

—Estás molesto.

—Dije que no estoy molesto.

...

—En serio.

August tomó el muñeco, examinándolo brevemente, y luego extendió la mano para revolver el pelo de su amigo, esperando que dejara de poner esa cara sombría. No estaba enojado con él para nada. Solo estaba pensando demasiado las cosas. Alguien como August no se enojaba tan fácilmente.

—¡Maldito podrido! ¡Ven aquí para que te golpee!

Pero tenía que excluir una cosa. Había aceptado a regañadientes sentarse atrás y abrazarle la cintura, pensando que Zen lo llevaría de vuelta a su propio dormitorio. Pero no. ¿Por qué estaba parado aquí de nuevo? Parado frente al cuarto de Zen. Y el dueño del cuarto le movía las cejas. Cuando lo golpeó, puso cara de dolor. El gran muñeco fue lanzado y le dio en la cara. August suspiró y volvió a suspirar, caminando de vuelta al cuarto. Había estado afuera todo el día. Era muy tarde cuando llegaron aquí. Y parecía que ese problemático amigo no tenía intención de dejarlo volver al cuarto fácilmente. Así que todo lo que podía hacer era llamar a su gemelo menor. Escuchando la voz alegre al otro lado, no necesitaba adivinar nada. Esperaba que después de colgar, Augar corriera a convencer a Achi de venir a su cuarto.

Estos jugadores de basquetbol son todos iguales. Son expertos en atraer a personas a sus cuartos.

August fue a ducharse, tomando prestada la ropa de su amigo sin ningún reparo. Pero cuando salió usando esa camisa de manga larga demasiado grande y pantalones largos, Zen, que estaba acomodando la cama, se congeló al instante.

—¡Moe...! ¡Maldición! ¡Ay!

—Que el moe sea para mi cara.

Quería saber qué había dentro de la cabeza. Todo el día, solo pensaba en tonterías. Sería bueno pulir un poco la oscuridad en el corazón.

August persiguió al dueño del cuarto a ducharse. Volvió a subirse a la cama para esperar, usando el nuevo muñeco como almohada. Estar acostado quieto era aburrido, así que miró alrededor sin rumbo. Cuando vio una extraña pila de libros apilados junto a la cama, extendió la mano y recogió uno para ver, congelándose al instante cuando se dio cuenta de que el objeto en la mano era un cómic para mayores de 18. Abrió en la página marcada y vio a un personaje del mismo género que él mismo disfrutando con los ojos vidriosos. Suspiró profundo.

Con razón cada día se volvía más extraño. Mira todas las cosas que estaba aprendiendo.

August no era alguien con poca resistencia. Podía acostarse ahí y leerlo continuamente. Había leído todos los géneros, desafiándose a sí mismo hasta convertirse en un otaku de nivel máximo. Había probado todos los géneros. Con el volumen en la mano, hojeó el estilo artístico y la fluidez de las escenas, leyéndolo con expresión tranquila. Leyéndolo por un rato, incluso sintió sueño y bostezó ampliamente. Una romántica historia de amor llena de lágrimas de alegría y tristeza no era realmente su género. Aunque hubiera escenas explícitas sorprendentes, el fuerte August seguía acostado leyéndolo.

Aunque estaba leyendo una escena lujuriosa, la mente solo estaba llena de los eventos que habían pasado ese día, conflictuándose de un lado a otro sin descanso. Las palabras que había escuchado seguían apareciendo, haciéndolo sentir sutilmente inquieto.

—No quiero que ese algo especial le pertenezca a nadie más. Quiero que sea mío y solo mío.

O incluso la oración que Zen había dicho a su amiga de la facultad:

—Ah, cierto. Casi olvidé este trabajo. Muchas gracias por recordarme.

August apretó los labios. Se quedó acostado quieto, mirando el libro en la mano. Las yemas de los dedos golpeaban suavemente la portada, como si estuviera sumido en sus pensamientos. Después de casi diez minutos, el verdadero dueño del cuarto, que acababa de terminar de ducharse, salió del baño. Zen vio a August dormido con el libro en la mano, así que caminó más cerca y suavemente jaló el libro lejos. Estaba bastante sorprendido cuando vio la página que August había estado leyendo. Tuvo que cerrar los ojos para suprimir la vergüenza, guardando el libro fuera de la vista. Estaba asombrado de que August leyera todos los géneros de manga, incluso ese tipo.

Se sentó junto a él, mirando la cara de la persona que todavía dormía. Esbozó una leve sonrisa. Extendió la mano y gentilmente le acarició la cara, como si tuviera miedo de despertarlo. Se levantó para guardar unas cuantas cosas más, luego apagó la luz y regresó a la cama. Despacio se acostó junto a August, dejando solo un poco de distancia. Eligió dormir en su lado favorito. Desde esta posición, solo podía ver la espalda de August. Vaciló brevemente, antes de despacio acercarse más, moviéndose un poco más, hasta que finalmente se acostó detrás de la otra persona. Las piernas más largas tenían que doblarse ligeramente para encajar perfectamente, bloqueándose juntas como un rompecabezas completo. Acurrucándose detrás de la otra persona así, de repente captó el tenue aroma de jabón, que le hacía sentir bastante somnoliento.

—No te acerques sigilosamente.

—...!

—Te dije que conozco todos tus trucos, maldito.

Los ojos de Zen se abrieron de par en par. Estaba muy sorprendido de que su plan hubiera fallado de nuevo. Pero lo que era todavía más sorprendente era que August, que debería haber estado dormido hace mucho tiempo, se dio vuelta para

enfrentarlo. Jaló la cobija sobre ellos, y flojamente puso el brazo alrededor de él. La cara del exjugador de basquetbol escolar estaba nidificada cerca del pecho de la otra persona, haciendo que el aroma de jabón fuera incluso más claro. August lo sostuvo así, y luego se volvió a quedar dormido. Esta vez, parecía que estaba realmente dormido.

...

Espera un momento, él también era bastante bueno acercándose sigilosamente, ¿verdad?

—Gust-chan.

...

—¿No puedes darme una oportunidad...?

Zen murmuró, suspirando una y otra vez, quejándose con decepción, antes de mirar completamente la cara de su especial amigo. Esto está mal. El amor atascado en la Zona Shōnen así.

—¡Oye!

—¿Qué...

August se paró con las manos en la cadera, mirando al dueño del cuarto de ojos abiertos y sobresaltado. Acababa de despertarse un momento atrás después de escuchar un alboroto del baño alrededor de las siete de la mañana. La luz que se filtraba al cuarto le permitía ver claramente todo a su alrededor. Frente a él estaba el dueño del cuarto, completamente desnudo, con solo una pequeña toalla colgada sobre el cuerpo.

Mientras August simplemente se acercó más, casualmente hizo contacto visual con Zen, que miraba hacia arriba desde el lavabo. Zen estaba en una postura similar a lavar secretamente una pequeña pieza de ropa. En cuanto sus miradas se

encontraron en el espejo, la otra persona se sobresaltó, gritó fuerte, y se jaló hasta que el borde de la toalla se enganchó en el borde del lavabo. Cayó al piso junto a los pies, revelando su Pilar del Cielo todavía erguido orgullosamente en la mañana. August lo miró con expresión tranquila, a diferencia del dueño del cuarto, cuya cara estaba completamente ruborizada. Se apresuró a recoger todo en shock, casi resbalando en el baño. Después de recuperar la compostura, rápidamente salió, dejando a August tomar su lugar en el baño.

Caminó a pararse frente al inodoro. Se detuvo, y luego jaló levemente el borde de los pantalones de pijama. Cuidadosamente examinó lo que había debajo antes de soltar despacio la cintura de los pantalones.

—Hmm, cambié de opinión.

August murmuró tranquilamente para sí mismo.

—Si va a ser así de grande, es mejor ser solo amigos.

HISTORIA ESPECIAL | ZONA SHÖNEN (3/3)

—Ten cuidado de no derramarlo.

—Ko Songgg, pásame ese.

—Toma.

...

—Achi.

—¿Mm?

—Ya te lo pelé.

—Gracias, Augar.

No importara si August miraba a la izquierda o a la derecha, solo encontraba historias de los pequeños borreguitos enamorados y locos. La sopa en la olla de hot pot de repente se volvió tan dulce que le ardía la garganta. Todo lo que podía hacer era tomar un sorbo de agua fría del vaso junto a él, cerrar los ojos, y exhalar despacio. ¿Qué era esta situación? Había planeado sentarse a comer hot pot por primera vez, celebrando el fin del último examen del año académico. Pero mira, mira. ¡Esos pequeños borreguitos actuaban como si estuvieran en una cita, susurrando y acurrucándose. Aunque August había visto escenas así desde la prepa.

Estas personas se estaban poniendo un poco demasiado públicas con el amor. Cuanto más crecían, más lo intensificaban. Cuando el camino de los guerreros masculinos de ayer llegó a un callejón sin salida, sus amigos desaparecieron todos, pegándose a sus amantes. Solo un fuerte héroe quedó. En este largo y frío camino, solo August seguía abriéndose paso. En cuanto a esos pequeños borreguitos, todos

habían desaparecido.

Qué aburridas, estas personas enamoradas. Solo vienen a verlo cuando pelean o se ponen de morros, eso es todo.

Ahora Achi se había mudado a un dormitorio fuera del campus. Augar no dudó en precipitarse a ofrecerse a compartir la renta. August simplemente lo echó a patadas, pensando que era mejor. Este cuarto sería suyo y solo suyo. El área espaciosa era perfecta para la vida de un hombre soltero. Podía guardar los cómics, la mercancía de anime, y cubrir el cuarto con pósters y rollos de pared, sin tener que escuchar quejas de nadie.

Después de volver de comer hot pot, se duchó para asearse. Acababa de atravesar la maratónica temporada de exámenes finales que había durado desde hacía tres semanas. La energía estaba completamente agotada. Quería dormir por mucho tiempo, ver caricaturas, o leer manga. Pondría al día todo lo que todavía estaba pendiente. ¡Probaría cada nuevo manga que acaba de lanzarse!

Era mucho más conveniente ahora que antes. Cuando August era niño, leer estos cómics japoneses no era fácil para nada. Solo había unas pocas tiendas que los vendían. Conforme creció, empezó el pedido en línea, y varios editoriales empezaron a comprar derechos y traducirlos para la venta más seguido. Podía leer cada vez más series, sin tener que esperar tanto como antes. Pensando en los viejos tiempos, además de los programas que transmitían por televisión, no sabía dónde más encontrar estas caricaturas. Después de la escuela, tenía que apresurarse a quitarse los zapatos, lanzar la mochila, pelear con Augar por el control remoto para poder ver su caricatura favorita en el horario programado. Cuando creció un poco, tenía dinero para comprar DVDs. Podía abrirlos y verlos cuando quisiera, la temporada que quisiera, así.

Planeaba pasar la noche viendo su anime favorito, pero de repente alguien tocó la puerta, así que tuvo que levantarse a abrir. Al principio, pensó que sería Augar

regresando por algo. Pero no. Era su compañero shōnen quien entró con ojos pesados y cansados, pidiendo quedarse a dormir. Zen había terminado el último examen casi tres o cuatro horas antes. Había dormido mucho después de eso y acababa de despertar. Salió rápidamente en la motocicleta para ver a August, quejándose de quedarse una noche. August puso los ojos en blanco pero aceptó abrir la puerta. Así que esa tarde, había otra persona acostada junto a él viendo anime.

August echó un vistazo a la persona junto a él, deteniéndose levemente cuando vio que Zen estaba recostado en el brazo, mirando la cara, sin prestarle atención a la pantalla de TV para nada. Al verlo, August levantó levemente una ceja, esperando escuchar lo que la otra persona diría. Pero después de mucho tiempo, todavía no hablaba, solo seguía mirando la cara.

—¿Qué es?

Finalmente no pudo aguantarlo y tuvo que preguntar.

—El año que viene nos graduamos.

—¿Y?

...

—¿Y?

Este tipo. ¡Cuando se le pregunta, responde! ¡No me pongas esa cara de cachorro!

Zen apretó los labios, antes de acercarse más, libremente usando brazos y piernas para envolver al dueño del cuarto. Al principio, August se quejó y protestó, pero no podía moverse mucho porque acababa de comer una olla llena de hot pot. Al final, todo lo que podía hacer era dejarlo pasar. Si quería abrazar, que abrazara. Era todo lo que podía hacer de todas formas.

—La temporada final terminó el año pasado, pero todavía no somos pareja.

—¿De qué estás hablando?

—Gust-chan dijo alguna vez que era suficiente ser amigos hasta la temporada final.

—Tonterías. No recuerdo eso.

—Gust-chan.

—Te dije que dejaras de llamarme así.

Zen puso cara sombría, dejando caer la cabeza junto a August como una persona sin esperanza. August había visto esta vista tantas veces que ya no podía contarlas. ¿Cuántas veces había traído Zen esto a colación? August sabía todo sobre los sentimientos de Zen hacia él. Empezó en la prepa y continuó en la universidad. Ahora habían pasado tres o cuatro años. Estaban a punto de terminar el plan de estudios pronto, pero la relación entre August y Zen seguía siendo la de compañeros shōnen. Tomarse de la mano e ir a la librería, pararse lado a lado eligiendo manga, y volver a desparramarse y ver anime uno al lado del otro en el cuarto. Había sido este ciclo por todos los años que se habían conocido.

El muro del corazón de August era muy fuerte. No importa cuánto Zen intentara derrumbarlo, nunca podía.

Zen suspiró profundo, quedándose quieto. Las yemas de los dedos jugueteaban con la ropa de cama. Una variedad de sentimientos surgió en el corazón. Uno de ellos era agotamiento, frustración, y sobre todo, dolor... O quizás de verdad debería parar ahora. Si August no lo dejaría ser más que esto, debería parar aquí. Esa persona había trazado una línea clara. No importa cuántas veces intentara cruzarla, siempre lo empujaban de vuelta al mismo lugar. Había intentado cien, mil veces, pero siempre terminaba igual. Ahora, si se levantara de nuevo, ya no tendría la fuerza para romper ese muro.

Estaba verdaderamente agotado...

—¿Qué pasa?

—Nada. Sigue viendo.

August vio a su amigo tambalearse hacia el baño. Dijo que quería ducharse de nuevo, así que August aceptó darle una muda de ropa fresca. Mientras esperaba que su amigo se duchara, August se quedó quieto en la cama. Los ojos estaban fijos en la pantalla de TV, pero la cabeza ya no estaba llena solo de historias de caricaturas. La cara sombría y la expresión de Zen le hacían sentir muy irritado.

Ese tipo siempre ponía cara como si lo estuvieran abandonando, aunque a veces August todavía no había hecho nada. No había pensado nada en absoluto, pero ese idiota lo interpretaba de ocho millones de maneras, alejándose con la cabeza agachada. Se veía grande, pero el corazón era en realidad así de pequeño. Cuando se encontraba con Augar, actuaba cool e intentaba dominarlo. Pero cuando estaban solos, ¿quién sabría que Zen era en realidad solo un cachorro quejumbroso? Se quejaba fácilmente, agachaba la cabeza fácilmente, dejaba caer las orejas fácilmente. Le irritaba a August cada vez.

Casi quince minutos pasaron antes de que el humano de cara de cachorro saliera del baño. Después de limpiarse, la expresión estaba mucho mejor que antes. Zen caminó a colgar la toalla ordenadamente, y luego despacio se acostó junto al dueño del cuarto como antes. Los ojos de August todavía estaban fijos en la pantalla, sin siquiera volver a prestarle atención.

—Gust-chan.

—Qué.

—¿Puedo preguntarte una cosa?

—Adelante.

—Nunca has pensado en mí como más que un amigo, ¿verdad?

...

Zen preguntó suavemente, antes de forzar una sonrisa triste y darse vuelta dándole la espalda. Jaló la cobija sobre la cabeza, cerrando los oídos y los ojos, negándose a escuchar el anime solo para atormentarse. No importara cuánto intentara cortejarlo y complacerlo, al final, esa persona no sentía nada. Ser colocado en la posición de un amigo cercano así lo hacía llorar secretamente por dentro. Una relación unilateral como esta era más dolorosa que nada.

Desafió su destino. Quería cambiar el shōnen a shōnen-ai. El final sería algo así: acostado junto a él, llorando histéricamente, mientras él todavía prestaba atención solo al anime frente a él. Correcto. Alguien como Zen era solo un A-M-I-G-O.

Cuando el dueño del cuarto vio a su gran amigo acostado junto a él haciendo puchero, puso los ojos en blanco. Esto no era la primera vez que veía este comportamiento. No había dicho nada, no había hecho nada, pero él estaba sacando conclusiones y haciendo un escándalo. Pero entonces de nuevo, cuando las personas esperaban tanto algo, naturalmente querían una respuesta clara. Y eso era lo único que August nunca le daba a Zen. Antes, lo había rechazado firmemente. Cuando su amigo le mandaba corazones, los apartaba, tirándolos a un lado, ignorándolos. Últimamente, empezó a cansarse, así que simplemente lo dejó pasar. Al final, es como lo ves. El límite que antes estaba claramente marcado ahora se había vuelto vago cada noche que pasaban juntos. Cada vez que se acostaban uno al lado del otro leyendo cómics, había pequeñas acciones especiales que probablemente no recibiría de nadie más que de Zen... Y además de Zen, el propio August nunca había hecho eso por nadie, ni siquiera los amigos en su propia pandilla.

—Idiota.

Zen hizo puchero, aunque le daba la espalda. Una palabra era idiota, dos palabras era idiota. Correcto. ¡Si fuera listo, no estaría atascado en la Zona Shōnen así!

—Levántate.

—¿Eh... eh?

—Dije levántate ahora mismo.

Zen quedó boquiabierto. De repente, August habló ferozmente. Así que tuvo que obedecer la orden fácilmente. Vio al dueño del cuarto alejarse hacia un gabinete de tamaño mediano. Lo abrió y sacó algo de una caja. Se sintió bastante confundido y desconcertado cuando vio a August regresar con una espada de aspecto realista de su anime favorito. El precio de esa espada era de más de diez mil. Los detalles se veían hermosos y realistas, dignos del precio.

¡Pero espera! ¡Este no era el momento de admirar la espada! Lo que debería preocuparle era que August parecía estar a punto de cortarle la cabeza. Sus ojos se veían igual que los del personaje principal del manga. El mechón de pelo del frente le temblaba levemente. Tanto la postura como la expresión eran feroces, irradiando un escalofriante aura asesina por todo el cuarto. August miraba hacia abajo, como si fuera un héroe shōnen a punto de derrotar al jefe final de la historia. Zen tragó saliva. Solo le quedaban los ojos de cachorro mientras se arrodillaba sumisamente frente a August.

—Mira hacia arriba. Mírame directamente a los ojos.

...

—De ahora en adelante, usa la consciencia en cada palabra que digas. Sin bromas. Sin desorden. Sin mentiras. Y absolutamente sin llorar de antemano.

—De nuevo...

—¿Entiendes?

—Entiendo, Zen.

Zen echó un vistazo a la punta de la espada, que ahora había sido desenvainada y apuntaba a su garganta. Sabía que solo era plástico de primera calidad, incapaz de apuñalar o cortar. Pero la expresión y los ojos de August ahora eran los que le hacían sentir miedo.

—Lo que estás pidiendo es una promesa que nunca puede volver a romperse. No puede cancelarse. Una promesa es una promesa. Una vez que prometes, debes mantenerla por el resto de tu vida. Si rompes la promesa... morirás.

Zen miró hacia arriba, encontrando los ojos del que hablaba, escuchando atentamente cada palabra. La ceremonia de la promesa irrompible se llevó a cabo en este dormitorio. A la izquierda, el anime todavía reproducía. Alrededor del cuarto, los manga estaban apilados como testigos. En medio de la noche sin luna, dos mejores amigos, compañeros shōnen, estaban a punto de realizar una ceremonia importante.

—¡Sacrifica tu amistad... para intercambiarla por dulzura eterna!

Los ojos de Zen se abrieron de par en par. Los labios le temblaron. ¡Lo que había pedido todo este tiempo! Eso... eso... ¡eso era lo que había pedido todo este tiempo! ¡Sí! ¡Porque los amigos no pueden besarse! ¡Porque los amigos no pueden hacer Kimi no Tōtō!

(Es un término de ternura único e íntimo, que significa un vínculo profundo, protector y exclusivo más que una amistad típica.)

—Tres promesas. Promesa número uno: no importa qué sea, de cualquier volumen de manga, no debes spoilear el siguiente capítulo para mí. Ya sea diciéndomelo directamente, hablando por teléfono, o escribiéndolo en una nota y pegándola en la pared. Si accidentalmente haces eso... mueres.

—¡Acepto!

—Bien... Promesa número dos: Gust-chan está prohibido. Si dices esa palabra maldita de nuevo, mueres.

—Pero...

Justo cuando iba a objetar, esa mirada entrecerrada hizo que se tragara la objeción de nuevo. Se sentó arrodillado, cabeza agachada, aunque el corazón le dolía... Sob. Pero Gust-chan... ¡Gust-chan! ¡Doki, el corazón me está muriendo!

—Yo... acepto.

—Más fuerte.

—Acepto, señor.

—Y promesa número tres...

...

—Promete que no vas a cambiar.

—August...

—Promete que aunque ya no seamos amigos, seguirás siendo el mismo. Seguirás viniendo a acostarte a ver caricaturas juntos, ir a ver la película en el cine juntos, ir a la librería juntos. No pelearás por cosas insignificantes... y no me harás sentir triste.

...

Los ojos de August parpadearon, junto con la voz y la punta de la espada apuntando hacia él. Indicaba el miedo, la ansiedad y la duda en sí mismo del que hablaba. August estuvo en silencio por un momento. Tomó un respiro profundo, y luego continuó.

—Tienes que prometer que valdrá la pena... Cambiar una relación de amistad por todo esto. Si no lo mantienes... si lo arruinas, tendrás que pagar muy caro.

—¿Puedes prometerme que no será como lo que temo?

Zen esbozó una leve sonrisa. Los ojos brillaban con determinación. Eran más claros y brillantes que cualquier vez que August los había visto. Una mano subió y agarró la punta de la espada, acercándola más al cuello. Miró hacia arriba al dueño de la espada en la mano, mirando profundamente a esos ojos, intentando transmitirle este puro y honesto sentimiento. Dio todo lo que tenía.

—Lo prometo. Prometo que no será así.

—Bien.

—Seguiremos viendo anime juntos, ir a ver la película juntos, leer manga juntos, y no spoilaré nada. Aunque me entere de algo, mantendré la boca completamente cerrada.

—Eso es lo que deberías estar haciendo.

—Aceptaré todo.

...

—Incluso más que eso.

August pareció levemente atónito, antes de aclarar la garganta para cubrirlo. Sacudió ligeramente la punta de la espada para hacer que la mano de Zen la soltara. De estar acostado de lado con la espalda vuelta, viéndose triste, Zen ahora estaba extático, arrodillado y sonriendo dulcemente, como si tuviera orejas y cola invisibles.

Logró exitosamente desafiar el destino. El camino del shōnen había terminado. Ya no existía la frase «Porque eres mi mejor amigo». Llegaron al paso final de la Ceremonia de Destrucción de la Institución de la Amistad. Zen estaba sentado

arrodillado, una pierna apoyada, sacando el pecho con orgullo. Permitted que August tocara la punta de la espada autoritativa en su hombro derecho tres veces, antes de moverla a tocar el hombro izquierdo tres veces más.

—En mi nombre, frente a las pilas de manga y anime, la promesa irrompible entre los dos esta noche: desde este momento, este idiota será consagrado.

...

—Por la presente designo a este idiota de cara de cachorro un paso más especial que un amigo.

—¡De ninguna manera!

August vio la expresión en la cara de la persona arrodillada, como si el cielo se estuviera cayendo y el mundo se estuviera derrumbando. Se rió, negando con la cabeza. Bajó la espada en la mano y se agachó hacia él. Gentilmente presionó los labios en el mismo lugar. Los mantuvo ahí por tres segundos, y luego despacio los retiró.

—La ceremonia está completa.

...

—Somos pareja ahora, idiota.

—August, ¿puedes pasarme eso, por favor?

—¿Este?

—Sí, señor. Muchas gracias.

—No hay necesidad de agradecerme.

August dijo suavemente, y luego se movió a pararse junto a él con los brazos cruzados. Afuera, todavía podían escucharse gritos ocasionales. Ese día, la pandilla de borreguitos había programado una reunión en el dormitorio de los gemelos. El

cuarto era espacioso, adecuado para que el grupo de amigos se amontonara juntos. Rara vez tenían la oportunidad de pasar tiempo juntos, de acostarse y contar historias de la infancia y recordar viejos tiempos. Hablaron de varias cosas, quejándose de las vidas actuales. Trajeron todo tipo de botanas, comida y bebidas, planeando hacer una fiesta de noche. En cuanto a Achi, que no bebía mucho, tomó el papel del capaz chef, así.

—Esos tipos bajaron a comprar más comida. Solo queda Ko Neung. Está acostado con la panza llena.

—Perfecto. Deberían haber terminado cuando suban.

—Achi.

—¿Mm?

—Te busco una camisa de manga larga para que te cambies.

—¿Por qué? ¿Hay algo malo con mi camisa?

Achi se volvió a mirarlo con expresión sobresaltada, preguntando con tono preocupado. No importara cuán miedoso solía ser, Achi todavía retenía los viejos hábitos. Era tan adulto que en unos años usaría el título de Dr. en lugar de estudiante de medicina, pero el pequeño Achi seguía siendo el pequeño Achi, miedoso y preocupado por todo.

—No hay nada malo con la camisa. Pero el problema es este.

La yema del dedo de August apuntó al lado del cuello, un lugar con una tenue marca roja. Achi no entendió al principio, pero conforme la yema del dedo tocó el lugar, fue como un flashback. La cara se le ruborizó más roja que la comida frente a él. Estaba tanto tímido como avergonzado de que su amigo hubiera visto esa marca de civilización.

—Ve a buscar hielo y frótalo. Desaparecerá en unos minutos.

—M-Muchas gracias, August.

—Uh, no es nada. La próxima vez, dile a ese perro de casa que sea más cuidadoso.

—Zen...

—Si es descarado, golpéalo una vez. Aprieta el puño así.

August agarró la pequeña mano de su amigo, diciéndole que apretara el puño y golpeará el aire, fingiendo que era su gemelo menor. Pero Achi era tan delicado, para nada intimidante. August pensó que si Augar viera ese adorable pequeño puño apretado, probablemente sería todavía más descarado y solo agarraría a Achi y lo manejaría más brusco.

—Ahem. ¿Qué están haciendo ustedes dos?

Antes de que pudiera hablar con Achi por mucho tiempo, el problemático de la pandilla pasó por ahí. Ko Neung sonrió de oreja a oreja. Había un leve olor a alcohol. La cara estaba rayada de rojo, pero todavía mantenía la travesura. Probablemente estaba solo achispado ahora, todavía lo suficientemente consciente para hablar, no completamente borracho.

—Jaja....

—Ko...

El travieso de ojos agudos vio la marca roja en el cuello de Achi y de inmediato lo molestó por varias cosas. Se rió mañosamente. La cara de Achi estaba toda roja ahora. Estaba tan avergonzado que no sabía dónde esconder la cara, solo parado ahí apretando la espátula fuertemente y mirando hacia abajo, temblando porque Ko Neung no paraba de burlarse.

—No odies a tu amigo.

—Es divertido molestar a Achi. Es lindo, ¿verdad? Me recuerda a los viejos tiempos. Achi era así también.

—¿Es tan genial acosar a tu amigo?

—¿Qué? Es solo una cosa pequeña. Todos ya lo saben, ¿verdad? Oye, oye, puedes venir a consultarle a P'Ko si necesitas algo, chico.

—¿Quién eres tú para darle consejos a nadie?

—¡Estoy agotado! Solo porque me veo así, no soy patético, ¿sabes? No como tú, August.

El travieso Ko Neung se puso en un show. El alcohol estaba hablando. Desafió a todos. Pero lo que dijo no era completamente falso. Estaba seguro de que en ese aspecto, no era patético para nada, porque ya había pasado todos los niveles difíciles.

Ko Song... uf, mejor no decirlo.

Achi, que ya no podía aguantar quedarse ahí, rápidamente terminó de hacer los aperitivos. Los sirvió en un plato y los dejó a un lado. Luego se separó a abrir la puerta del refrigerador para sacar cubos de hielo, frotándolos en el cuello donde sus amigos habían señalado. Esa acción hizo que August y Ko Neung lo miraran simultáneamente.

—¿P-por qué me miran?

—¿Quién te dijo el método?

—August me dijo.

—¿Tú también sabías?

August se quedó quieto con los brazos cruzados. Ningún otro sentimiento era visible en la cara. Se volvió despacio a ver al exlíder travieso de la pandilla. Esbozó una leve sonrisa y le dio una palmada en el hombro a su amigo, antes de irse con una expresión satisfecha...

—Cuando nos encontramos con un jefe final fuerte, nosotros también tenemos que ser fuertes.

...

—Yo tampoco soy patético.

...

—También he pasado todos los niveles.

ESPECIAL 1

—Ohhh.

—¿Qué pasa, Ko Neung?

—Solo aburrido.

La persona cuyo nombre fue llamado respondió, negando levemente con la cabeza. Miró el cielo. La luz del sol de la tarde que caía hacía que los ojos le ardieran bastante. Dejó caer la cabeza en la mesa de mármol donde estaba sentado. Escuchó las tenues voces de su nuevo grupo de amigos. Ese día, habían acordado trabajar afuera, que no estaba lejos del edificio de la facultad donde estudiaba actualmente.

El travieso Ko Neung, que solía limpiarse los mocos en la espalda de los amigos, había desaparecido. Ese verano, P'Ko Neung creció. Se convirtió en un estudiante universitario de pleno derecho con responsabilidades que tenía que asumir. La diversión desapareció hace mucho tiempo. Estos días se sentían como si estuviera viviendo para pagar el karma. Empeoraba cuando se acercaba la temporada de exámenes. Todo el día, además de leer, apenas hacía nada más.

Al mirar a sus otros amigos, las vidas de ellos no eran muy diferentes. Solo un año o dos atrás, todavía eran listos alumnos de prepa, pidiéndoles dinero a los papás para comprar botanas en la escuela. ¿Y ahora qué? En unos años, se graduarían, tendrían que salir a trabajar, convertirse en empleados asalariados, y pagar el agua, la electricidad y la comida ellos mismos.

Estaba empezando a convertirse en adulto, pero no le gustaba ni tantito. Una vez que pasó esa fase, Ko Neung encontró el cambio más grande en su vida. Tuvo que dejar a su viejo grupo de amigos con quienes había estudiado por muchos años. Diciéndose adiós con la mano, se dispersaron a estudiar en diferentes

lugares. Algunos estaban lejos. Algunos eligieron no seguir estudiando y se fueron a trabajar o a formar familias. Aunque solo habían pasado unos pocos años, se sentía tan largo que desanimaba. Algunas personas con quienes solía ser cercano se habían alejado. Amigos de la prepa que estaban en la misma clase e hicieron actividades juntos tantas veces apenas eran diferentes a extraños hoy. Solo los que todavía podía contactar quedaban para ser amigos.

Pero la pequeña pandilla de borreguitos de Ko Neung seguía bien y se querían como antes. Cuando tenían tiempo libre juntos, siempre se reunían. Podría haber algunos períodos en que estaban distantes, pero seguían siendo afectuosos y armoniosos. Cada vez que se veían, tenían que saltar y abrazarse fuerte.

Aunque dijera que eran muy cercanos... ¿no fue la última vez que se vieron hace tres meses? Quizás casi cuatro meses incluso. Todos habían encontrado nuevos amigos. Ko Neung era igual. Al levantar la vista de la mesa, solo había personas que conoció en la facultad, no su vieja pandilla. Pensó en la época en que todavía era alumno de prepa, y extrañó a los amigos conocidos. Ya no había risas y actuaciones ridículas cada hora del almuerzo. Ya no había juegos divertidos después de la escuela. Ya no había abrazos mutuos sin miedo de que un amigo le gritara. Quería volver a andar en bicicleta por el pueblo, salir a jugar fútbol juntos. En un verano como este, organizarían acostarse frente a la casa de Ko Neung, desparramados perezosamente, esperando a que su madre sacara una bandeja de frutas frías cortadas y postres para comer ahí mismo.

Uf... no importara qué, la infancia era la mejor época.

—Extraño ese verano.

No quería crecer, honestamente. No le gustaba mucho para nada. Estaba empezando a sentirse cansado.

—Me voy entonces.

—Bien, vuelve a salvo. Adiós.

Para cuando terminó el trabajo, ya estaba oscureciendo. El cielo había cambiado de color. No había luz solar. Cuando miraba hacia arriba al cielo, no veía nada más que oscuridad. Vivir en la ciudad así, la luz de los postes de luz oscurecía completamente la luz de las estrellas. Ko Neung caminó con cansancio por el sendero, soltando un largo suspiro. El sonido de los coches en la carretera sonaba tan molesto. Apretó las correas de la mochila, pateando una piedra en el lado del camino mientras caminaba. Cargaba el sentimiento de agotamiento en ambos hombros. Decidió que cuando llegara al cuarto, simplemente se desplomaría en la cama por mucho tiempo y luego se levantaría a ducharse después.

—Ya llegué.

Ko Neung tocó unas cuantas veces antes de abrir la puerta despacio. Ambas piernas le temblaban levemente después de subir varios tramos de escaleras. Prácticamente arrastraba el cuerpo hacia el cuarto.

—¿Ya llegaste?

—Mm.

Gruñó en respuesta, inclinándose a quitarse los zapatos y los calcetines. Ko Neung miró hacia el cuarto y vio a su compañero de cuarto, que no era nadie más que Ko Song, a quien todos conocían bien. Después de muchos años, el tranquilo y reservado chico de al lado, después de unirse a la pandilla de Ko Neung y conocerlo, finalmente desarrolló una relación de extrañío a amigo, luego a amigo cercano, y luego cruzó la línea para convertirse en su pareja. Desde que se graduaron de la prepa, Ko Song era probablemente la persona que había estado más cerca de él y había pasado más tiempo con él.

Se habían conocido desde el verano entre el séptimo y octavo grado, y ahora estaban en la universidad. Era una relación bastante larga, pensándolo bien.

Ko Song seguía siendo el mismo Ko Song. Era callado, tranquilo, y parecía confiable. Aunque estudiaban en diferentes facultades, este Ko Neung seguido recibía ayuda de él. Ko Song era muy amable; siempre ayudaba a Ko Neung con el trabajo. Podría quejarse un poco, pero al final, siempre acordaba ayudar. No por ninguna otra razón, sino porque cada vez que se encontraba con los mimos y súplicas de Ko Neung, se ruborizaba, levantando la bandera blanca y rindiéndose graciosamente. Ko Song no podía pelear contra el travieso Ko Neung. Nunca podía ganar.

—Hay naranjas en el refrigerador.

—Mm.

Ko Song se detuvo brevemente a la mitad de sostener el bolígrafo después de escuchar esa cansada respuesta. Se dio vuelta para mirar. Los lentes transparentes reflejaban la imagen del travieso Ko Neung, que ahora se veía diferente a su yo habitual. Se veía agotado, toda la travesura desaparecida. La energía se fue completamente después de salir a hacer trabajo grupal con los amigos de la facultad. Volvió al cuarto completamente desgastado. Ko Song no sabía si había comido algo para revestir el estómago. Mira, aunque le dijeron que su fruta favorita estaba enfriándose en el refrigerador, Ko Neung no se animó para nada. Lanzó la mochila a la cama, viéndose a punto de desplomarse. Pero cuando el teléfono sonó, como si alguien estuviera llamando, Ko Neung lo recogió, presionó responder, y arrastró los pies hacia afuera para hablar solo en el balcón detrás del cuarto, dejando a la otra persona sentada ahí viéndose preocupada.

¿Algo estaba mal...?

La persona que llamaba no era nadie más que la mamá de Ko Neung. El hijo se quedó quieto por un momento, tomó un respiro profundo, miró levemente hacia arriba al cielo. Luego presionó el botón de responder y rápidamente habló con una voz alegre.

—¡Holaaaa! ¿Todavía no te has dormido, mamá?

¿Qué pasa? Hoy respondiste lento.

—¿Lento? ¡Ko Neung lo presionó así de rápido!

Te mandé naranjas. ¿Las viste?

—Oh, Ko Song me dijo.

Ko Neung sonrió. El otro día, su compañero de cuarto inesperadamente viajó a casa para visitar a sus propios padres después de escuchar que su padre se había resbalado en el baño. Por suerte, no era grave, solo un esguince de muñeca, así que tenía que ser cuidado y consentido por un rato. Ko Neung no pudo seguir porque tenía un trabajo con los amigos ese día. Todo lo que podía hacer era mandar su preocupación a través del hijo.

Pensándolo bien... tampoco había vuelto a ver a sus padres en mucho tiempo. No había visto a sus amigos por tres meses, pero ¿cuánto tiempo había pasado desde que vio a sus padres? Quizás la última vez que se vieron fue durante el descanso del semestre largo anterior. Aunque la casa no estaba tan lejos, nunca tenía tiempo para volver a visitar.

¿Y cómo estás? Ko Song dijo que has tenido mucho trabajo recientemente, ¿es cierto, querido?

—Nooooo. Exagera. Es solo que va llegando constantemente, ¡pero alguien del nivel de P'Ko Neung puede manejarlo! ¡Muy fácil!

No trabajes tanto hasta perder el sueño.

—De ninguna maneeeeeera.

Mintiendo... ¿cuándo creció Ko Neung para volverse tan mentiroso? El trabajo era demasiado. Era tanto que a veces tenía que desvelarse para terminarlo. Encima de eso, tenía que estudiar para los cuestionarios en clase. Estaba tan cansado que

no sabía cómo explicarlo. Pero si decírselo hacía que su madre se preocupara, no sería bueno. Así que eligió decir una mentira piadosa así para tranquilizar a su madre, para que su madre pudiera seguir viendo la telenovela de la tarde felizmente, sin perturbarse ni agitarse.

P'Ko Neung.

—¿Mm?

Si estás cansado, descansa un poco, querido.

—Te dije que no estoy nada cansado. Es solo esto tanto. No puede derrotar a P'Ko Neung. ¡Tu hijo es súper capaz!

Si te veo, te pellizco.

—Jaja, ándale. Me quedaré quieto y te dejaré pellizcarme.

Tan terco. Te vas a enfermar de nuevo. ¿Ya se te fueron los dolores de cabeza?

—¿Cómo supiste eso?

Ko Neung gruñó, pero podía adivinar que el de lentes en el cuarto probablemente fue quien le dijo. Uf... no quería que su madre lo supiera porque tenía miedo de que se preocupara. Así es: cuando su madre se preocupa, se queja sin parar.

—Mamá, no te preocupes. Ko Neung es súper fuerte.

Eres terco, P'Ko Neung. Terco desde la infancia hasta la adultez. Nunca escuchas nada de lo que mamá te dice.

—Dicen que los niños tercos son niños listos, mamá.

Uf. ¿Estará bien mi niño terco?

—...

Se siente como si fuera ayer que mamá todavía tenía que levantarse a plancharle el uniforme escolar. ¿Ya creció mi Ko Neung para tener más de veinte años?

—...

Ya eres adulto.

Cada vez que escuchaba la frase «ya creciste para ser adulto», en lugar de sentirse feliz, se sentía extrañamente vulnerable. Ko Neung se quedó quieto, apretando los labios fuertemente. Los muchos sentimientos que había mantenido suprimidos empezaron a mezclarse. No se dio cuenta de que la sonrisa en la cara había desaparecido. La voz brillante que se había esforzado en crear para hablar por teléfono con su madre ahora empezaba a temblar extrañamente, tan tenue que apenas era audible. Levantó una mano para cubrirse la cara. Luego se acurrucó en el piso detrás del cuarto, mirando el piso frente a él.

El fresco viento que soplaba no se sentía cómodo para nada. Ahora... estaba empezando a sentir frío.

—Estoy tan cansado. Ya no quiero hacer esto. Quiero volver a ser niño de hace diez años. No tenía idea de que mi futuro sería así. ¿Por qué crecí así? ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué voy a hacer mañana? Ni siquiera sé qué voy a hacer en una hora.

Antes, solo mamá y papá le decían y guiaban. Ahora que tenía que ser responsable de todo él mismo, simplemente no sabía cómo hacerlo. Antes de darse cuenta, estaba empezando a tener miedo de avanzar solo.

P'Ko Neung, escucha a mamá.

—Mamá... ya hablaste suficiente. Vete a dormir.

¿Estás cansado, querido?

—...

Si estás cansado, di que estás cansado. No tienes que mentirle a mamá.

—...

No importa qué tan adulto seas, mamá puede darse cuenta.

—Jaja... mamá es increíble de nuevo.

¿Qué le pasa a mi hijo? ¿Cómo podría mamá no saber? ¿Verdad?

—Mm.

Si estás cansado, descansa primero. Ser tan terco no es bueno, ¿sabes? Mamá siempre ha advertido a P'Ko Neung, te ha advertido desde que eras niño. Empieza a escuchar a mamá a veces.

—Mamá.

¿Sí?

—Me estoy poniendo flojo para ser adulto.

Solo llevas unos años siendo uno, y ya no quieres serlo.

—No tenía idea de que sería tan agotador.

Sí, no tenía idea. Vio a mamá y papá viéndose tan relajados. No tenía idea de que habría tantas cosas difíciles. Actualmente estaba estudiando en la universidad, pero se graduaría en unos años. Escuchó a muchos amigos hablando de solicitar trabajo, encontrar empleo, ir a prácticas aquí y allá, escribir currículums, escribir correos, y varios negocios. Algunos planeaban seguir estudiando. Algunos hablaban de inversiones y cosas. Tenían imágenes claras y diversas del futuro. Pero mira este Ko Neung, ni siquiera sabía qué necesitaba hacer en la próxima hora. Se sentía avergonzado cada vez que alguien lo llamaba adulto, aunque no podía cuidar muy bien su propia vida.

Sabía que no podía depender de mamá y papá para siempre, pero esta verdad era realmente difícil de aceptar.

—Papá y mamá son increíbles.

Ko Neung también será increíble.

—No sé nada.

Solo llevas unos años siendo adulto. ¿Cómo puedes compararte con tus padres? Nosotros llevamos cuántas décadas siendo adultos.

—Jaja, ¿ahora estás presumiendo?

Antes, cuando mamá tenía tu edad, yo tampoco era increíble. Le lloraba a la abuela todo el tiempo.

—¿En serio?

Mm.

—...

Ni lo menciones, mamá le lloraba a la abuela incluso por los dolores menstruales, aunque ya tenía más de veinte años.

—...

Ko Neung es mejor que mamá, ¿sabes? Cuando mamá tenía tu edad, lloraba casi todos los días.

—...

Crecer no da miedo, Ko Neung. Cada etapa tiene sus momentos divertidos y sus momentos no tan divertidos también. Cuando éramos niños, éramos los más felices y cómodos. Pero en aquel entonces, ¿cuál niño no quería crecer? ¿Verdad? El propio Ko Neung quería crecer porque sabía que los niños no podían hacer muchas cosas y

sus padres y adultos les prohibían esto y aquello. ¿Verdad?

—Mm...

Cuando creces para ser adulto, tienes más libertad. Ahora tienes tu propia vida. No tienes que esperar a que nadie fuerce tu vida a hacer esto o aquello. Haces lo que quieres. La desventaja de eso es lo que Ko Neung está experimentando ahora. Cuando tienes que cuidarte a ti mismo, es agotador, ¿verdad? Si quieres algo, tienes que hacerlo tú mismo, tienes que encontrarlo tú mismo. Nadie te da las cosas en la boca. Nadie te da mesada ya.

—...

Ko Neung, escucha a mamá. No te aferres tanto a las palabras «niño» o «adulto», querido. Esta es tu vida. Solo acabas de pasar la adolescencia. No tienes que forzarte a ser un adulto tan perfecto. Mamá no espera que Ko Neung sea capaz o perfecto en todo. Si eres un llorón, flojo, y comes mucho, a mamá no le importará.

—Mamá...

Entonces, si Ko Neung está tan cansado que quieres llorar, solo llora. Tanto los niños como los adultos pueden llorar. ¿Entiendes, querido?

Al principio, este cuarto del dormitorio estaba quieto, con solo el sonido de Ko Song pasando páginas. Pero parecía que otro sonido se había añadido ahora. Ko Song miró afuera, hacia el balcón detrás del cuarto. Un adulto llorón estaba sentado ahí sollozando. La espalda le temblaba. Era una vista rara ver esto...

El travieso Ko Neung, que era más brillante que nadie. No era alguien que lloraba fácilmente. Cada vez que se enfrentaba a obstáculos o problemas, siempre se paraba con las manos en la cadera y se reía de ellos. Pero mira, hoy se rindió. Tiró el papel de adulto y se quedó sentado en cuclillas, llorando, contándole todo a su madre. Le contó lo que había encontrado: ser regañado por el profesor, que los amigos le cargaran trabajo encima, notas de exámenes reprobadas. El entorno lo

presionaba para que actuara como adulto rápidamente. No podía permitirse ser débil ni jugar como niño. Todos los demás habían planeado las vidas de antemano. Algunos tenían planes claros para cinco o diez años adelante. Pero él no tenía nada ahora mismo.

Ko Neung estaba muy cansado y se sentía a la deriva.

Está bien, querido. Está bien. Ve a descansar hoy, ¿sí?

—Mm.

Estás llorando mucho.

—Hic... mamá, no me molestes.

Mamá no está molestando.

—¿Dónde está papá...?

Papá está sentado aquí, escuchando.

—...

El corazón del travieso hijo dio un vuelco cuando escuchó un sonido de crujido del otro lado. Parecía que el teléfono estaba siendo pasado. No mucho después, la voz profunda y gentil de su padre habló. No sabía que su padre había estado sentado ahí escuchando todo el tiempo. Escuchó todo, ¿verdad? Tanto las quejas como el llanto de hace un momento. Guah... accidentalmente actuó sin quedar bien frente a su padre.

Ko Neung.

—Sí, papá.

No tengas miedo.

Mi hijo es capaz.

—Mm. Tu hijo es el más capaz del mundo.

No importa qué tan adulto seas, siempre serás el pequeño de mamá y papá.

—Papá, no te preocupes. Mamá también. Ko Neung está bien ahora. Ya estoy mejor.

Si no me preocupo por mi hijo, ¿por quién me voy a preocupar?

—Es verdad.

Los padres siempre se preocupan más por los hijos.

Esta conversación telefónica era diferente a todas las demás. No había risas ni molestas bromas saliendo de la boca del travieso Ko Neung. En cambio, sollozó continuamente, llorando hasta que la cara estaba llena de lágrimas. Ambos ojos estaban rojos e hinchados. Se veía totalmente sin gracia. Ko Neung se apresuró a limpiarse las lágrimas antes de detenerse en seco cuando vio un plato que le extendían. En él había naranjas dulces y fragantes que acababan de ser sacadas del refrigerador. Estaban peladas y separadas en gajos, listas para ser entregadas directamente a la boca de P'Ko Neung. Cuando se volvió a mirar, vio a Ko Song sentado junto a él.

La otra persona usó la mano para recoger uno y dárselo de comer. Siempre había sido así. El sabor familiar y la misma persona dándole de comer. No importara cuántos años pasaran, esto nunca cambió.

—¿Puedo tener otro?

—Sí.

Ko Neung ya había colgado el teléfono. Se sentó abrazando las rodillas detrás del cuarto, abriendo la boca para que Ko Song le diera de comer las naranjas. Masticó su fruta favorita a través de las lágrimas. Esta podría ser la primera vez que alguien como Ko Neung comía naranjas y lloraba al mismo tiempo. La vista

era lastimosa y adorable a la vez. Ko Song puso el plato en el piso frente a él, y usó la mano limpia para limpiarle las lágrimas, acariciándole gentilmente la cabeza. La travesura de Ko Neung había desaparecido. Cerró los ojos, aceptando el toque obedientemente.

—Extraño tanto la casa...

—¿Deberíamos ir a casa este fin de semana?

—Mm. Voy a intentar terminar todo para poder ir a casa.

—Ve a descansar una o dos noches, y luego regresa aquí. ¿Sí?

—Mm. Eso sirve.

—Extrañas mucho a tus padres, ¿verdad?

—Mm.

—Tus padres también te extrañan mucho. Mandaron muchas cosas.

—¿En serio?

—Ya no llores.

—Mm...

—Todavía estoy aquí.

...

—Si estás cansado, puedes venir a abrazarme. ¿Entiendes, Som?

Ko Neung despacio se volvió a ver a la persona junto a él. Ko Song seguía acariciándole la cabeza, diciendo esas palabras con una sonrisa gentil. Asintió de acuerdo, sin perder tiempo en recostarse, esperando que los dos brazos de Ko Song lo consolaran. Se derrumbó de agotamiento. El abrazo de Ko Song funcionaba de maravilla. De verdad lo ayudaba a sentirse mejor. Ko Song no estaba presumiendo.

Por eso, Ko Neung no podía vivir sin Ko Song. ¿Qué debería agradecer que Ko Song estuviera a su lado hoy? Quizás las palabras, quizás ese camión de helados, o quizás el naranjo de la familia de Ko Song. O quizás... era el propio Ko Song.

—Las naranjas de tu familia siempre están deliciosas.

—Mm. Si están deliciosas, come bastante. Hay kilos de ellas.

—¿Trajiste tanto?

—Mm.

—Gracias.

—Porque sé que hay alguien por aquí que le gusta comerlas.

—Jaja, no solo gustar. Las amo.

—¿Solo amas las naranjas?

La risa que había estado ausente por mucho tiempo finalmente regresó. La sonrisa brillante vino con los ojos cerrándose en líneas. El travieso Ko Neung miró hacia arriba. Sostuvo las mejillas de Ko Song con ambas manos. Luego se movió y levantó levemente la cara para presionar brevemente los labios contra los del otro. Después de apartarse, dio un extra, sonoro beso de recompensa en la mejilla. Secretamente vio que Ko Song sonreía un poco. Las mejillas y las orejas del dueño del naranjo empezaron a ponerse levemente rosadas. Verlo de inmediato despertó el deseo de Ko Neung de molestar.

—Ya te amo a tiiii.

Voz tan clara. Debe estar de buen humor ahora. Por supuesto. Tenía tanto naranjas como alguien que se las daba de comer. No importara lo fuerte que hubiera sollozado hace un momento, no le era difícil volver al travieso Ko Neung. Mira, sonreía sin parar, haciendo sonidos alegres como es típico de un

problemático. Ya no había más lágrimas. Solo risas y sonrisas. Las lágrimas no le quedaban a alguien como Ko Neung.

—¿Amas qué?

—También amo al dueño del naranjo.

—Mm.

—¿Verdad?

—Qué.

—¿Puedo tener más? Dame un poco más. Awwm.

—Eso claramente es amor por interés personal.

—Jeje, no puedo evitarlo. Las naranjas de la familia de Ko Song están deliciosas.

...

—Conseguí al hijo de la casa, y también puedo comer naranjas gratis de por vida. Doble beneficio. Estudias economía, ¿no es esto una ganancia del doscientos por ciento?

—Ganancia excesiva.

—Jaja, verdad.

—Pero está bien.

—¿Eh?

—Tengo una manera de recuperar la ganancia.

—¿Eh? ¿Cuál manera?

Ko Neung ladeó la cabeza confundido, frunciendo levemente el ceño. Ko Song esbozó una extraña sonrisa conocedora. Luego, la otra persona se inclinó más,

susurrando una corta oración junto al oído. Hizo que la cara del travieso Ko Neung se ruborizara completamente. Solo podía jadear sorprendido, sin pensar que alguna vez escucharía semejante oración salir de la boca de este humano de cuatro ojos.

—¡Pe-pervertido!

Ko Neung jadeó con la cara roja. De inmediato usó la mano para empujar la cara de Ko Song lejos. Luego, rápidamente metió todas las naranjas restantes en la propia boca y corrió de vuelta al cuarto, dejando al verdadero dueño de las naranjas seguirlo despacio. Una leve sonrisa apareció en la cara. Caminó y puso el plato en la mesa, echándole un vistazo a la otra persona, que ahora había corrido al baño para encargarse de asuntos personales. Pero al poco rato, abrió la puerta levemente de nuevo, revelando solo la mitad de la cara y un ojo redondo mirando hacia afuera. Ko Song levantó una ceja, cruzó los brazos, y esperó escuchar.

—Prometiste.

...

—Me voy a enojar si lo cancelas.

—Mm.

...

—Ve a ducharte ahora.

...

—Hablares después de que te duches.

Ko Song no podía esperar el día de volver a casa. De verdad quería decirles a los padres de Ko Neung. De verdad era un problemático que nunca cambiaba.

ESPECIAL 2

Vino de otro grupo de amigos. Ko Song nunca pensó que en realidad tendría la oportunidad de hacerse amigo de ese niño vecino.

Se encontraron en la escuela, y estaban en el mismo salón. Estaba muy emocionado de saber que el niño tenía el mismo nombre que él. Estaba tan feliz. Pero parecía que para la otra persona, no era algo feliz. Lo miraba fijamente todo el día. A ese niño no le gustaba que lo llamaran por el nuevo nombre. No le gustaba ser Ko Neung y tener a un chico de cara suave como él siendo Ko Song. Por donde caminaban, la gente los molestaba con los nombres sin parar. Ko Neung estaba todavía más molesto que antes.

Al principio, casi se rindió de intentar ser amigos. Pero después de que Ko Neung lo ayudó, de verdad no pudo evitar admirarlo. Aunque eran de la misma edad, era fuerte, resistente, y no cedía. Era la persona más brillante que Ko Song había visto jamás.

No sabía cómo sucedió. Antes de darse cuenta, confusamente fue incluido en el grupo. También conoció a los otros amigos del grupo. Salían y hacían actividades juntos, andaban en bicicleta juntos, se sentaban a comer el almuerzo juntos. Los fines de semana, salían a pasar el rato juntos. Ko Song nunca había experimentado una vida tan brillante y alegre antes. Era muy buena y muy feliz.

Su madre alguna vez le dijo que todos tenían un ángel guardián. Este ángel constantemente traería cosas buenas a la vida de esa persona, ahuyentando toda la tristeza y todo el dolor. Que las cosas malas nunca se acercaran.

—¿Por qué me miras? ¿Algo está mal?

La imagen del niño travieso del pasado empezó a desvanecerse. Parpadeó despacio. Los gritos a su alrededor habían quedado en silencio hace mucho. La

imagen de la pequeña pandilla de borreguitos de 140 centímetros había desaparecido. Fue reemplazada por la realidad del presente: Augar y August, los gemelos que eran sus amigos cercanos. Ambos eran ahora universitarios. Junto a ellos estaba Achi, el tímido y pequeño amigo que se unió al grupo al último. Y frente a él estaba el niño vecino, la persona que solía robarle naranjas de la casa todos los días.

—Ko Song, ¿estás borracho?

Eso era cierto. Quizás estaba borracho. De lo contrario, tantos pensamientos no estarían girando tanto en la cabeza.

¿Quizás este es su ángel guardián?

Extendió una mano y tocó suavemente la suave mejilla de Ko Neung. Una mirada dulce le fue enviada. No era muy seguido que Ko Song sonriera tan dulcemente. La persona siendo mirada se rió suavemente. Luego, movió la cara más cerca. Le guiñó el ojo jugando, fingiendo mover el dedo de izquierda a derecha para probar la visión de la otra persona. Supuso que Ko Song debía estar muy borracho ahora. La cara estaba completamente roja. Mira, los ojos estaban suaves y vidriosos.

Pero cuando fue mirado por mucho tiempo, lo hacía sentir secretamente tímido. No estaba acostumbrado para nada a esta mirada de Ko Song.

—¿Por qué miras tanto...?

—Som.

—Mm. ¿Qué es?

—Gracias.

—¿Gracias por qué? Todavía no he hecho nada por ti.

—Por muchas cosas.

—¿En serio? ¿Como qué?

—El plátano.

—¿Eh? ¿Qué plátano?

—El plátano... el cartón de leche.

—Estás muy borracho ahora...

—Los mayores que me ayudaron...

—¿Cuáles mayores? Ah, ¿estás hablando de cuando estábamos en octavo grado?
¿Estás rememorando ahora?

—Y amigos.

...

—Si no hubiera habido Som, no habrían existido ellos.

El que escuchaba se detuvo levemente. No esperaba que Ko Song dijera algo así. Los eventos del pasado fueron hace muchos años. No pensaba que Ko Song los recordaría tan bien. No era una persona habladora. Especialmente cuando se trataba de cosas profundas y sutiles, nunca pensaba en hablar de ellas. Ko Song recordando el pasado así era una vista rara. Ko Neung se rió suavemente y se acercó más. La distancia entre los dos era ahora menos de un largo de brazo. Las traviesas yemas de los dedos tocaron y treparon por la cara de Ko Song, deteniéndose en la punta de la nariz. Gentilmente la golpeó dos o tres veces con afecto.

—Ko Song, yo también estoy feliz de ser tu amigo.

—Mm...

—Y estoy todavía más feliz de ser más que eso.

—Yo también.

—Nunca me dijiste cuándo empezaste a gustarme.

—No sé.

—¿En serio? ¿De verdad no sabes?

—Mm. No recuerdo.

—Lo siguiente que supe, me gustabas...

...

—Me gusta mucho, mucho Som.

...

—Te he gustado por mucho, mucho tiempo...

Ko Song habló suavemente, casi susurrando. Acercó la cara más y más hasta que el cálido aliento se mezcló. Miró profundamente a los ojos del exlíder travieso de la pandilla. Originalmente, solo había una persona con la cara roja. Ahora había una más. Ko Neung, que inicialmente tenía intención de molestar al borracho, pero mira, ahora estaba acorralado por el nerd Ko Song. El corazón de repente le latió rápidamente. No sabía si era resultado del alcohol que acababa de tomar o de la persona frente a él.

—Ko Song sabe que le gusta mucho Som, ¿verdad?

—Mm... ya sé.

—¿Y Som?

...

Ko Song estaba siendo terco. Borracho y terco. Mira, ¿cuándo era así de pegajoso en momentos normales? ¿Y cómo podría Ko Neung escapar de esto? Al

final, tuvo que darle una respuesta honesta. Acercó la cara hasta que los labios se tocaron, sosteniendo el contacto brevemente. Ladeó levemente la cabeza, dejando que el aire de vergüenza le recorriera toda la cara. Las dos manos de Ko Song subieron a tomar las mejillas. Las yemas de los dedos gentilmente acariciaron los lóbulos de las orejas, haciéndolo sentir secretamente cosquilloso. Ko Neung cerró los ojos fuertemente, tensándose mientras era jalado más cerca hasta que estaba sentado en el regazo de la otra persona. Dejó que Ko Song tomara la dulzura egoístamente. La respiración se le cortó cuando sintió las yemas de los dedos deslizarse bajo el borde de la camisa.

—¡Oye!

—...!

—¿Por qué me estás robando la cobija, Augar? ¡Devuélvela!

La voz de August llegó desde atrás, haciendo que los dos dueños del cuarto se separaran de inmediato. Las caras de los dos Ko se pusieron rojas, compitiendo. Apenas se atrevieron a mirarse al principio. Pero en menos de un minuto, fue Ko Neung quien estalló en carcajadas primero. Luego, se tiró hacia abajo a acostarse en el regazo de Ko Song afectuosamente. Miró hacia arriba con una sonrisa conocedora.

—Solo espera hasta que se vayan estos tipos, Ko Song.

¿Dijo eso sin vergüenza? Uf. Pues, es Ko Neung, así que ¿por qué sería tímido?

Ko Song solo podía levantar la mano para cubrirse ligeramente la boca, fingiendo aclarar la garganta y despacio girando la cara roja hacia otro lado...

—Mm...

...

—Espera a que nuestros amigos se vayan primero.

ESPECIAL 3

La vida de Ko Neung en el papel de universitario era algo nueva, pero a veces era más aburrida de lo que había esperado. En el pasado, durante un largo feriado de abril como este, debería haber estado cargando una pistola de agua, persiguiendo enemigos hasta quedar completamente empapado, riendo fuerte y alegremente por todo el callejón. Con este calor, sería genial jugar en el agua, comer naranjas, comer sandía, y tomar refresco frío. Y el travieso Ko Neung usualmente hacía eso cada año. Pero desde que empezó la universidad, abril se había convertido en la época de los exámenes finales que todos los alumnos comúnmente llamaban finales. Ko Neung tenía que apresurarse a terminar el trabajo atrasado y leer libros. Todo el día, estaba encerrado en el dormitorio, solo alternando con el edificio de la facultad. ¡Oh! El restaurante de arroz de P'Daeng también contaba. Eso hacía tres lugares.

Qué vida tan aburrida era esta. Después de estos tres días de feriado de Songkran, Ko Neung tendría otro examen. Por eso, aunque era feriado, no se sentía como descanso porque tenía que sentarse y leer hasta que los ojos se le pusieran oscuros y hundidos así. Ko Neung soltó el bolígrafo en el papel, soltando un largo suspiro. Luego inclinó la cabeza hacia atrás. El calor flotaba por todo el cuarto, obligándolo a abrir tanto la puerta del balcón como las ventanas. Se volvió a ver a su compañero de cuarto, que todavía estaba sentado encorvado leyendo.

Se veía extremadamente aplicado y enfocado. El travieso Ko Neung solo podía quedarse boquiabierto, murmurando silenciosamente para sí mismo... Este tipo no ha cambiado para nada.

Sí, ¿quién más podría ser esa persona sino el dueño del naranjo de al lado, a quien todos conocían como Ko Song? Ko Song también era ahora universitario. Estudiaba en la Facultad de Economía. El material del curso era bastante pesado

para alguien de cabeza lenta como Ko Neung. Una vez intentó secretamente leer unas cuantas páginas del libro de texto del otro y se sintió con náuseas, así que tuvo que cerrarlo rápidamente. Solo podía quedarse ahí poniendo una cara graciosa. Ko Song lo vio e inmediatamente puso las manos en la cadera y negó con la cabeza.

La razón por la que Ko Song tenía que sentarse y leer así era porque él también tenía finales después del feriado largo. Todo el día, Ko Neung y Ko Song estaban pegados a sus respectivos escritorios. Trabajaban y leían sus propios libros. No habían hablado por muchas horas ahora. Esta atmósfera en el cuarto lo hacía sentirse muy desacostumbrado. ¿En qué otro lugar el cuarto de Ko Neung estaría tan silencioso como un cementerio?

¡Ese nerd no para de leer! ¡No va a hacer ningún ruido! ¿No se habrá desmayado sobre el libro?

Ko Neung se volvió a mirar con añoranza. Quería levantarse y molestarlo como siempre, pero dudó un poco porque este examen tenía bastante peso. Si perturbaba a Ko Song y lo hacía perder el enfoque, afectando la calificación del examen, no sería bueno. Así que a regañadientes lo dejó ir, aunque todavía estaba de morros. Suspiró profundo, se alejó de la silla, y salió a pararse en el balcón detrás del cuarto. Apoyó los brazos en la pared de concreto, mirando fijamente la atmósfera del festival de Songkran en la calle cercana. La alegre conmoción era suficientemente fuerte para llegar hasta aquí. Ver a los jóvenes mojados jugando en el agua le daba envidia. También quería ir a jugar en el agua. Quedarse encerrado en un cuarto rectangular de concreto con este calor era claramente el infierno.

—Quisiera poder jugar en el agua...

—¿Ya terminaste de leer?

—Ko Songgg.

Después de mirar a la gente por un rato, Ko Song salió a pararse junto a él. Ko Neung no vaciló en voltearse hacia él y restregar la cabeza contra él afectuosamente. Miró hacia arriba, parpadeando rápidamente. Ya no podía aguantarlo más. Quería salir y jugar Songkran. Mira, esta atmósfera era perfecta para usar una camisa floral de colores brillantes, sostener una gran pistola de agua, y perseguir a los niños. Solo pensarlo lo emocionaba. Pero en realidad, tenía que estar sentado aburrido en este cuarto.

—Tú sigue leyendo. Yo voy a jugar en el agua.

No, no iba a esperar. Mejor irse ahora. ¡Ya no podía más! Ko Neung corrió de vuelta al cuarto. Rápidamente se quitó la camiseta y la lanzó al cesto de ropa sucia. Luego, agarró apresuradamente la camisa floral que había preparado y se la puso. Pasó la mano por el pelo brevemente. Se volvió de un lado a otro frente al espejo, revisando la ropa y el aspecto. Una vez que vio que se veía bien, corrió al cajón de almacenamiento. Revolió hasta encontrar la gran pistola de agua por la que había llorado y pedido que su madre llevara al dormitorio. Corrió al baño, abrió el grifo para llenar la munición. Luego, sacó el arma para este festival. Le dio una sonrisa satisfecha a Ko Song y se despidió. Saldría a jugar en el agua por un rato, y probablemente volvería por la tarde.

—Tú sigue leyendo. Voy a jugar en el agua.

—Espera.

—¿Eh?

—Yo también voy.

—¿Eh? ¿También vas?

—Mm.

—No, no puedes. Tienes que leer, Ko Song.

—¿Tú tampoco tienes que leer?

—Pero... solo voy a jugar un rato. Dos o tres horas, y regreso.

—Yo también voy.

—¿Por qué vas?

Ko Neung se rascó la cabeza. Estaba preocupado por el futuro de Ko Song, por eso no lo invitó. Pero el tipo no le importó. Desapareció a buscar otra camisa floral para ponerse encima de la camiseta oscura. Luego bajaron juntos del dormitorio. Ko Neung parpadeó confundido. Parte de él quería que Ko Song volviera a sentarse y leer en el cuarto. Pero otra parte extrañaba la vieja atmósfera de cuando eran niños. Todavía recordaba claramente que cuando se conocieron por primera vez, Ko Song también solía jugar en el agua con él. Pero en ese entonces, Ko Neung ni siquiera lo notaba. Ko Song tampoco venía a hablar, todavía un joven delgado, pequeño y débil. Pero míralo hoy. Era tan alto que Ko Neung tenía que mirarlo hacia arriba.

—Ji ji ji.

La alegre risa surgió con un golpe. El travieso Ko Neung sonrió de oreja a oreja, corriendo rápidamente a enlazar el brazo con él. La cara sonreía tan ancha como el sol. Ko Song no dijo nada, pero cuando miró la suave cara de la otra persona, empezó a fruncir el ceño. De inmediato jaló el brazo para protegerlo del sol en el lado de la carretera. Luego, sostuvo esa cara, girándola de izquierda a derecha, examinándola de cerca como si revisara algo en esa cara.

—¿Qué pasa?

—¿No te pusiste bloqueador solar?

—Ajá.

—Ve a ponerte bloqueador solar primero.

—Ko Songgg, ¡no es nada! ¡Es solo un poco! He jugado al aire libre siempre. ¿Por qué le tendría miedo al sol ahora?

—Ve a ponerte bloqueador solar.

—Demasiada flojera volver al cuarto.

—Terco.

—¡Puedo ir a jugar así, esto está bien!

No podía ir a jugar en el agua. Ko Song no lo dejaría jugar si no se ponía bloqueador solar. ¡No cedería ni tantito! Al final, se detuvieron en una tienda cercana. Ko Song agarró a Ko Neung y le untó bloqueador solar de la cabeza a los pies. Se lo aplicó por todas partes: brazos, piernas, cara y cuello. Ko Neung se quedó ahí de morros, quejándose porque desesperadamente quería salir a disparar agua. Tuvo que esperar hasta que Ko Song terminara de aplicar la crema. En cuanto recibió permiso, fue como un perro escuchando la señal del dueño, saliendo disparado rápidamente. Caminó a la carretera principal, que estaba cerrada al tráfico para que la gente pudiera salir a jugar en el agua. Ko Neung no vaciló, aferrando firmemente la pistola de agua. Usaba las sandalias favoritas y caminaba disparándole a esta persona y aquella. Se reía fuerte. En algunos lugares, sonaba música con un ritmo que le gustaba, así que levantaba las manos y bailaba. Mucha gente se le acercaba para pedirle que les dejara ponerle polvo en la cara. Por supuesto, Ko Neung asintió de acuerdo con todos. Sonrió hasta que los ojos se le cerraron en líneas, aceptando el polvo blanco en la cara. No le importaba aunque le cubriera la cara entera, porque si caminaba un poco más, seguramente alguien le salpicaba agua y se lo quitaba de todos modos.

Ko Neung estaba completamente empapado menos de veinte minutos después de unirse al festival.

—¡Yuhu!

La alegre voz de Ko Neung no paraba. Finalmente pudo jugar en el agua para aliviar el calor. Un momento atrás estaba sentado leyendo en el cuarto, viéndose como alguien completamente drenado y a punto de morir. Pero en cuanto lo sacaron para encontrarse con el agua, se volvió fresco y animado. Sonrió brillantemente contra el sol, disparando la pistola de agua a todos. Ko Song, que caminaba con él, no estaba muy interesado en el festival, pero porque veía que Ko Neung quería venir, aceptó encontrar la manera de acompañarlo. Lo consideraba un pequeño descanso para aliviar el estrés del examen. Mientras estaban en el cuarto, Ko Song secretamente le echaba vistazo periódicamente. Ver a Ko Neung sentado y leyendo, solo para suspirar continuamente, lo preocupaba bastante. Calculó que después de jugar en el agua hoy, definitivamente estaría de mucho mejor humor.

Ko Neung caminaba y caminaba, a veces casi desapareciendo entre la multitud, haciendo que Ko Song frecuentemente interviniera para detenerlo. Lo seguía de cerca, actuando como supervisor. Caminaba justo junto a él, sin dejarlo salir de la vista ni por un segundo. El problemático sonreía y saludaba a todos. A cualquiera que quisiera ponerle polvo en la mejilla se lo permitía. No se daba cuenta de cuán tenso estaba la persona que lo seguía. Ko Song frunció el ceño cuando vio a una mujer hermosa acercarse, poniéndose de puntillas para susurrarle algo al oído a Ko Neung. Ese gesto íntimo hacía que el observador sintiera una extraña irritación que se iba colando en el corazón. Pero por supuesto, alguien como Ko Song eligió guardárselo, sin decirlo directamente.

—¿Mm? ¿Qué pasa? ¿Tienes calor?

—No.

—¿Puedo jugar un poco más?

—Mm.

—Ko Song.

—Qué.

—¿Estás de morros?

—No.

—¿Que no? Tu cara está muy tensa, y todavía no lo admites.

Ko Neung dijo, apuntándole la cara. Finalmente tuvo la oportunidad de observar el comportamiento de Ko Song. Había estado ocupado jugando en el agua y divirtiéndose solo, sin prestarle atención a la persona que lo seguía. Cuando se volvió a mirar, encontró que la expresión de Ko Song no se veía muy bien. No disfrutaba para nada el festival. Caminaba con los brazos cruzados, poniendo una cara tensa y seria, lo cual era raro en él. Esto hizo que Ko Neung se preguntara qué podría hacer que el cool Ko Song perdiera los estribos. ¿Quizás era porque había demasiada gente? ¿Hacía demasiado calor? ¿Le molestaba que le salpicaran agua y quedarse empapado? Hmm...

—¿Puedo ponerte polvo en la cara?

O quizás... era esto.

—No, gracias.

—Ándale, solo un poco.

—No, gracias.

—¿Solo un dedo entonces, sí?

—No, gracias.

Guau, mira. La paciencia de Ko Song se estaba acabando. Podría explotar en medio del festival en cualquier momento. Ko Neung no esperó. Rápidamente intervino y lo jaló lejos. Lo llevó a un área con menos gente, pero honestamente, en un festival como este, la gente fluía desde cada rincón para unirse a la diversión.

Apenas podía encontrar salida. Mira, la gente estaba comprimida apretadamente hasta el final de la carretera. Era divertido, sí, pero cuando había tanta gente que era difícil moverse, también él empezó a irritarse. Empezó a entender por qué Ko Song se veía tan malhumorado e irritado.

Al principio, quería ser egoísta y seguir jugando un poco más, pero empezó a sentir consideración hacia Ko Song. Así que aceptó doblar el plan de jugar Songkran en agua ahí mismo. Volvieron juntos al cuarto del dormitorio. No se desvió a ningún otro lado. Todo el camino, Ko Song permaneció en silencio, sin hablar de nada. Esto sorprendió mucho a Ko Neung. Intentó parlotear e iniciar conversaciones, pero la otra persona solo respondía brevemente. La expresión era tan plana que le hacía sentir incómodo a Ko Neung.

¿Ko Song estaba de tan mal humor? Usualmente era bastante bueno para ocultar las emociones, pero ¿por qué las estaba expresando tan claramente hoy? Así que, en cuanto entraron al cuarto, el audaz Ko Neung extendió los brazos y acorraló al novio. Miró hacia arriba para encontrar los ojos y le preguntó directamente sobre el problema. Pero no importara qué, Ko Song no respondía. Era terco, intentando distraerlo con otros temas. Esto hizo que Ko Neung se sintiera más agitado.

—¿Dime ahora mismo qué pasó! ¿Qué te pasa?

—Ya te dije que nada. No te preocupes. Ve a ducharte ahora, o te vas a resfriar.

—¿Ko Song!

—No olvides lavar la ropa también.

—¿Ko Song!

Al final, Ko Song no pudo resistir la terquedad de Ko Neung. ¿Alguna vez ganaría? Ko Song siempre perdía desastrosamente cuando se enfrentaba a esta táctica. Así que tuvo que soltar un largo y resignado suspiro. Miró hacia otro lado

antes de hablar suavemente. Ko Neung no podía escuchar claramente, así que se acercó más y preguntó con expresión desafiante.

—¿Qué? No te escuché.

...

—¿Qué dijiste?

—Demasiada gente se acercó.

—Es un festival. Es normal que haya mucha gente.

—Eso lo entiendo.

—Entonces ¿qué no entiendes?

...

—Apúrate. ¿Por qué no te gusta hablar en momentos como este, eh?

—No me gusta que tanta gente te toque.

—¿Tocar? ¿Te refieres a lo del polvo?

—Mm.

—Ko Song.

—Demasiada gente tocó a mi Som.

—¿Estás celoso?

¡Guau! ¡Sí, definitivamente eso! ¡Todos, miren! ¡Ko Song tiene celos! ¡Miren a Ko Song con celos!

Ko Neung había crecido hasta ahora y estaba experimentando esto por primera vez en carne propia. Así que así se veían los celos. Personalmente, él nunca había sentido eso. Porque Ko Song usualmente no se mezclaba inapropiadamente con

otros, nunca lo hacía sentir celoso al punto de la rabia. O quizás sí, pero porque Ko Neung le tenía tanto confianza, no le daba importancia. Honestamente, de verdad no pensaba que la razón por la que Ko Song se veía malhumorado todo el camino era por esto.

Cuando lo pensaba, mucha gente se había acercado a Ko Neung para ponerle polvo y tocarlo mientras jugaban en el agua. Miró hacia abajo la camisa que usaba. No traía nada debajo. Solo tenía la delgada camisa floral, que estaba empapada y pegada al cuerpo. El botón de arriba estaba desabrochado, revelando destellos del pecho limpio y blanco. Con razón Ko Song estaba tan molesto.

—Aww, no tengas celos. Otras personas solo pueden mirar. Tienes que aceptarlo, Ko Song, tener un novio tan guapo.

—Y cuando juegas en el agua, la camisa se mueve, Som.

—A nadie le importa. Todos están ocupados divirtiéndose jugando en el agua.

—Aquí hay polvo. ¿Ves?

—¿Dónde? Ah.

Ko Neung miró hacia abajo cuando el dedo índice de Ko Song apuntó al interior de la camisa. Encontró una traza blanca de polvo de arcilla. Esta vez, fue él quien abrió los ojos de par en par. No se dio cuenta de que la mano de alguien había llegado tan profundo. Cuando volvió a ver al novio, la expresión de Ko Song era todavía más sombría que antes. Parecía más irritado que cuando estaban abajo.

¡Alerta roja! ¡Ko Song está tan celoso que está viendo rojo!

—Aww, aww. No te enojés. Respira profundo. Hay naranjas dulces en el refrigerador. ¿Quieres?

—No intentes halagarme.

—Heh.

—Da igual. Ve a ducharte ahora.

Ko Song suspiró profundo. Parte de él todavía tenía celos, pero cuando vio esa sonrisa y escuchó esas palabras suaves y suplicantes, no pudo mantenerse duro de corazón. Así era. Ko Neung siempre sería Ko Neung. Era bueno para revolverte la cabeza, y luego venía a abrazar y calmar. Nadie era más travieso. En cuanto a los celos, ya no estaba tan molesto como antes. Si estuviera solo por un rato, probablemente se sentiría mejor. Así que rápidamente le dijo a Ko Neung que fuera a ducharse y cambiarse. En cuanto a él mismo, planeaba ir a buscar unas naranjas del refrigerador para sentarse a comer.

Pero antes de que pudiera, el extremadamente autocomplaciente Ko Neung jaló el brazo hacia el baño. Una vez adentro, se quitó la camisa frente a él. Ko Song de inmediato giró la cara. Las orejas empezaron a ponerse rojas poco a poco de vergüenza. ¿Cómo podía quitarse la camisa frente a él de repente así? ¡Grosero!

—¿Quieres ducharte juntos?

Míralo. ¿Por qué creció para ser así de molestatador? Esto era demasiada molestia.

—Ve a ducharte bien. No hagas tonterías.

—Lávame, por favor.

—Som.

—Por favor.

—No seas problemático.

—Oye, ¿no estás preocupado de que la gente me tocara? Aquí, ven a lavar las marcas de polvo tú mismo.

...

—Tsk, tsk.

Este demonio naranjero es de verdad malvado. El villano se quedó con los brazos extendidos. No sentía vergüenza alguna de quedarse ahí descamisado. Incluso le guiñó el ojo provocadoramente a la otra persona. Porque sabía muy bien que Ko Song era de piel delgada. Mira, solo esta pequeña molestia hacía que las orejas y la cara se le pusieran rojas. Fingió moverse y bailar para tentarlo. Ko Song se quedó todavía más sin palabras, la expresión difícil, como si estuviera peleando con sus propios pensamientos. Tomó casi cinco minutos antes de que hubiera una reacción.

—Acércate aquí.

—Ah...

De repente, Ko Song lo jaló cerca. La distancia era de solo un palmo. El problemático de inmediato cerró la boca. Toda la travesura desapareció. Accidentalmente volvió a tragar saliva cuando una de las manos de Ko Song tocó la piel. Se sobresaltó levemente cuando la yema del dedo restregó el polvo y la arcilla. Esta proximidad fácilmente hacía que el corazón le latiera. Podía ver claramente las gotitas de agua todavía adheridas a la cara de Ko Song. Él también estaba completamente empapado. Solo que estaba un poco más limpio. Ko Song apenas dejaba que nadie le pusiera polvo. Se negaba fuerte y claramente. Y cuando estaban jugando en el agua abajo, estaba constantemente malhumorado. ¿Quién se atrevería a acercársele?

—K-Ko Song.

—Qué.

...

—Quédate quieto.

...

—Te voy a lavar.

Al principio, fue él quien audazmente sugirió que lo lavara. Pero en ese momento, solo pensaba que estaba bromeando. Alguien como Ko Song no se atrevería a hacerlo de verdad. A plena luz del día así, ¿qué podría estar pensando hacer? A lo mucho, probablemente gruñiría con esa cara roja y se alejaría porque ya no podía aguantar la molestia de Ko Neung.

Pero ¿quién hubiera pensado que Ko Song envolvería el brazo alrededor de la mojada cintura de Ko Neung, jalándolo más cerca hasta que los cuerpos estuvieran pegados? Esta vez, fue el propio Ko Neung quien estaba sorprendido y con los ojos bien abiertos. Esta vista era rara. La cara de Ko Neung estaba completamente ruborizada. El corazón del problemático latía muy fuerte. Latía rápido, sin parar. Y cuanto más se inclinaba Ko Song, más parecían perder fuerza las extremidades de Ko Neung. ¿Quién dijo que Ko Neung era malvado? Estaba totalmente en desacuerdo. En realidad, a veces... ..Ko Song era más peligroso que él.

—Som, cierra los ojos.

—Mm...

El apodado Som el Ácido cerró los ojos obedientemente. En el corazón, pensó en todo tipo de cosas que Ko Song podría hacerle. Quizás un abrazo, quizás un beso, o quizás...

¡Splash!

Ko Song caminó y abrió la ducha al máximo, apuntándola de inmediato a la cara de Ko Neung. La dulce atmósfera que había soñado desapareció. Solo resonaron los lastimosos gritos de Ko Neung.

El estado de Ko Neung, el exlíder de la pandilla del callejón: retorciéndose porque el novio lo vigilaba después de jugar Songkran. ¡Ko Song de verdad no sabía el significado del romance! ¡Maldición!

ESPECIAL 4

«Feliz Año Nuevo, que traiga alegría a todos, una época auspiciosa, alegre y encantadora, que todos sean felices y contentos...»

Esta canción había estado sonando incontables veces hoy. Todo el mundo podía cantarla. La señal del Año Nuevo, el largo feriado, había llegado de nuevo. La gente en todo el país — no, la gente en todo el mundo — prestaba atención, preparándose para la cuenta regresiva, y participando en la importante actividad de celebrar el fin del año viejo y dar la bienvenida al año nuevo juntos. Algunos pasaban este tiempo con la familia, algunos con un enamorado, un amante, o amigos, y algunos podrían pasar esta noche solos. Todos estaban en una situación diferente. Y para esta noche, el travieso Ko Neung también tenía su propia elección.

—Sí, señor. Lo corregiré e intentaré enviarlo de nuevo.

Ko Neung de treinta y dos años y su trigésima segunda Nochevieja. En lugar de divertirse con la atmósfera del festival, tenía que estar sentado encorvado frente al ordenador. Ambos ojos estaban fijos en la pantalla hasta que empezaron a sentirse levemente dolorosos. Suspiró por centésima vez, sintiéndose tan agotado que quería descansar un rato. Así que se quitó los lentes y la pequeña liga que sostenía el pelo recogido. El largo pelo negro cayó, haciéndole cosquillas en el cuello de nuevo. Cuando echó un vistazo a la hora, vio que eran casi las 8 de la noche. Pero el cuarto todavía estaba solitario. Todo lo que podía hacer era sentarse con las piernas recogidas, abrazando las rodillas en la silla. Descansó el mentón en las rodillas, permaneciendo en esa posición, mirando fijamente en silencio por la ventana de vidrio transparente, viendo la atmósfera de la Nochevieja solo.

Más temprano esa tarde, su papá y su mamá llamaron. Escuchó que estaban teniendo una fiesta de celebración en casa. Escuchó risas y voces alegres cortando

la línea. Solo escucharlo, podía adivinar la atmósfera. Los niños de su edad estaban empezando a crecer; algunos trabajaban, algunos estudiaban en la universidad. En cuanto a los pequeños que acababan de nacer en el pueblo, eran diez o veinte años menores que él.

¿Qué? ¿Ha pasado tanto tiempo? ¡Mira, nadie reconoce a Ko Neung! ¡Él solía ser el líder de la pandilla del callejón, ¿sabes?! En ese entonces, nadie se atrevía a contradecir a Ko Neung. Había pasado por peleas, jugando fútbol hasta que su mamá lo regañó incontables veces. Tenía incontables cicatrices de dignidad. Una leyenda más grande que una leyenda. ¡Hmph! Bueno, una leyenda tiene su tiempo. Parece que un nuevo líder de pandilla ha nacido.

En otros veinte años, esos niños probablemente también estarán sentados, abrazando las rodillas, extrañando su época dorada así.

¿En cuanto a sus amigos? Veinte años pasaron, y todos fueron por caminos diferentes para crecer. Muchos amigos de los días escolares empezaron a casarse y tener familias. Algunos tenían carreras estables con salarios altos. Algunos abrieron negocios y se convirtieron en dueños de marcas. Los guapos entraron a la industria del entretenimiento, convirtiéndose en actores. Pero al mismo tiempo, muchos otros desaparecieron tranquilamente. No sabía su destino, ni cómo estaban. Se habían vuelto extraños entre sí.

Pero algunos tuvieron menos suerte. Algunos incluso tuvieron que firmar papeles en el crematorio. Cuando la vida llega a cierto punto, debes tener un traje negro ordenado en el closet para usar en eventos desafortunados. No hay manera de saber cuándo tendrás que usarlo para quedarte parado en silencio en el evento de quién. Podría ser un amigo, mayor, menor, o incluso un familiar.

A esta edad, los sentimientos de emoción y alegría se están volviendo difíciles de encontrar. Pero lo que frecuentemente encuentras es probablemente nada menos que separaciones y decepciones. Conforme la responsabilidad aumenta,

también lo hacen las expectativas. Y cuando no puedes alcanzar las metas, es normal sentirse decepcionado, triste y apenado. Esto se encuentra en todo: trabajo, dinero, amor, e incluso en la cena. Hoy, estaba decidido a comprarse Tom Yum Goong picante como recompensa, pero la tienda estaba cerrada. Tomó el dinero para probar suerte comprando comida en otra tienda, pero tampoco estaba sabrosa. De verdad malo.

Quizás solo la planta variegada junto a él era un consuelo. Uf... el fin de la leyenda del cool Ko Neung. Estos días, sentarse solo y tranquilamente criando una planta variegada en el cuarto es suficiente. Ya no queda energía traviesa. Si se levantara a pelear, o trepara un árbol y saltara desde una altura, probablemente tendría que ser llevado de urgencia al médico ortopedista.

Si preguntan sobre la pequeña pandilla de borreguitos de Ko Neung, hmm... empezamos por August primero. Después de terminar la licenciatura, August perseveró y completó el máster y el doctorado. Actualmente es profesor residente en una universidad. Hablando de eso, le da un poco de cosquillas que ese otaku haya logrado convertirse en profesor. Ko Neung siente el picor de contarles a todos los alumnos sobre sus travesuras durante los días escolares. La vida de August parece estable. Pero últimamente, no han estado en contacto seguido porque todos tienen su propio trabajo. Aun así, siguen siendo tan cercanos como antes. August sigue siendo el mismo idiota de caricaturas. Ahora que trabaja y gana dinero, compra todo lo que siempre quiso. Los cómics de tinta negra que le encanta leer ahora son tan numerosos que tuvo que construir un cuarto dedicado para guardarlos. No solo los suyos, sino también los del novio. Sí, August todavía sale con Zen. Son felices y dulces. Ko Neung no sabe mucho de ese joven, pero escuchó que trabaja como ingeniero. Gana bien y vive tranquilamente con el novio. Parecen muy felices.

Sigue el gemelo menor, Augar. El ex primer presidente del club de basquetbol actualmente trabaja para una empresa extranjera. Este tipo fue más lejos que

nadie. Cuando estaban estudiando la licenciatura, Augar tenía resultados académicos sobresalientes. Además, era bastante conocido y tenía muchas conexiones. Amigos, mayores, e incluso profesores en la universidad eran cercanos a él. Cuando surgían buenas oportunidades, seguido se las ofrecían a Augar. Y, por supuesto, después de graduarse con la licenciatura en Tailandia, decidió volar al extranjero para seguir estudiando. Ko Neung no sabe cómo logró conseguir trabajo en una empresa gigante. Actualmente trabaja en Nueva York y no ha regresado a casa en un año.

Pero desafortunadamente... como se mencionó, cuando llegas a cierta edad, la emoción por las cosas nuevas empieza a disminuir. Es reemplazada por tristeza de separaciones y decepciones. Augar y Achi solían ser una pareja envidiable. En cierto momento, esos dos hacían sentir molesto a Ko Neung. Mirando atrás cuando tenían dieciocho o diecinueve años, nadie pensó que esos dos se separarían alguna vez. Pero sucedió. Augar y Achi rompieron durante el verano de hace tres años. Fue un final tranquilo y simple de la relación. No hubo maldiciones ni avergonzarse públicamente en ninguna plataforma. Tampoco cortaron todos los lazos. Mantuvieron una relación amigable. Hasta Ko Neung se sorprendió. Claro, ¿quién hubiera pensado, considerando cuánto se amaban esos dos? Pero ¿por qué todo terminó tan fácilmente?

Pero podía entenderlo. No era un problema reciente. Esos dos habían estado juntos por mucho tiempo, acumulando pequeños problemas por muchos años. Achi, que eligió estudiar medicina, no tenía mucho tiempo para él y no se entendían bien. Augar también estaba estudiando duro, planeando estudiar más y trabajar aquí y allá. Todos estaban en caminos diferentes. Al final, empezaron a aparecer grietas en la relación. Para cuando se dieron cuenta, ya no podían reconciliarse. Finalmente tuvieron que separarse.

Pues bien, actualmente, ambos son felices con lo que eligieron. Achi es médico en un hospital. Augar también trabaja en un trabajo que ama con un

salario estable. Podrían estar celebrando el Año Nuevo en algún lugar. Como está en el extranjero, probablemente mañana o pasado mañana verá hermosas fotos tuyas publicadas en algún lugar.

Rattle, rattle

—Uf.

Cada vez que escuchaba el teléfono vibrar, sentía como si el alma se le estuviera yendo. Al principio, tuvo un poco de miedo de que fuera el trabajo. Había estado atascado arreglando el trabajo todo el día. El Ko Neung de veinte años atrás ya no se veía feroz. Se había convertido en un trabajador de oficina, sentado y trabajando frente a la pantalla del ordenador, trabajando como diseñador gráfico para una empresa. Cuando era niño, le gustaba dibujar esto y aquello. Su madre vio que tenía una mente creativa, así que le dijo que estudiara esto. Después de estudiarlo, aunque no era lo que más amaba, se las arreglaba. Poder ganarse la vida con ello era suficiente. Pensaba que tendría que ser un flojo dependiente de los padres hasta viejo.

Ko Neung levantó levemente una ceja. Estaba sorprendido de ver a August llamando. No lo pensó dos veces e inmediatamente contestó la llamada.

—¿Qué pasa? ¿Por qué llamas? ¿Me extrañas?

Uh, estoy libre. Es feriado al fin.

—¿No estás en casa? ¿Por qué estás tan libre?

Pues, dejé a los adultos y los niños siguiendo comiendo. Terminé de comer, así que salí a caminar.

—¿Por qué? ¿Pensando en viejos tiempos?

Mm. Solíamos tener fiestas de Año Nuevo en tu casa cuando éramos niños.

—¡Jaja, verdad! Pensando en eso. Solíamos extender esteras frente a la casa y sentarnos junto a la fogata para mantenernos calientes. Pero ya no hace tanto frío como antes.

Igual sigue frío. Es diciembre.

—¿Y Zen?

Está adentro de la casa. Haciendo bebidas para mi papá.

—Manda saludos al tío y a la tía de mi parte.

¿Y tú no vas a volver a casa?

—Sí voy, pero probablemente para el cinco.

Pasé por la casa de tus papás. Les llevé algunas botanas. Preguntaron mucho por ti.

—¿Preguntando qué? Oh, hablamos casi todos los días.

¿Cómo puede compararse hablar por teléfono con hablar cara a cara? Tus papás te extrañan.

—Sí, Profesor.

Ko Neung se rió con la persona del otro lado. Las dos personas solitarias se invitaron a hablar en la última noche del año. Después de un rato, escuchó la voz de Zen interrumpir. Pero no interrumpió la conversación. Solo se acercó a August con un grueso suéter tejido. Gentilmente lo puso sobre los hombros de August. Esbozó una leve sonrisa, susurró preguntando si tenía frío, y lo invitó a entrar a descansar. August negó con la cabeza obstinadamente. Guió el brazo de Zen a sentarse junto a la pequeña fogata que los mayores habían montado desde la tarde. Luego, apoyó la cabeza en el brazo de August, restregando suavemente la cara. La dulce conversación se coló por la línea, haciendo que Ko Neung se sintiera completamente avergonzado.

—Me cuelgo ahora. Vayan a ser enamorados solos.

Ko Neung.

—¿Qué ahora? Me cuelgo.

¿Estás solo?

—¿Por qué? Si digo que estoy solo, ¿vas a venir? Jaja.

En realidad, quiero ir a verte. Pero pasado mañana tengo que ir a recoger a Augar.

—Ah, cierto. Regresa a Tailandia, ¿verdad?

Mm.

—Se muda a Tailandia, ¿verdad?

Sí, se muda a trabajar a la sucursal tailandesa.

—Bien. Cuando estaba en el extranjero, no podía invitarlo a comer Moo Krata.

Knock, knock. El golpeteo en la puerta sonó, así que Ko Neung despacio se empujó hacia arriba de la silla. Arrastró los pies, sosteniendo el teléfono contra el hombro. Habló al otro lado titubeante. Caminó directo hasta que finalmente llegó a la puerta. Actualmente vivía en un condominio. Era bastante agradable, y el tamaño del cuarto era adecuado para vivir cómodamente. Extendió una mano y abrió la puerta despacio, revelando a alguien más parado y esperando.

Ese August preguntó si estaba solo. Debería decir honestamente que estaba solo un momento atrás, pero ahora ya no.

—Ah, maldición.

August frunció levemente el ceño. De inmediato apartó el teléfono del oído. Luego colgó. Una tenue mancha rosada-roja apareció en la cara, captando la

atención de la persona junto a él. Zen levantó una ceja y luego se volvió a preguntar con sospecha.

—¿Qué pasa ahora? Ya sabes qué tan molesto es Ko Neung.

—¿Qué hizo?

—Hizo cosas indecentes, como es típico de él. ¿No siente ninguna vergüenza?

August gruñó y protestó. Intentó borrar el sonido del mojado beso de hace un momento de la mente. Tuvo que escuchar algo tan vergonzoso en Nochevieja. De verdad molesto. ¿Y qué era esto ahora? Cuando se volvió a ver a la persona junto a él, le daba ojos dulces y chispeantes. Sin mencionar la mano que subía por el muslo. De verdad no podía resistir darle un codazo.

—¡Ugh!

—No seas tan pervertido.

—Gust-chan...

—Hay mucha gente en mi casa.

...

—Zen, no seas descarado.

—Solo un poco.

—¡Maldición! ¡Ya eres adulto, ¿sabes?!

August solo pudo suspirar. Parecía que tendría que ir a dormir en el cuarto de Augar al final del pasillo esta noche.

—¡Eww!

—¿Por qué le molestas al amigo?

—Me molesta. Llamó para presumir que estaba con Zen. Tan frustrante.

—Ya eres adulto.

—No me siento adulto. Sigo siendo el mismo Ko Neung.

—Mm, pero primero suéltame. La espalda me empieza a doler.

—Jaja, Ko Song, ¿ya eres viejo?

La persona siendo molestada se rió fuerte. Luego, brincó hacia abajo para pararse en el lugar original. Abrió la puerta más amplia para dejar que el otro dueño del cuarto metiera las cosas. Los ojos le chispearon cuando vio la abundancia de comida en la gran bolsa. Luego, movió la mirada un poco hacia arriba para ver de cerca la cara del recién llegado.

Sí, el guapo joven de lentes parado frente a él era el legendario Ko Song. El nerd de al lado, junto al escritorio, junto al lado de Ko Neung por casi veinte años.

—¡Naranjassss!!

—Ve a lavarlas primero. Luego puedes comerlas.

—Puedo pelarlas y comerlas ahora.

—No, tienes que lavarlas primero.

—Hee, pero Ko Neung quiere comer ahora.

Ko Song despacio entró al cuarto. Puso todo en la mesa. Se quitó el traje exterior y aflojó levemente la corbata. Se quitó los lentes y los puso en la mesa. Luego, movió el dedo para llamar al problemático más cerca. Ko Neung sonrió dulcemente, sabiendo qué hacer. Caminó y miró hacia arriba para dar a Ko Song una gran recompensa: un gentil beso de bienvenida. Sostuvo el beso por casi un minuto antes de separarse despacio. Aun así, la sonrisa no desapareció de la cara y los ojos.

Ko Song también creció para convertirse en un hombre trabajador, de treinta y dos años. Actualmente trabaja en finanzas en una empresa gigante. Cualquiera que escuche el nombre lo conoce bien. Se graduó con excelentes resultados académicos. No era extraño que consiguiera un trabajo tan bueno con un salario estable. Era perfectamente adecuado para que este líder de pandilla del callejón dependiera de él. ¿Treinta y dos años y poseer algo? Ko Song podía responder sin dudar.

—Dame de comer. Awwm.

Era dueño de una persona problemática. El comedor de naranjas tan familiar. Ya fuera antes o ahora, Ko Neung seguía siendo el mismo humano loco por las naranjas. Mira, le dijeron que lavara las naranjas antes de comerlas, pero no escuchaba. Se trepó al sofá y se sentó pelando una naranja, esperando. Seguía molestando también, suplicándole a Ko Song que le diera la naranja de comer, aunque tenía una en la mano propia.

Muchos años pasaron, y los dos todavía salían en paz. Podría haber algunos choques ocasionales, lo cual era normal para las parejas. Pero si hablaban con razón, ambos entendían. Al verlo, Ko Neung era bastante reflexivo. Era meticuloso y considerado, no menos que Ko Song. Aunque le gustaba mostrar el lado juguetón, siendo gracioso y problemático por fuera, en realidad era una persona muy adorable. Se podía depender de él a veces. Todos concordaban en que este Ko Neung era una persona positiva, siempre brillante y alegre. Cada vez que Ko Song escuchaba eso, asentía de acuerdo. Esta persona había sido una luz para todos a lo largo del tiempo.

—Ko Songgg, ven a sentarte aquí.

—Mm.

Ko Song todavía era callado, reservado en las palabras y el comportamiento. Respondía brevemente y ponía el plato de comida en la mesita baja frente a ellos.

Los dos se sentaron a cenar juntos, mientras encendían la TV para ver un programa de entretenimiento y relajarse. Junto a ellos había una foto enmarcada, ni muy grande ni muy pequeña. La foto podría no ser muy clara, pero esa falta de claridad era lo más importante. Los dos Ko se abrazaban para la foto, que venía del primer teléfono de Ko Neung. La sonrisa traviesa de ese día apenas era diferente a la de hoy. Mira, podría haber algunos surcos nasolabiales y patas de gallo, pero aun así, cuando sonrío, el mundo entero sigue siendo brillante.

La primera foto de pareja de los dos, tomada con el primer teléfono de Ko Neung. Ko Song le echaba vistazo a la persona junto a él periódicamente. Estaba comiendo constantemente, metiéndose esto y aquello en la boca. Al verlo, Ko Song secretamente se preguntaba si no lo estaba alimentando suficientemente bien. ¿Por qué actuaba tan hambriento? La cuenta bancaria propia no estaba vacía.

—Ko Song.

—¿Mm?

—Feliz Año Nuevo.

—Todavía no es la hora.

—Solo lo digo de antemano. Tengo miedo de que me quede dormido primero.

—¿Estás muy cansado hoy?

—Un poco. Más que nada, me duele el hombro.

—¿Quieres que te dé un masaje?

—Sería bueno, pero déjame comer primero.

—Mm.

—Deberías ducharte después de que termines de comer.

—Sí, señor.

—Uf. Es Año Nuevo y estamos celebrándolo solos en el cuarto así. ¿Te aburres?
¿Debemos salir?

—Está bien. Aquí está bien.

—¿En serio?

—Mm.

...

—Año Nuevo, con naranjas es suficiente.

—Tienes una boca muy dulce.

Ko Song soltó una risa suave. Cuando vio el tinte rosado en esa cara, sintió tanto afecto que no pudo resistir extender la mano para acariciarlo. Ko Neung apoyó la cara en la mano, restregando la cara contra la palma afectuosamente. Al ver esos ojos mirándolo hacia arriba así, Ko Song solo podía contenerse. Míralo. ¿Pensaba que tenía diecisiete o dieciocho años? Esta persona nunca envejecía.

Pensándolo bien, ¿cuánto tiempo había conocido a este comedor de naranjas? ¿Cuántas veces habían celebrado el Año Nuevo juntos? De vecinos, a compañeros de cuarto, a persona junto al escritorio, a amigos del grupo, y luego a amigo cercano. Luego, movieron la relación hasta convertirse en parejas así. Pensando en ello... ¿cuántos kilos de naranjas había perdido?

—¿Qué miras, eh?

—¿No puedo mirar?

—¿Por qué? ¿Preguntando por el costo de las naranjas?

—Si de verdad lo fuera a pedir, tendría que buscarte toda la vida.

—¿Te atreves?

—Me atrevo.

—Te dejaré buscarme toda la vida.

¿Quién dijo que Ko Song tenía la boca dulce? Nunca podía ganarle a esta persona. Cuando era contradicho, la cara se le ponía roja y no podía decir ni una sola palabra. De verdad increíble. Se rindió. Cuando Ko Neung sonreía dulcemente así, de verdad nunca podía ganar. Al final, fácilmente apoyó la cabeza en el hombro. Ko Song cerró los ojos. Podía oler el aroma de las naranjas llegando a la nariz, recordándole el último verano de la prepa. Recordaba claramente que él y Ko Neung estaban sentados en el pasto juntos. No había nadie alrededor, solo la brisa de la tarde. El aroma de las naranjas se mezclaba con el olor del pasto verde. Frente a ellos estaba el gran estanque en que solían jugar de niños. Cuando miraba hacia arriba al cielo, podía ver la belleza de la tarde. El sol se ponía, coloreando el cielo bellamente. Junto a él estaba la persona que amaba, que siempre sería esta persona. La atmósfera de ese día, aunque pasaran veinte años, treinta años, o toda una vida, Ko Song nunca la olvidaría.

El momento en que el delgado libro fue levantado, los dos adolescentes fueron cortados del mundo exterior. Era un momento corto, solo unos segundos, pero quedó grabado en la memoria hasta hoy. ¿Qué es el amor? Lo entendió en ese momento.

—¿En qué piensas, mm?

El travieso Ko Neung se tragó la naranja. Bajó los ojos para ver una de las manos que sostenía. La apretó gentilmente de vuelta. Se volvió a ver a Ko Song, que descansaba la cabeza contra él, ojos cerrados, pero sonriendo levemente. La cara se veía muy feliz. Esto lo hacía de verdad preguntarse qué imagen estaba reproduciendo en la cabeza de Ko Song ahora mismo.

—Som.

—¿Sí?

—Te amo.

—Me asustaste.

—Mm.

—¿Por qué?

—Nada. Solo quería decirlo.

...

—Gracias por celebrar el Año Nuevo conmigo cada año.

—Gracias por comprarme naranjas para comer cada año también.

—Creo que ya no las voy a comprar más después de esto.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Las naranjas están caras?

Ko Song abrió los ojos de nuevo. Luego, metió la mano al bolsillo y sacó el teléfono. La tecnología cambia muy rápido hoy en día. Lo que sostenía en la mano ya no era un teléfono de botones ni un pequeño teléfono de solapa. Todo el mundo lo llamaba smartphone. Con solo un teléfono podía reemplazar un ordenador. Si quería escuchar música, ya no tenía que descargarlo y arriesgarse a virus. Si quería tomar una foto, podía hacerlo de inmediato. Las fotos eran claras, no pixeladas como antes. La pantalla era brillante y colorida. Podía jugar juegos felizmente y acceder a internet en todos lados, en cualquier momento. Comparado con hace veinte años, hasta llamar a un amigo requería mucho pensamiento. Tenía que correr constantemente a comprar tarjetas de recarga y rasparlas. Era mucho más difícil que esto.

Ko Song abrió la galería de fotos. Abrió una imagen para que el novio la viera. El problemático, que todavía comía una naranja, se congeló, mirando la casa en la foto con sorpresa.

—¿Deberíamos plantar un naranjo aquí?

—Ko Song... tú...

—Este es mi regalo de Año Nuevo este año.

—¿Qué? ¿En serio?

—Mm.

—¿Fuiste a verla o algo?

—Lo he estado pensando. Me interesa este lugar. Te llevaré a verlo después.

Oh cielos. Ko Song hizo que los ojos de Ko Neung se pusieran rojos. En verdad, el travieso Ko Neung era así de sensible. De repente, la foto en el teléfono fue olvidada. Ko Neung dejó de importarle y se volvió hacia la persona junto a él. Soltó la fruta favorita y en cambio sostuvo la cara de la persona favorita. La sostuvo seguramente y presionó los labios contra los suyos, dándose un dulce toque. Ko Song también cerró los ojos, aceptándolo voluntariamente. Mientras tanto, metió la mano al bolsillo de la camisa y sacó algo más. Esta vez, Ko Neung rompió a llorar. Después de unos minutos, la mano desnuda ahora tenía un anillo adornándola.

Ko Song era de verdad astuto. Pero también era la persona astuta más amable del mundo.

—Quiero dos árboles frente a la casa.

—Mm, lo que quieras.

—Solo el naranjo de tu familia.

—Bien.

—Antes te pedí un esqueje del naranjo, pero no me lo diste.

—Esperaba plantarlo contigo, ¿ves?

—¡Tenías un plan a largo plazo!

—Me gradué en economía.

—¡Jaja, en serio!

—¿Te gusta?

—¿Gustar qué?

—Todo.

—Me encanta, claro.

—¿Te encanta mucho?

—Me encanta muchísimoooo.

—¿Cuánto?

—¿Por qué preguntas tanto? ¡Uh!

—Rápido.

—Eres un pesado.

—¿Cuánto me amas?

—Te amo tanto como tú me amas a mí.

...

—¿Es una buena respuesta?

—Es buena.

—Tengo que responderte a tu satisfacción. De lo contrario, no consigo el naranjo.

—¡Hee!

—Entonces, el naranjo ya no le pertenecerá a su casa.

—¿Eh?

—Ahora nos pertenecerá a los dos.

...

—Y los dos lo vamos a poder comer para siempre.

...

—Porque este es nuestro naranjo.

—Fuush...

—Te dije que hacía frío.

—Te dije que quería esperar.

—Solo tengo un poco de tiempo.

—Un poco es suficiente.

El tranquilo pasillo se convirtió en el punto de encuentro de dos personas. En esta última noche del año, el hospital estaba bastante caótico. Había accidentes y peleas constantemente, sin darles descanso. Aun así, el pequeño joven médico logró sacar tiempo para pararse aquí, a petición de alguien que lo había estado molestando por chat desde la semana pasada.

—No voy a estar libre por mucho tiempo.

—Con este poco de tiempo es suficiente.

—¡Ah!

Los ojos del doctor Achi se abrieron de par en par. Acababa de llegar al punto de encuentro. Antes de que pudiera hacer nada más, fue de repente jalado hacia un fuerte abrazo, completamente envuelto en esos brazos. Un momento después,

cerró los ojos, accidentalmente inhalando el familiar aroma a los pulmones.

—Acabas de bajarte del avión, debes estar cansado. ¿Por qué estás aquí en lugar de descansando?

—Te extraño.

...

—Te extraño mucho.

—Ya sé...

—Solo quería decírtelo cara a cara.

—Mm.

—¿Cuándo saldrás del trabajo?

—A las 8 AM.

—Voy a venir a recogerte.

—No, ve a descansar al cuarto.

—Voy a venir a recogerte.

—Augar, eres terco.

—Mm, extrañaba escucharte quejarte.

—Cállate ya.

Achi se quejó, aunque la cara todavía estaba roja. Al principio, la otra persona era terca y no quería soltar fácilmente. Pero al final, se rindió. Achi empujó a Augar ligeramente lejos. Aunque ya se había rendido, Augar todavía no dejó de dar un beso de despedida en la redonda cabeza del médico. Achi dio un paso atrás, echándole un vistazo a la cara. Frente a él estaba el exnovio, con quien rompió hace tres años. Era muy impactante. Todos los amigos estaban impactados y

preocupados porque sentían pesar por el tiempo que los dos habían pasado juntos. Habían salido desde que se graduaron de la prepa. No muchas parejas habían salido tanto tiempo. Pero debido a los conflictos, todo se acumuló hasta que ya no podían sostenerlo. Finalmente tuvieron que separarse. Se fueron por caminos separados desde entonces.

Achi no salió con nadie más. Augar tampoco salió con nadie más. Habían estado solteros por tres años. Cuando rompieron, Achi estaba muy triste. Lo consumió la tristeza por muchos meses, quizás casi un año. La salud mental estaba completamente rota. Pero tuvo que intentar recuperarse. En el último mes antes de poder volver a sonreír, llegó una misteriosa llamada. ¿Quién hubiera pensado que sería Augar? Se pusieron en contacto por primera vez desde que rompieron.

No era una llamada para pedir regresar. Augar estaba preocupado, así que llamó para preguntar cómo estaba. Llamó para charlar y dar aliento. Aunque habían roto, todavía estaba preocupado por los sentimientos de Achi. Intentó decir que aunque ya no eran amantes, el vínculo que compartían todavía estaba ahí, sin cambios. Lo consideraba como preocupación de amigo. Aunque era difícil de aceptar, Achi asintió y sonrió a través de las lágrimas en ese entonces. No sabía si debería sentirse feliz o triste.

Y desde entonces, Achi había sido amigo de Augar. Volvieron al mismo lugar que antes, cuando estaban en la prepa. Augar se fue a trabajar al extranjero. Los dos estaban todavía más lejos. A veces, Augar le enviaba mensajes o lo invitaba a chatear. Achi, siendo médico, no tenía mucho tiempo para responder. Al final, no hablaban mucho más que preguntas superficiales. La relación permaneció así.

Pero llegó el punto de inflexión. La historia sucedió a principios de este año. Un día, mientras descansaba en el cuarto, el teléfono de repente vibró. Alguien lo llamó por videollamada desde el extranjero. Achi frunció el ceño, contestando la llamada todavía somnoliento. Pero en el momento en que escuchó la voz de la otra persona, los ojos se le abrieron al instante. Augar lo llamó y lloró.

Era la primera vez que Achi veía a Augar llorar claramente. Incluso cuando rompieron, Augar nunca lloró ni una vez.

Augar lloró. Confesó honestamente que todo este tiempo, nunca había podido olvidar a Achi, y que lo extrañaba muchísimo. Esto era extraño. Rompieron dos o tres años atrás, ¿por qué estaba lamentándose ahora? Y Achi finalmente entendió. Resultó que a sus espaldas, August le había dicho secretamente a su gemelo la noticia que malentendió: que Achi estaba empezando una nueva vida con alguien nuevo, y un nuevo amor estaba a punto de florecer con un estudiante de medicina menor. Cuando lo escuchó, Achi sintió un dolor de cabeza. No era verdad para nada. Él y ese junior no tenían ninguna relación. August había malentendido y fabricado la historia, haciendo que Augar también malentendiera. Por eso se emborrachó y lo llamó llorando. Augar pensó que Achi había empezado a salir con alguien nuevo.

Ese fue uno de los pocos momentos en que Augar mostró su debilidad. En el fondo, todavía amaba y extrañaba a Achi. Aunque rompieron hace tres años, nunca hubo un día en que Augar pudiera olvidar. Todavía estaba atascado en ese viejo amor. Achi no era solo un exnovio. Era un vínculo, una comprensión, un consuelo. Era el cien por ciento que Augar nunca podría encontrar en ningún otro lugar.

Y desde entonces, el tiempo de Achi se sintió como si se rebobinara a cuando tenía diecisiete años. Augar pidió volver a su vida. Pidió la oportunidad de conocerlo de nuevo, y de amarlo más que antes. Prometió que esta vez intentaría preservarlo y ser amable.

Augar empezó a cortejar al Doctor Achi de nuevo. Esto era mantenido en secreto por ambos Achi y Augar. No le habían dicho a nadie, ni siquiera al gemelo August, ni al travieso amigo Ko Neung. Y era como lo veía. Augar lo había estado cortejando a larga distancia por meses. Hoy era la primera vez que de verdad se encontraban cara a cara. Y el tiempo era tan corto. Augar regresó a Tailandia antes de lo planeado, sin decirle a los parientes ni siquiera al gemelo. Cuando llegó a

Tailandia, vino directo a Achi antes que a nadie.

Se paró frente a él con una flor. Era una rosa blanca ordinaria. No parecía especial, pero las manos de Achi temblaban.

—Feliz Año Nuevo.

...

—Empecemos de nuevo este Año Nuevo.

—¿Quieres que empiece con la misma persona?

—Mm. Empieza con esta persona.

—¿Estás seguro de verdad?

—Mm.

...

—Completamente seguro. Si no eres tú, de verdad no es nadie más.

—Augar...

—Sé mi novio hoy. Te llevaré a esperar a tu mamá en el gimnasio. ¿Quieres?

—¿Estás loco? Estás diciendo tonterías.

—Solo recordando los viejos tiempos.

...

—Había un niño que tenía mucho miedo. Tenía que protegerlo constantemente.

—Eso fue entonces...

—Pero era lindo.

...

—Sigue siendo lindo ahora.

Achi apretó los labios fuertemente. Augar habló con una leve sonrisa, luego se acercó más. Los fuegos artificiales retumbaron alrededor, señalando que ya era pasada la medianoche. El Año Nuevo había comenzado oficialmente. En los ojos del médico se reflejaba la imagen del primer amor. Antes, cuando era un poco más pequeño, un poco más delgado, y todavía más asustado. Acababa de entrar a una nueva escuela, conociendo a un nuevo grupo de amigos que eran los más interesantes y adorables que había encontrado jamás.

Era la primera vez de muchas cosas para Achi. La primera vez que los amigos le traían diversión. La primera vez que gritó fuerte. La primera vez que fue al mar con todos.

Y... la primera vez que se enamoró. Y era esta persona. La persona parada frente a él. El excelente jugador de basquetbol. La persona más popular en el salón. Que también era fuerte y valiente, protegiéndolo de situaciones malas muchas veces. No importara cuándo, la respuesta del corazón seguía siendo esta persona. Mira, tres años pasaron, pero no ayudó a que el sentimiento en el corazón se desvaneciera para nada.

Los dos desperdiciaron el tiempo por nada.

—Ya casi es la hora, ¿verdad? Tienes que volver al trabajo, ¿verdad?

—Mm.

—Está bien. Enfócate en el trabajo. Voy a ir a recogerte.

—¿Cómo me vas a recoger? Vine en mi coche.

—Por eso te pido las llaves.

—Uf. Bien, me rindo. Aquí están las llaves del cuarto y las del coche. Augar, ve a descansar a mi cuarto.

—Sí, señor.

—De verdad tienes que dormir. Acabas de viajar a Tailandia, debes estar agotado. Descansa.

—Ya sé, señor. Entiendo, Doctor. ¡Ay!

—Hablo en serio.

—Aww, qué feroz, Doctor. Me pellizcaste muy fuerte.

—Ya vete. Yo regreso adentro.

—Achi.

—¿Mm?

—Achi.

—¿Qué es? Ah...

El pequeño médico se congeló levemente cuando fue jalado más cerca. Solo fue una fracción de segundo que fue atacado. Se sintió como un toque pesado en los labios. Se sobresaltó, ojos bien abiertos. De inmediato miró alrededor, con miedo de que alguien los hubiera visto. Achi rápidamente levantó la mano y golpeó el pecho de la persona que lo molestaba. Ya fuera antes o ahora, Augar de verdad no había cambiado. Mira, después de molestar a Achi hasta que quedó satisfecho y la cara roja, se paró ahí con las manos en los bolsillos, sonriendo. Tan molesto. Aunque era un molestador, aunque le gustaba hacerlo pelear de vuelta, Achi de verdad tenía que admitir que esta persona era la excepción a todo.

La única persona que de verdad se preocupaba por el corazón era Augar, y nadie más.

—Achi, me gustas.

—Mm.

—Te amo.

—S-Suficiente. Ya es suficiente de verdad. Me voy a trabajar ahora.

—Tienes la cara roja, Doctor. ¿Estás enfermo?

—Mm. Para de molestarme ya.

—Bien, bien. Ya no molesto. Oh...

—Ve a descansar ahora.

—Sí, voy a esperar en el cuarto. Voy a venir a recogerte a las 8 AM.

—Mm. Maneja el coche con cuidado.

—Achi.

...

—Feliz Año Nuevo.

—Mm, tú también. Feliz Año Nuevo, Augar.

—Hasta luego.

—Mm.

—Voy a llevar a mi novio a celebrar el Año Nuevo.

...

—Lo que sea que quiera mi novio comer, te invito a todo.

—¡Suficiente! ¡Ya vete, Augar!

—Jaja, ya voy, ya voy.

Achi se quedó quieto, apretando los labios y viendo alejarse esa figura. Augar no paraba de molestarlo. Fingió lanzar un beso desde lejos, haciendo que Achi

rápidamente se diera vuelta y caminara de regreso al gran edificio. Levantó la mano para cubrirse ligeramente los labios. Intentó dejar de sonreír, pero de verdad no podía.

Uf...

¿Qué debería hacer? No podía encontrar una manera de ganarle a Augar, maldición.

Parece que este Año Nuevo traerá muchas cosas buenas.

NOTA DE LA AUTORA

Hola a todos. Soy LittleSkyofme. Me alegra haberlos conocido a través de esta novela. En un principio, el título «La naranja está en su casa, pero la fruta cae en la nuestra» vino de un cuento corto que escribí hace mucho tiempo. Cuando sentí que quería seguir imaginando a todos los personajes, se convirtió en una novela. Reúne recuerdos de infancia que mucha gente podría olvidar al crecer. El tiempo que se pasa feliz y despreocupado jugando con amigos en la niñez. Al leerla, quizás recuerden la vieja casa de su infancia, el grupo original de amigos con quienes solían pasar el rato, y los rincones habituales en la escuela donde descansaban. Me alegra que a tanta gente le haya gustado y se haya divertido con esta novela. Gracias por su cariño hacia los dos Ko, y también hacia los dos gemelos, Augar y August, más Achi, quienes le dieron color a esta novela y completaron la historia. Gracias por pasar a leer esta novela. Espero que la disfruten y se entretengan de principio a fin. ¡No olviden tener una pequeña naranja a su lado!

Por si acaso, después de terminar el capítulo, sienten ganas de pelar una naranja y pegársela en el pelo como hizo Ko Neung. Por último, muchas gracias de nuevo, y de verdad me alegra haberlos conocido a través de esta novela. ¡Hasta la próxima!

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Los números entre paréntesis en superíndice a lo largo del texto remiten a las entradas de este glosario.

- ¹ **baht** — Baht (บาท): moneda oficial de Tailandia.
- ² **Songkran** — Songkran (สงกรานต์): Festival tailandés de Año Nuevo, celebrado en abril. Famoso por las batallas de agua en las calles.
- ³ **Sadhu** — Sadhu (สาธุ): expresión budista equivalente a 'amén' o 'así sea', usada al final de una plegaria o deseo.
- ⁴ **Ko Neung** — Ko Neung (ก็่หนึ่ง): 'Ko el Primero'. Neung significa 'uno' en tailandés.
- ⁵ **Ko Song** — Ko Song (ก็่สอง): 'Ko el Segundo'. Song significa 'dos' en tailandés.
- ⁶ **P'** — Phi (พี่): honorífico tailandés para alguien mayor. Se usa con personas mayores de edad o en rango.
- ⁷ **Som** — Som (ส้ม): naranja en tailandés. Apodo cariñoso que Ko Neung le da a Ko Song.
- ⁸ **krub** — Krub (ครับ): partícula de cortesía masculina en tailandés, equivalente a 'sí' o se usa al final de una frase para sonar educado y respetuoso.